

# Amor

*Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas  
Que en las llanuras de mi ardiente patria  
Nacen del sol a la sonrisa, y crecen.*

*José María Heredia*



Si yo fuera bombero. Javier Arencibia Duarte. 11 años, 6to grado, Escuela Panchito Gómez Toro, Alamar, Ciudad de la Habana.

*hora*

No.9 del 2003

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

**Director**

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

**Editora**

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

**Director artístico**

ERNESTO JOAN

**Realizador**

EDUARDO A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

**Mecacopistas**

MERCEDES VILLADA VILLADA

DOLORES GARCÍA FERNÁNDEZ

**Consejo editorial**

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

JORGE FERNÁNDEZ TORRES

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

JOEL JAMES FIGAROLA

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

MAYRA B. MARTÍNEZ DÍAZ

ARMANDO MÉNDEZ VILA

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

MERCEDES SANTOS MORAY

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

**Fundadores de la Sociedad Cultural José Martí**

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

**REDACCIÓN**

Sociedad Cultural José Martí

Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,

La Habana, Cuba.

Tel. 55 2298 y 830 4493

Fax: 833 4672

e-mail: [jmarti@cubarte.cult.cu](mailto:jmarti@cubarte.cult.cu)

Esta edición ha sido financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

**S U M A R I O**

**EDITORIAL / 2**

**IDEAS / 3**

María Caridad Pacheco González / Los desafíos de la cultura en un mundo globalizado / 3

Dalia de Jesús Rodríguez Bencomo / Equilibrio e identidad en la obra martiana / 6

Mayra Beatriz Martínez / "Ya no podemos ser el pueblo de hojas" / 10

Francisco Fernández Sarría / La nación, los rostros diversos / 16

Rodolfo Sarracino / José Martí y la Estatua de la Libertad / 20

Nydia Sarabia / La palma, símbolo para Martí / 26

Arelys Virgen Maceo Padrón / Conversación entre héroes / 28

**ACONTECIMIENTOS / 31**

**Bicentenario del natalicio de José María Heredia**

Salvador Árias García / Heredia y Martí / 31

Caridad Atencio / Sobre la huella de Heredia en la poesía de José Martí / 35

Marlene Vázquez Pérez / Heredia y Martí: evocaciones en sus aniversarios / 38

**En el 140 aniversario del nacimiento de Julián del Casal**

Maia Barreda / El impuro amor de la lectura / 41

**Carlos Marx cumplió 185 años**

Armando Hart Dávalos / ¿Cuál es el verdadero pensamiento de Marx y Engels? / 44

**Revolución de Haití**

Roberto Fernández Retamar / Por el bicentenario de la independencia de Haití / 49

**PRESENCIA / 55**

**Recordando a Marinello**

Juan Marinello / El caso literario de José Martí / 55

**ALA DE COLIBRÍ / 58**

José María Heredia / Niagara / 58 • Himno del desterrado / 60

**INTIMANDO / 61**

Rafael Rojas Doval / 61 • Marta Sordo / 62

**EFEMÉRIDES 2004 / 63**

**PÁGINAS NUEVAS / 64**

De las dos Américas, de Pedro Pablo Rodríguez / Francisca López Civeira / 64

Perdurará Todo el tiempo de los cedros... / Carlos Rodríguez Almaguer / 65

Los rostros de la identidad: una exploración colectiva / Ambrosio Fornet / 66

Tributo de la academia a José Martí / Caridad Atencio / 69

Una obra maestra: el acueducto Albear de La Habana / Rolando García Blanco / 71

El juicio encantado de Amado Blanco / Raúl Roa Kourí / 73

**EN CASA / 76**

La "Utilidad de la virtud": por el 8º aniversario de la Sociedad Cultural "José Martí" y el día de la cultura cubana / 76 • Encuentro de Bosques y Jardines Martianos / 76

• IV Coloquio "José Martí y la cultura de la naturaleza" / 77 • Suscriben acuerdo de

colaboración / 77 • Día del árbol / 78 • Una experiencia cienfueguera / 78

**lector.com / 79**

**NUESTROS AUTORES / 80**

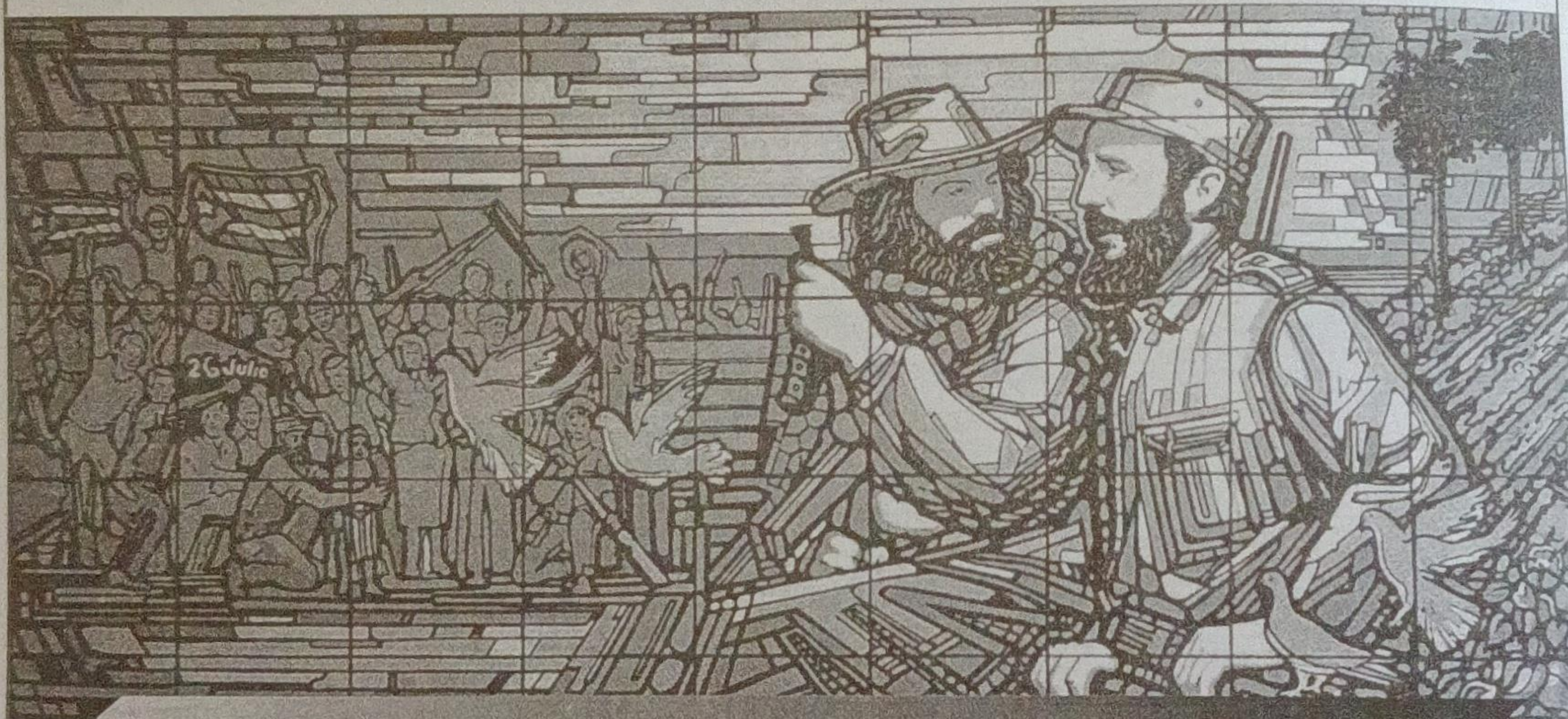
La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural José Martí a su contenido.

A tres acontecimientos de innegable significado histórico rinde homenaje el presente número de *Honda*. El primero de ellos es el bicentenario del natalicio de José María Heredia —31 de diciembre de 1803—, poeta fundador, reconocido como uno de los más grandes de la literatura iberoamericana, capaz de escribir algunos de los poemas mejores de nuestra lengua. Si Varela fue el que nos enseñó a pensar primero, Heredia estableció en su verso comprometido la inevitabilidad de la independencia de la Isla porque “no en vano entre Cuba y España tiende inmenso sus olas el mar”. Desde su temprana juventud, toma partido de manera radical a favor de la independencia de Cuba y contra la esclavitud a la que nombra en sus versos como “horror del mundo moral”. Él enriqueció con su poesía el pensamiento de su época y fomentó el amor a nuestra patria, forjador de la cultura nacional, y, de manera excepcional, de la obra de su cúspide más alta: José Martí.

Otro acontecimiento histórico que queremos exaltar es el bicentenario de la independencia de Haití —1<sup>o</sup> de enero de 1804. Ello constituye deber insoslayable tanto por los lazos entrañables que nos unen al hermano pueblo de Touissant Louverture como por su trascendente significado para la historia de Nuestra América y del mundo. Los haitianos que llegaron a nuestra tierra dejaron una huella imperecedera en el espíritu y el corazón de Cuba, esos hombres y mujeres, y sus descendientes, merecen nuestro homenaje por su valioso aporte a la nación.

También, como caribeños, tenemos una especial responsabilidad con esa conmemoración porque significó el comienzo de las luchas emancipadoras en todo el continente e influyó, en especial, en las de nuestra patria antillana.

El tercer aniversario destacado es el 45 del triunfo de la Revolución en Cuba, el 1<sup>o</sup> de enero de 1959, que coronó más de un siglo de lucha por alcanzar la independencia y el ejercicio pleno de la soberanía. Desde la aparición del ideal de independencia sostenido por figuras como Félix Varela, el propio Heredia, pasando por la revolución iniciada en Yara por Carlos Manuel de Céspedes; la guerra necesaria organizada y convocada por José Martí en 1895 junto a Máximo Gómez y Antonio Maceo; el duro y dilatado bregar durante la república neocolonial para llevar a término la revolución trunca por la intervención imperialista; hasta la entrada triunfal de Fidel Castro en Santiago de Cuba, primero, y pocos días después en la capital, con el ejército rebelde, está presente la firme determinación del pueblo cubano de pagar el precio que sea necesario por hacer libre y próspera a nuestra patria. Se iniciaba la revolución más profunda que se hubiese llevado a cabo nunca antes en este hemisferio y con muy pocos precedentes en el mundo. A la obra de amor, de justicia, de dignidad para todos los cubanos de estos 45 años, ahora en medio de profundas transformaciones, y a los que la han hecho y hacen posible cada día, nuestro tributo emocionado.



# IDEAS

CON TODA LA RAÍZ Y CON TODA EL ALA:

## Los desafíos de la cultura en un mundo globalizado

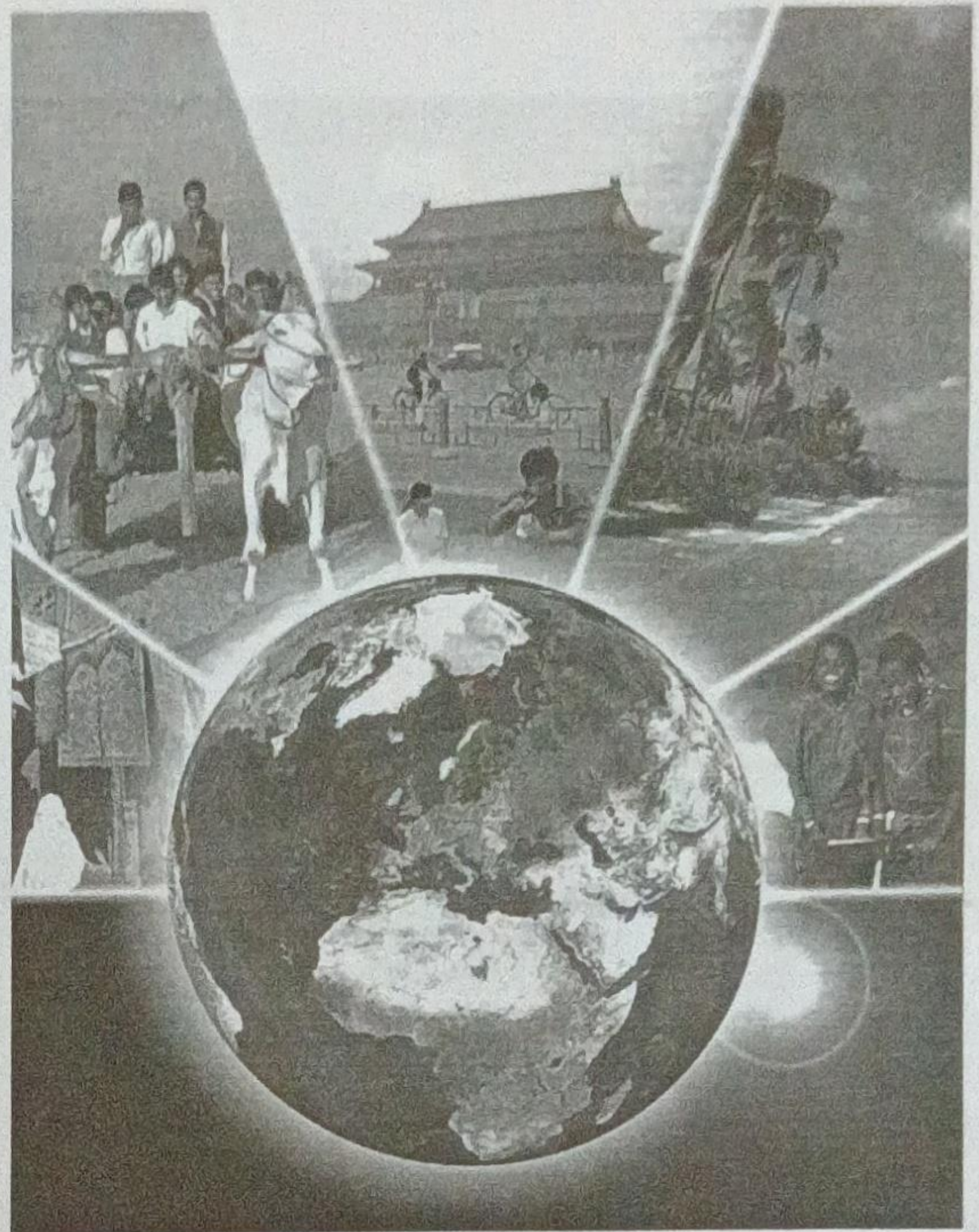
MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

Juan Marinello, al igual que otros muchos intelectuales de su generación, comprendió que la cultura nacional era un patrimonio de obligada defensa, en tanto consideraba que la economía, el arte y la vida total del país debían participar con rasgos bien distintivos, cubanos, en el escenario mundial.

Por ello hemos tomado una frase de su muy vasta obra en la cual nos llamaba a descubrir a un Martí en toda su hazaña política y artística, porque pienso que hoy, ante los desafíos a que nos enfrenta una cultura globalizada —impuesta por el mayor poder económico, político, tecnológico, militar y cultural en toda la historia de la humanidad, que nos amenaza con sustituir nuestras costumbres y nuestro peculiar modo de ser—, tiene real sentido rescatar lo más auténtico de nuestras tradiciones y trabajar por una cultura que se proyecte, en los ámbitos nacional y universal, “con toda la raíz y con toda el ala”.<sup>1</sup>

### Los desafíos

El proceso de mundialización económica y productiva que vive la sociedad contemporánea, propiciado por la acumulación y el crecimiento como patrones de lógica de desarrollo social, han establecido como redes de espacio la distribución, el consumo y la producción a gran escala, con un gasto millonario de energía, de recursos ambientales y de reservas de la biosfera, como algunas de sus principales fuentes de desarrollo. Esta carrera hacia el futuro, fundamentada en la inversión y expansión del capital transnacional



del primer mundo, sitúa en un primer plano de análisis la relación países desarrollados-países subdesarrollados.

La mundialización se entroniza en el interior de las sociedades, concentrándose la riqueza en determinadas clases sociales y creando su contrario a la imagen y semejanza de la precariedad y la marginación. Debe hacerse notar que los sectores menos favorecidos por el proceso son mayoritarios y tienden a crecer incorporando a nuevos sectores de la sociedad —clases medias, profesionales— a la pérdida de sus conquistas sociales, del empleo y de la seguridad social.

Los valores que generan los mecanismos mundializadores se identifican con los *mass media*, que constituyen los “disfraces axiológicos de la globalización”, promoviendo y difundiendo los patrones de comportamiento urbanos —consumistas—, sin fronteras contextuales y abiertos al disfrute y gozo de una realidad edulcorante, que transporta al sujeto a una especie de identidad virtual.

Asomarse al mundo de la cultura, las tradiciones, los mitos, epopeyas y héroes, es un reto para el ciudadano medio. Hoy las modernas técnicas de comunicación e información absorben al hombre en el *spot* publicitario.

En la cultura se está produciendo una colonización mundial con los modos, hábitos y costumbres del Imperio, barriendo o contaminando las culturas autóctonas de todos los pueblos de la tierra, al mismo tiempo que se aumentan, eficazmente, las diferencias para acceder a los beneficios de la cultura real —habrá más gente que consuma Coca-Cola y menos gente que sea capaz de disfrutar con un soneto, con una cantata o con el discurrir de un torrente. Y no digamos lo que está ocurriendo con el lenguaje, al menos con el nuestro, que se está empobreciendo y corrompiendo con celeridad. La cultura es ya un producto de consumo de masas, mercan-

<sup>1</sup> Juan Marinello: “El caso literario de José Martí”, *Ensayos martianos*, Dirección de Publicaciones, Universidad Central de Las Villas, 1961, p. 87.



cía en el mercado internacional en manos de los mismos sujetos que venden petróleo, automóviles, armas o dispositivos informáticos.

Es un hecho que estamos asistiendo a un proceso de homogeneización cultural, gracias a los formidables sistemas de comunicación, de información y de control que están en manos de los mismos de siempre. Las culturas autóctonas, diferenciales, están siendo barridas de todo el mundo y sustituidas por eso que llaman "cultura occidental", que nada tiene que ver con la cultura latinoamericana —la nuestra— ni con las culturas orientales y africanas —las cuales desde hace mucho sólo sirven para alimentar museos etnográficos—, y, por supuesto tampoco con las denominadas culturas populares y locales.

Estamos siendo invadidos por un conglomerado de objetos, modas, hábitos, gustos, tendencias, comportamientos socio-comerciales y modos de conductas individuales, que no configuran para nada lo que podríamos llamar cultura —es decir, civilización—, sino que constituyen parte de un paquete de sucedáneos cocinado en los Estados Unidos de Norteamérica con el mejor propósito de que consumamos más y más, bajo una progresiva cretinización. Incluso, el propio término "cultura" está siendo desvalorizado, ridiculizado. Ahora se habla con toda desfachatez de la cultura de la leche en polvo. Me pregunto si esta devaluación —esta banalización de la palabra—, que arrastra el desprestigio del concepto, es inocente o está perfectamente programada.

Las mundializadas autopistas de la comunicación, que están empezando a ser el vehículo de la cultura en la "aldea global", tienen una virtud de la cual se habla poco: anularán las redes de comunicación, de información y de difusión culturales locales e independientes. Igualmente, los nuevos sistemas de producción mundializada, bajo el impulso de la imperante "nueva división internacional de trabajo", están destruyendo las redes locales de empleo.

Nuestra percepción debe ser abierta a nuevos contextos y no podemos permanecer indiferentes al cambio tecnológico y a la transnacionalización de la cultura.

El desafío consiste en reorientarnos valorativamente a la luz de los nuevos tiempos para examinar nuestro entorno, reformulando

valores como la satisfacción de nuestras necesidades sociales, la participación y la emancipación.

## La localidad ante las urgencias del desarrollo

La potenciación del desarrollo local se hace cada día más urgente en las sociedades modernas, porque los problemas sociales se complejizan cada vez más, aumentan las necesidades en el orden de los servicios y la realidad se atomiza en nuevas conflictualidades.

Es por eso tan necesario potenciar lo local, como un medio de articulación entre los objetivos del Estado y de las comunidades específicas, de forma tal que las instituciones representativas puedan fungir con eficiencia y propendan a apoyar una mejoría sensible de los servicios públicos.

En el plano de la cultura, las organizaciones de base, como representantes territoriales, han recuperado las tradiciones del lugar, promovido las identidades, y se han afianzado en una contracultura popular que afirma sus valores y se opone a la transculturación globalizadora.

A partir de la autoafirmación económica territorial se propician nuevas alternativas participativas, que involucran de una forma legítima y no formal a los distintos sujetos del proyecto. Este tipo de organización está más cerca de los ciudadanos, puede proporcionarle mayor información, conocer mejor las necesidades y los estados de ánimo, así como propiciar la participación en el proceso de toma de decisiones.

Necesitamos comprender las organizaciones de base en tres espacios: como movilizados de recursos para el desarrollo, como representaciones culturales —que se adoptan—, y como participación local.

En Cuba, al Ministerio de Cultura y su red de instituciones se les plantea la necesidad de crear proyectos socioculturales de verdadero arraigo popular, capaces de propiciar nuevas solidaridades y de responder a necesidades reales de los territorios.

## Cuba y las estrategias para diseñar políticas culturales

La experiencia cubana en materia de política cultural se expresa en esta forma de asumir lo local como vía alternativa para la sostenibilidad, salvando las diferencias con la experiencia continental. La creación del Ministerio de Cultura evidenció el interés por una nueva forma de socialización política y de participación social.

En el caso cubano, la búsqueda de lo local no se enfrentaba en aquel momento a una práctica política específica, pues el modo general de actuación se había orientado a buscar recursos de formas participativas directas, basados en un paradigma de poder popular legitimado por los cambios estructurales que produjo la Revolución. Los principios fundamentales en este trayecto histórico había sido realizar un proyecto contentivo de justicia social, dignidad pública e individual, autodeterminación, soberanía y consenso social.



La institucionalización territorial en la cultura produjo, muy *grosso modo*, nuevos liderazgos culturales, un sistema más democrático, que propiciaba mayor acceso a las instancias superiores, se estructuró una nueva división político-administrativa, perspectivas de desarrollo a largo alcance y mecanismos legales estables.

La sociedad cubana se reconstruye a tenor de los nuevos tiempos, y se accede a una nueva mentalidad. En las actuales condiciones las orientaciones están encaminadas a hacer un llamado al sujeto en tanto ser creativo y por eso resulta tan importante promover espacios comunitarios de base que oferten a los distintos sectores sociales —entre ellos las mujeres y los jóvenes— la posibilidad de solucionar sus necesidades materiales y espirituales, con un sentido amplio y sobre la base de una cosmovisión ligada a lo colectivo.

El nuevo modelo de vida debe diseñarse sobre bases de cooperación e interdependencia entre los distintos sujetos: no a partir de una oposición al Estado como un ente global, sino en busca de una relación complementaria, donde lo local garantice su operatividad y eficiencia.

No intentamos sugerir que el trabajo territorial represente la posibilidad de solución de todos los problemas: esa no es la intención. De lo que se trata es de destacar que los territorios tienen una unidad geográfica, económica, política y cultural, así como poseen idiosincrasia y mentalidad propias, que los hace convertirse en un grupo socio-territorial capaz de generar relaciones económicas, políticas, jurídicas y culturales, y de expresarlas a través de los aparatos ideológicos.

En los niveles territoriales, como se ha demostrado, amén de las dificultades y errores, se logra una mayor relación entre la demanda y la solución, y se socializan más los problemas de la comunidad.

De este modo, opciones aparentemente tan dispares como la revitalización de barrios y ciudades, la multiplicación de estaciones de radio y televisión locales, el resurgimiento de culturas y sentimientos regionales o nacionalistas, la mayor vitalidad de las instituciones culturales y los movimientos y talleres del mismo carácter en las comunidades, tienen un solo propósito: preservar nuestra cultura de la avalancha de la globalización neoliberal, que se nos viene encima.

La cultura cubana ha asumido siempre una actitud beligerante en las situaciones difíciles que ha vivido el país a través de su historia y hoy el ejército que la guía, compuesto por escritores, artistas, científicos, maestros, promotores y demás trabajadores intelectuales, se ha propuesto enfrentar todos los desafíos con los que el mundo globalizado nos amenaza, para asegurar a nuestro pueblo, en este nuevo milenio, una vida digna y culta.



*yo me honra a la de Martí*

# Equilibrio e identidad en la obra martiana

DALIA DE JESÚS RODRÍGUEZ BENCOMO

Vivimos en un mundo en el que campean por sus respetos la injusticia, la desigualdad en el orden económico, las violaciones del derecho internacional, la imposición de leyes, que favorecen a las minorías en detrimento de las grandes mayorías; en que la opulencia de pocos y la pobreza de muchos se hacen cada vez más contrastantes; en el que impera la ley del más fuerte; y en el que, hasta las relaciones del hombre con la naturaleza han llegado, en su desajuste, a límites peligrosos para la existencia de la propia especie humana. Todo ello prueba el nivel de desequilibrio que experimenta el universo del hombre, en el cual urge poner armonía.

La obra escrita martiana constituye fuente viva de la que, desde ángulos diversos, existen reflexiones en torno a la necesidad, formas y vías de hacer más equilibrado el mundo.

Antes de proseguir, analicemos cómo el tema del equilibrio en la obra de Martí toma cuerpo a través de un amplio espectro de ideas. Se expresa en la base de su comprensión de la armonía de la naturaleza.

En su concepción política de la república y en la guerra necesaria para alcanzarla —acuñada en la frase: “Con todos y para el bien de todos”—, debían ser equilibradas fuerzas diferentes bajo un mismo propósito redentor.

El tema se halla, también, en el conjunto de su reflexión filosófica, donde expresa la necesidad del equilibrio como propiedad inmanente del mundo, que ha sido rota y que urge recomponer. Afirma en *Patria*, el 14 de marzo de 1893: “El mundo es equilibrio, y hay que poner en paz a tiempo las dos pesas de la balanza”.<sup>1</sup>

Aparece, a menudo, con el significado de compensación de las fuerzas, favorables o desfavorables, que se acumulan y, después, tienen de modo natural una obligada respuesta.

Tras las épocas de fe vienen las de crítica [...] Por todo lo que se recibe, se ha de dar algo, así como es cierto que por todo lo que se da, aunque no lo parezca, se recibe algo. Los que sólo de gozar viven, [...] van amontonando una deuda formidable; que después como una cadena, arrastrarán, en existencia sombría, por tiempo contado con intereses.<sup>2</sup>

La idea del equilibrio se manifiesta en su reflexión cardinal referida al papel de una Cuba independiente como elemento de contención del Norte y contribución a la estabilidad mundial. Pero, aún más: en su discurso este término funciona, asimismo, en el sentido de necesidad de equilibrar la justicia en el mundo, lo que a su vez se traduce en que todos los pueblos, y no solo una parte, tienen derecho a un desarrollo independiente; todos y cada uno —hom-

bres y pueblos—, y no solo una parte, tienen derecho y obligación de defender su identidad, de construir proyectos, ideales y espacios propios de actuación.

En este último sentido identidad y equilibrio se entrelazan en la obra martiana adquiriendo matices específicos. La idea que nos ocupa dentro de la temática identitaria en Martí aparece de otra manera muy singular, dirigida hacia la necesidad del restablecimiento del equilibrio entre el ser y el hacer, en el interior de cada individuo, pueblo o subcontinente, en una suerte de premisa del equilibrio mundial.

¿En qué consiste este equilibrio, qué relación guarda con el tema de la identidad y que formas asume en el discurso martiano? Pasemos a analizarlo. Ante todo, aclaremos la perspectiva desde la cual aquí se enfoca el término identidad; ésta se entiende en su dimensión de sello peculiar de cada realidad, que expresa lo distintivo y diferente con respecto a otras.

El discurso martiano se dirige, principalmente, a los pueblos pobres: en especial al latinoamericano; nace del conocimiento de la ausencia de armonía entre la vastedad de las potencialidades que lo identificaban y su palidez, inseguridad y dependencia en las formas de conducirse y de hacer, que entorpecía la solución de la mayoría de los problemas del subcontinente en sus intentos emancipatorios.

Percibía, además, que esta desarmonía era multicausal: le venía del efecto y secuelas de la colonización y de determinadas actitudes de descuido; pero de todas esas razones consideraba una de las más dañinas la percepción de creerse seres inferiores e incapaces que poseían los hispanoamericanos respecto a sí mismos, capaz de llevarlos a buscar vías y formas de hacer que no contemplaban, como punto de partida, sus potencialidades. Desarraigar tal elemento del espíritu americano, elaborar un nuevo paradigma basado en la concientización y potenciación de sus propios valores, era, según el Maestro, cardinal en el proceso de allanamiento del gran cúmulo de dificultades, que enfrentaba la América nuestra en aquel instante.

En consecuencia, entendía que uno de los pasos previos a ese desarraigo lo constituía el restablecimiento del equilibrio de dichos elementos. Lo que se traducía en: armonizar las formas de hacer en política, arte, legislación, economía, con las características peculiares que distinguían a los fenómenos de esta región; contribuir a la coherencia entre la identidad portada y la desplegada de estos pueblos; es decir, movilizar en un plano mayor al existente tantos elementos favorables como los que contenían estas realidades; lo-



grar el equilibrio entre el espíritu con que se producían las transformaciones y las verdaderas necesidades de ésta; aspirar a la congruencia entre el libro que se elaboraba y las realidades propias que debían reflejar; ajustar la historia que se enseñaba a la historia que se había vivido; elaborar métodos y fórmulas que se ciñeran a la naturaleza del problema; construir una vida útil en correspondencia con las capacidades albergadas, y no del todo explotadas, en hombres y pueblos.

La idea del equilibrio interior, relacionada con la necesidad de restablecer la coherencia entre las características identificativas del ser con las formas de hacer, constituye uno de los ingredientes recurrentes de los textos martianos, y es idea medular de su pensamiento identitario. A través de su polisémico lenguaje, presenta variadas formas, que toman relieve de ideas esenciales a partir de las cuales se formula una filosofía específica del mundo. Entre ellas encontramos las que iremos relacionando.

### La idea del equilibrio toma la forma de principio para el quehacer del hombre

En otras palabras: formula la necesidad de que individuos y pueblos asuman como elemento previo de su actuación el conocimiento de las particularidades de que está compuesta su realidad, y que se obre en conformidad con ello.

Desde muy temprano asoma esta idea en los escritos del joven cubano. El conocimiento de la propia identidad es asumido en la condición de guía rectora de la conducción humana; una de estas reflexiones la encontramos elaborada en el México del 1875, con fecha 14 de agosto:

A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista mexicano a la regla, dudosa aún en el mismo país que la inspiró. Aquí se va creando una vida; créese aquí una economía. Álzanse aquí conflictos que nuestra situación peculiarísima produce: discútanse aquí leyes, originales y concretas, que estudien, y se apliquen y estén hechas para nuestras necesidades exclusivas y especiales.<sup>3</sup>

### La idea de la coherencia también la defiende Martí como el elemento básico capaz de garantizar el éxito de las creaciones y actuaciones humanas

Si en el discurso identitario martiano hay mensaje para todos los tiempos, hombres y pueblos, este viene constituyendo uno de ellos. Dicha idea la planteó en diferentes momentos de su vida y respecto a múltiples aspectos de la realidad, lo que denotó cuán arraigada se encontraba en su concepción del mundo, y cuánta importancia le atribuía. Por ejemplo, a lo largo de 1884, 1885, en el 1889 y hasta a finales del 1895 aborda dicha reflexión en relación con el tema de la guerra; entendía que ésta sería efectiva, rápida y exitosa siempre y cuando fuera congruente con “[...] las necesidades del país y [...] los derechos fundamentales humanos”;<sup>4</sup> fuese emprendida “en consulta con los representantes de sus intereses, en unión con la mayor cantidad de elementos amigos que pueda lograrse [...]”;<sup>5</sup> y

sin discriminación al negro “[...] si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales”.<sup>6</sup>

En las resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa, el 26 de noviembre de 1891, y perfiladas por Martí, de igual forma se tiene en cuenta el principio de la coherencia como elemento importante, garantizador desde sí, de una buena parte del éxito que se pretendía obtener.

Así, en la resolución número 3, se plantea la urgencia de tener presente el conocimiento de “[...] las necesidades prácticas derivadas de la constitución e historia del país [...]”,<sup>7</sup> al igual que en la número 2, se señala que “la acción revolucionaria [no] ha de emprenderse sin el acomodo a las realidades y derechos y alma democrática del país que la justicia y la experiencia aconsejan.”<sup>8</sup>

La comprensión de la coherencia en su condición de base garantizadora del éxito humano se expresa con claridad en su percepción de cuál es el buen gobierno, y cómo debía de dirigirse con efectividad un país. Lo evidencia desde las páginas de *El Partido Liberal*, el 30 de enero de 1891:

[...] allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolo en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce [...]. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de nacer del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.<sup>9</sup>

Como puede apreciarse, para que el gobierno sea efectivo debe tener como premisa la observación del carácter específico de su realidad. En esta misma dirección, consideraba obras *efímeras* aquellas que no se apoyaran en este principio, y fueran imitativas, e infieles a su naturaleza. Es atendiendo a ello que, en la Sociedad Literaria Hispanoamérica, al referirse al escritor colombiano Santiago Pérez Triana, resalta la capacidad de elaborar una literatura propia, nacida de sí:

En él no pudo mucho el zorrillismo ni el hugoísmo, ni perteneció a ésta ni aquella escuela [...] sino que lleva su escuela en sí propio, y escribe como quien es, como quien viene de la naturaleza y se fortifica con su contemplación y estudio.<sup>10</sup>

Y para subrayar, en este caso, la coherencia entre la identidad del ser y el hacer y su implicación en el carácter durable de las obras humanas, utiliza el término ético “honradez”, y apunta: “La honradez no es menos necesaria en literatura que en las demás ocupaciones del espíritu.”<sup>11</sup> En cuanto a las consecuencias de la falta de armonía entre lo que se siente y piensa y las maneras de hacer, nos dice: “Lo que no es honrado en literatura, como en todo, *al fin perece*. La literatura de nuestro huésped tiene esa suprema condición: honrada.”<sup>12</sup>

En sus concepciones respecto a la preparación de la guerra necesaria tiene presente la idea de la coherencia y su efecto benéfico, en el sentido de imprimirle un carácter durable a las obras humanas; por ejemplo, en el documento denominado *Manifiesto de*

*ya mi honra es la de Martí*

*Montecristi* se examina cuál era la naturaleza de la nueva contienda y cómo una de sus máximas pretensiones la constituía dar casa firme a la nueva república, a partir del cumplimiento de este principio.

**La relación equilibrada entre el ser y el hacer, entre la identidad portada y la desplegada, es formulada por Martí como el elemento que condiciona, objetivamente, una determinada dirección en la actuación**

Este aspecto asume variados matices, se encuentra implícito en las situaciones antes señaladas y en un sinnúmero de valoraciones más.

Por ejemplo, ante las posturas débiles del autonomismo, Martí deriva su comprensión del independentismo como solución ideal al problema de Cuba del hecho de que sólo éste último responde, de manera coherente, al conjunto de conflictos existentes en ese momento. Entonces apunta el 20 de octubre de 1884:

Ya llegó Cuba, en su actual estado y problemas al punto de entender de nuevo la incapacidad de una política conciliadora y la necesidad de una revolución violenta [...] Es necesario que le demos hábil y brillantemente que la Revolución es la solución única para sus muy menguados intereses.<sup>13</sup>

La armonía entre el ser y el hacer es vista, además, como ingrediente que, si no se le ha tenido presente, inevitablemente, genera un retroceso en la actuación humana. En *Patria*, el 5 de abril de 1894, señala:

Las sociedades mueren o viven conforme a su composición y a sus antecedentes; si se salen de ellas, si viven siglos enteros fuera de su armonía natural, y de la obra ineludible, por penosa que sea, de su propio desarrollo, al cabo de siglos reaparecen, cuando se pudre el cuerpo ajeno que viciaron, y recomienza la labor interrumpida.<sup>14</sup>

Y, seguidamente, subraya: “Ni hombres ni pueblos pueden rehuir la obra de desarrollarse por sí, —de costearse el paso por el mundo [...] todos, pueblos y hombres, hemos de pagar el pasaje”.<sup>15</sup>

**Nuestro pensador valora el equilibrio ser-hacer como el elemento que valida la condición de hombre**

El concepto martiano de “hombre” tiene como exigencia fundamental el que este desenvuelva las potencialidades que lo identifican como tal; en consecuencia sólo se es hombre cuando se ha ejercido la capacidad de pensar, prever, de trabajar por sí y desde sí.

**El equilibrio entre el ser y el hacer es visualizado por Martí como ingrediente que imprime continuidad y mejoramiento a la existencia de las identidades**

Si en las situaciones anteriores la atención del discurso martiano se dirige al vínculo entre la identidad y su portador, en este caso, se refiere a la relación de la identidad consigo misma, a través del tránsito que ésta realiza de su estado potencial al materializado en determinado producto sociocultural, por medio en la actividad humana. Especialmente, fija la atención en que el equilibrio ser-ha-

cer puede funcionar como ingrediente contribuyente al rescate, preservación y mejoramiento de las identidades.

Esta situación es valorada en diferentes marcos, tal es el caso de las elaboraciones en la esfera artístico literaria: aquí defiende la idea de la necesidad de hacer armónicas las creaciones humanas con las necesidades y realidades que debía reflejar.

En tal sentido, en 1884, se refiere a la urgencia de redactar libros que propicien la conservación la memoria histórica, ayuden en la dirección acertada del uso de los lados potentes de la identidad, y contribuyan a formar un hombre nuevo, apto para el ejercicio independiente de sus capacidades y las del país:

Hablamos de esos libros que recogen nuestras memorias, estudian nuestra composición, aconsejan el cuerdo empleo de nuestras fuerzas, fían el definitivo establecimiento de un formidable y luciente país espiritual americano, y tienden a la saludable producción del hombre trabajador e independiente en un país próspero y artístico.<sup>16</sup>

La educación es enfocada, de igual modo, como elemento que debe y puede colaborar con el proceso de continuidad de las identidades —individuales, nacionales...— siempre y cuando tenga presente, en el proceso de preparación del hombre nuevo, las particularidades y necesidades del país y de la época en que vive. Antes, en 1883 y desde *La América*, había afirmado:

A mundo nuevo corresponde la universidad nueva.

A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras.

Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época.<sup>17</sup>

En este sentido, le atribuía una función básica y fundamental que debía cumplirse con obligatoriedad, porque los tiempos así lo demandaban. De nuevo en *La América*, al siguiente año, retorna al tema:

La educación tiene un deber ineludible para con el hombre [...] conformarle a su tiempo —sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época; para lo cual no le sirve el Latín y el Griego.<sup>18</sup>

Consideraba, en consecuencia, que las escuelas debían premiar, sobre todo, el mejor estudio de los factores del país en que se vive. Aún más, este estudio de los factores identificativos del país debe llevarse adelante por todas las vías posibles, como lo señala desde “Nuestra América”, en 1891:

En el periódico, en la cátedra, en la academia [...] Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó.<sup>19</sup>

**Como elemento de contención de peligros mayores**

Es por eso que Martí afirmaba “Conocer es resolver, conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranía”.<sup>20</sup> De manera que la idea de la coherencia y el equilibrio, además de aparecer como principio de la actividad humana,

que el hombre puede o no cumplir, se convierte ya en una exigencia, a partir de lo necesaria que resultaba para nuestros pueblos. Esta idea está subsumida en todas las anteriores pero, también, queda expresada en las que siguen: “[...] los nacimientos deben entre sí corresponderse, y los de nuevas nacionalidades requieren nuevas legislaciones”;<sup>21</sup> “A vida propia, derecho, en lo necesario propio.”<sup>22</sup>

### La idea de lo coherente y el equilibrio se encuentra en el discurso martiano como medio conciliador de las diferencias

Así, al referirse a uno de los elementos que provoca la desarmonía americana: la marginación en que habían dejado sus gobiernos a los elementos más pobres; el indio, el campesino, el negro, Martí sugiere:

El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.<sup>23</sup>

Muy relacionado con lo anterior, el sentido de la coherencia asume la forma de principio del respeto a las diferencias. Tal es el caso en que, al mismo tiempo que alerta sobre el carácter fuerte y absorbente de los Estados Unidos, llama a levantar la mirada a la altura de lo esencial y a no cultivar rencores ni malos sentimientos hacia esta nación, tan solo por el hecho de que no posee la misma identidad que nosotros.

Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, por que no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños [...] desde su eminencia aún mal segura, a los que con menos favor de la historia suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental.<sup>24</sup>

### La idea del equilibrio y la coherencia aparece en su discurso como componente que rige su propia actuación

Es indudable que el actuar martiano siempre estuvo precedido por este sentido de la coherencia. Lo demostró en muchos planos de su quehacer; en la fidelidad de su pensamiento con su obra creadora y revolucionaria; en el pensar y el actuar; en la manera en que hizo dejación de su vida privada y familiar y se dedicó por completo a la causa emancipadora de nuestros pueblos, en franca congruencia con sus sentimientos de patriotismo, antimperialismo y latinoamericanismo; en cómo se juzgaba así mismo hombre verdadero y en cómo sólo se sintió tal, a pesar de haber dado indiscutibles pruebas de hombradía, cuando se lanzó a la manigua cubana en 1895.

Desde muy temprano, y a raíz de una discusión filosófica en el México del 1875, señaló: “Yo vengo a esta discusión con el espíritu de conciliación que norma todos los actos de mi vida”.<sup>25</sup>

### La idea del equilibrio ser-hacer asimismo toma cuerpo en los escritos martianos como base de una existencia útil.

Esta idea está contenida en todas las antes mencionadas. Lo cual significa que en la medida en que hombres y pueblos toman como punto de partida de su actuación y creación, la correcta coherencia entre las formas identificativas de su ser —el cómo son— y las formas, métodos en que se conducen, y crean, están en camino de ejercer una existencia útil.

Podemos resumir que la defensa de la identidad en Martí se realiza, desde y para el equilibrio: propone un mundo equilibrado desde su interior, desde la actuación en correspondencia con lo que positivamente lo identifica, como base de contención de peligros mayores.

<sup>1</sup> José Martí: “Pobres y ricos”, *Obras completas*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 251.

<sup>2</sup> José Martí: “Fragmentos”, *op. cit.*, t. 22, p. 199.

<sup>3</sup> José Martí: «Graves cuestiones... Economía propia», *op. cit.*, t. 6, p. 312.

<sup>4</sup> José Martí: “Al director del *Avisador Cubano*”, *op. cit.*, t. 1, p. 182.

<sup>5</sup> José Martí: “Al general Máximo Gómez”, *op. cit.*, t. 1, p. 179.

<sup>6</sup> José Martí: “A Serafín Bello”, *op. cit.*, t. 1, p. 254.

<sup>7</sup> José Martí: “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa el día 28 de noviembre de 1891”, *op. cit.*, t. 1, p. 272.

<sup>8</sup> *Ibidem.*

<sup>9</sup> José Martí: “Nuestra América”, *op. cit.*, t. 6, p. 17.

<sup>10</sup> José Martí: “Palabra en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York sobre Santiago Pérez Triana”, *op. cit.*, t. 7, p. 428.

<sup>11</sup> José Martí: “Palabra en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York sobre Santiago Pérez Triana”, *op. cit.*, t. 7, p. 428.

<sup>12</sup> *Ibidem.* El destaque es de la autora.

<sup>13</sup> José Martí: “Al general Máximo Gómez” *op. cit.*, t. 1, p. 169.

<sup>14</sup> José Martí: “Crece”, *op. cit.*, t. 3, p. 118.

<sup>15</sup> *Ibidem.*

<sup>16</sup> José Martí: “Biblioteca americana”, *op. cit.*, t. 8.

<sup>17</sup> José Martí: “Escuela de electricidad”, *op. cit.*, t. 8, p. 281.

<sup>18</sup> José Martí: “Reforma esencial en el programa de las universidades americanas.—Estudio de las lenguas vivas—gradual desentendimiento del estudio de las letras muertas”, *op. cit.*, t. 8, p. 430.

<sup>19</sup> José Martí: “Nuestra América”, *op. cit.*, t. 6, p. 18.

<sup>20</sup> *Ibidem.*

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 99.

<sup>22</sup> José Martí: “Guatemala”, *op. cit.*, t. 7, p. 149.

<sup>23</sup> José Martí: “Nuestra América”, *op. cit.*, t. 6, p. 20.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 22-23.

<sup>25</sup> José Martí: “Debate en el Liceo Hidalgo”, *op. cit.*, t. 28, p. 326.

# “Ya no podemos ser el pueblo de hojas”

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ



Este no es un fenómeno totalmente nuevo. Sabemos que la expansión del capitalismo a fines del XIX creó, también, un espacio de conflicto, no solo económico sino significativamente cultural en nuestras realidades de países coloniales o de débiles repúblicas recién salidas del poder metropolitano y listas para ser absorbidas por un nuevo centro de poder. Tal peligro fue advertido por muchos contemporáneos y algunos se propusieron crear una opción de resistencia, incluso desde los discursos literarios: a ella se adscribió, desde luego —y entre otros modernistas—, José Martí.

Los textos del crítico y catedrático estadounidense Ivan Schulman, en particular, se han referido una y otra vez al imaginario social modernista, a “sus replanteamientos ideológicos y sus narraciones contrahegemónicas”. Justo releándolo, tropiezo con su rotunda afirmación “Leer la nación en los textos prototípicos del modernismo es leer un imaginario político”,<sup>1</sup> apreciación que, como es obvio, incluye el caso martiano. Esta reflexión, examinada por segunda vez, trae a mi memoria otras lecturas, que han sugerido, asimismo, la visión del proyecto de nación martiana —expresión de identidad cubana en particular y latinoamericana en general—<sup>2</sup> como *constructo*, aunque a partir de puntos de vistas inquietantemente distintos, según los cuales la utopía cubana dibujada por el Apóstol en sus textos se alimenta más de la elección y disposición manipulada de argumentos, de una voluntad apriorística, que de los deseos colectivos factibles de ser expresados en una “República con todos y para el bien de todos”.<sup>3</sup>

El “imaginario político” elaborado a que alude Schulman, no parece tener nada que ver con una identidad artificial, imaginada en la distancia. El norteamericano está hablando de la proyección de un espacio sociopolítico —particular de Cuba o general del continente: de una representación legítima que presuponemos surgida y reelaborada según la práctica hasta una definición provisoria y perfectible; un “discurso del deseo”, que se nutre de sus reflexiones en torno a su concepto de nación y a partir de su percepción concreta de elementos constitutivos de la identidad nacional y continental.<sup>4</sup> Así, se refiere Schulman a la “revisión de la identidad cultural, y la *busca* de un *auténtico* nacionalismo cultural”<sup>5</sup> en el Apóstol, mientras otros autores apenas vislumbran mesianismo político, en respuesta a un dictado providencial o una inspiración divina, y no a un legado históricamente constituido. Y, sin embargo, no es difícil advertir que el mayor aporte martiano fue, justamente, la contribución consciente a la definición de la identidad cubana

Nadie puede dudar que las condiciones de las sociedades actuales influyen negativamente en los procesos identitarios de las culturas, al menos apreciados en sus modos tradicionales de progreso. No parece existir modo de preservar un espacio para tener experiencias propias, encargadas de conectarlos con nuestras concretas problemáticas existenciales. Se nos propone —impone— un mundo único, con un espacio de experiencia “común”, pero, a un tiempo, se nos obliga a fragmentarnos, desasirnos, dispersarnos. Nuestros sentimientos de pertenencia se desterritorializan, la necesidad de poseer signo propio se devalúa, argumentando que, con el arribo de identidades excluyentes de “nuevo tipo” —de sexo, raza o etnia, por ejemplo—, pierden vigencia las colectivas, nacionales o supranacionales —como la latinoamericana—, que han sido capaces de integrar satisfactoriamente distintos grupos y sus respectivas identidades —o, al menos, han concebido la idea de integración como tendencia. Sin embargo, es difícil aceptar la idea de que han muerto las identidades tradicionales cuando sabemos que entre nosotros todavía son francamente operantes.

como aparato de oposición al mundo moderno desarrollado, no solo porque percibió y expresó en sí mismo la suficiencia cultural alcanzada por nuestro grupo humano sino porque fue capaz de proponer, a partir de sus elementos "naturales", un proyecto de nación heredero auténtico de la trayectoria de nuestro pueblo. Sumándose a un discurso supranacional que ya poseía fuertes y anteriores raíces,<sup>6</sup> también aportó una propuesta latinoamericanista fundamentada a partir de su experiencia directa e intensa en "las naciones románticas del continente" y "las islas dolorosas del mar"<sup>7</sup> que nos pertenece.

Desde luego, hombre de su tiempo, entendió la identidad nacional y supranacional a la manera tradicional: como *mismidad*, aquella que responde a similitudes acumuladas entre los miembros de un conglomerado asentado en un territorio preciso,<sup>8</sup> tales como lengua, tradiciones, psicología social, historia común, motivaciones, creencias, valores... establecida en contraposición con lo distinto, es decir, con la hoy llamada *otredad*. Martí llegó a ser consciente de la existencia de una voluntariedad en la selección por parte de los integrantes de cada comunidad de aquellos rasgos y representaciones identitarios que les parecen importantes, para ser transmitidos de generación en generación, con lo que concibió la posibilidad de seleccionarlos críticamente, cohesionarlos y componer un programa regulador. Así, en tanto miembro actuante dentro del grupo según el cual se manifestó su propio "ser", creó un discurso capaz de construir un espacio socio-psicológico de pertenencia que pudiera resultar reconocido a la postre como autoimagen y que reforzara el sentido de concernencia de nuestros pueblos.<sup>9</sup> Definitivamente, su proyecto, como sabemos, ha devenido "deber ser" al menos para nuestro grupo nacional cubano, que lo ha ido aceptando en el tiempo como su "canon" natural, genuino, aunque esté sujeto a las interpretaciones, decantaciones y aportes que cada época, necesariamente, ha venido realizando.

Las dudas existentes en torno a la legitimidad del proyecto cultural martiano imponen un acercamiento a su obra que permita apreciar con mayor claridad el proceso de evolución en el tiempo de su pensamiento —al calor de la observación de nuestros grupos humanos en sus condiciones específicas—, que llegó a ser propuesta programática, particularmente en lo que se refiere a la formulación de sus ideas en torno a su concepto de *nación*,<sup>10</sup> conceptualizaciones más o menos definidas que resultan partes básicas de su ya mencionado "discurso del deseo", inherente a aquellos textos "programáticos" y premonitorios —la alocución "Madre América" (1889), el ensayo "Nuestra América" (1891) o el *Manifiesto de Montecristi* (1895), por ejemplo—, aunque sus soportes deban ser hallados, con mayor claridad, en otras zonas anteriores y contemporáneas de su obra ancladas temáticamente en la más auténtica realidad de nuestro continente. En ese último tipo de textos, que podríamos denominar "de registro" refleja el acto de cognición martiana, compendian datos y analizan con prioridad los elementos confor-

madores del *ser* americano hallados a partir de su práctica social —mientras los "programáticos" expresan el *deber ser* histórico propuesto por el Apóstol. La perspectiva que consiguen alcanzar posee actualidad en la medida en que articula, sin menoscabo del todo, algunas de esas identidades problemáticas "nuevas" —como raza o etnia—, esgrimidas ahora como elementos de división y que él, por el contrario, concilia.

Resulta esclarecedora la vinculación que Martí establece entre el concepto de "pueblo" —en tanto etnia y cultura a un tiempo— con el de identidad nacional —tributaria a la nacionalidad y ésta fundamento indispensable de la nación.<sup>11</sup> La identidad nacional —que puede responder por la unidad de varias etnias en un grupo nuevo, como en el caso cubano— particularmente a partir de los años ochenta del XIX, se expresa en los textos martianos como calidad de *pueblo*, al parecer con intención de esquivar en la mayor medida posible la connotación negativa que el uso del término *raza* había venido expresando. Como ha apuntado Jean Lamore, "La idea de *raza* en Martí se asemeja bastante al sentido moderno de la palabra *cultura* [...] una acepción rara en aquella época".<sup>12</sup> Lo primordial para la distinción del grupo humano pasa a ser en su ideario maduro la comunidad sociohistórica que da origen a una peculiar cultura.

Una parte considerable de esos textos de registro útiles a cualquier enfoque de este tipo, la constituye la literatura de viaje martiana, en especial aquella que se corresponde con sus periplos latinoamericanos, no solo porque resultó indispensable para recoger, acumulativamente, sus observaciones directas, sino porque sirvió para constatar, después, su justicia en la práctica. Cintio Vitier ha venido señalando su significativo alcance.

Menos se ha subrayado [ha dicho] la profunda significación de sus notas de paso por Livingston o Curazao, buscadoras siempre de lo primigenio americano y caribeño. En cuanto a las centelleantes páginas escritas en su último viaje por Haití, rumbo a Cuba, lo que allí tiene lugar es uno de los sucesos espirituales más conmovedores de nuestra historia. [...]

¿Qué estaba sucediendo? [continúa] Otra mirada lo envuelve, lo transparenta todo. Son ellos, es él, somos nosotros. Aquí



*ya mi hora es de partir*

hay una hermandad honda y levisima. Se está luchando por algo [...].<sup>13</sup>

En el cuerpo narrativo formado por esas crónicas, artículos y diarios —desiguales y, en muchos casos, inconclusos o fragmentarios— es posible distinguir tres periodos en la evolución de su registro: primero, el de fines de los años setenta, que incluye los recuentos de algunos de sus viajes a México —en 1875 y en 1877—, las memorias de paso por Isla de Mujeres, Holbox y Contoy, y su visita a Guatemala de 1877; segundo, el de inicios de los ochenta, donde consideramos sus posteriores recuentos de su paso de 1878 por Centroamérica; su escala en Curaçao y su llegada a Venezuela —ambos de 1881—; sus impresiones de recién llegado a los Estados Unidos; y, tras un paréntesis que significa la mayor parte de su estancia estadounidense y que se corresponde con la maduración de sus ideas, el período de los noventa y tercero: sus brevísimas anotaciones de su estancia en Costa Rica —“El domingo en San José” (1893 ó 1894) y “La parranda” (1894)—; su viaje desde Puntarenas con rumbo a Panamá —“De las pesca de las Perlas” (1894)—; y, finalmente, sus textos del regreso: los *Diarios de campaña* de 1895 (“De Montecristi a Cabo Haitiano” y “De Cabo Haitiano a Dos Ríos”).

Es evidente que se produce, en todos los casos, un destaque intencional en el tratamiento de los grupos discriminados —indio, negro y mestizo—, que intentará validar dentro de sus propuestas nacionales y supranacionales, y que nos pueden servir para limitar y enrumbar nuestra somera exploración. En su primer período, por ejemplo, se refiere a los indios de un modo francamente pintoresquista y epidérmico —“La india, de rebozo azul, ofrece por la ventanilla un cesto de granados”,<sup>14</sup> apenas comenta al paso. Se detendrá con frecuencia en sus vestimentas típicas, los usuales medios de vida y el entorno geográfico.<sup>15</sup> Desde el punto de vista psicológico-social francamente los descalifica, en consonancia con el pensamiento predominante. Su visión es aún racista, no etnicista, y, por tanto, fundamentada en criterios morfológicos. Son “hombres descuidados” que transitan entre “estas calles informes”,<sup>16</sup> “indios bárbaros”, “desventurado pueblo”, “sin sentido moral, sin concepto de honradez y sin criterio”.<sup>17</sup> Ya ha reflexionado Jean Lamore respecto a la generalización en la época de la idea de que el indio como hombre salvaje es por naturaleza “inmaduro” y “degenerado”.<sup>18</sup> es decir, la idea de la predestinación racial basada en la propuesta darwiniana —de índole biológica— de la supremacía del más apto. Entonces, la decadencia indígena aparece en los textos de la etapa como una herencia nefasta de debilidad —de factores biológicos inmanentes— y no como resultado de condicionamientos socio-culturales externos.

Existe, sin embargo, una divergencia notable entre estos textos de registro con respecto a otros programáticos o, incluso, respecto a otros textos de registro, como muestra del replanteamiento de concepciones socio-culturales y la resemantización de códigos obsoletos, aún en proceso de concreción. Como bien ha señalado Schulman, “[...] la tarea de crear otro espacio, descentró las bases de su epistemología”.<sup>19</sup> La propia contradicción entre ambos discursos evidencia que su pensamiento está en desarrollo. Tenemos, pues, que en otro tipo de textos de registro del mismo período mexicano —“La civilización de los indígenas”, de 1876, publicado en la

*Revista Universal*— si se refiere a la civilización aborígen como cultura —un “pueblo”, una “civilización”, dice— respetable, aunque el angulado sea paternalista. En sus textos programáticos guatemaltecos, ya se produce una reflexión más profunda y una percepción más cercana, que lo implica, lo compromete. Desde “Los códigos nuevos” —escrito en Guatemala y publicado en *El Progreso*, el 22 de abril de 1877—, analiza las causas sociales del problema indígena, lo que se reflejará en los textos de viaje correspondientes al siguiente período: “Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó [...] un pueblo extraño [...] un pueblo mestizo en la forma”.<sup>20</sup>

Sin embargo, durante este primer período valoriza la población negra en tanto “raza pura” —“el negro de la raza pura alegra los ojos”,<sup>21</sup> y “puro” es “lo primitivo”, “lo natural”.<sup>22</sup> Así, no hay aquí en apariencia descalificación psicosocial: “Es un pueblo moral, puro, trabajador”, dice. Por el contrario, y a partir del mismo razonamiento, demerita a los mestizos: encontramos su apreciación de la dudosa moral del “tropol de mestizas, que más se ofrecen que esquivan”,<sup>23</sup> o del mestizo de Belice “corrompido, bronceado, mezclado”.<sup>24</sup> Evidentemente el relator no se involucra en la realidad narrada: introduce, a la manera usual de los escritores de memorias de la época, el personaje del “el viajero”, quien procura distancia. Es el testificante que viene de otro universo cultural a observar sin compromiso explícito.

Una variación notable de perspectivas se produce en los textos correspondientes al período de inicios de los ochenta, donde introducirá, abiertamente, las ideas acumuladas en estancia guatemalteca y que se precipitarán durante los años venezolanos. Habrá una nota de entrañable preocupación por la situación psicológica de aislamiento indígena. Son los “graves indios”, los “indígenas que temen a los blancos”, que “desdeñan la ciudad”, que se limitan a transitar a los márgenes del espacio dedicado fundamentalmente al criollo.<sup>25</sup> Son entrevistados, elocuentemente, en un segundo plano silencioso. Es la visión de una etnia “congelada”.<sup>26</sup> Los pueblos indios —antes considerados como naturalmente inferiores desde un punto de vista racial morfológico— dejan, pues, de ser un resultado de acontecimientos biológicos para ser consecuencia de hechos sociológicos: conquista de sus territorios e imposición de una cultura que los relegara y, en algunos casos, llegara a exterminarlos. Se activa, a partir de tal razonamiento, un dispositivo antirracista en el discurso, que será definitivo, coincidente con los textos programáticos de la etapa. Se conservan fragmentos de una alocución de 1881, donde afirmaba:

[...] hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en la hora triste en la garganta de Netzahualcoyotl y Chilam; hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito orguimiento, colosales codicias.<sup>27</sup>

El ejemplo evidencia, de igual modo, cercanía entrañable al indio —“amor” no “piedad”.

Respecto a su registro de la población negra en este segundo momento se introducen matices significativos. Vuelve a referirse a las “negras informes”,<sup>28</sup> como parte de un pueblo corrupto, aunque ahora ya enfatiza en la causalidad socioeconómica —estatus

colonial— de esa “raza degenerada”, “enferma”,<sup>29</sup> apuntando la presencia del “gendarme holandés, de ojo avaricioso, mostacho empomado, pelo laso y agudo”<sup>30</sup> en Curaçao. Sin embargo, estos negros no son los de “raza pura” que elogiara en Livingstone. Se trata de aquellos que asumen miméticamente, y en un plano más bajo culturalmente hablando, la influencia europea. Martí no aprecia en ellos creatividad, no advierte impulso renovador. Nos parece que el enjuiciamiento apunta hacia la denuncia de su asunción acrítica de un legado cultural que no les pertenece. Aprecia, en cambio, la mezcla cuajada del Curaçao que nace: “¡Aquí empieza ya la mujer a ser tierna,—el niño a ser brillante, a ser heroico y generoso el hombre! [...] ¡con qué júbilo salieron los buenos mulatos descalzos a darme la noticia!”<sup>31</sup> El nuevo grupo es portador de valores psicosociales positivos. Revalida aquí la mezcla cultural —étnica más que racial: en Venezuela, por ejemplo, se refiere a “un país constituido excepcionalmente, habitado por razas originales cuya propia mezcla ofrece caracteres de singularidad”.<sup>32</sup> La mezcla racial ha dejado de ser fuente de corrupción psicosocial en estos grupos nuevos y sede espacio a la positividad de la mixtura cultural.

Finalmente, en su tercer período, los *Diarios de campaña* recogen el espíritu de sus mencionados textos programáticos de madurez: “Madre América”, “Nuestra América”, los artículos de *Patria*, y el *Manifiesto de Montecristi*. Recordemos apenas cómo, en 1891, desde “Nuestra América”, refiere indirectamente todo el proceso de recepción previa y consciente que, en sus recorridos, ha venido ejecutando:

Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que *el viajero justo y el observador cordial* buscan en vano en la *justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre*. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color.<sup>33</sup>

Ha sido todo ese registro del “viajero justo y el observador cordial” el que le ha permitido advertir la cuajada nacionalidad que proyecta el *Manifiesto*...: “Cubanos hay ya en Cuba de uno y otro color, olvidados para siempre con la guerra emancipadora y el trabajo donde unidos se gradúan del odio en que los pudo dividir la esclavitud”.<sup>34</sup>

En medio del inminente inicio de la lucha por la independencia nacional cubana, no deja de alimentar su proyecto americanista. El indio continental es una presencia constante en el recuerdo: es una etnia relegada pero imprescindible al concierto de la identidad americana: “Leo sobre indios”,<sup>35</sup> reconoce, y pasa a anotar sus reflexiones. El indio antillano, por el contrario, sobrevive apenas diluyéndose por la mezcla racial, como elemento integrado a la

multiétnicidad —aparece en sus páginas apenas mencionado indirectamente: “Maceo fue herido en traición de los indios de Garrido”;<sup>36</sup> el “marido puertorriqueño, con sus libros amarillos de medicina vejancona, y su india fresca, de perfil de marfil, inquieta sonrisa, y ojos llameantes”.<sup>37</sup>

En Haití, especialmente, sí aprecia la etnia negra como entidad compacta, a la cual otorga signo positivo. Entonces el retrato reaparece con suficientes elementos de profundización psicosocial:

[...] de pie, a las rodillas el calzón, por los muslos la camisa abierta al pecho, los brazos en cruz alta, la cabeza aguileña, la pera y el bigote, tocada del yarey, aparece impasible, con la mar a las plantas y el cielo por fondo, un negro haitiano.—El hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza.<sup>38</sup>



En Cuba, emergen los retratos paradigmáticos de nuestros patriotas negros. *Sonrientes, limpios, libres, ágiles, fervientes, fogosos, bondadosos y majestuosos*, son algunos de los adjetivos. Pero no hay paternalismo: la descripción del bandido negro Isidro Tejera, El Brujito, antes de ser ajusticiado, es distante; casi despiadada. Pero acá ya no se enfatiza en las diferencias étnicas, como sí había ocurrido al describir la población

negra haitiana —donde se ahondaba en sus peculiaridades respecto a religión, cultura material, lenguaje, tradiciones..., más, incluso, que ante grupos humanos de origen multiétnico como los de República Dominicana.

Si a su paso por tierras dominicanas, el discurso martiano evidencia la mezcla interracial en progreso —recordemos “el marido puertorriqueño [presumiblemente blanco] y su india fresca”—, en el campo cubano “negro” y “mestizo” son solo fórmulas alusivas, que se han vaciado de un contenido cultural diferenciado, como muestra la integración que se ha operado al nivel social y que aquí se expresa más plena y natural.

Entre nosotros, no obstante, subraya la convivencia de aquellos elementos étnicos en los que se apoya su proyecto de nación. La nacionalidad se presenta consumada en su integración diversa, principalmente entre los miembros de la tropa mambisa: “En fila nos aguardan. Vestidos desiguales, de camiseta algunos, camisa y pantalón otros, otros chamarreta y calzón crudo: yareyes de pico: negros, pardos, dos españoles”.<sup>39</sup>

Desde la perspectiva en que nos colocan sus textos últimos, la integración étnica en las Antillas de habla hispana es un hecho: sus elementos se aprecian asentados. Se habla del campesino —cubano, dominicano— sin distingo racial, y de una cultura popular de la campiña que no tiene color. Su apreciación de la lengua del campo cubano o dominicano, por ejemplo, no recoge desigualdades entre los subgrupos étnicos que le tributan. De conjunto expresa:

*y mi honda es la de David*

La frase aquí es añeja, pintoresca, concisa, sentenciosa; y como filosofía natural. El lenguaje común tiene de base el estudio del mundo, legado de padres a hijos, en máximas finas, y la impresión pueril primera [...] está la sabiduría del campesino.<sup>40</sup>

Por otra parte, ya no hay "viajero". Finalmente ha regresado a casa: los *Diarios...* semejan una investigación antropológica social y cultural, donde el observador hace desaparecer la distancia que lo separa de su objeto de estudio para incluirse, progresivamente, como parte participante del sistema que refiere. El *yo* se funde en armonía con el *nosotros*.

No es posible pasar por alto que en suelo cubano se produce una variación sintomática en su apreciación de los elementos constitutivos de los que él denomina *pueblo*: dentro de sus rasgos culturales destacará ya el factor político como elemento identitario. No será sólo el pueblo cubano, sino "el pueblo cubano *revolucionario*",<sup>41</sup> el que deba elegir el gobierno que deba dársele a la nación. Se trata de una entidad que no solo existe en su identidad de rasgos y representaciones, sino

que se autorreconoce, que ha cobrado conciencia de ello; conciencia de poseer un destino común. "Hemos venido a la revolución para ser hombres, [dice Bello] y no para que nadie nos ofenda en la dignidad de hombre".<sup>42</sup> Esta declaración, que el testimonio recoge al paso, aporta un dato importantísimo: la corroboración en la práctica que ejecutan los *Diarios...* de la existencia de una identidad nacional

presta a tomar el camino volutivo de nación. Ya no éramos "el pueblo de hojas", que vivía del aire, "con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz", que mencionara en "Nuestra América". Martí, continuamente, asistido un júbilo sin límite, hace espacio al hombre común, cuya voz por primera vez —insospechadamente— está siendo registrada para la literatura cubana. Casi al final de su texto, el capitán Pacheco ejecuta una nueva confirmación contundente: "[...] lo que está en el campo es un pueblo que ha salido a buscar quien lo trate mejor que el español".<sup>43</sup>

La nación cubana reclamada por los cubanos en la manigua —demandada por la mediación del autor que testimonia— y expresada, ineludiblemente, como necesidad en sus textos de regreso, no es susceptible de ser interpretada como un "un país posible", sino en tanto engendramiento de una nacionalidad que se percibe: no es solo un sueño sino un hecho que sobreviene. Ese es el "nosotros" a que se refería Cintio; y esa nación viable, aquel "algo por el que se venía luchando". El viajero, el forastero, había llegado a su destino: no hay distinguos. "Son ellos, es él,

somos nosotros". Había, pues, ya "una hermandad honda y levisima": Martí se suma, como una voz más, al coro de sus *Diarios de campaña*.



<sup>1</sup> Ivan A. Schulman: "Modernismo/modernidad y el proyecto de alzar la nación", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 21, Ciudad de La Habana, 1998, p. 159.

<sup>2</sup> Recordemos que su ideario se expresó a un tiempo en tres direcciones fundamentales: independentismo, latinoamericanismo y antimeritismo.

<sup>3</sup> El propio Apóstol, ante la posibilidad de una anexión innatural de nuestro territorio por parte de los Estados Unidos se manifestaría aprensivo en carta a Gonzalo de Quesada y a la altura de 1889: "[...] ¿por qué ha de quedar Cuba en América, como según este precedente quedaría, a manera,—no del pueblo que es, propio y capaz,—sino como una nacionalidad artificial, creada por razones estratégicas? Base más segura quiero para mi pueblo" (José Martí, *Obras completas*, t. 1, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 251. En todos los casos el destaque es de la autora.

<sup>4</sup> Schulman: *op. cit.*, p. 164.

<sup>5</sup> Schulman: *op. cit.*, p. 161.

<sup>6</sup> La idea de una América de habla hispana unida en una sola república independiente del poder metropolitano —a concretarse en términos de confederación continental de naciones— se gestó, como se sabe, alrededor de 1784 con la denominación de "Colombia" por Francisco de Miranda. Amigo y discípulo de este fue Bernardo O'Higgins, quien lanzó en 1818 un "Manifiesto" promotor, también, de una confederación de pueblos americanos. San Martín y Bolívar tuvieron clara comprensión de la autenticidad y la ventaja de esa unidad. "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los siguientes Estados que hayan de formarse [...]", afirmó justamente Bolívar en su "Carta de Jamaica" del 6 de septiembre de 1815. El área del Caribe, en específico, conoció de varias propuestas de integración supranacional: como la de José Álvarez de Toledo, representante de la isla en las Cortes de Cádiz, quien abogara por el establecimiento de una confederación independiente de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. El XIX conoció el privilegio de hombres como Betances, Hostos, Luperón, Bonó, Máximo Gómez y el propio José Martí, hijos de nuestras islas, hermanadas incuestionablemente en su cultura, aún antes de que pudiera ser concebido ningún proyecto de integración política.

<sup>7</sup> José Martí: "Nuestra América", *op. cit.*, t. 6, p. 23.

<sup>8</sup> Obviamente, muchas identidades reconocidas en la actualidad ya no responden a limitaciones territoriales.

<sup>9</sup> Consultar respecto a conceptualizaciones en torno a las identidades colectivas, fundamentalmente, los textos que siguen, los cuales sirvieron



de base a nuestro sistema categorial: Carolina de la Torre: "Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana", *Temas* no. 2, abril-junio, 1995, y *Las identidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", 2001; Cintio Vitier: "Cuba: su identidad latinoamericana y caribeña", texto leído en la Cátedra Latinoamericana y del Caribe, en el Centro de Estudios Martianos, el 25 de marzo de 1992; Enrique Ubieta Gómez: *Ensayos de identidad*, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993; y Armando Cristóbal: "Precisiones sobre nación e identidad", *Temas* no. 2, abril-junio, 1995.

<sup>10</sup> Va siendo cada vez más evidente en sus textos —por su acentuado interés en los aspectos organizativos y productivos de las comunidades— su comprensión paulatina de que el advenimiento de la nación como hecho ha de presuponer, necesariamente, un cierto nivel de desarrollo económico y social; su entendimiento de que no basta con compartir un mismo territorio y similitudes de orden histórico, cultural y psicológico. Va arribando, incluso, al conocimiento de que para convertirnos en nación es insuficiente serlo: también *hay que desearlo*, poseer la imprescindible conciencia de la necesidad de un destino común. Ya desde 1971, afirmaba, a propósito de la independencia de Cuba, la imprescindible voluntariedad con que nuestras fuerzas debían empeñarse: "hacéis mal en condenar tan absolutamente a un pueblo que quiere ser libre, desde lo alto de una nación que, en la inconsciencia de sí misma, halla aún noble decir que también quiere serlo" (José Martí: "El presidio político en Cuba", *op. cit.*, t. 1, p. 49). Así, se refiere reiteradamente a lo largo de su obra a la legitimidad que da a la nación la unión en sí de todos los elementos diversos que le son inherentes. En tal sentido, afirmaría en 1875: "Toda nación debe tener un carácter propio y especial" (José Martí: "Escenas mexicanas", *op. cit.*, t. 6, p. 227). Respecto a la forma de gobierno que habrá de adoptar esa nación, existen otras numerosas reflexiones ilustrativas de su creencia en la autenticidad como premisa. En 1882, por ejemplo, escribe: "En una nación parlamentaria, es necesario que el parlamento sea la copia legítima del pueblo que lo eligió" (José Martí: "Francia", *op. cit.*, t. 14, p. 364); y, también, en 1887: "[...] sólo echan raíces en las naciones las formas de gobierno que nacen de ellas" (José Martí: "Las fiestas de la Constitución en Filadelfia", *op. cit.*, t. 13, p. 325). De la misma forma, declara su convencimiento de que en la medida en que se transforman históricamente las características de la comunidad nacional —sus elementos constitutivos, sus necesidades y aspiraciones— ha de variar el modelo de nación y, obviamente, el gobierno en que encarna. En 1890 lo subraya: "Cuando las condiciones nacionales cambian, y los componentes de la vida nacional se alteran, cambia el carácter de la nación" (José Martí: "En los Estados Unidos", *op. cit.*, t. 12, p. 405). En 1892, expresará, claramente, su conciencia de que la efectividad del gobierno republicano proyectado para Cuba habrá de residir, sobre todo, en su capacidad de responder a las necesidades de aquellos factores humanos conformadores de la nación a que representa: "El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, a fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y métodos republicanos, una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos [...]" (José Martí: "Bases del Partido Revolucionario Cubano", *op. cit.*, t. 1, p. 279).

<sup>11</sup> Recordemos que la unidad étnica no es sinónimo de identidad nacional. "Etnia" (del griego *ethnos*, pueblo) es una unidad de conciencia cultural de un grupo, por lo que tampoco es sinónimo exclusivo de raza —denominación que hace referencia a las distinciones morfológicas humanas.

<sup>12</sup> Jean Lamore: "José Martí y las razas", *Casa de Las Américas*, no. 198, Ciudad de La Habana, 1995, p. 53.

<sup>13</sup> Cintio Vitier: "Cuba: su identidad latinoamericana y caribeña", texto leído en la Cátedra Latinoamericana y del Caribe, en el Centro de Estudios Martianos, el 25 de marzo de 1992.

<sup>14</sup> José Martí: "México", *op. cit.*, t. 19, p. 21.

<sup>15</sup> La atención que se demuestra parece, sobre todo, deudora del interés que los antropólogos del Siglo de las Luces y del XIX manifestaron por los exóticos pueblos "salvajes" —no es extraño que mencione en sus textos los trabajos de científicos de la época como el arqueólogo británico Augustus Le Plongeon, o el americanista francés Brasseur de Bourbourg.

<sup>16</sup> José Martí: "Apuntes", *op. cit.*, t. 19, p. 15.

<sup>17</sup> José Martí: "Isla de Mujeres", *op. cit.*, t. 19, p. 33.

<sup>18</sup> Jean Lamore, *op. cit.*

<sup>19</sup> Ivan A. Schulman: "Discursos de transformación, textos metamórficos", *El sol en la nieve: Julián del Casal (1863-1893)*, La Habana, Ed. Casa de las Américas, 1999, p. 10.

<sup>20</sup> José Martí: "Los códigos nuevos", *op. cit.*, t. 5, pp. 89-90.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>22</sup> Obviamente, en esos momentos patentiza la influencia de las ideas en boga del conde Gobineau, sustentador de la teoría de la raza pura —que, lamentablemente, sirviera luego de fundamento del antisemitismo nazi—, para quien la tara de la degeneración se relacionaba con el fenómeno del mestizaje.

<sup>23</sup> José Martí: "Isla de Mujeres", *op. cit.*, t. 19, p. 31.

<sup>24</sup> José Martí: "Livingstone", *op. cit.*, t. 19, p. 37.

<sup>25</sup> José Martí: "La América Central", *op. cit.*, t. 19, pp. 75-85.

<sup>26</sup> Se manifiesta en esta etapa la influencia de evolucionistas como Morgan o Tylor —señalada igualmente por Jean Lamore— y de su teoría sobre las fases del desarrollo: plantean la coexistencia de condiciones diferentes de desarrollo de los grupos humanos.

<sup>27</sup> José Martí: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881", *op. cit.*, t. 7, p. 285.

<sup>28</sup> José Martí: "Curazao", *op. cit.*, t. 19, p. 129.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 130.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>31</sup> José Martí: "Curazao", *op. cit.*, t. 19, p. 135.

<sup>32</sup> José Martí: "Un viaje a Venezuela", *op. cit.*, t. 19, p. 160.

<sup>33</sup> José Martí: "Nuestra América", *op. cit.*, t. 6, p. 22.

<sup>34</sup> José Martí: "El Partido Revolucionario Cubano a Cuba", *Diarios de campaña*, ed. crítica Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, La Habana, Editora Abril, 1996, p. 359. Es obvio que para el Apóstol la nacionalidad está vinculada, necesariamente, a la independencia: "[...] todo pueblo tiene el derecho de constituirse en una nacionalidad, siempre que posea los medios de mantener su autonomía" (José Martí: "Independencia de Cuba", *Obras completas*, t. 1, ed. cit., p. 117).

<sup>35</sup> José Martí: *Diarios de campaña*, ed. cit., p. 230.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 256.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 202.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 228.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 344.

*yo mi honda es la de David*

# La nación, los rostros diversos

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA



**E**n las historias de la literatura cubana por escribir, de seguro Cintio Vitier ocupará un lugar insustituible: el de un hacedor sistemático de cánones de la identidad cubana, no tanto por la voluntad de repartir jerárquicamente los diferentes aspectos identitarios dentro de una construcción X, sino por el hálito religioso, específicamente teológico, que ha animado esa voluntad. Precisamente, en esa voluntad teológica y en hacer a la figura intelectual y vital de José Martí centro y cúspide de tales cánones, ha radicado la constante de una obra amplia y diversa en el tiempo.

De apelar a recursos simplificadores y nemotécnicos para aprehender esa diversidad, yo no dudaría en dividirla en dos momentos esenciales: uno —el primero— origenista; el otro —segundo—

revolucionario. Una realidad de su literatura viene a confirmar este criterio: haber escrito cada uno de estos cánones identitarios para y desde cada uno de esos momentos: *Lo cubano en la poesía* (1957) y *Ese sol del mundo moral* (1975).

Quizás una explicación al hecho de que José Martí sea el eje de dos cánones tan distintos la hallemos en la creencia vitieriana de que, probablemente, ningún otro país alcance una identificación tan plena con una persona y obra como lo consigue Cuba con las martianas.<sup>1</sup> Sin embargo, no es suficiente para fundamentar semejante centramiento en los dos “modelos” mencionados.

*Lo cubano en la poesía* es el texto donde coinciden y cuajan las tres coordenadas esenciales de la escritura origenista protovitieriana

—epistemología poética, identitaria y teológica. Distribuye, además, zonas de la escritura poética cubana en una jerarquía dantesca, compuesta por los círculos concéntricos *naturaleza, carácter, alma y espíritu*. Martí figura y encarna en el círculo del *espíritu* —escala central y superior de la estructura dantesca de este libro— presumiblemente a causa del hispanismo vitieriano de entonces. Recordemos que, cuando se trata de España o *lo hispánico*, Cintio no escatima en apologías. El conjunto de semas que lo tipifican pasan por lo poético, lo católico, lo filosófico, lo ético, lo trascendente, lo grave, lo sustancial, lo heroico, lo sacrificial, lo obstinado, lo fundacional, lo real, lo digno.<sup>2</sup> Fue el “linaje del eticismo hispánico” —“esa especie de ser teológico”— lo que concedió a Martí la *gracia* de ser un sacrificado de la historia de Cuba, y lo que hizo de su quehacer político un *sacrificio*.<sup>3</sup> Al círculo del *espíritu* no le corresponde ninguna de las diez categorías de *lo cubano*, pues, a juzgar por el texto, los mejores rendimientos de *lo cubano* —entidad de por sí ambigua, neutral, etérea, leve, vaga, que es y no es— no han sido en virtud de las características y posibilidades inherentes a dicha entidad —por naturaleza incapaz de alcanzarlos—, sino sólo cuando se arrima a *lo hispánico*, única esencia capaz de otorgarle gravedad y sustancialidad a la nuestra. Es en el círculo del *espíritu* donde único se ha encarnado la trascendencia, gravedad y sustancialidad propia de *lo hispánico* en la historia de nuestra sensibilidad lírica. Para Cintio todo lo que de fundamento, gravidez, teluricidad, apego, realidad, raigalidad, racionalismo y eticidad encontramos los cubanos en nuestra historia poética, no es a causa de la idiosincrasia cubana —de por sí, naturaleza “caída”— sino por su participación en *lo hispánico*. Martí se ubica en el centro del canon poético-teológico-identitario de 1957 en virtud de su hispanidad y no de su cubanidad.

Para Cintio, con Martí nuestro ser cubano arriba a “la plenitud del espíritu”,<sup>4</sup> entre otras razones, en virtud de su raigal voluntad hispanista, por el rescate de las esencias de lo hispánico que lleva a cabo a lo largo de su trayectoria vital: descubre y fija la *ley moral*,<sup>5</sup> supera “la inmanencia del alma por la trascendencia del espíritu” por su “nueva toma de contacto con las fuerzas originales de lo hispánico”.<sup>6</sup>

Antes de Martí, nuestra poesía, con respecto a lo español, [...] no la vemos afrontar el problema ineludible de su destino: el de sus relaciones sustanciales, no meramente políticas o afectivas, con España.<sup>7</sup>

Y es que, para Cintio, Martí es el

[...] espíritu de abierta frontalidad, que va derecho al grano, a la cepa, a la sustancia, que busca coincidencia de su libertad en un destino. Por eso es el primero entre nosotros que entra a fondo en el problema y lo resuelve genialmente, no por vía de diferenciación, sino por vía de incorporación y trascendencia.<sup>8</sup>

Cintio subraya la vocación hispanista martiana con genealogías de hidalguía, legitimadoras de un linaje racial hispánico:

[...] Martí, cubano hijo de españoles humildes, emerge él mismo (...) de los seres entrañables de la raza, y de ellos trae, por encima de lo contingente de la historia, las inspiraciones más

puras y eternas de lo hispánico. Hispanidad que ya no es sólo españolidad [...], sino también americanidad [...] y, en definitiva, espíritu ecuménico, humanidad universal.<sup>9</sup>

Otra:

Martí, en suma, en vez de *lejanizar*, enraíza nuestro ser en la raza, en la historia y en el espíritu. Nos liga al misterio del mito prometeico y a las gravitaciones del destino. Nos abre a la trascendencia, a la fe y al sacrificio. Toda su vida y su obra tienen *un sentido fundamental*.<sup>10</sup>

¿En qué se traduce tal “*sentido fundamental*”? En “algunas de las notas características de lo hispánico eterno [...], en los que enraíza Martí su vida y su obra”:

Vocación de libertad, sentido absoluto del honor y del deber, sentimiento de la igualdad de todos los hombres, eticismo grave y doloroso, cólera ante la injusticia, entusiasmo alucinado por la empresa imposible y descomunal, voluntad constituida para la fundación y la resistencia [...].<sup>11</sup>

Para Cintio, “la dimensión española”, el *substrato* hispánico en que se funda la obra martiana, radica en dos vertientes principales: la barroca y la estoica.<sup>12</sup>

Nada hay más sospechosamente parecido al hispanismo martiano que el hispanismo vitieriano-origenista, de ahí que Cintio no escatime enjundia y habilidad exegéticas a la hora de rematar tales analogías con la formulación de un hispanismo martiano de soluciones unitivas, al punto de acabar fajando a Martí dentro de las riendas de la poética de la transfiguración vitieriana:

Martí [...] no busca separar, independizar, sino para unir, incorporar, en un plano más entrañable [...] Así Martí *asume* lo español, lo americano y lo cubano en su denominador común, con tal profundidad, que resulta difícil discurrir esos elementos en su obra [...] importantísima asimilación que lleva a cabo este espíritu unitario, [que no] resiste dualidades en su seno [...] porque toda realidad a que se acerca sale de su voz como llena de otra luz y otra resonancia, como transfigurada, traspasada a nueva figura más rica, más hermosa y más significativa.<sup>13</sup>

Pero si *Lo cubano en la poesía* es la *summa* sintetizadora y sistematizadora de los presupuestos identitarios del Cintio origenista, *Ese sol del mundo moral* lo es del Cintio revolucionario. En el segundo canon intenta, igualmente, sentar las bases de una definición de la identidad cubana, formular de nuevo la “sustancia” de Cuba, pero esta vez sustituyendo —o enmendando— la culpable y ya anticuada ontología epistemológica y poética cristiana por una ética sustancialmente política, y en un grado menor literaria o intelectual. Esa *sustancia cubana*, ahora ética, ya no le interesa hallarla en la historia de nuestra poesía, sino en la historia de la política cubana. El trueque de la ontología por la ética como estructura de pensamiento de nuestra identidad, enmarca esta vez al *ser* cubano en la obligatoriedad del *deber ser* propio de la ética. La formulación de cualquier identidad desde los estrechísimos marcos de la normatividad ética, forzosamente conlleva a un marcaje identitario. Ya *lo cubano* no es aquella esencia inasible que, como la mismísima sustancia poética lezamiana, se escurría agónicamente de entre los

*yo me honra el laberinto*

dedos de la ontología poética cristiana de *Lo cubano en la poesía*, sino aquellas ideas, acciones y opciones políticas muy concretas, específicas, cuantificables y cualificables en la historia cubana. Cuando Cintio nos dice que José Martí es el "punto focal" de ese proceso de conciencia moral cubana por llevar en sí "la agónica rectoría moral" de su pueblo,<sup>14</sup> confirmamos este gesto de ajuste ético-político-identitario que, al intentar imponer la ética martiana como un *deber ser* cubano, tanto nos recuerda esa vieja vocación moral de imponer la obra de Martí como el modo en que debía vivir y morir un cubano.<sup>15</sup>

Cintio no plantea una identificación plena entre *ser* cubano y ese otro *ser* del *deber ser* de su ética personal, aun cuando en su historia de la eticidad cubana "fundamental" —"momentos claves de raíz ética en el proceso de forja de la nacionalidad"—<sup>16</sup> pretenda que esa eticidad resulte impersonal y universal. Para no incurrir en ese error, habla sólo de una "eticidad cubana", como mismo pudiera hablarse de una eticidad francesa o mexicana, aunque nunca argumenta dónde radica esa especificidad esencial, conformándose con apuntar lo eventual y modal de una especificidad histórica y política. Por un lado, pretende recoger los momentos claves de la historia política e intelectual cubana donde se expresan la batalla por la justicia y el proceder ético, sin considerar esas manifestaciones un fenómeno aislado, exclusivo o excepcional; y, por otro, apellida a esta eticidad con el término "cubana" basándose en las "formas, argumentos y modulaciones propias" en que se ha manifestado, pero sin especificar en qué ha consistido, específicamente, esa "autoctonía", como no sea su mera figuración en el contexto cubano; todo ello luego de decir, en un texto anterior, que los valores espirituales no son patrimonio de ningún país ni raza, sino del hombre universal.<sup>17</sup> La lectura —como la escritura— de este texto no da margen sino a entablar esa identificación entre *ser* cubano y *ser* moral, pues todo él afirma el silogismo de que la continuidad ética por dos siglos de política cubana únicamente se explica por una predisposición y persistencia histórica del mejor *ser* cubano. En otro texto afirma que la cohesión moral de nuestro siglo XIX es el tejido mismo de la patria.

Sin embargo, como estrategia para la construcción de la teología de la patria, este segundo canon funciona mejor que el anterior, pues, a diferencia de *Lo cubano en la poesía*, aquí esboza por primera vez una escatología de la historia de Cuba —no importa que fuera una ético-política-identitaria, según la cual Varela, Caballero, Luz y los próceres independentistas conforman nuestra etapa patriarca-profética nacional; Martí, la mesiánica; la generación del veinte y treinta, la apostólica; y, la del Centenario, revolucionaria luego, la parusística.

Sin embargo, la escritura martiana interpela aún hoy consideraciones de un estudioso martiano tan devoto como Cintio Vitier. De proponernos atisbar un posible discurso sobre *lo cubano* en Martí, uno de los rasgos que incidirían en este, estaría dado por el tipo de reflexión intuitiva, lírica, galopante, "creadora". Cintio, con un lenguaje frecuentemente permeado de términos teológico-simbolistas cuando habla de Martí, dice que "su mirada no es analítica sino vidente, sintetizadora; su inteligencia no es causalista sino poética, hija del rapto súbito".<sup>18</sup> Otro sería el hecho de que

Martí nunca hizo deslindes entre cubanidad y cubanía como Ortiz, ni nunca lo veremos desplegar una ontología de *lo cubano*, sino que el problema de *lo cubano* para él siempre estará indisolublemente unido a otros temas, sobre todo con el histórico y el político.

El hecho de que toda *ética* se erija sobre un *deber ser*, y no sobre lo que esencial y realmente *es*, podría sugerir que la intromisión del aspecto moral en la reflexión identitaria; o, en el peor de los casos, una total identificación entre *identidad* y *ética*, provocaría una lamentable confusión, y ello con razón, pues la identidad de cualquier pueblo trasciende lo moral: es un fenómeno amoral —ser cubanos más o menos justos nos hará mejores o peores cubanos, pero nunca más o menos cubanos. Esto es extensible a cualquier nación. El propio Martí nos alerta de tal peligro cuando dijo que "para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: ien sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!"<sup>19</sup> Todos los aspectos nacionales, más allá de sus implicaciones morales, nos hablan de una identidad, y establecer jerarquías implicaría una incongruencia injusta, pues en última instancia "[...] los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser, sino de los hombres como son".<sup>20</sup>

De ahí que la identidad de un pueblo no se reduzca a la optimista relación de virtudes, como tampoco a un pesimista catálogo de negatividades. Su *Vindicación de Cuba* nos dice hoy que el balance o diagnóstico de un pueblo no debe convertirse en un juicio moral, pues a tantos defectos e inmoralidades como *The Manufacturer* achacaba al cubano, tantas capacidades y virtudes enumeraría Martí, sugiriéndonos que la identidad de un pueblo hay que sacarla, definitivamente, de los predios éticos, no para ubicarla en una difícil y casi utópica zona de neutralidad axiológica, pero sí donde los defectos o valores, que suelen emerger en un tipo de identidad, no impliquen un dictamen inapelable sobre los pueblos que los portan: a tantos valores como *The Manufacturer* atribuye a la nación americana, con tantos contravalores ripostará Martí. Si *Vindicación de Cuba* tiene algún valor, es el de crear un equilibrio, el de no estigmatizar moralmente a una nación.

Por otro lado, ¿adoleció la asunción del problema de *lo cubano* en Martí de poca objetividad o credibilidad en virtud de la profunda eticidad que permea todo su pensamiento? No necesariamente, pues ni Martí desarrolla una ontología identitaria, ni mucho menos identifica esta identidad con una ética específica: la suya. Y es que para Martí la ética se vincula con el problema cubano en el centro de éste: la preparación de la guerra, que en Martí es preparación de la nación, de la futura república cubana; es decir, la eticidad en *lo cubano* en cuanto fundación nacional, y tal empeño requiere, como bien apunta Cintio Vitier,

[...] realzar incesantemente el mérito cubano donde quiera que surja,<sup>21</sup> porque "era también labor de médula patriótica y revolucionaria, porque se trataba en sustancia de tres cosas: infundirle fe a los cubanos en sus capacidades y su destino; fortalecer la conciencia de unidad y propósitos de los emigrados; mantener vivos los vínculos con la parte más sana y creadora de la Isla."<sup>22</sup>

Tal vinculación y objetivos se verán en sus artículos y discursos políticos en que toca el problema cubano. Consiste en una "intención formadora, ética, educativa"<sup>23</sup> —como dice Cintio refiriéndose a las breves crónicas y apuntes de la sección "En casa", del periódico *Patria*—, pero, también, soliviantadora de la autoestima nacional, como en los discursos dirigidos a la emigración cubana en la Florida. Martí vincula la eticidad con el problema político cubano, pues para él en la primera radicaba la solución del problema cubano: sólo la ética podía salvar una guerra como la que la emigración preparaba contra España, porque sólo una guerra desde la eticidad era justa, y era necesario garantizar la eticidad y justicia de esta guerra; en ella estaba en juego la eticidad de la república que se buscaba, y una república justa y equitativa era la solución de los males de Cuba. El mano a mano martiano entre lo ético y *lo cubano* tiene más un sentido porvenirista que actualista; descansa en una utopía; radica en el hecho de que un proyecto emancipatorio-republicano implicaría, de igual modo, un proyecto identitario; es decir, entrañaría una Cuba nueva y mejor que debía ser acompañada por un cubano nuevo y mejor. Esta novedad y mejoría apostaban por una eticidad mayor.

Al contrario de los anexionistas, Martí no creyó aquella hipótesis según la cual ser cubano consistía en una fatalidad moral contra la que nada podía hacerse, como no fuera dejar de ser cubano lo más posible, tanto en lo político como en lo cultural. De ahí que sea fundamental la idea de la guerra, primero, porque el hecho de que los cubanos desearan y procuraran una contienda independentista ya era un síntoma de que no integraban un pueblo servil, y por tanto, despreciable; segundo, porque la preparación de una guerra exigía rigores que probarían y, además, templarían las virtudes necesarias para tal empeño; tercero, porque la resolución de combatir y de morir en la manigua hablaba de la fuerza de voluntad y coraje de ese pueblo; cuarto, porque al tratarse de una contienda cuyo objetivo era instaurar la república, expresaba las necesidades democráticas de esa colectividad humana deseosa y preparada para enfrentar los retos de una nación moderna.

Martí sabía que muchas de las conclusiones negativas en torno a la identidad latinoamericana nacían —y todavía nacen— de la comparación desigual entre el Norte y el Sur, según la cual Estados Unidos —nación moderna, desarrollada y de un capitalismo arrollador— será siempre la referencia ganadora, ante cuyo empuje histórico las demás identidades se sienten disminuidas. Esta frustración y complejo de inferioridad eran los que yacían en el fondo de la negatividad en torno a lo latinoamericano y lo cubano de su época; de ahí que, como bien apunta Ortiz, Martí combata en los latinoamericanos el prejuicio o "la creencia impropia y enervante en la irremediable superioridad ajena" —"es de saber que entre estos palacios que pasman y ruidos que aturden, no es el hombre mejor ni diverso ni de más divina estampa e inteligencia que aquellos que tuesta el sol"—,<sup>24</sup> y que lo haga sin descanso, revelando los "vicios" que corroen a la sociedad norteamericana: todo con el objetivo de restarle su carácter de modelo para los países latinoamericanos y, así, elevando la autoestima de estos últimos, su confianza en sí mismos —en el caso de los cubanos esto resultaba vital para su tarea de desatar la guerra.

Martí no escatimará dardos para aquel que padece "excesivo amor al Norte" o "yankimanía", y "bajo cuya máscara de indiferencia suele latir un corazón de oro, la moda es el desdén, y más, de lo nativo".<sup>25</sup> Tan claro tenía Martí la dependencia entre la negatividad de tal visión identitaria y la referencia norteamericana —o a cualquier país desarrollado, capaz de generar una comparación desigual.

Afortunadamente, la escritura martiana no parece haber perdido aún esa inquietante capacidad para interpelar las más severas, concienzudas y generosas canonizaciones y estandarizaciones de sí misma, entre ellas las identitarias de Cintio Vitier. En esa faceta radica, pienso yo, su perdurabilidad y sugestión para los que hoy tenemos la suerte de acceder a esa escritura en busca de nuevos sentidos, de los cuales esa singular comunión entre *ser cubano* y *ser martiano* que nos ha propuesto Cintio —entre otros— a lo largo de una obra ingente, sea, acaso, uno de los más intrincados y trabados presupuestos del nacionalismo cubano del siglo xx.

<sup>1</sup> V. Cintio Vitier: *Temas martianos*, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, La Habana, p. 11.

<sup>2</sup> V. Cintio Vitier: "Experiencia de la poesía. Notas", en *Poética. Obras 1*, Editorial Letras Cubanas, 1997, pp. 24-44; "La luz del imposible", *ibidem*, pp. 131-132.

<sup>3</sup> Cintio Vitier: "La voz de Gabriela Mistral", en *Crítica sucesiva*, p. 155.

<sup>4</sup> Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, Ed. Letras Cubanas, 1998, p. 168.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 170.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 171.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 206.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 171.

<sup>12</sup> V. *ibidem*, p. 173.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 171-172.

<sup>14</sup> V. Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Ediciones UNIÓN, 2002, p. 7.

<sup>15</sup> V. José Lezama Lima: *Imagen y posibilidad*, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 126.

<sup>16</sup> Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, p. 7.

<sup>17</sup> V. Cintio Vitier: *Temas martianos*, 1969, p. 104.

<sup>18</sup> Cintio Vitier: "Martí Futuro", en *Temas martianos*, 1969, p. 133.

<sup>19</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 7, p. 51.

<sup>20</sup> José Martí: *Obras escogidas*, t. 3, p. 154.

<sup>21</sup> Cintio Vitier: "Los hombres en Martí", en *Temas martianos*, 1969, p. 103.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> José Martí: *Obras completas*, p. 22, t. 8.

<sup>25</sup> José Martí: *Obras escogidas*, p. 357, t. 3.

# José Martí y la Estatua de la Libertad

RODOLFO SARRACINO

**E**l 29 de octubre de 1886, en la ciudad de Nueva York, José Martí firmó una de sus crónicas más brillantes e inspiradas,<sup>1</sup> dedicada a la inauguración de la Estatua de la Libertad, a la que asistieron el presidente Grover Cleveland, con varios de sus ministros más prestigiosos, y una legión de militares y figuras nacionales, acompañados por un millón de personas. “Levántate, oh insecto, que la ciudad es una oda”, dijo en una de sus líneas iniciales y todo cuanto escribió sobre ese 28 de octubre fue, en verdad, una poesía de hermosura conmovedora, en la que subyace el dolor y la nostalgia de quien habría de dar su vida por ver a su patria libre. Sus primeras imágenes reflejan ese estado de profunda añoranza por la libertad, que se festejaba con toda la pompa posible en la ya enorme urbe neoyorquina:

Terrible es, libertad, hablar de ti para quien no la tiene. Una fiera vencida por el domador no dobla la rodilla con más ira. Se conoce la hondura del infierno, y se mira desde ella, en su arrogancia de sol, al hombre vivo. Se muerde el aire, como muerde una hiena el hierro de su jaula. Se retuerce el espíritu en el cuerpo como un envenenado. Del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta. Los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de ti, sino conquistarte.<sup>2</sup>

La grandiosa estatua fue iniciativa del político y escritor republicano francés Édouard-Rene Lefebvre de Laboulaye,<sup>3</sup> quien concibió un obsequio digno de Francia para conmemorar la independencia de los Estados Unidos de Inglaterra, lucha a la que contribuyeron con una generosa cuota de sangre los combatientes franceses. En su residencia de Versalles, Laboulaye se reunió en 1865 con un grupo selecto de amigos, políticos, militares y artistas, quienes compartían su respeto y admiración por los Estados Unidos, al fin libres de la prueba cruenta y definitiva de la Guerra de Secesión. La resurrección de la república federal estadounidense era, en sí misma, evidencia de la vitalidad de las ideas republicanas. No eran los convocados simples ciudadanos bien intencionados, sino miembros de la elite republicana francesa.

Martí conocía bien los hechos y los ponía en boca de un simple transeúnte de la gran fiesta:

Sí, sí: fue Laboulaye quien inspiró a Bartholdi: en su casa nació la idea: ve, le dijo, y propón a los Estados Unidos construir con nosotros un monumento soberbio en conmemoración de su independencia: si, la estatua quiere significar la admiración de los franceses prudentes a la práctica pacífica de la libertad americana.<sup>4</sup>

Tampoco ignoraba Martí los intereses inconfesables, que obraban en la iniciativa francesa:

Francia, dice un ingrato, nos ayudó porque su rey era enemigo de Inglaterra. Francia —rumía otro en un rincón— nos regala la estatua de la libertad para que le dejemos acabar en paz el canal de Panamá.<sup>5</sup>

Así, Martí aclaraba algunas incómodas realidades que la propia inteligencia no le permitía acallar.

Pero en la reunión convocada por Laboulaye, veinte años antes, también se encontraba presente Frederic Bartholdi,<sup>6</sup> escultor alsaciano, quien daría buena cuenta de sí durante la Guerra Franco-prusiana de 1870-1871.<sup>7</sup> Aparte de republicano y nacionalista, Bartholdi artista era exponente destacado del nuevo estilo pompier, que preconizaba la monumentalidad como fuente de arte y de belleza. No se trataba de simple enormidad física, sino, en su caso, la que se inspiraba en las grandes estructuras construidas mediante la magia de la tecnología más moderna de su época, tales como las grandes redes ferroviarias, los canales de Suez y Panamá, y el puente de Brooklyn. Bartholdi introdujo, en fin, la idea de una estatua de gran porte, cuya figura no había aún definido, y que, inicialmente, pensó en llamar “Independencia”. Financiada con fondos no gubernamentales, debía ser inaugurada en 1876, en ocasión del centenario de la independencia de los Estados Unidos.

No obstante la influencia y el entusiasmo del grupo, no compartidos en un principio por las autoridades y la población francesas, el proyecto no levantaría vuelo sino hasta diez años después. Entre 1865 y 1875 ocurrieron hechos de singular importancia, que afectaron el proyecto. Bartholdi viajó al norte de África. Quedó anonadado por las gigantescas pirámides y la Gran Esfinge de Gizeh.<sup>8</sup> Por eso decía Martí que sus ojos “estaban hechos a contemplar los colosos de Egipto”.<sup>9</sup>

En 1867, Bartholdi había concebido un proyecto cuya figura principal sería una gran figura femenina. No pensaba, por cierto, en los Estados Unidos, sino en Egipto. Comparados los esbozos de aquella primera concepción y el de la más reciente Estatua de la Libertad, puede afirmarse que parecían gemelas, tan significativo era el parecido. Solo el título sugiere alguna diferencia: Bartholdi tituló aquel esbozo “La Libertad alumbrando el Oriente” (o Asia, según otras fuentes). Debía erigirse a la entrada del Canal de Suez —obra de la ingeniería francesa, que unía el Mediterráneo al Mar Rojo— con una llama alzada en la mano derecha en dirección a Asia.

Se comprende de inmediato por qué el virrey de Egipto, jedive Ismail Pachá, rechazara el proyecto. La estatua era, en primer término, una figura de mujer, inaceptable en la sociedad musulmana como símbolo, cualquiera que fuese la naturaleza de éste. Ferdinand Lesseps<sup>10</sup> tampoco mostró mucho interés en la idea. No impidió que su amigo Bartholdi se reuniera con el político egipcio, pero tampoco se movió para lograr la aquiescencia de su gobierno. Tal vez, lo más importante en el gesto fallido haya sido que los ingleses no se encontraban a gusto con una estatua construida por los franceses —sin importarles que fuese o no de mujer— encargada de alumbrar los intereses británicos, por aquellos días más colosales que la estatua de Bartholdi.

El escultor se sobrepuso, rápidamente, a ese fracaso e hizo su primer viaje a los Estados Unidos en 1871, cuando aún los cañones alemanes continuaban bombardeando París. En Francia, las cosas habían cambiado sustancialmente. El microcosmo de pueblos germanos, con su crecido número de pequeños principados, se

había transformado en una nación alemana unida y militarmente poderosa, que en sólo varios meses, literalmente, obliteró al ejército de Napoleón III, dirigido por una oficialidad incapaz. La Tercera República, surgida de los restos del Imperio a partir de la más costosa e ignominiosa derrota en la historia de las armas francesas, nació y vivió desde entonces, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, bajo la perenne amenaza de nuevas agresiones alemanas.

Los Estados Unidos también comenzaban a sentir la incómoda presencia alemana en el Pacífico e incluso en el Caribe:<sup>11</sup> una astuta política dirigida por el canciller alemán Otto von Bismarck,<sup>12</sup> se dirigía a controlar el espacio y las islas en ese extenso teatro oceánico.

Por eso, en 1886, cuando ya era mucho más intenso el enfrentamiento germano-estadounidense, Martí afirma, en medio de su genial oda a la libertad, que la estatua llegaba animada del propósito de lograr en el futuro la devolución de Alsacia y Lorena: "¡Alsacia, a Alsacia! dice toda ella; y a pedir la Alsacia para Francia ha venido esta virgen dolorosa, más que a alumbrar la libertad del mundo".<sup>13</sup>

Martí comprendió el propósito político tras las melifluas palabras de los representantes franceses en ocasión de la entrega de la estatua. Elizabeth Koed<sup>14</sup> aclara, con singular concisión, que la entrega de la estatua fue "un gesto de amistad y alianza". El monumento es obra "de la desesperación ocasionada por dos de los más devastadores conflictos de mediados del siglo XIX, la Guerra de Secesión de los Estados Unidos y la guerra franco-prusiana".<sup>15</sup> Otros críticos subrayan que la erección de la estatua fue un notable ejercicio de selección del momento apropiado, cuando, gradualmente, aumentaban las discrepancias de ambos países con Alemania.

No percibía Martí, en esa delegación, a hombres alegres, satisfechos de la grandiosidad del gesto y su recepción, sino a rostros adustos que sabían, exactamente, lo que se proponían y cómo alcanzarlo. Veía a Bartholdi inmerso en "una vaga tristeza", que "le baña el semblante: un dolor casto le luce en los ojos: anda como en un sueño".<sup>16</sup> Spuller,<sup>17</sup> en cambio, ex ministro y en ese momento diputado, "trae ahora baja la cabeza, como todos aquellos que se recogen para acometer".<sup>18</sup>

Se venía a Nueva York a sellar, con el inmenso monumento, una alianza política iniciada en la lucha por la independencia de los Estados Unidos, cuando la fortuna de la guerra ofreció a Francia la oportunidad de golpear, sensiblemente, a Inglaterra, su vieja ene-

miga. No era el obsequio, en verdad, un gesto romántico, que evocara la amistad y la identidad de principios entre una gran república y la otra: era el intento de asegurar para el futuro, cuando el común enemigo alemán pretendiera, nuevamente, la solución militar de sus contradicciones con Francia, el apoyo de los ya poderosos Estados Unidos, con su inagotable potencial natural, industrial y humano, que a partir de la primera mitad del siglo XX, y hasta el día de hoy, serían decisivos en los conflictos europeos. ¿Qué ofrecía Francia a los Estados Unidos? Ofrecía su apoyo a los intereses estadounidenses en Europa, y la llave del predominio estratégico en el

hemisferio: el Canal de Panamá, algunos de cuyos grandes técnicos integraron, en gesto nada casual, la delegación oficial de Francia a la entrega formal de la Estatua de la Libertad, comisión encabezada nada menos que por Lesseps, jefe de las obras del canal. Martí aprovecha para sugerir, bastante temprano por cierto, en palabras que atribuye al venerable francés, la posible transferencia a los Estados Unidos de la construcción del canal:

¡Hasta luego en Panamá! donde el pabellón de las treinta y ocho estrellas de la América del Norte irá a flotar al lado de las banderas de los estados independientes de la América del Sur, y formará en el Nuevo Mundo para el bien de la humanidad, la alianza pacífica y fecunda de la raza francolatina y de la raza anglosajona.

Nada podía ser más grato a los Estados Unidos que ese reconocimiento de su poder por uno de los más grandes países europeos, lo que sugería su temprano ascenso al círculo de las grandes potencias y la siempre excitante perspectiva de poder dividir a Europa.

Después de su viaje a los Estados Unidos, Bartholdi, rápidamente, convirtió su primer proyecto, con unas pocas modificaciones cosméticas,<sup>19</sup> en un símbolo de la amistad franco-estadounidense. Cuando hizo su entrada por Nueva York, notó una pequeña isla fortificada, la de Bedloe —hoy Isla de la Libertad—, cercana al canal por donde debían navegar todos los barcos que pretendieran atracar en el puerto de Nueva York. Le pareció ideal el lugar para erigir su monumento: sería visto por los centenares de miles de personas, que viajaban anualmente desde todos los puntos del planeta a la urbe neoyorquina. Bartholdi estaba ahora seguro, después de precisar el entorno en el que la estatua sería levantada, que el monumento no parecería excesivamente grande, excepto para los que se encontrasen cerca de su pedestal. Sería mayor que cualquier estatua anti-



gua o moderna, pero el escultor la concebía en el inmenso cuadro del puerto neoyorquino, que debía, prácticamente rodearla, en completa armonía con la totalidad del escenario.<sup>20</sup>

Armado de un crecido número de cartas de presentación, proporcionadas por Laboulaye, Bartholdi realizó una extensa jira por los Estados Unidos, en el curso de la cual se entrevistó con grandes figuras políticas e intelectuales, entre los que sobresalen el poeta Henry Wadsworth Longfellow, el presidente Ulysses S. Grant, el teniente general Philip H. Sheridan, el reformador Peter Cooper,<sup>21</sup> John W. Forney, editor de diarios y político, Charles Sumner, coinventor del gramófono, y otros. Aunque él ofrecía que el costo de la estatua sería sufragado con fondos voluntariamente aportados por el pueblo francés, no logró convencer a sus interlocutores de que aceptasen financiar el pedestal.

Sobrevino, pues, un período complicado que obligaría a modificaciones sucesivas del proyecto original, en realidad de poca monta, en el que el factor del financiamiento a ambos lados del Atlántico devino tema cada vez más apremiante. La Union Franco-Americaine, integrada inicialmente por los descendientes de los héroes franceses que lucharon contra Inglaterra en la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, creada desde mucho antes para organizar la recolecta de fondos y coordinar los esfuerzos del pueblo, gradualmente acumuló recursos para iniciar el trabajo más complejo. Las exiguas filas de la unión se vieron reforzadas por los militares que sobresalieron en la defensa de Francia en la Guerra Franco-prusiana, lo que evidencia que la política exterior francesa trascendía meros gestos de amistad. En trazos breves y fulgurantes, Martí caracteriza a la mayoría de los delegados franceses. Además de Spuller, "el amigo de Gambetta"

[...] es Jaurés,<sup>22</sup> valeroso, que sacó con gloria del combate de Marners los doce mil soldados, mordidos de cerca de los alemanes: es Pelissier,<sup>23</sup> que herido en Nogent-sur-Marne empuja con la mano pálida la rueda de sus cañones: es el teniente Ney,<sup>24</sup> que cuando sus franceses aterrados huían de una trinchera toda en fuego, abrió los brazos y afirmó el pie en tierra, y a empellones, bello el rostro con un resplandor de bronce encendido, echó a los cobardes sobre la boca terrible, y entró por ella: es Laussedat,<sup>25</sup> el coronel canoso que amasó murallas con manos de joven contra las armas prusianas: es Bureaux de Pusy,<sup>26</sup> que no dejó caer entre los enemigos la espada de su bisabuelo Lafayette.<sup>27</sup> Es Deschamps,<sup>28</sup> el alcalde de París, que fue tres veces prisionero por los alemanes, y se escapó tres veces: es el joven marino Villegente,<sup>29</sup> figura viva de un cuadro de Neuville:<sup>30</sup> es Caubert,<sup>31</sup> abogado de espada, que quiso hacer con los abogados y los jueces una legión para sujetar el paso a Prusia: es Bigot,<sup>32</sup> es Meunier,<sup>33</sup> es Desmons,<sup>34</sup> es Hielard,<sup>35</sup> es Giroud<sup>36</sup> que han servido a la patria bravamente con la bolsa o la pluma: es Bartholdi, el creador de la estatua, el que en los ijares de la fortaleza de Belfort<sup>37</sup> clavó su león sublime.

Y con el mayor realismo, Martí puntualiza: "Ved a los diputados: todos ellos han sido escogidos entre los que pelearon con mayor bravura en la guerra en que perdió Francia a la Alsacia".<sup>38</sup>

La composición de esta delegación, plena de hombres notables —menos por las posiciones que ocupaban en la sociedad francesa que por su historial de guerra—, marcó un cambio respecto de representaciones francesas anteriores, como la que se enviara por

el centenario de la batalla de Yorktown (1881), en la cual predominaron los descendientes —todos ellos de la nobleza francesa— de los oficiales que lucharon en la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos: La Fayette, Noaille, De Grasse, Rochambeau y otros. En esas circunstancias, apareció el dinero para continuar con mayor celeridad el trabajo y la estatua, pieza a pieza, fue cobrando vida como por arte de magia.

En 1876, el escultor viajó, nuevamente, a los Estados Unidos. Había terminado el brazo de la estatua, mostrada al público en la Exposición Universal de Filadelfia, la del centenario. Finalmente, en 1877, los estadounidenses inauguraron la suscripción para la construcción del pedestal.

A su retorno, Bartholdi inició su trabajo a fondo en la estatua en los talleres Gaget-Gauthier de París.<sup>39</sup> La cabeza, para la que su madre modeló, se logró con relativa facilidad y rapidez. Más lentos fueron los primeros pasos en los Estados Unidos. En 1884, se colocó la primera piedra del pedestal en una ceremonia masónica. Y no fue sino al año siguiente en que los estadounidenses lograron reunir los 150 000 dólares que faltaban para concluirlo, bajo la supervisión del arquitecto estadounidense Richard M. Hunt, quien dedicó nueve años de su vida a formarse profesionalmente en Francia.

Las aún tolerables fricciones en el Pacífico, e incluso en el Caribe, escalaron en 1884 a incidentes diplomáticos graves entre el nuevo y agresivo Segundo Imperio Alemán y la nueva república imperial de los Estados Unidos, en primer lugar, por la inconveniente política de inmigración estadounidense, que hacía de la juventud alemana su principal objetivo, y, después, por la lucha en ocasiones violenta por las islas del gran océano, cuyo seguimiento periodístico realizaba Martí casi religiosamente.<sup>40</sup>

Entre 1880 y 1886, los franceses acumularon los fondos necesarios para terminar la estatua. En ese período el cuerpo del monumento se armó y montó. Más tarde, se desmontó pieza a pieza y se repartió en las más de trescientas cajas en las cuales el pequeño vapor *Idserre* —aportado por el gobierno francés— la transportó a Nueva York.

Algunos críticos ponen en duda el valor artístico de la estatua: entienden que la estructura es más una obra arquitectónica que una escultura. En verdad, se realizó con placas de cobre repujado y martillado, a veces caliente, a partir de cuatro modelos sucesivos de la estatua, gradualmente mayores, y líneas progresivamente más sencillas. Las placas, de dos y medio centímetros de grosor, fueron remachadas sobre una estructura de hierro concebida, inicialmente, por Eugène Violet-le-Duc<sup>41</sup> a partir de soluciones puestas en práctica desde el siglo XVII en la estatua monumental de San Carlos de Borromeo,<sup>42</sup> de Arona, Italia. Al fallecer Violet-le-Duc en 1879, Bartholdi se dirigió a Alexandre Gustave Eiffel y el ingeniero aportó otra solución en carpintería metálica, cuyos cálculos los efectuó Maurice Koechlin, el mismo que, más tarde, le ayudó a realizar la famosa torre en París.

Para concluirla se requirieron, en suma, ciento veinte toneladas de hierro, ochenta toneladas de cobre y trescientos mil remaches. La estatua mide cuarenta y ocho metros de altura sin su pedestal, que, a su vez, mide veinticinco metros de alto. La cabeza<sup>43</sup> alcanza unos cinco metros y la nariz más de un metro. La imagen es la de una mujer coronada, que esgrime una antorcha en su mano derecha y sostiene en la izquierda una tabla con la ins-



cripción del número 1776, año de la independencia de los Estados Unidos. Se la consideraba un símbolo de la libertad de los pueblos y de la "nueva democracia" que debía extenderse por el mundo. Emblema de la luz y el saber de los hombres, la antorcha justifica el título completo de la estatua: "La Libertad alumbrando al mundo". Es evidente que se utilizaron lugares comunes, emblemas repetidos una y otra vez durante siglos. Martí liquida, en breves trazos, cualquier pretensión de originalidad en la obra y subraya, más bien, la continuidad de tradiciones seculares: "De Moisés tiene las tablas de la ley; de la Minerva el brazo levantado; del Apolo la llama de la antorcha; de la Esfinge el misterio de la faz; del cristianismo la diadema aérea".<sup>44</sup>

Pero la Estatua de la Libertad no sólo ha sido expresión de los principios que decía representar. En pocos años la obra de Bartholdi se convirtió, también, en "madre de los emigrados y exilados", quienes, al llegar por decenas de miles al puerto de Nueva York, vislumbraban, de noche o de día, aparte del perfil brumoso e incierto de la ciudad, el imponente contorno de la famosa figura, convertida desde principios del siglo xx en imagen edulcorada de una política migratoria cuyo objetivo verdadero es privar a la humanidad desposeída de sus mejores talentos. A esta transformación de sentido, contribuyó un sencillo soneto, "El nuevo Coloso", escrito en 1883 por Emma Lazarus, una judía sefardita nacida en Nueva York, de familia adinerada y atormentada por los crímenes contra los judíos en la Rusia zarista. Sus versos apasionados<sup>45</sup> fueron perpetuados, en 1903, al inscribírselos en una pequeña placa de bronce y colocárseles, por gestión de la filántropo Georgina Schuyler, millonaria hebrea, en el pedestal de la estatua. Desde entonces, millones de personas que visitaron el museo pudieron leer el soneto y los niños estudiarlo en su *curriculum* escolar, hasta hacer convertir la estatua en el mito que aún persiste, muy diferente, por cierto, al significado original que para ella Bartholdi imaginara.

Pero en aquel brumoso atardecer del 28 de octubre de 1886, Martí no tuvo ojos más que para aquella visión fúlgida, "hecha, más que de bronce, de todo lo que del alma humana es oda y sol" —la ansiada libertad del pueblo cubano. Por eso no escatimó palabras en ese día, confundiéndose en el abrazo con Víctor Hugo, gran amante de la audaz escultura, para expresar su esperanza, pensando, tal vez, en su patria y en otros pueblos latinoamericanos oprimidos: "Tu sombra, oh libertad, convence: y los que te odian o se sirven de ti se postran al mando de tu brazo".<sup>46</sup> Desde entonces, Martí guardó una miniatura de la estatua en su escritorio.

hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal [...] Deseo que le llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya, el pintor español de los grandes borrocones con que habría descripto el caos". (Carta de Domingo Sarmiento a Pablo Groussac de la redacción de *La Nación*, enero 4 de 1887, *Obras completas de D. S. Sarmiento*, t. XLVI, Buenos Aires 1900, p. 174.

<sup>2</sup> José Martí: "Fiestas de la Estatua de la Libertad", *La Nación*, Nueva York, octubre 29 de 1886, en *Obras completas*, t. 11, p. 100.

<sup>3</sup> Edouard Rene de Laboulaye (1811-1883): Político y escritor francés, fue el principal animador de la idea de crear la Estatua de la Libertad para ser entregada al pueblo estadounidense como un gran símbolo de la amistad eterna entre los pueblos de Francia y de los Estados Unidos. Como prueba de esa amistad y de la comunidad de emociones y afinidades políticas de los dos pueblos, Laboulaye indicó que el pueblo de los Estados Unidos honraba los recuerdos de las glorias comunes y amaba a La Fayette y a sus voluntarios como a sus propios héroes. Dijo en la primera reunión que sostuviera en su propia casa a mediados de 1865, que esa herencia común era de mucha más importancia en los Estados Unidos que las acciones políticas del gobierno francés, según se informara en Harper's Weekly del 15 de diciembre de 1886. Esta idea inicial fue acordada con un grupo de importantes personalidades francesas en dicha reunión. A fin de proceder a dar cumplimiento al acuerdo, Laboulaye organizó la Union Franco-americaine, cuya solicitud inicial de fondos fue suscrita por los descendientes de Noailles, Rochambeau y La Fayette.

<sup>4</sup> José Martí, *op. cit.*, p. 103.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Frederic-Auguste Bartholdi (1804-1904): Escultor monumentalista francés. Estudió arquitectura en Alsacia y París y posteriormente pintura con Ary Scheffer y escultura con J. F. Soitoux. En 1855 realizó una jira por el norte de África y Oriente Medio en compañía del pintor francés J. L. Gérôme. En una reunión en la residencia del político francés Edouard Rene Laboulaye, con un grupo de personalidades y artistas franceses concibió la idea de desarrollar un proyecto de escultura monumental para ser obsequiada por suscripción popular al pueblo estadounidense, como sello simbólico de una alianza política entre las dos repúblicas que se inició con la decisiva ayuda francesa al pueblo estadounidense en su lucha por la independencia contra Inglaterra y que se selló con la victoria de Yorktown, en 1781. Comenzó su labor en 1870, que interrumpió en el propio año para combatir la invasión alemana de Francia. Aún más motivado, Bartholdi reinició sus labores después de la guerra. Con fondos colectados entre los pueblos de Francia y los Estados Unidos, pudo ver su gigantesca estatua, que tituló "La Libertad alumbrando al mundo", inaugurada el 28 de octubre de 1886. Esa es su obra más conocida. Pero la más importante y artísticamente válida tal vez sea el "León de Belfort", obra monumental concluida en 1880. Fue esculpida directamente de la roca en las laderas de una elevación, que se encuentra en el centro de la ciudad y conmemora su obstinada defensa al asedio alemán durante ciento tres días. De toda la región alsaciana, fue la única ciudad que los alemanes dejaron en poder de Francia después de la guerra.

<sup>7</sup> Bartholdi combatió en las filas de la Garde Nationale y fue miembro del estado mayor de las fuerzas que el patriota italiano Garibaldi comandara en los bosques Vosgos.

<sup>8</sup> Data del año 2500 a.n.e. y fue construida en Egipto. Mide unos veinte metros de altura y alrededor de setenta y tres de largo. Fue una de las piezas que Bartholdi estudió, por su tamaño colosal, para construir la Estatua de la Libertad.

<sup>9</sup> José Martí, *op. cit.*, p. 106.

<sup>10</sup> El vizconde Ferdinand Marie Lesseps (1805-1894): Diplomático e ingeniero francés, nacido en Versalles. Ingresó en el servicio consular en 1825 y ocupó varios cargos diplomáticos. Mientras trabajaba como

<sup>1</sup> Fue esta crónica la que movió a Sarmiento a prodigar elogios encendidos a Martí. Veamos lo que dijo, con exactitud, Sarmiento: "Tuvo la inauguración de la estatua [...] por historiógrafo a Martí, un cubano, creo, y Ud. verá que sus emociones son las del que asoma á la caverna de los cíclopes ú oye, la algazara de los titanes ó vé rebullirse el mundo futuro [...] Siendo Martí cubano, póngase "elocuencia hispano-americana". Y bien, todas las grandezas que Martí, nuestro representante de la lengua castellana ha sentido, acogido y descripto van á quedar en Buenos Aires, y pasar como ráfaga perfumada de una hora [...] Y aquí viene el objeto de esta carta y es pedirle que traduzca al francés el artículo de Martí, para que el teléfono de las letras lo lleve a Europa, y haga conocer esta elocuencia sud-americana áspera, capítosa, relampeagueadora, que se cierne en las alturas sobre nuestras cabezas [...] En español nada

*yo mi honra es la de Martí*

vicecónsul en Egipto (1832-1837) concibió e inició un proyecto para la construcción de un canal en el Istmo de Suez. Las obras comenzaron el 25 de abril de 1859 y el canal se inauguró el 17 de noviembre de 1869. Por su éxito en esa obra recibió numerosos honores. El éxito le valió la designación a la presidencia de la compañía que laboró en la construcción del Canal de Panamá de 1881 a 1888. El proyecto fue abandonado al quebrar la compañía a cargo de la obra y descubrirse irregularidades administrativas, por las cuales Lesseps fue juzgado y condenado, pero no castigado.

- <sup>11</sup> Martin Franzbach, investigador alemán, ha hallado documentos en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bonn que indican que Bismarck tenía planes para Cuba, entre ellos el establecimiento de una base naval y la promoción de una política de emigración hacia la isla. Ninguno de esos planes se materializó.
- <sup>12</sup> Otto Eduard von Bismarck-Schönhausen (1815-1898): Político prusiano, fue el creador y primer canciller del Segundo Imperio Alemán (1871-1890). Su principal realización fue la unificación de los estados alemanes en un solo imperio, lo que logró, según previera, no con resoluciones parlamentarias o negociaciones, sino a base de "sangre y hierro", afirmación que le ganara el sobrenombre de "El Canciller de Hierro". En 1864 anexó las provincias de Schleswig y Holstein, entonces bajo control de Dinamarca. En 1866 derrotó a Austria y se anexó a Hannover. En 1870 provocó la guerra con Francia y la derrotó, privándola de Alsace-Lorraine. En 1871, en territorio francés ocupado, declaró el Segundo Imperio Alemán, con Guillermo como rey y él, Bismarck, como primer ministro. Fue cauto y astuto en política exterior y en política interna estableció el seguro social, médico y de accidente de trabajo, además de programas para la jubilación.
- <sup>13</sup> José Martí, *op. cit.*, p. 106. Hemos visto que Bartholdi era alsaciano y Alsacia había quedado bajo dominación alemana después de la guerra, con excepción de la ciudad de Belfort y sus alrededores, cuyos pobladores lucharon durante 103 días contra el asedio alemán.
- <sup>14</sup> Elizabeth Koed: "A symbol transformed—the Statue of Liberty", *The Social Contract*, Spring, 1993.
- <sup>15</sup> Christian Blanchet y Bertrand Dard: *Statue of Liberty. The first hundred years*, New York, 1987.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, p. 109.
- <sup>17</sup> Eugene Spuller (1835-1896): Político y escritor francés de padre alemán y madre francesa. Después de graduarse de Derecho en Dijon, se estableció en París, donde fue admitido a la profesión. Allí se relacionó estrechamente con Gambetta, con quien colaboró en 1868 en la publicación *Revue Politique*. Ya desde entonces se había definido como republicano. Durante el sitio de París escapó en globo de la ciudad con Gambetta, convirtiéndose en la mano derecha de ese dirigente en las provincias, cuando éste conducía la defensa militar contra Alemania. Después de la paz, editó el órgano parisino de su jefe, *La République Française*, hasta que en 1876 ingresó en la Cámara de los Diputados por el Departamento del Sena. Fue ministro de relaciones exteriores durante de la administración de Gambetta y, subsiguientemente, vicepresidente de la cámara. En el gabinete de Rouvier de 1887, fue ministro de educación, religión y de las artes, y bajo Tirad (1889-1890), ministro de relaciones exteriores. En el gabinete de Casimir-Périer fue ministro de educación. Publicó algunos volúmenes con sus discursos y biografías de Ignacio Loyola (1876) y Michelet (1876). El 28 de octubre de 1886, como diputado de la asamblea francesa, integró la delegación que entregó la Estatua de la Libertad al pueblo estadounidense.
- <sup>18</sup> José Martí, *op. cit.*, p.109.
- <sup>19</sup> La faz ligeramente negroide de la versión "africana" fue modificada hasta representar una bella cara de rasgos clásicos, para la que sirvió de modelo la propia madre de Bartholdi.
- <sup>20</sup> Estas palabras se encuentran en una carta de Bartholdi a un amigo, citadas por Rodman Gilder: *The Statue of Liberty Enlightening the World*, New York, imprenta de The New York Trust Co., 1943.

- <sup>21</sup> Peter Cooper (1791-1883). Empresario, inventor y filántropo norteamericano, nacido en la ciudad de Nueva York. En 1821 compró una fábrica de cola, que bajo la administración de Cooper resultó altamente exitosa. Con abundante capital disponible, invirtió en la fundición de hierro en Baltimore y en las minas de mineral de hierro en New Jersey y Pennsylvania. En 1830 diseñó la primera locomotora a vapor. Su ayuda financiera a Cyrus W. Field aseguró la instalación del primer cable trasatlántico. En 1859 fue cofundador de la *Cooper Union for the advancement of science and Art*, que contribuyó al establecimiento de una universidad gratuita. En 1876 el *Greenback Party* lo eligió candidato a la presidencia de los Estados Unidos, pero fue derrotado por Rutherford Birchard-Hayes.
- <sup>22</sup> Constante Levis Jean Benjamin Jaurés: Oficial naval francés, capitán de navío que durante la Guerra Franco-prusiana de 1870-1871, una de las peores catástrofes en la historia de Francia, fue transferido a las filas del ejército con el grado de general, distinguiéndose en las batallas defensivas contra Prusia y sus aliados alemanes, incluso durante el sitio de París, a pesar de ser partidario de la monarquía. En su notable hoja de servicios se afirma que se destacó en los combates en Mans, Marchenoir y Sillé-le Guillaume. En 1878 fue devuelto a la marina de guerra con grado de contralmirante y nombrado senador inamovible y, posteriormente, embajador en España y Rusia. De 1883 a 1884 fue comandante en jefe de la Escuadra de Evolución. El 28 de octubre de 1886, con el grado de contralmirante, integraba la delegación francesa como delegado del senado francés en las ceremonias de la entrega de la Estatua de la Libertad al pueblo estadounidense, el 28 de octubre de 1886. En 1889 se le designó ministro de la marina, poco antes de su muerte.
- <sup>23</sup> Philippe Javier Pelissier (1812-?): Militar francés. Combatió en la campaña de Crimea (1854). Se destacó en la Guerra Franco-prusiana (1870-1871). Fue herido en Nogent le Rotrou y, subsiguientemente, ascendido a general. Al firmarse la paz se licenció del ejército y en 1876 fue electo senador por el Haute Marne. Como general de la reserva y senador, participó, como delegado del senado, en las ceremonias de la entrega de la Estatua de la Libertad al pueblo estadounidense, el 28 de octubre de 1886.
- <sup>24</sup> Napoleón Joseph Paul Ney (1849-1900): Militar francés, héroe de la Guerra Franco-prusiana. En 1870-1871 era teniente y se distinguió en los combates durante el sitio de París. Después fue trasladado a Argelia. En 1878 fue ascendido a capitán. Se le confiaron misiones en el Oriente, España y Portugal. Volvió a África en 1883 y en ese año se licenció del ejército. Fue miembro de la delegación francesa que participó en las ceremonias por la entrega de la Estatua de la Libertad al pueblo estadounidense, en Nueva York, el 28 de octubre de 1886. En ese momento era presidente de la Société de Géographie Commerciale. Obras: *Manuel du Volontariat d'un an* (1874), *Histoire de la Carte de l'Etat Major* (1877), *En Asie Centrale a la Vapeur* (1888), *Les Societe's Secretes Musulmanes* (1890) y *Tiflis*.
- <sup>25</sup> Aimé Laussedat (1819-1907): Militar francés, coronel de Ingeniería, héroe de la Guerra Franco-prusiana, inicialmente especializado en el trazado de mapas militares y posteriormente devenido fotógrafo precursor de la fotografía aérea. Desarrolló la técnica de lo que llamó "fotometría". Estuvo presente como miembro de la delegación francesa a las ceremonias por la entrega de la estatua de la Libertad al pueblo norteamericano, el 28 de octubre de 1886. Pronunció un discurso en el banquete que se ofreció a la delegación francesa el 10 de noviembre de 1886. En ese momento era director de la Escuela de Artes y Oficios de París.
- <sup>26</sup> Vizconde de Bureaux de Pusy: Militar francés que procedía de una antiquísima familia noble de la región de Pusy. Según la prensa estadounidense nieto del general La Fayette. Se destacó en las operaciones de la Guerra Franco-prusiana de 1870-1871. Asistió a los festejos de la inauguración de la Estatua de la Libertad en Nueva York en 1886 como delegado del Ministro de la Guerra de Francia. Era en ese momento segundo

comandante de la Escuela Politécnica de Francia. Fue, también, delegado de Francia a la conmemoración del centenario de la batalla de Yorktown, en 1881, que selló el fin de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos.

- <sup>27</sup> Marie Joseph Paul Ives Roch Gilbert du Metier, marqués de La Fayette (1757-1834): Militar y político francés que luchó del lado de los revolucionarios estadounidenses durante la guerra de independencia y más tarde participó activamente en la Revolución Francesa. Nació en el seno de una familia noble. Se educó en la Escuela de Louis-le-Grand de París. De 1771 a 1776 prestó servicios en el ejército francés, período en el que llegó al grado de capitán. Al declarar las trece colonias su independencia de Inglaterra, La Fayette viajó a América y ofreció sus servicios al Congreso Continental, que los aceptó y le otorgó el grado de mayor general del Ejército Continental. La Fayette estableció estrechas relaciones con el general George Washington, quien lo incorporó a su estado mayor. Combatió y fue herido en la batalla de Brandywine, lo cual le valió el ascenso a comandante de división. Combatió también en la batalla de Monmouth. En 1778, Francia y los Estados Unidos establecieron una alianza, que inmediatamente declaró la guerra a Francia. En los seis meses subsiguientes, La Fayette viajó a Francia, donde logró la concesión de ayuda financiera y militar. En 1780 regresó a los Estados Unidos y prestó servicios relevantes en la campaña de Virginia, que concluyó con la rendición del general Lord Charles Cornwallis en Yorktown, en 1781, y la independencia de los Estados Unidos.
- <sup>28</sup> M. Deschamps: Político francés de actuación sobresaliente en la defensa de su país durante la Guerra Franco-prusiana. Fue miembro de la delegación francesa a la entrega de la Estatua de la Libertad al pueblo estadounidense, el 28 de octubre de 1886. Era, en ese momento, vicepresidente del Consejo Municipal de París.
- <sup>29</sup> M. Villegente: Oficial de la Marina de Guerra de Francia, que se destacó en la defensa de su país durante la Guerra Franco-prusiana de 1870-1871. Como ayuda de campo del Ministro de la Marina, con el grado de teniente de Navío, fue miembro de la delegación francesa a las ceremonias por la entrega de la Estatua de la Libertad al pueblo estadounidense, en Nueva York, 28 de octubre de 1886.
- <sup>30</sup> Alphonse Marie de Neuville (1836-1885): Pintor francés de temas militares, émulo y colaborador de Detaille. Comenzó a estudiar pintura en 1856, después de haberse graduado en el Colegio Naval de Lorient. Fruto de su labor es el cuadro *El Quinto Batallón de Cazadores de la batería de Gervais*. En el Salón de 1861, exhibió su obra *Los guardias de la caballería ligera en las trincheras de Mamelan antes de Le Bourget* (1872), *Sorpresa antes del amanecer* (1878), *Le combat du Bourget, les dernières cartouches*. En 1881, fue condecorado como oficial de la Legión de Honor de Francia.
- <sup>31</sup> M. Caubert: Miembro de la Union Franco-Americaine y de la delegación francesa a la entrega de la Estatua de la Libertad al pueblo de los Estados Unidos, en Nueva York, 28 de octubre de 1886.
- <sup>32</sup> Charles Bigot (1840-1893): Periodista francés, activo en la defensa de su país durante la Guerra Franco-prusiana de 1870-1871. Fue delegado de la prensa francesa a la ceremonia de la entrega de la Estatua de la Libertad, el 28 de octubre de 1886. Fruto de esa visita es su obra *Journal de Voyage d'une Delegation* (A. Dupret, París, 1887). También es autor de *Gloires et Souvenirs Militaires*, Librairie Hachette, París, 1912 y otras.
- <sup>33</sup> Leon Meunier: Político francés. Destacado por Martí por su comportamiento digno durante la Guerra Franco-prusiana de 1870-1871. Fue delegado de la Union Franco-Americaine a las ceremonias por la entrega de la Estatua de la Libertad al pueblo estadounidense, el 28 de octubre de 1886.
- <sup>34</sup> Frédéric Desmons (1832-1910): Político francés nacido en el seno de una familia protestante. Estudió Teología en Ginebra (1853) y, posteriormente, en Estrasburgo. Alcanzó su grado de doctor en 1856. Fue presidente de la Iglesia Reformada y llegó a ser miembro del Gran Consejo Francmasónico de Francia. Se proyectó muy activamente en el ámbito político, destacándose en las filas de la llamada "extrema izquierda". Resultó electo diputado en varias ocasiones. El 28 de octubre de 1886, como diputado, se encontraba en Nueva York integrando la delegación francesa que participó en la entrega de la Estatua de la Libertad al pueblo estadounidense. En 1894 fue elegido senador y en 1898 llegó a la vicepresidencia de la asamblea. En 1901 se le nombró miembro del Consejo Superior de Administración Penitenciaria en el Ministerio del Interior de Francia. Obras: *Essai historique sur le mormonisme* (1856) y *Reponse a la lettre de l'évêque de Nimes aux protestants du Gard* (1859).
- <sup>35</sup> M. Hielard: Empresario francés, que asumió una actitud digna durante la Guerra Franco-prusiana de 1870-1871. Fue delegado por la Cámara de Comercio de París a las ceremonias de la entrega de la Estatua de la Libertad, en Nueva York, el 28 de octubre de 1886.
- <sup>36</sup> M. Giroud: Político francés, de actuación digna en la defensa de su país durante la Guerra Franco-prusiana de 1870-1871. Fue delegado del Ministro de Comercio de Francia a las ceremonias de la entrega de la Estatua de la Libertad al pueblo estadounidense, el 28 de octubre de 1886. En ese momento era diputado de la Asamblea Francesa.
- <sup>37</sup> La pequeña ciudad de Belfort y su fortaleza en Alsacia resistieron 103 días el asedio de tropas alemanas durante la Guerra Franco-prusiana de 1870-71. En homenaje a su resistencia, el escultor francés, Auguste Bartholdi, autor de la Estatua de la Libertad, esculpió un monumental león rugiente en las propias laderas graníticas de una altura cercana al centro de la ciudad, que Martí evoca en sus crónicas, considerada su obra maestra.
- <sup>38</sup> José Martí, *op. cit.*, p.106.
- <sup>39</sup> Gaget, Gauthier & Cie, 25 Rue de Chazelles, Paris.
- <sup>40</sup> En una crónica de 1884, hallada recientemente y no incluida en las *Obras completas*, Martí analiza el problema al que Alemania se enfrentaba ante los Estados Unidos desde 1880: un promedio de cien mil jóvenes alemanes viajaba anualmente a los Estados Unidos atraídos por la política alemana que ofrecía estímulos y ventajas a la juventud alemana para que emigrara a los Estados Unidos. Bismarck, quien necesitaba esos hombres para la propia política expansiva del Segundo Imperio Alemán, apeló a su enorme arsenal diplomático y creó un incidente diplomático capaz de generar tensión entre ambos gobiernos, con el resultado inmediato de la disminución de las corrientes migratorias germanas a los Estados Unidos.
- <sup>41</sup> Eugène Emmanuel Violet-le-Duc (1814-1897): Arquitecto e historiador francés. Realizó un estudio especial de la arquitectura en Italia y Francia. Llegó a ser profesor de la École des Beaux Arts en 1863. Su obra maestra es el *Diccionario de la [Arquitectura Francesa del Siglo 11 al 16]*. También publicó sus *Discursos sobre Arquitectura* (1858-1872) y su *Memoria de la Defensa de Paris* (1872). Como arquitecto se le recuerda por la reconstrucción de las torres de Saint Ouen y la Catedral de Carcassonne.
- <sup>42</sup> San Carlo Borromeo: Iglesia enclavada cerca del Lago Mayor en Arona, Italia —de donde procede Carlo Borromeo, prelado y reformador católico italiano— en cuyo interior se encuentra la figura del santo, mencionado por Martí en su crónica. Su estatua, realizada por G. B. Crespí en 1696, tiene 75.5 pies de alto y fue erigida en dicha iglesia recubierta de cobre, plata y piedras preciosas sobre mampostería.
- <sup>43</sup> En el interior de su cabeza pueden permanecer cuarenta personas.
- <sup>44</sup> José Martí, *op. cit.*, p.110.
- <sup>45</sup> Su soneto demanda a todos los países a que diesen a los Estados Unidos "todos los cansados, los pobres. Las masas que desean respirar libremente", por los cuales la estatua "levanta su antorcha ante las puertas de oro".
- <sup>46</sup> *Ibidem*, p. 108.

# La palma, símbolo para Martí

NYDIA SARABIA

**E**n el escudo de la República de Cuba, asumido por la Asamblea de Guáimaro en 1869, aparece la palma como símbolo nacional y patente de su cubanía. Por decreto presidencial del 14 de abril de 1906, se añade que “[...] en el tercer espacio o cuartel figura un valle, en medio del cual se alza una palmera y detrás de esta dos montañas [...].”

Los aborígenes cubanos tuvieron en la palma su cobija y alimento, así como nuestros campesinos. Durante las guerras de independencia la palma no sólo sirvió para construir bohíos y ranchos, donde los mambises se guarecieron, sino que contribuyó para su alimentación y con yaguas, cuando fue necesario, hicieron sus zapatos.

Para José Martí la palma fue símbolo patrio. La cita constantemente en su extensa papelería. Lo mismo en sus poemas, artículos periodísticos, apuntes, fragmentos, diarios, versos de circunstancias y hasta en las dedicatorias de libros y fotografías hace remisión constante a la palma.

Martí en su discurso sobre el poeta José María Heredia dice: “Donde son más altas las palmas en Cuba nació Heredia: en la infatigable Santiago”. Y en ese mismo discurso agregará: “¿Qué hacen las palmas, que gimen estériles, en vez de mandar? ¿Qué hacen los montes, que no se juntan falda contra falda, y cierran el paso a los que persiguen a los héroes?”<sup>1</sup>

El poeta cubano tomó la palma como punto de referencia para fundamentar alguna idea. Así, anota:

[...] que el estilo, creado en la tentativa de expresar lo que se ve, fuera y dentro de sí, ha de salirse del modelo de la naturaleza donde no todo es llano, ni cerro suave, sino de vez en cuando hay palmas, torrentes, abras, montañas?<sup>2</sup>

En uno de sus apuntes, debajo de algunos dibujos y notas alusivos a temas arquitectónicos, esboza su idea sobre cómo debía ser la arquitectura cubana y de América, y echa a volar su imaginación:

Imagino este orden para América —palmas, como columnas, en representación casi absoluta de las palmas de la naturaleza, de sus penachos, en vez de hacer chapitel hacer arco: —así dos palmas unidas, de las cuales cada una de arco medio, dan el arco elegantísimo: —si para pórtico, en cuya belleza no tendría rival, dejando caer ó dibujarse en el espacio suelto los penachos libres, si para arquería [palabra ilegible] base á [palabra ilegible] nuevos.<sup>3</sup>

En su canto al amor no falta la alusión a la palma, el interesante símil que denota admiración. Veamos estos versos:

¿Se entra un amor por el alma  
Dulce como luz nocturna,  
Como el amor entra en la urna  
O cual entra ante una palma?<sup>4</sup>

En su extraordinaria oratoria, Martí no dejó, tampoco, de mencionar la palma: “Orador sin instrucción es palmera sin aire. ¿De qué le sirven las hojas a la palma si benévolo alisio no las mueve?”<sup>5</sup>

A su amigo Alberto Carrillo y Pintó, en un ejemplar del libro *The Knockabout Club in the Antilles*, de F. A. Ober, en cuya portada aparecen dibujos e ilustraciones a plumilla de palmas y cocoteros, escribió el Maestro estas palabras en las Pascuas de 1895: "A Alberto querido, este libro con muchos errores, y muchas injusticias, pero con unas cuantas palmas".<sup>6</sup>

A Bernarda Figueredo de Pérez (Manana), en una fotografía que le tomó Andrés I. Estévez en Cayo Hueso, Martí escribió una cuarteta:

Para servir a la palma herida  
Nació, Manana, el alma agradecida:  
Palma es la libertad: palma más bella  
alma franca y fiel: palma, y estrella.<sup>7</sup>

En su maravilloso *Diario de campaña* de vez en cuando aparece la palma: "Por las lomas llegamos al Sao de Nejesial: lindo rincón, claro en el monte, de palmas viejas, mangos y naranjas".<sup>8</sup>

Y también dirá: "Por abras tupidas y mangales sin fruta llegamos a un rincón de palma [...]".<sup>9</sup>

Desde la jurisdicción de Baracoa, el 16 de abril de 1895, describirá a Carmita Miyares de Mantilla y a sus hijos, la vida en el campamento mambí, todo un símbolo de su quehacer revolucionario:

Ya se me secan las ampollas del remo con que halé a tierra el bote que nos trajo. Eramos seis, llegamos a una playa de piedras y espinas, y estamos salvos, en un campamento, entre palmas y plátanos, con las gentes por tierra; y el rifle a su lado.<sup>10</sup>

En su delicioso libro *El Martí que yo conocí*, Blanche Zacharie de Baralt, quien conoció a Martí durante sus casi quince años de vivir en Nueva York, al describir su oficina o despacho de 120 Front Street, en la gran urbe norteamericana, subraya:

Las paredes cubiertas de estantería sencilla, repleta de libros, una mesa, algunas sillas, el retrato que hizo de Martí el pintor Norman, colgado sobre el escritorio, apuntes de Estrázulas y de Edelman, y unas palmeras de Héctor de Saavedra. Sobre uno de los estantes, su grillete del presidio.<sup>11</sup>

El 7 de mayo de 1892, en su sección "En casa", del periódico *Patria*, Martí escribía la siguiente nota periodística:

Héctor de Saavedra, que en New York ha distraído muchos veranos recordando en colores los melancólicos paisajes de nuestro país, que con su arte elegante, en las letras y el dibujo, ha adornado los más simpáticos semanarios habaneros, que ama de veras la literatura y la pintura, y en los tonos sombríos de ésta pone a veces, como sin querer, la queja patria, ha estado de paso en New York, con su distinguida esposa, camino para la ciudad donde todo se aprende, y a donde va el artista cubano a estudiar los detalles de la lámina fina, vida hoy y animación de los periódicos. "En casa" se saluda al compatriota laborioso.<sup>12</sup>

De Héctor de Saavedra se conoce poco desde el punto de vista biográfico. Es Martí el que nos informa sobre este artista, pintor y dibujante. Escribió en las revistas *La Habana Elegante* y *El Fígaro* y otras de la época colonial donde aparecen páginas ilustradas por este creador. Firmaba bajo el seudónimo "Fleur de chic" (Flor de elegancia), durante la época revolucionaria de 1895, cuando se vio

forzado a emigrar hacia los Estados Unidos junto a tantos otros cubanos que defendían la independencia patria.

Durante el tiempo que estuvo emigrado en los Estados Unidos, el artista pintó muchos paisajes para ayudarse a vivir, pero, en especial, contribuyó con la venta de sus obras destinadas a los fondos de la revolución. Se cree falleció en La Habana, según el pintor Antonio Rodríguez Morey.

En contacto con el único hijo superviviente de María Mantilla, viuda de Romero, Eduardo —María tuvo dos varones: César (fallecido) y Eduardo— hemos podido obtener un indicio acerca del cuadro de las palmas de Héctor de Saavedra, que adornaban las paredes en la oficina del Maestro en 120 Front Street, en Nueva York.

Martí ordenó a Gonzalo de Quesada y Aróstegui entregarle sus cuadros a Carmita Miyares Peoli y le consultamos a Eduardo Romero si tenía noticias acerca del mencionado cuadro. Eduardo nos remitió una fotografía de unas palmeras dibujadas al pastel, que mide, aproximadamente, 57.42 x 34.29 cm, y nos escribió:

Yo tengo muchos recuerdos de mi madre, pero de mi abuelita solamente los recuerdos de un muchachito de cinco años. Yo tengo un cuadro de palmeras que mi madre me dijo Martí adoraba, pero nada de Walt Whitman. Estoy seguro que hay una firma, pero está escondida debajo y no quiero abrirlo porque la pintura está debajo del vidrio. No estoy seguro si es óleo u otro material.

En otra nota Eduardo Romero nos aclaró:

Ayer abrí el cuadro de las palmas. No hay firma. Quizás había sido firmado hace tiempo, pero en más de cien años desapareció la firma. Sé que es muy viejo, porque yo recuerdo que estaba en nuestra casa y era mi favorito siempre. También tengo la carta de mi madre en que dice me va a dejar el cuadro cuando muera porque sabe que también fue el más adorado de Martí.

¿Serán esas las palmas de Héctor de Saavedra que Martí adoraba? El tiempo lo dirá.

<sup>1</sup> José Martí. **Obras completas**. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1965, t. 5, p. 166-168.

<sup>2</sup> José Martí, ob. cit., t. 22, p. 102.

<sup>3</sup> **Revista Revolución y Cultura**. Ciudad de La Habana, enero de 1985, n. 1, p. 56-57. estos apuntes y dibujos de José Martí no ubicados en sucesivas **Obras completas**, fueron publicados por primera vez en la revista **Revolución y Cultura**. Ministerio de Cultura de la República de Cuba.

<sup>4</sup> José Martí, ob. cit., t. 22, p. 131.

<sup>5</sup> José Martí, ob. cit., t. 19, p. 449.

<sup>6</sup> José Martí, ob. cit., t. 20, p. 512.

<sup>7</sup> En fotografía original en el Centro de Estudios Martianos.

<sup>8</sup> José Martí, ob. cit., t. 19, p. 216.

<sup>9</sup> José Martí, ob. cit., t. 19, p. 217.

<sup>10</sup> José Martí, ob. cit., t. 20, p. 224.

<sup>11</sup> Blanche Zacharie de Baralt. **El Martí que yo conocí**. Edición del Centro de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de La Habana, 1980, p. 83.

<sup>12</sup> José Martí, ob. cit., t. 5, p. 362.

*Honda* se complace en reproducir, textualmente, un texto presentado por una joven licenciada en Educación, en la especialidad de Marxismo Leninismo e Historia, quien actualmente labora como profesora de Panorama de la Cultura Cubana en la Escuela Militar "Camilo Cienfuegos" de Guanabacoa. Su trabajo resulta destacado por su originalidad, el conocimiento de la obra martiana evidenciado y la utilidad práctica que propone.

# Conversación entre héroes

ARELYS VIRGEN MACEO PADRÓN

## OBJETIVOS

- 1-Incentivar el estudio de la labor revolucionaria de héroes y mártires de la patria.
- 2-Establecer un nexo entre las ideas de Martí y de los cinco patriotas prisioneros de imperio, salvando la distancia en el tiempo.
- 3-Demostrar que nuestro proceso revolucionario es único e ininterrumpido.

## INTRODUCCIÓN

El estudio de las ideas de Martí constituye una fuente de inspiración y guía en la búsqueda de respuestas para las interrogantes actuales. Nuestro Martí conoció mucho del imperialismo y por eso nos alertó. Hoy, de nuestra Cuba, por defender a su pueblo de la muerte, René González, Ramón Labañino, Fernando González, Antonio Guerrero y Gerardo Hernández son presos políticos del imperio más grande que ha existido en la historia de la humanidad.

Con este trabajo pretendo establecer un nexo, salvando la distancia en el tiempo, entre José Martí y estos cinco patriotas, demostrando la similitud de sus ideas, de sus principios, de su amor a la patria, con lo que han manifestado que son hombres verdaderos pues no han mirado de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber.

Inmersos en la batalla de ideas que libra nuestro pueblo, es de gran importancia contribuir con la calidad de nuestras clases a formar el hombre nuevo. En aras de ello, es necesario buscar nuevas y mejores formas de hacer llegar un contenido determinado a los alumnos. Por eso que decidí realizar este diálogo, pues considero que es una forma amena, sencilla para apropiarse de conocimientos.

Considero que con este trabajo puede expresarse la vinculación entre las ideas de Martí y la de los revolucionarios cubanos del siglo xx.

## DESARROLLO

**Martí:** "El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo." "No sabe de la delicia del mundo el que desconoce la realidad de la idea y la fruición espiritual que viene del constante ejercicio del amor".

28 **Antonio:** "Por amor hoy somos prisioneros del imperio".

**Martí:** ¿Prisioneros del imperio? ¿De ese imperio arrogante que pretende extender su poderío?

**Antonio:** Sí, Martí. Nosotros, en las entrañas mismas del monstruo, arriesgábamos nuestras vidas para descubrir e informar los planes terroristas que la mafia cubano-americana, con la tolerancia y complicidad de las autoridades de EE.UU., realizaba contra nuestro pueblo.

**Martí:** Claro "es preciso que se sepa en Nuestra América la verdad de los Estados Unidos" ¿Y quién los juzgó?

**René:** Un jurado amañado, prejuiciado, desinformado y bajo colosal presión por parte de las autoridades, los medios de información masiva y la atmósfera venenosa y pestilente de Miami, nos declaró culpables de groseros y mentirosos cargos que nunca fueron probados y por los cuales fuimos condenados. Pero somos patriotas cubanos que nunca tuvimos la intención de dañar los valores del pueblo norteamericano, ni su integridad.

**Martí:** "Cuando un pueblo rapaz de raíz [...] llega a serlo [...] urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar".

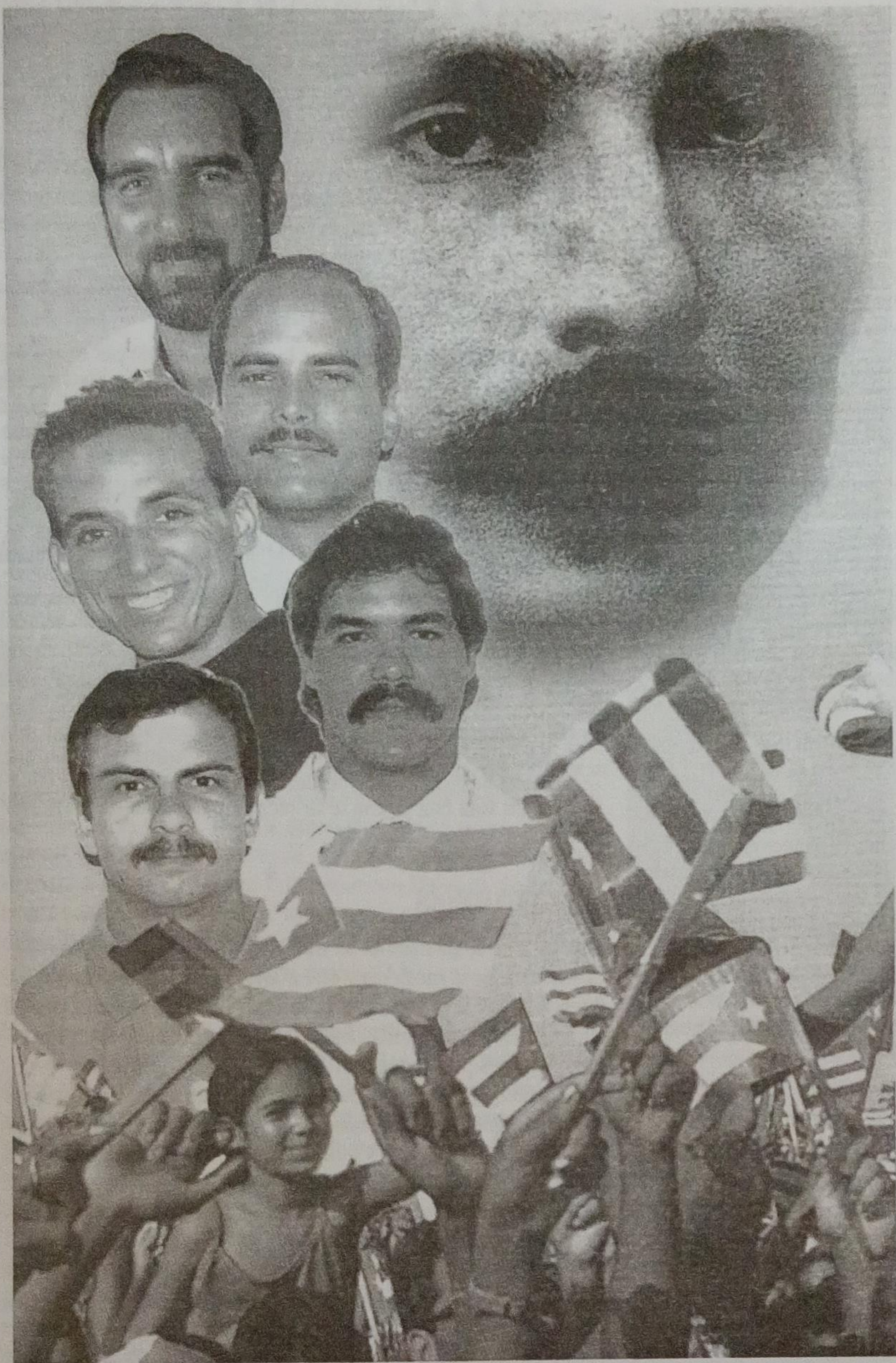
**Gerardo:** Es por eso que contribuimos, en alguna medida, a descubrir planes y acciones terroristas contra nuestro pueblo, evitando la muerte de ciudadanos inocentes cubanos y norteamericanos.

**Martí:** "Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro hay siempre otros como ustedes, que tienen el decoro de muchos hombres". ¿Cómo van a creer que perjudican ustedes a los Estados Unidos?

**Ramón:** No somos realmente nosotros los que perjudicamos la seguridad de los Estados Unidos. Son los grupos terroristas de origen cubano y sus mentores económicos y políticos norteamericanos los que erosionan la credibilidad de ese país, los que dan a esa nación una imagen de salvajismo y, a sus instituciones, un comportamiento inconsecuente y poco serio, incapaz de conducirse con cordura y sensatez ante los problemas que tienen que ver con Cuba.

**Martí:** "Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad". Los Estados Unidos, que nacieron de padres que emigraron de su patria por exceso de amor a la libertad y austeridad en la virtud, se inclinan a mancillar esa valiosa herencia, compeliendo a pueblos menores a que existan para el provecho y acomodamiento de la unión americana.

*y mi honda es la de Martí*



de propaganda para distorsionar la imagen de Cuba en los Estados Unidos y tratan de impedir, con diferentes pretextos, mediante leyes y regulaciones, que los norteamericanos viajen libremente a Cuba y valoren la situación real del país. También obstaculizan la cooperación en torno a temas de interés mutuo como la lucha contra la emigración ilegal y el tráfico de drogas, que tanto afecta a la población estadounidense.

**Martí :** ¡Oh callad, callad! “Debiera ser la justicia veloz como el corcel”. “Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes”. ¿Y el juicio? ¡Cuéntenme del juicio!

**Gerardo:** Fue el juicio de las presiones. Todo aquel candidato a miembro del jurado que emitiera un criterio contrario a la mafia, era eliminado automáticamente. En numerosos titulares y cuerpos informativos aparecía el término “espías” dando por verdaderos los cargos que se nos imputaban. No había imparcialidad posible en el escenario del juicio. Se presentó una primera acusación, que no contenía elementos sustanciales probatorios. Luego, realizaron una segunda, en la que aparecía, básicamente, la tipificación de los hechos delictivos que se nos imputaban. Nuestro juicio tuvo carácter político; nosotros somos prisioneros políticos del imperio.

**Martí:** ¡Qué bárbaros! Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, por eso confío en el honor de ustedes, en su dignidad. Cubanos somos y por Cuba morir sabremos.

**Gerardo:** No hay nada más sublime que la patria.

**Martí:** Sí, “el amor [...] a la patria no es el amor ridículo a la tierra, ni a la yerba que pisan nuestras plantas; es el odio invencible a quien la oprime es el rencor eterno a quien la ataca”.

**Fernando:** Tiene usted razón. Ellos quieren mantener actualizada la historia de invasiones, sabotajes agresiones biológicas u otras similares. Luchan por crear situaciones que provoquen graves incidentes para nuestros pueblos. Por ejemplo, como resultado de estas agresiones en nuestro país, entre los años 1959-1999, se provocaron 3 478 muertos y 2 099 incapacitados, así como un elevado costo material. Continúan desarrollando campañas

**Ramón:** Quien a su patria defender ansía, ni en sangre ni en obstáculos repara.

**Martí:** “Hay dos generaciones en Cuba: los de antes y los de ahora. Los que vinieron cansados a la revolución y los que nacen de ella”. ¿Podrán los gobiernos desconocernos? Los pueblos tendrán que amarnos y admirarnos.

*que mi honra es la de Martí*

**René:** ¿Y la labor del imperio? ¡Su labor de subversión! Ésta ha acumulado más de cuarenta años de fracasos y se ha intensificado en la última década tras el desmoronamiento del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética. La Oficina de Intereses de los Estados Unidos en nuestro país ha sido una fiel ejecutora de esa política, no sólo promoviendo la subversión y la contrarrevolución internas, sino boicoteando y tratando de impedir los contactos con nuestro pueblo de personas amistosas, quienes, desde los Estados Unidos, nos visitan. La atención priorizada a cabecillas y grupos contrarrevolucionarios en Cuba constituye una política oficial y permanente de la Oficina de Intereses, llevada a cabo por su jefatura y sus principales funcionarios a veces de forma abierta, prepotente e irrespetuosa.

**Martí:** Y al respecto, ¿qué han hecho concretamente?

**René:** Por ejemplo, han entregado por contrabando más de quinientos radios portátiles, previamente sintonizados en la banda de la mal llamada "Radio Martí" a miembros de grupúsculos contrarrevolucionarios de diversos puntos del país. Estos radios envueltos en *naylons* estrellados, estaban acompañados de baterías recargables y de cargadores de baterías, entre otros aditamentos. Pero lo más insultante es que junto a los radiorreceptores insertaron en el paquete de *naylon*, un folleto titulado *Martí en sus propias palabras*.

**Martí:** Pero, ¡qué ultraje! ¿Cómo es que usan mi nombre? "Maldades y espionaje son como un gusano en el pecho de un león". "Pero hay que quitar todo pretexto al enemigo y cortarles los caminos".

**Antonio:** Hay más, Martí. ¿Qué hacen ellos en Ginebra?

**Martí:** ¿Ginebra?

**Antonio:** Sí. Ante la Comisión de Derechos Humanos que tiene sede en ese lugar, los Estados Unidos elaboran proyectos de resolución fraudulentos, donde acusan a nuestro país de violar los derechos humanos. Éstos son entregados a países para que los presenten y ellos actúan como marionetas del imperio. Así lo ha hecho Checoslovaquia. Trataron de buscar un mentor latinoamericano; intentaron que fuera Perú, pero no estuvo de acuerdo. Finalmente, se hace cargo de ese engendro Uruguay, país sin moral para hablar de dicho tema.

**Martí:** Realmente ha llegado para la América la hora de declarar su segunda independencia.

**Fernando:** Por eso hemos actuado, pues la Revolución jamás ha abandonado ni a uno solo de sus hijos y como bien usted ha dicho: "Cuando el honor humano, o el honor patrio están en peligro, como arrebatada el viento a una paja, se sacuden los hombres todas las preocupaciones y alegres, como águilas libres se arrojan apretadamente a la pelea".

**Martí:** Así actúan los hombres dignos, los honrados, los patriotas.

**René:** "Seguiremos apelando a esos valores y a la vocación por la verdad del pueblo norteamericano, con toda la paciencia, la fe y el coraje que nos puede infundir el crimen de ser dignos".

**Martí:** "Se busca a las fieras en los bosques: buscarlas y convertirlas, se debe en las entrañas turbias de estas ciudades opulentas".

**Ramón:** Usted tiene razón. ¡Si por evitar la muerte de seres humanos inocentes, si por defender a nuestros dos países del terrorismo y evitar una invasión inútil a Cuba es por lo que se me condena, pues bienvenida sea la sentencia!

**Martí:** Hermanos, ya la historia los recoge en su seno, hoy la patria los contempla orgullosa.

**Fernando:** Precisamente, lo que hice fue motivado por el amor a mi patria y por la convicción, demostrada por la historia, de que es la única opción que le queda al pueblo cubano para evitar la muerte de inocentes personas y la destrucción que traen aparejadas las acciones terroristas cometidas contra mi país. "Todo hombre que se respete a sí mismo se debe antes que nada a su patria".

**Gerardo:** Por mi parte, me permito repetir las palabras de uno de los más grandes patriotas de la nación norteamericana, Nathan Hale, cuando dijo: "Sólo lamento no tener más que una vida para entregar por mi patria".

**Antonio:** En lo personal, no tengo otra cosa que pedir, solo justicia por el bien de nuestros pueblos, por el bien de la verdad.

**Martí:** "El patriotismo es de cuántas se conocen hasta hoy [...] la levadura mejor [...] de todas las virtudes humanas". "Lo que nace del fuego patriótico perdura". Ustedes son patriotas cubanos. En vida han hecho a su patria el sacrificio de su mayor gloria y por eso VOLVERÁN.

## CONCLUSIONES

Martí es, y será, guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida en que avanzamos hacia el porvenir, se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de sus sentimientos de solidaridad hacia los demás pueblos, de sus principios morales profundamente humanos y justicieros.

Guiados por su ejemplo nuestros cinco patriotas en los Estados Unidos cumplían con su deber. Nunca hicieron algo por dinero y siempre vivieron modesta y humildemente, a la altura del sacrificio que realiza nuestro pueblo. Los guió un fuerte sentimiento de solidaridad humana, amor a nuestra patria y desprecio por todo lo que no respeta la dignidad del hombre.

Ellos no se arrepienten de lo hecho para defender a nuestro país. Se declaran totalmente inocentes y los reconforta el deber cumplido con nuestro pueblo y nuestra patria.



BICENTENARIO DEL NATALICIO  
DE JOSÉ MARÍA HEREDIA

## Heredia y Martí

SALVADOR ÁRIAS GARCÍA

**E**l unir en un estudio las figuras de Heredia y Martí resulta algo natural y, casi podríamos asegurar, inevitable, dados los textos que el segundo dedicó al primero. Particularmente, el artículo publicado en 1888 en *El Economista Americano* y el famoso discurso en Hardman Hall, pronunciado el 30 de noviembre de 1889, inscripto en una campaña de recaudación de fondos para adquirir la casa natal de Heredia en Santiago de Cuba —proyecto audaz en pleno período colonial, dadas la connotaciones revolucionarias del autor del “Himno del desterrado”. Algunos críticos trataron el tema durante el siglo xx, entre los que pueden citarse a Enrique Diez-Canedo, Fina García Marruz y Emilio de Armas. Precisamente, es la García Marruz quien llama la atención acerca de que no se ha reparado bastante en que la deuda de Martí “con Heredia, acaso igualable con la que tuvo con Mendive, es mayor de lo que parece, pues la afinidad fue también mayor”.<sup>1</sup> Y comparándolos, Diez-Canedo apunta que “la vida de Heredia es una elegía dolorosa; la de Martí, un himno ferviente”.<sup>2</sup> Al conmemorarse en este año 2003 importantes aniversarios de los nacimientos de Heredia y Martí, estimo resulta propicio volver sobre el tema.

Como expresara el mismo Martí, “ni Heredia ni nadie se libran de su tiempo”, y esta realidad es aplicable a ambas figuras. Mas aquí es donde se hace imprescindible establecer una diferencia primaria que, no por evidente, deja de ser importante subrayar: los tiempos de Heredia y Martí no fueron iguales, y sus actuaciones y obras responden a ello. Es tiempo, el de este último, de reafirmación de raíces sembradas mucho antes, preludios de una madurez que el genio martiano supo culminar, brillantemente. Mientras, los tiempos de Heredia fueron momentos de crisis, de cambios en muchos sentidos y de búsquedas de raíces aún no definidas claramente; época difícil, en la cual él se insertó de modo bien activo, no sin pocos desgarramientos.

Situado en un momento de transición, de tensiones que inauguran el mundo moderno, Heredia se forma dentro del ideal colonialista hispánico que le inculcara su padre, pero fue capaz de, adolescente aún, dar su trascendente paso hacia el independentismo. Igualmente formado bajo las tradiciones clásicas y neoclásicas que imperaban a principios del siglo xix, su producción literaria llega a ser reconocida como la primera expresión



de veras romántica de la poesía en lengua española. Las complejidades y contradicciones del momento histórico en que le tocó vivir, encontraron resonancias en un temperamento y una sensibilidad muy aguzados y particulares, aguijoneados por los hechos de una vida novelesca. Todo ello hace de José María Heredia una figura no menos compleja y contradictoria que la propia época en la cual se desarrolló.

Si puede decirse que José María Heredia es una figura emblemática de la literatura cubana, esto se encuentra muy apoyado en su vinculación con las raíces formativas de la nación misma. Encontró, ya a principios del siglo xix, la conciencia de que en la Isla habitaba un conglomerado humano característico, el cual, a pesar de sus desigualdades sociales —con la dolorosa presencia de la esclavitud—, se diferenciaba, sin dudas, de otros conglomerados y entre ellos, muy significativamente, del español. Costumbres, gustos, una manera de hablar, una forma de ser, que se integraban a un paisaje peculiar, el cual se identificaba con los momentos, felices o dramáticos, de muchas existencias, que, en el borde de agudas desigualdades, convivían inevitablemente. Aunque Cuba, como espacio determinado de convivencia, podía considerarse un concepto más o menos claro en parte de ese conglomerado humano, ape-

nas constituía aún una emoción en gran parte a sus dispares habitantes. Y Heredia, como poeta —como gran poeta— fue el encargado de dar legítimo testimonio literario de esa emoción.

Leyendo sus poemas, los cubanos van a reconocer esa conciencia de identidad nacional que el mismo autor sabe trascender en su convicción de la necesaria, inevitable, independencia política de la Isla. Su obra y su vida —más la primera que la segunda, es verdad— están tan ligadas a los primeros brotes nacionalistas cubanos que contribuyeron a fijar algunos de los símbolos nacionales considerados hoy como más característicos; tales como la estrella solitaria y la palma real, presentes en la enseña y el escudo.

Por eso, Martí confirma que Heredia fue “el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad”. Y en cuanto a Heredia, ¿qué factores influyeron en su enérgica evolución, no sólo en tanto llegó a ser partidario acérrimo de la independencia de su tierra natal, sino como poseedor de un pensamiento verdaderamente progresista y revolucionario para su época? Aunque se ha indicado, esporádicamente, no se ha insistido lo suficiente en la influencia que recibe, casi adolescente, por parte de tres independentistas suramericanos de formación enciclopédica y prerromántica, con quienes se vincula en Cuba, pero, también, en los Estados Unidos y en México: el ecuatoriano Vicente Rocafuerte, el colombiano José Fernández Madrid y el argentino José Antonio Miralla. A ello se une el encuentro con Félix Varela en los Estados Unidos, con quien traba estrecha amistad. No olvidemos que la primera reseña crítica que recibe el tomo de *Poesías* de Heredia la hace Varela en una revista estadounidense.<sup>3</sup> Y que, a su vez, Heredia reseña, tempranamente, en *El Iris*, las *Lecciones de filosofía* de Varela. Así, el apasionado adolescente, portador de ideales políticos algo difusos, quien abandona Cuba en 1823, ya goza de un pensamiento más maduro y organizado cuando vuelve a México en 1825. Del padre ha recibido el ideal de una conducta digna, a pesar de las adversidades que enfrenta. Y esta dignidad es la que le hace pasar no pocos sinsabores en el agitado México de la época.

Aunque, a veces, se ha señalado como esencial la vinculación ética de Martí con Varela, los mismos textos martianos lo acercan más a Heredia. Cuando Martí proclama: “yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la plena dignidad del hombre”, retoma la misma esencia ética que habían sustentado Varela y Heredia. Pero el acercamiento martiano mayor a este último se da, no sólo por la natural atracción entre dos grandes talentos poéticos, sino por muchos aspectos concretos que propician su identificación con la figura y la obra heredianas. Tal cosa resulta muy ostensible en su discurso de Hardman Hall, donde, en ocasiones, se borran los límites entre quien pronuncia el discurso y quien es objeto del mismo. Con Varela discrepa, sin dudas, en la apreciación de lo que significó la Revolución Francesa, rechazada por el sacerdote, pero que para Martí significaba el final de un mundo y el comienzo de otro: la Modernidad. También tenían criterios encontrados respecto al enjuiciamiento y la utilización de la masonería como vehículo conspirativo, vehículo al cual Heredia se había adherido como miembro de la logia de los Caballeros Racionales —lo que, como es sabido, le costó el destierro.

Caribeños ambos poetas, tanto en su periplo vivencial como en su preocupación ideológica, el continente americano constituye una unidad para ellos y, en ambos, son notorias sus preocupaciones por la problemática de lo que Martí llamó “Nuestra América”. Ambos juzgan duramente la conquista española y manifiestan como asunto esencial a atender la problemática del indio autóctono sojuzgado por España, primero, y por las minorías nacionales, después. México, en particular, tiene especial relevancia en sus respectivas vidas y obras. Más conocidas las manifestaciones de Martí en torno a lo anterior, valga recordar las colaboraciones herediana en revistas como *El Iris* y *Miscelánea*, con textos como “Buenos Aires y el Brasil”, “Libertad a Chiloé”, su biografía de Francisco Miranda o los añadidos a las *Lecciones de Historia Universal* de Tyler. Particular interés presenta su refutación, en *El Iris*, al “Mensaje al presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos del Norte sobre el Congreso de Panamá”, en donde ya plantea que “ninguna potencia europea podrá apoderarse de Cuba sin que se envuelva en sangre y fuego la mitad del mundo civilizado”, pues la Isla “despertada del letargo colonial, pesa mucho en la balanza política para que agregándose a cualquier potencia no trastorne el equilibrio y turbe la armonía del mundo”.<sup>4</sup> Con ello recuerda la proposición martiana de que Cuba se encuentra “en el fiel de América”, y que su libertad significa una “garantía de equilibrio”, pues “Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad entera”.

El paralelismo entre ambas figuras se ratifica en la similitud de actividades que realizaron. Además de su condición de “desterrados”, ambos fueron poetas, periodistas, traductores, maestros, oradores y dejaron un abundante y valioso epistolario. Las cartas a sus madres y algunas de sus hermanas —eran primogénitos varones en familias con numerosas hembras— constituyen un preciado testimonio de sus vidas íntimas. Pero queremos llamar la atención sobre otro aspecto del epistolario herediano: las que podemos llamar sus cartas “literarias”, que encontraron vehículos publicitarios en revistas como *La Moda* o *El Iris*. El tono de éstas, referidas a sus vivencias en los Estados Unidos, difiere mucho del coloquialismo del resto: constituyen una evidente unidad y, a partir de algunos indicios, me hacen sospechar que, quizás, formaban parte de un conjunto el cual pudiéramos denominar *La peregrinación al Niágara*, muy a tono con el género epistolar-narrativo tan en boga entonces. Como ellas se refieren a aspectos de la vida estadounidense tan variados —como descripciones de ciudades y obras públicas, visitas a museos, teatro y lugares de entretenimiento, incendios, etc.— me llevan a recordar las “Escenas norteamericanas” de Martí: originalmente “cartas” públicas, enviadas al periódico *La Nación*. No es imposible establecer nexos con las cartas heredianas.

Otro aspecto poco explorado —al menos entre los estudiosos cubanos—, por pertenecer del todo a la estancia mexicana de Heredia, es su oratoria política. El parentesco con la producción martiana en ese campo se basa, en lo fundamental, en que tienen fuentes comunes, encontrables en los ejemplos clásicos latinos que ambos conocían bien. Pero, más allá de esa circunstancia, existe un fervor patriótico revolucionario capaz de unirlos esencialmente.

Tomemos, por ejemplo, el discurso pronunciado en Toluca el 16 de septiembre de 1836, en conmemoración del Grito de Dolores —Por cierto, pronunciado en el mismo año en que escribe su polémica carta al capitán general de Cuba, Miguel Tacón, lo cual desmiente la pérdida de su fervor revolucionario por esa época. En la mencionado alocución existe una metáfora introductoria —“La fama de los héroes inflamaba en la generosa juventud el noble instinto de la patria, y ante el brillo de las palmas antiguas brotaban bosques de laureles”—, que nos remite a los “pinos nuevos” de Martí. Y en su reafirmación personal —“Creed a un hombre, cuya carrera pública ofrece pruebas irrefragables de que su única ambición es la noble de mejorar nuestra suerte”— ¿no está en la línea martiana de “Yo soy un hombre sincero...” —Y en el vehemente llamado a la lucha con que finaliza Heredia su discurso encuentro, un tono que bien recuerda a Martí ante situaciones semejantes:

Ya que el progreso de mi discurso me ha conducido a mencionar la guerra de Texas, ¿podré, mexicanos, dejar de llamaros la atención al crimen de esos colonos insolentes y pérfidos, que han pagado con aleve usurpación, ultrajes y rapiña, la hospitalidad de esta nación generosa? Unos extranjeros vagabundos, prófugos de sus países natales por sus vicios o crímenes, han osado apropiarse una gran parte del territorio nacional, y no satisfechos con tal perfidia, se jactan insensatos de que os arrebatarán vuestra soberanía, leyes y lenguaje y fijarán sus banderas conquistadoras en las torres de México. ¡Mexicanos!, ¡si en tales circunstancias no unierais los brazos y corazones para vindicar nuestra gloria, redimir a vuestros hermanos cautivos, y lanzar a tales malvados del suelo nacional, seríais indignos de figurar entre las naciones, indignos de que por libertaros se inmolaran HIDALGO, MATA-MOROS Y MORELOS! Mas, no: perdonar si os agravo, sólo con indicar una suposición tan injuriosa. Vosotros satisfaceréis sus manes augustos, que deploran tales agravios, y dando a esos bandidos un desengaño terrible, probaréis al mundo que no se insulta impunemente al honor y patriotismo de los mexicanos.<sup>5</sup>

La presencia de Heredia en la obra de Martí es constante y amplia. Ya sea por explicaciones de su vida y obra, alusiones variadas a ellas o incorporación de textos heredianos a su propia expresión. Tanto han insistido los críticos en destacarlo, que puede resultar un lugar común el señalar el “tono herediano” en algunos de los primeros poemas martianos. Baste mencionar al respecto sólo dos autores cronológicamente distantes: Ángel Augier, en 1942, señala cómo la elegía “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”, de 1872, “aunque estremecida de irrefrenable emoción patriótica, luce un tanto declamatoria, y parece inspirada en la ‘Elegía’ que escribió Heredia en 1827, a la memoria de Juan José Hernández”, pues “toda la atmósfera de la elegía herediana se reproduce en la de Martí”.<sup>6</sup> Y Caridad Atencio, en 1996, señala, también, el ejemplo del poema “10 de Octubre”, al encontrar que “Es notable la coincidencia entre este texto y el poema herediano ‘La estrella de Cuba’”, pues

Recorren ambos textos un tono himnico, arrojado, invocativo. Bien parece el poema de Martí una respuesta a aquel donde el bardo recuerda los días pasados de esperanza libertaria, y los enfrenta a un presente de tiranía y opresión.<sup>7</sup>

Fina García Marruz había llamado la atención sobre la continuidad que se establece entre *Los últimos romanos* de Heredia y el *Abdala* martiano,<sup>8</sup> aspecto que desarrolla, posteriormente, Emilio de Armas.<sup>9</sup> También García Marruz ha hecho sagaces apuntes al tema, al analizar un preciado ejemplar de las *Poesías* de Heredia anotadas de puño y letra por el propio Martí. Como ejemplo de ello, detengámonos en una de esas anotaciones donde Martí comenta versos subrayados del “Niágara” herediano de la siguiente forma: “Quién sabe si Heredia ha escrito en el ‘Niágara’ los cuatro mejores versos de que pueda envanecerse literatura alguna?”. El fragmento que Martí subraya es el siguiente:

Ved! Llegan, saltan! El abismo horrendo  
devora los torrentes despeñados:  
crúzanse en él mil iris, ¡asordados  
vuelven los bosques el fragor tremendo.

La ensayista cubana señala que esos primeros versos recuerdan el “Mirad! Mirad!” de *El Presidio Político*.<sup>10</sup> Emilio de Armas descubre más ecos, en “Linda hermanita mía” y en versos de “Polvo de alas de mariposa”. Un poema clave martiano como el XLV de los *Versos sencillos*, conocido como “Los héroes” lleva a preguntarse a De Armas: ¿acaso no guarda “ese movimiento arrebatado y al mismo tiempo armonioso que Martí calificó como ‘lo herédico?’”.<sup>11</sup> Menos citado por los críticos en este aspecto, cuando leemos el final del herediano “A Emilia”, nunca hemos podido evitar la anticipación de ecos martianos muy directos:

¡Presto será que refulgente aurora  
de libertad sobre su puro cielo  
mires Cuba lucir! Tu amigo, Emilia,  
de hierro fiero y de venganza armado,  
a verte volverá, y en voz sublime  
entonará de triunfo el himno bello.  
Mas si en las lides enemiga fuerza  
me postra ensangrentado, por lo menos  
no obtendrá mi cadáver tierra extraña,  
y regado mi féretro glorioso  
por el llanto de vírgenes y fuertes  
me adormiré. La universal ternura  
Excitaré dichoso, y enlazada  
mi lira de dolores con mi espada,  
coronarán mi noble sepultura.<sup>12</sup>

En julio de 1888, en *El Economista Americano* de Nueva York, se publica un retrato de Heredia y para presentarlo Martí escribe, según sus propias palabras, no un “juicio, sino unas cuantas líneas para acompañar un retrato”, sin “espacio para analizar”, pero que, en realidad, resulta un agudo juicio crítico del poeta, en donde determina aquello que lo singulariza, que él llama “lo herédico” y, a la vez, que realza sus virtudes señala objetivamente sus defectos.<sup>13</sup> Asimismo, Martí aprovecha la ocasión para dejar sentados algunos principios de crítica literaria y estética, que nos resultan de una validez y vigencia indudables. Vale la pena destacar algunos momentos de este artículo, cuya humilde presentación contrasta con el largo alcance de juicios como los siguientes: “Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos. Ni se ha de adorar ídolos,

*yo mi herida es la de Martí*

ni de descabezar estatuas"; "porque a la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana"; o

Nunca falta, por supuesto, quien sin mirar en las raíces de cada persona poética, ni pensar que lo que viene de igual raíz han de enseñarlo en la hoja, tenga por imitación o idolatría el parecimiento de un poeta con otro que le sea análogo por el carácter, las fuentes de la educación o la naturaleza del genio: como si el roble que nace en Pekín hubiera de venir del de Aranjuez, porque hay un robledar en Aranjuez.

Este texto, en el que Martí imbrica la vida y la obra herediana en un intento por atrapar el secreto de su grandeza, esta íntimamente ligado a su discurso de un año después, pero el campo en que se mueve aquí es, sobre todo, el biográfico-literario. El discurso de Hardman Hall tiene otros planos interpretativos. Así, cree encontrar la clave herediana en su necesidad de amor, que lo hacía pasearse "sombrió por el mundo, sin su esposa ideal y sus héroes", y, también, en su "amor a la gloria", que Martí entiende como "uno de los elementos principales de su genio".

Aunque el valor de su poesía perdura a través del tiempo —a pesar de "los defectos que le puso su época y las imitaciones con que se adiestraba su mano"—, su misma vida "atormentada y épica" fue, en igual forma, poderosísima imantación avalada por "la majestad que debió poner en ella la contemplación, entre helénica por lo armonioso y asiática por el lujo, de la hermosura de los países americanos donde vivió su niñez": Venezuela, México, Santo Domingo, Cuba. En fino ejercicio crítico, Martí busca la develación del secreto de esa grandeza herediana. Y cree encontrarlo en la "tonante condición de espíritu que da como beldad imperial" a lo que toca con su mano, difundiendo en sus estrofas "un poder y esplendor semejantes a las de las obras más bellas de la Naturaleza". Ve a un tiempo en él lo arrebatado y lo armonioso, el orden y el desorden, como una unidad superior. Pues

Eso es lo herédico, y la imagen a la vez esmaltada y de relieve, y aquella frase imperiosa y fulgurante, y el modo de disponer como una batalla la oda, por donde Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar. Olmedo, que cantó a Bolívar mejor que Heredia, no es el primer poeta americano. El primer poeta de América es Heredia. Sólo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas y sereno como sus alturas.

Un aspecto polémico es el que expone ya al final del artículo. ¿Puede un autor nacido y formado en América "tratar los asuntos complejos y de universal interés"? Martí se lamenta de cómo nuestros países estaban aún en sus primeras letras, aunque por estudio y talento se lograran aquilatar "las esperanzas e ideas del universo". Se produce, así, una enorme contradicción entre éstas últimas y el mundo que se mueve bajo sus pies. Al no tener ni "ambiente ni raíces ni derecho propio para opinar de las cosas que más les conmueven e interesan", parecen ridículos e intrusos aquellos que "pretenden entrarse con gran voz por los asuntos de la humanidad". Entonces afirma que "A Heredia le sobraron alientos y le faltó mundo", cosa que Martí estimaba era "de veras un dolor mortal, y un motivo de tristeza infinita", en lo que muy bien puede conside-

rarse la confesión personal de un problema del cual estaba muy consciente. Por eso mismo, él se proyectará en una dimensión mayor y a su obra, precisamente, no le "faltarán mundo". Es la época en que "Nuestra América" se pone a la par de las vanguardias universales y Martí mismo es el mejor ejemplo.

Se pudiera asegurar, intentando una síntesis algo esquemática pero no por eso carente de validez, que la literatura cubana del siglo XIX transitó, básicamente, entre estas dos figuras: Heredia y Martí. En realidad, el poeta santiaguero sirvió de guía y estímulo, ya sea por aceptación o por rechazo, a casi todos los escritores cubanos de la centuria. Y más que una continuidad demostrable en obras críticas, la presencia herediana se palpa en las emotivas rememoraciones de los líricos o en las, a veces, subterránea conciencia colectiva y popular, que irá a las guerras de independencia cubanas con los versos heredianos en la memoria. Martí, retoma esta tradición, la clarifica y proyecta hacia el futuro. Las dimensiones de esta tradición no sólo son literarias, sino culturales en su más amplio sentido y develan el proceso de la formación de la identidad nacional, como parte de un gran sentir americano. Volver a ellos es encontrarnos con nuestras más fructíferas raíces.

<sup>1</sup> Fina García Marruz: "Martí y los críticos de Heredia del XIX", en *Temas martianos*, La Habana, Dpto. Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 333.

<sup>2</sup> Enrique Díez-Canedo: *Letras de América*, México, El Colegio de México, 1944, p. 179.

<sup>3</sup> [Félix Varela]: "Poesías de Heredia", en *New York American*, Nueva York, t. VI, no. 1657, agosto 6, 1825, p. 2.

<sup>4</sup> José María Heredia: *Prosas*, sel., pról. y notas Romualdo Santos, La Habana, Editorial Letras Cubana, 1980, p. 127.

<sup>5</sup> José María Heredia, *op. cit.*, pp. 161-162.

<sup>6</sup> Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Editorial Letras Cubana, 1982, p. 175.

<sup>7</sup> Caridad Atencio: "De las primeras poesías escritas por Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 19, La Habana, 1996, p. 119.

<sup>8</sup> Fina García Marruz: "Martí y los críticos de Heredia del XIX (En torno a un ejemplar de Heredia anotado por Martí)", en *Anuario Martiano*, La Habana, 1969, p. 253.

<sup>9</sup> Emilio de Armas: "Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 7, La Habana, 1984, pp. 66-87.

<sup>10</sup> Fragmento que, por curiosa coincidencia, sin conocer estas anotaciones martianas, llama la atención de José Lezama Lima, quien, en uno de sus ensayos, compara sus tres primeros versos con el pizzicato de un violín (Fina García Marruz, *op. cit.*, p. 261).

<sup>11</sup> Emilio de Armas, *op. cit.*

<sup>12</sup> José María Heredia: *Obra poética*, ed. crit. Ángel Augier, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 131.

<sup>13</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 5, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, pp. 131-139.

# Sobre la huella de Heredia en la poesía de José Martí

CARIDAD ATENCIO

Cierta necesidad de asumir el estudio de la poesía de formación de José Martí, por todo lo nuevo que prefiguró y aventuró su lírica, llevó a que realizara una lectura detallada de los versos de José María Heredia, por las claras inserciones románticas de la personalidad literaria y el estilo del poeta nacido en 1853. Entonces, cuál no fue mi sorpresa al comprobar que las circulaciones poéticas ocurrían tanto en los poemas primigenios martianos como en su poesía de madurez.

Es notable la coincidencia entre el soneto de Martí "¡10 de octubre!", escrito en 1869, y el poema herediano "La estrella de Cuba". Recorren a ambos textos un tono himnico, arrojado, invocativo. Bien parece el poema de Martí una respuesta a aquél, donde el bardo recuerda los días pasados de esperanza libertaria y los enfrenta a un presente de tiranía y opresión.

Dirá Heredia:

¡Libertad! Ya jamás sobre Cuba  
Lucirán tus fulgores divinos.  
[...]  
Al sonar nuestra voz elocuente  
Todo el pueblo en furor se abrazaba,  
Y la estrella de Cuba se alzaba  
Más ardiente y serena que el sol.  
[...]  
Hoy el pueblo, de vértigo herido,  
Nos entrega al tirano insolente,  
Y cobarde y estólidamente  
No ha querido la espada sacar.  
[...]  
Nos combate feroz tiranía  
Con aleve traición conjurada,  
Y la estrella de Cuba eclipsada  
Para un siglo de horror queda ya.  
Que si un pueblo su dura cadena  
No se atreve a romper con sus manos,  
Bien le es fácil mudar de tiranos,  
Pero nunca ser libre podrá.<sup>1</sup>

Es fácil advertir las claras mediaciones entre los textos. Ambos parten de una historia que Martí ha sentido la necesidad de seguir contando. Los personajes poéticos son los mismos: "Cuba", "el pueblo" y "el opresor" —"el tirano"—; las oposiciones semejantes.

La solución que Heredia invoca en su texto es la que cuenta enardecido Martí. Hay en el soneto "¡10 de octubre!" el reconocimiento y la realización de una predicción —natural alusión en-

tre cubanos y, por más, poetas: al pueblo, que sigue siendo cubano, le han trocado la cadena en dogal: Martí saluda con ufanía el estallido bélico, y, para definirlo, toma un verbo herediano por excelencia: "rompe", amén de otras coincidencias que ilustramos a continuación:

Heredia:

Que si un pueblo su dura cadena  
No se atreve a romper con sus manos  
Bien le es fácil mudar de tiranos  
Pero nunca ser libre podrá.<sup>2</sup>

Martí:

Gracias a Dios que ial fin con entereza  
Rompe Cuba el dogal que la oprimía  
Y altiva y libre yergue su cabeza!<sup>3</sup>

Es curioso encontrar en una de las partes —la número IV— del poema de José María Heredia "Placeres de la melancolía", la unión entre alusiones a la patria y a la noche. Se contrasta la noche del destierro y la de la patria. La noche del destierro es, también, de la muerte y el vacío.<sup>4</sup> Este último elemento está presente en "Dos patrias", pieza martiana de dimensiones poéticas y filosóficas irreductibles:

"Placeres de la melancolía"

¡Patria...! ¡Nombre cual triste delicioso  
Al peregrino mísero que vaga  
Lejos del suelo que nacer le viese!  
¡Ay! ¡Nunca de sus árboles la sombra  
Refrescará su dolorida frente?  
¡Cuándo en la noche el músico ruido  
De las palmas y plátanos sonantes  
Vendrá feliz a regalar mi oído?  
[...]  
Por la noche,  
Entre el bronco rugir del viento airado,  
Suena el himno infeliz del desterrado.  
O si el Océano inmóvil se adormece  
De junio y julio en las ardientes calmas,  
Ansioso busco en la distante brisa  
La voz de sus arroyos y sus palmas.<sup>5</sup>

"Dos patrias"

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche  
¿O son una las dos? No bien retira

Su majestad el sol, con largos velos  
Y un clavel en la mano, silenciosa  
Cuba cual viuda triste me aparece  
[...]  
Cual bandera  
Que invita a batallar, la llama roja  
De la vela flamea. Las ventanas  
Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo  
Las hojas del clavel, como una nube  
Que enturbia el cielo, Cuba viuda pasa...<sup>6</sup>

Amén de las semejanzas, Cuba es una profundísima añoranza en el texto de Heredia. En "Dos patrias", Cuba es una visión: la efectiva representación de una nocturna mujer, que intensifica, al tiempo que vuelve trascendente su dolor por la patria ausente.<sup>7</sup> La condición del destierro en Heredia es aludida con luctuosa frecuencia. Dicha condición en Martí es asumida desde el comienzo del poema y sugerida en construcciones profundamente originales.

Tras la lectura atenta de la poesía de Heredia, saltaron a mis ojos algunas peculiaridades que conectan de manera sutil los poemas de Martí y los del cantor del Niágara:

#### "A mi caballo"

Amigo de mis horas de tristeza,  
Ven, alíviame, ven. Por las llanuras  
[...]  
Perdona mi furor: el llanto mira  
Que se agolpa a mis párpados... Amigo,  
Cuando mis gritos resonar escuches,  
No aguardes, no, la devorante espuela:  
La crin sacude, alza la frente, y vuela.<sup>8</sup>

#### "Académica"

Ven, mi caballo, a que te encinche: quieren  
[...]  
Ven mi caballo: con tu casco limpio  
A yerba nueva y flor de llano oliente,  
Cinchas estruja, lanza sobre un tronco  
Seco y piadoso, donde el sol la avive,  
Del repintado dómine la chupa,  
De hojas de antaño y de romanas rosas  
Orlada, y deslucidas joyas griegas, -  
Y al sol del alba en que la tierra rompe  
Echa arrogante por el orbe nuevo.<sup>9</sup>

En ambos poemas se invoca al caballo y, con el mismo verbo, se le solicita como algo propio. Aunque no con la misma potencialidad e intencionalidad que Martí, Heredia también concibe al corcel como sinónimo de lo libre y natural. Así lo exige, igualmente, en la estrofa final del poema, aquí citada, que pudo haber incidido en la conformación de "Académica".<sup>10</sup> Obviamente, Martí toma el mismo motivo y le insufla nuevas esencias, mostrando, a través de este símbolo de lo libre y lo brioso, la rebeldía contra las cárceles métricas y estróficas a que estaba sometida por aquella época la poesía, y proponiendo una nueva lírica. Martí transgrede el motivo poético evidenciando que, en vez de tomar, ha conquistado.<sup>11</sup>

A veces encontramos clamores poéticos en Heredia que iluminan grandes centros de pensamiento en Martí. La pasión inextinguible por la libertad que Martí bebió en "el primer poeta de América" lo hace exclamar con giro que, por el ritmo, se acerca a lo

poético: "Yo quiero que la ley primera de la República sea el culto a la dignidad plena del hombre".<sup>12</sup>

En su mente, ya tamizados, estaban estos versos del cantor del Niágara: "Al brillar mi razón, su amor primero/ Fue la sublime dignidad del hombre".<sup>13</sup>

Al repasar las huellas del poeta santiaguero en Martí, recordamos haberle oído decir a la eminente poeta y ensayista Fina García Marruz que el arranque del poema "No, música tenaz, me hables del cielo" era herediano. Y es cierto: véase, si no, el comienzo de su soneto "Sócrates":<sup>14</sup> "No, jueces, condenéis con ciega ira! /De la augusta verdad al sabio amante". Y aquel verso de "Placeres de la melancolía":<sup>15</sup> "¡No me abandones, padre, desde el cielo". La forma —adverbio negativo + vocativo + verbo en modo subjuntivo— y la fuerza de empuje del apóstrofe es la misma. Con idéntico esquema de puntuación y el mismo ritmo. El arranque del soneto, situado en un texto de alabanza y franca elevación del ejemplo del héroe griego es llevado en Martí a un plano metafísico, donde la imagen queda en vilo, encerrando unos versos tremendos, oraculares, que, por su condición, logran una independencia del resto del poema. En nuestra atenta lectura se unieron versos de una sola esencia.

Heredia: "Sola el alma del alma es el centro" ("Himno del desterrado").<sup>16</sup>

Martí: "Ven que la soledad será tu escudo" ("Bosque de rosas").<sup>17</sup>

"Todo el que lleva luz se queda solo" ("Yugo y estrella").<sup>18</sup>

En todos ellos se enuncia que la soledad da la medida de la grandeza del alma de los hombres, apartados de las miserias humanas, las traiciones y los proceder antiéticos. ¿Tangencias? ¿Filtraciones? Digamos, más bien, resonancias. El verso de Heredia exhibe una construcción difícil, con la violencia que el hipérbaton crea en la sintaxis. Como en el verso: "De gorja son y rapidez los tiempos" —de "Amor de ciudad grande"— en

[...] el nivel semántico existe igualmente un disloque, ya que el verso en realidad no quiere decir nada hasta que llegamos a la última palabra, es una serie de sonidos, de ruido sin sentido. Aun el verso completo, aparte del problema del hipérbaton, es de difícil interpretación tanto por la rareza ya vista [...] como por el extraño uso de la palabra como predicado nominal.<sup>19</sup>

En tal sentido, el poeta fija las emulsiones más pulsátiles. La escritura vibra sobre la escritura y segrega un vapor donde es una aventura hallar las huellas. El león toma del león. El rey come del rey.

<sup>1</sup> José María Heredia: *Obra poética*, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1993, pp. 126-127.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> José Martí: *Poesía completa*, t. 2, La Habana, Ed. Letras Cubanas-Centro de Estudios Martianos, p. 10.

<sup>4</sup> Al parecer, eran tópicos comunes en la poesía cubana del siglo XIX la comparación entre lo pródigo de la naturaleza criolla y de su noche, y el

espacio de angustia del destierro. Véanse, en este sentido, los siguientes poemas de Miguel Teurbe Tolón (1820-1858) y Juan Clemente Zenea, publicados en la colección *El laúd del desterrado* (1858):

"El pobre desterrado"

II

Allá lejos, tras los mares,  
hay un suelo todo flores,  
do la brisa en los palmares  
suspira cantos de amores,  
donde hay un cielo dorado,  
donde es de plata la luna,  
y allí se meció la cuna  
de este pobre desterrado.

Miguel Teurbe Tolón (*Revista Cuba y América*, La Habana, 1903, 22 de febrero, p. 766.)

"El filibustero"

La tierra en que yo he nacido  
Que sobre la mar se pierde,  
Parece por ser tan verde  
Niobe de la juventud;  
Y es en esa misma tierra  
Donde en apacible calma  
Mece sus ramas la palma  
Anunciando esclavitud.  
Yo me alejé de su seno  
Pobre mártir de las penas,  
Porque entre tantas cadenas  
Se enlutaba el corazón;  
Y con el pecho oprimido  
Por una masa de hierro  
En la noche del destierro  
Vine a cumplir mi misión.

Juan Clemente Zenea (*Revista Cuba y América*, La Habana, 1903, 22 de febrero, p. 283.)

<sup>5</sup> José María Heredia, *op. cit.*

<sup>6</sup> José Martí: "Versos libres", en *Poesía completa*, t. 1, *op. cit.*, p.127.

<sup>7</sup> En Martí asistimos al fenómeno del "mito de la patria encarnado en un hombre". Así como "el reconocimiento de una jerarquía poética [...] llevó a Heredia, de una vez para siempre, a ser símbolo [...] del destierro patriótico". Cintio Vitier: "El poeta", en *Poetas cubanos del siglo XIX*, La Habana, Cuadernos de la revista *Unión*, 1969, pp. 53 y 12, respectivamente.

<sup>8</sup> José María Heredia: *Obra poética*, *op. cit.*, pp. 57-59. El destaque es de la autora.

<sup>9</sup> José Martí: *Poesía completa*, t. 2, *op. cit.*, p. 61. El destaque es de la autora.

<sup>10</sup> De Heredia afirma Cintio Vitier: "el sol, el caballo, salieron de su palabra, más allá de los altibajos literarios, alzados a reino de categorías poéticas nacionales". "El desterrado", en *Poetas cubanos del siglo XIX*, Cuadernos de la revista *Unión*, 1964, La Habana, p. 12. Entre los diversos arquetipos de lo natural en *Versos libres* se encuentra el caballo. En "Académica", como ya hemos afirmado, es emblema de libertad, en "Crin hirsuta" es símbolo de la condición estremecida, consternada y asombrada de su poesía. En "árabe" es imagen no tan sólo de la libertad, sino, también, del movimiento y la elegancia. En el poema "A mi alma" es curioso cómo utiliza una metáfora parecida a la de "Académica": el corcel; pero en un sentido completamente contrario. Si el de "Académica" se despoja feliz de todos los arreos, este potro desgarbado, que puede ser su alma, por imperiosa necesidad, por deber ineludible tiene que atarse las riendas, aunque luego sea "el prado oloroso, el alto monte". Vuelven a aparecer en el texto las imágenes que enfrenan, abundantes en el poemario, caracterizadoras de la vida espiritual del hombre contemporáneo.

<sup>11</sup> Afirmaba Alejandro Dumas: "[...] un pirata roba y Alejandro conquista. En el fondo el ladrón y el héroe hacen lo mismo. Pero la humanidad cuelga al ladrón de una horca y depone coronas de laurel a los pies del héroe. Pues lo mismo sucede en la literatura. Todo está descubierto. No hay nuevos mundos. Hemos recorrido la tierra y no hemos encontrado un nuevo continente; se acaban también los países ignotos en la inmensidad del espíritu. Todos vivimos en tierra conocida, todos copiamos. Solamente que así como hay piratas y héroes, hay en las letras plagarios y conquistadores. Yo no he robado: Yo he conquistado" (*Almanaque Ilustrado Hispanoamericano para 1918*, Barcelona. Maucci editores [1918]).

<sup>12</sup> José Martí: "Discurso en el Liceo Cubano", Tampa, 26 de noviembre de 1891, conocido como "Con todos y para el bien de todos", en *Obras completas*, t. 4, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 270.

<sup>13</sup> José María Heredia: "A Emilia", *Obra poética*, *op. cit.*, p. 130.

<sup>14</sup> José María Heredia: *Obra poética*, *op. cit.*, pp. 207-208.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 215.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 140.

<sup>17</sup> José Martí: *Poesía completa*, t. 2, *op. cit.*, p.75.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>19</sup> Roberto González Echevarría: "Martí y su 'Amor de Ciudad Grande'. Notas hacia la poética de *Versos libres*", en *Isla a su vuelo fugitiva. Ensayos críticos sobre Literatura Hispanoamericana*, Madrid, Ediciones José Turanzas S.A., 1983, p. 34.

# Heredia y Martí: evocaciones en sus aniversarios

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

**H**a transcurrido el 2003 enmarcado por dos aniversarios trascendentales para la cultura cubana y continental. Se inaugura con el sesquicentenario de José Martí y se clausura con el bicentenario de José María Heredia. Esta coincidencia onomástica, dispuesta por el azar concurrente de que hablaba Lezama Lima, lleva, inmediatamente, a reflexionar respecto a la trayectoria vital y a la obra que ambos legaron a la Madre América.

Constituye Martí, a finales del siglo XIX, el ejemplo mayor de intelectual latinoamericano comprometido con la causa revolucionaria de su patria, hasta el punto de morir en combate en aras de la independencia. Es depositario, sin embargo, de una tradición de rebeldía que ayudó a fundar, a inicios de esa misma centuria, el poeta José María Heredia, y que encontró, a su vez, expresión literaria en nuestro romanticismo —modo de decir del que fue voz mayor el triste bardo cubano.

Ambos intelectuales desarrollan una actividad creadora, que se mueve bajo las mismas pautas generales: la búsqueda —en lo literario— de una expresión auténticamente americana, y el ejercicio vital consagrado a la independencia de la patria oprimida, dolor perenne en el largo exilio que padecieron.

¿Cómo no evocar, desde el emocionado reencuentro con muchas de las memorables páginas que produjeron, vibrantes aún por la pasión de la entrega sin límites a la literatura y al bien de sus contemporáneos, a estos dos insignes hijos de América?

Es por ello que ahora, desde la brevedad que impone Cronos a estas notas, deseo sumar las reflexiones siguientes, no al homenaje efímero que la celebración supone, sino a la gratitud permanente de los que hemos asumido su legado como alimento cotidiano del espíritu.

No hay vía mejor para acceder al conocimiento del poeta Heredia que la lectura de las páginas que le dedicó Martí.<sup>1</sup> Consciente de su condición de heredero de la tradición insurgente que iniciara el poeta y de su deber de dignificarla y enaltecerla —sin detenerse en defectos nimios condicionados por la época—, asume el Maestro la valoración del cantor del Niágara con pasión y objetividad, con gratitud y sentido crítico, extremos pocas veces conciliables. Da fe de ese voluntario distanciamiento, que no mengua sin embargo lo afectivo, desde las líneas iniciales de la semblanza que le dedicara en 1888, cuando declara: “Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos. Ni se ha de adorar ídolos ni de descabezar estatuas”.<sup>2</sup>

Desde las postrimerías de ese propio primer párrafo, proclama Martí su comprensión, profundamente humana, del destino trágico del poeta, lacerado por la nostalgia del destierro, la enfermedad, la incompreensión y ese desbordamiento de fuerzas gigantescas, que, al no emplearse en obra digna de ellas, terminan por aniquilarlo. Esa es la palpitante energía que ha emergido en momentos culminantes de la lírica cubana, siempre vinculados a la práctica revolucionaria. Piénsese, si no, además, en el propio Martí o en Rubén Martínez Villena.

¿Quién mejor que Martí, que ya en 1888 atesoraba la experiencia del largo peregrinar por varios países, amén de ocho años de rigores

neoyorkinos, para comprender el desgarramiento herediano y su tan censurada debilidad? Su infortunada carta a Tacón de 1836 y su breve estancia en La Habana, enfermo y desalentado, fue asumida con excesiva dureza por algunos de sus contemporáneos. Conocidas resultan las críticas delmontinas, que debieron serle muy amargas a Heredia, por la amistad que mediaba entre ambos. A estos jueces, erguidos sobre el dolor ajeno, los anatemia Martí de modo concluyente cuando describe la agonía del poeta,

[...] muerto al fin de frío de alma, en brazos de amigos extranjeros, sedientos los labios, despedazado el corazón, bañado de lágrimas el rostro, tendiendo en vano los brazos a la patria? Mucho han de perdonar los que en ella pueden vivir a los que saben morir sin ella!”<sup>3</sup>

A medida que se adentra en la valoración de la obra poética, destaca Martí la autenticidad de ese talento superior, que funda su propio modo de expresión a la vez que lega a las letras continentales cauces nuevos para el lenguaje poético. No pasa por alto el Maestro los momentos desiguales de su obra, aquellos en que no afloran el vigor y la perfección de sus mejores piezas. Sin embargo, ellos no anulan la singularidad y fuerza propias que expresan esos versos, plenos de autenticidad y marcados por el sello de “lo herédico”, esa cualidad intrínseca de la obra del poeta, que la hace, sobre todo a la luz del presente, distinguible no sólo al nivel de la poesía cubana decimonónica, sino a escala continental:

Lo que es suyo, lo herédico, es esa tonante condición de su espíritu que da como beldad imperial a cuanto en momentos felices toca con su mano y difunde por sus magníficas estrofas un poder y esplendor semejantes a los de las obras más bellas de la Naturaleza. Esa alma que se consume, ese movimiento a la vez arrebatado y armonioso, ese lenguaje que centellea como la bóveda celeste, ese período que se desata como una capa de batalla y se pliega como un manto real, eso es lo herédico [...] El primer poeta de América es Heredia. Sólo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas.<sup>4</sup>

En el discurso que pronunciara en Hardman Hall, el 30 de noviembre de 1889, reitera Martí su condición de continuador de la trayectoria libertaria que iniciara Heredia, con quien aún estaban en deuda los cubanos de entonces, pues la obra de amor y redención que él iniciara continuaba inconclusa. Sabido es que la velada homenaje celebrada esa noche, en la que el Maestro pronuncia esta pieza oratoria, fue organizada con el propósito de recaudar fondos para situar una placa en la calle donde se encontraba la casa natal del poeta, así como adquirir y restaurar dicha vivienda, y que cubanos residentes en la Isla pidieron colaboración a Martí para llevar adelante tan noble empeño.<sup>5</sup>

Su evocación de Heredia aquí, como corresponde a la oratoria, es mucho más apasionada y ardiente, al punto de nutrirse, en su afán evocador del poeta, que es visto aquí en su calidad de demiurgo, de



hacedor, de recursos propios del romanticismo más ortodoxo, lo cual significa, además, asunción de los códigos que le fueron más caros al autor del "Himno del desterrado":

[...] yo no quiero para mí más honra, porque no la hay mayor, que la de haber sido juzgado digno de recoger en mis palabras mortales el himno de ternura y gratitud de estos corazones de mujer y pechos de hombre al divino cubano, y enviar con él el pensamiento, velado aún por la vergüenza pública, a la cumbre donde espera, en vano quizás, su genio inmarcesible, con el trueno en la diestra, sacudida la capa de tempestad por los vientos primitivos de la creación, bañado aún de las lágrimas de Cuba el rostro.<sup>6</sup>

Esa voluntaria asunción de los códigos románticos está dirigida a la construcción de una imagen violenta, atormentada, del poeta que vela desde la omnipotente y omnipresente eternidad, por el cumplimiento de los sueños y propósitos que lo sostuvieron en vida. No se trata sólo de erigir, con perfección literaria evidente, un retrato conmovedor del poeta rebelde, a quien se le rinde sincero homenaje, sino de apelar a la conciencia de un receptor colectivo, compuesto por emigrados cubanos, quien deberá sentirse culpable por no haber concluido la obra de la independencia, con lo cual hallaría paz y descanso el juglar insomne.

Asistimos aquí a un caso excepcional de intertextualidad poética. Martí, quien comienza enjuiciando la vida y la obra heredianas, desde la perspectiva del crítico, en la que es posible distinguir los límites entre su discurso y el verbo herédico, va siendo permeado por éste de modo tal que las voces se funden. Es esto posible porque

[...] la intertextualidad poética escribe un discurso en el que la línea divisoria no se observa, la fusión es completa, no existe jerarquía tutelar, la voz del autor analizado penetra en la voz del autor analizante y se logra entonces un verdadero dialogismo poético provocador de un nuevo y único discurso[...]<sup>7</sup>

Cuando el lector se adentra en las páginas estremecedoras de esta pieza oratoria, descubre que forman parte del homenaje al poeta no sólo la rutilante prosa, ricamente labrada en metáforas e imágenes, plenas de color y contrastes, de plasticidad y dinamismo, que dan lugar a esa martiana capacidad de suscitar en el receptor efectos cinéticos peculiares, que existen y cobran vida en el acto de la lectura, o, como ocurrió en este caso, de la escucha. La ofrenda de Martí se trasluce, además, en la irrupción, tal vez involuntaria, tal vez consciente —no olvidemos su extraordinaria talla lírica—, de versos octosílabos y endecasílabos en medio de un párrafo laudatorio, en el que se describe a Heredia, nuevamente, con tintes muy románticos:

Heredia, de pie en la proa  
impaciente en los talones la espuela invisible  
dichosa y centelleante la mirada  
ve tenderse la niebla por el cielo  
y prepararse las olas al combate.<sup>8</sup>

Sin embargo, por obra de un inteligente manejo de la antítesis, consigue Martí hacer brotar, como conclusión del discurso, una fuerte nota de esperanza, de optimismo, que contrasta con las circunstancias trágicas que signaron la vida del poeta hasta el momento de su muerte. Cabe aquí, por analogía, establecer un nexo con otra pieza oratoria suya de carácter antológico, "Los pinos nuevos", en que alude al carácter fecundante de la muerte: "Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada y la levadura, y el triunfo de la vida."<sup>9</sup>

Para Martí Heredia muerto es vencedor, porque consiguió, desde el poder adquirido por medio de la palabra escrita, domar una naturaleza que hasta entonces no había rendido sus encantos ante las numerosas tentativas de poetas cubanos que le precedieron. Incluso, el Niágara portentoso no había sido aprehendido en toda su pavorosa belleza por ninguno de los cantores que habían crecido en sus riberas, y sólo halló cauce propicio en el torrente verbal del gran desterrado, tan atormentado en su dolor, tan desbordado en sus angustias y nostalgias, tan rebosante de altas fuerzas y anhelos, como las incontables aguas que se despeñan hacia las simas oscuras de su alma. Puede el Niágara, respondiendo a la magnífica imprecación martiana, en un párrafo que tiene mucho de conjuro y de oración —como muestra de gratitud hacia quien lo cantó como nadie hasta entonces—, desbordarse de sus contornos, como castigo a quienes osen mancillar la libertad.

Pero, sobre todo, fue Heredia con su vida, elemento de engarce entre los pueblos de la que Martí llamó Nuestra América, esos pueblos que ya están llamados a unirse frente a los peligros inminentes, mayores aún que los arrostrados en la lucha contra el coloniaje español, porque él

[...] nos ligó en su carrera de la cuna al sepulcro, con los pueblos que la creación nos ha puesto de compañeros y de hermanos: por su padre con Santo Domingo, semillero de héroes [...] por su niñez con Venezuela, donde los montes plegados parecen, más que dobleces de la tierra, los mantos abandonados por los héroes al ir a dar cuenta al cielo de sus batallas por la libertad; y por su muerte con México, templo inmenso edificado por la naturaleza para que en lo alto de sus peldaños de montañas se consumase, como antes en sus teocalis los sacrificios, la justicia final y terrible de la independencia de América.<sup>10</sup>

Resulta significativo que Martí le concediera a este discurso una importancia extraliteraria capaz de remitir, de modo inevitable, a la cooperación del escuchante o de los lectores, según sea el caso. Nos lleva a plantear que no es esta una pieza de homenaje a Heredia que vale, únicamente, por los méritos de su prosa, que son muy ciertos, si no que fue concebida, también, con fines prácticos muy específicos, dirigidos al bien de América. En una de sus cartas a Manuel Mercado declara:

Va a saludarle de año nuevo ese discurso de Heredia, que ha de leer Ud. a pesar de sus ocupaciones, y yo he de mandar —en cuanto me traigan los ejemplares— a mis amigos de México —porque aunque lo dije para que resonase en Cuba, y para atraer la atención sobre mi tierra y sobre las suyas, y *más sobre las suyas que sobre la mía esta vez*, a los caballeros de Conferencia Panamericana, lo único que me parece bueno de todo él es lo que dice de México. ¿Por qué tiene más música ese párrafo que los demás?<sup>11</sup>

Conocida resulta la labor vigilante de Martí durante los peligrosos días de la Conferencia Panamericana, cuando los países del continente se vieron asediados por toda suerte de presiones y tentativas deslumbradoras para que cedieran a los planes tenebrosos del poderoso vecino.<sup>12</sup> Esos fueron, asimismo, los días germinales de los *Versos sencillos*, de que da cuenta en su prólogo, y esas pequeñas joyas la salida del alma para tantas ofuscaciones y tormentas internas. El discurso es, entonces, un arma, bellamente labrada, como obra de orfebrería que esgrime contra aquellos que arteramente nos asedian, pero que dirige, además, a rasgar el velo que muchos incautos llevan prendido al rostro.

*ya mi honor es la de Martí*

No es casual la alusión a México, al final del párrafo citado. No se trata de cortesía o lisonja para con el entrañable amigo mexicano destinatario de la carta; se trata, más bien, de remembranzas, en el momento de la escritura, de todo el bien que México le deparó en su arduo peregrinar, de la afectuosa acogida —tanto en lo intelectual como en lo personal— que halló en esa hermosa tierra. Aquí las palabras van movidas, en especial, por la gratitud, y por la certeza de poseer otro lazo en común con Heredia, además de los ideales, la sensibilidad poética y la nacionalidad:

México es tierra de refugio, donde todo peregrino ha hallado hermano; de México era el prudente Osés, a quien escribía Heredia, con peso de senador, sus cartas épicas de joven; en casa mejicana se leyó, en una mesa que tenía por adorno un vaso azul lleno de jazmines, el poema galante sobre el "Mérito de las mujeres"; de México lo llama, a compartir el triunfo de la carta liberal, más laborioso que completo, el presidente Victoria, que no quería ver malograda aquella flor de volcán en la sepultura de las nieves.<sup>13</sup>

Luego de un extenso párrafo, de prosa genuinamente modernista, en que se detiene a recrear la historia y la naturaleza mexicanas, sintetiza, de modo sencillo y directo, las bondades mexicanas que consolaron al desterrado: "México lo agasaja como él sabe, le da el oro de sus corazones y de su café [...]"<sup>14</sup>

El final del discurso es, evidentemente, un reclamo a la dignidad de toda la América, puesta en peligro por las artimañas con que son conducidos por las tierras del norte los delegados a la Conferencia Panamericana, con los cuales, como se sabe, se siguió una estrategia de deslumbramiento consistente en mostrarles, como exclusivas grandezas, los adelantos técnicos más notables y las bellezas naturales de aquellos parajes:

Allí, frente a la maravilla vencida, es donde se ha de ir a saludar al genio vencedor. Allí, *convidados a admirar la majestad del portento*, y a meditar en su fragor, llegaron, no hace un mes, los enviados que mandan los pueblos de América a juntarse, en el invierno, para tratar del mundo americano; y al oír retumbar la catarata formidable, "¡Heredia!", dijo, poniéndose en pie, el hijo de Montevideo: "¡Heredia!", dijo, descubriéndose la cabeza, el de Nicaragua; "¡Heredia!", dijo, recordando su infancia gloriosa, el de Venezuela; "¡Heredia!"..., decían, como indignos de sí y de él, los cubanos de aquella compañía; "¡Heredia!", dijo la América entera; y lo saludaron con sus cascos de piedra las estatuas de los emperadores mexicanos, con sus volcanes Centro América, con sus palmeros el Brasil, con el mar de sus pampas la Argentina, el araucano distante con sus lanzas. ¿Y nosotros, culpables, como lo saludaremos? Danos, oh padre, virtud suficiente para que nos lloren las mujeres de nuestro tiempo, como te lloraron a ti las mujeres del tuyo; o haznos perecer en uno de los cataclismos que tu amabas, si no hemos de saber ser dignos de ti.<sup>15</sup>

El extenso fragmento hace que meditemos en algunos detalles que hacen pensar en el grado de sutileza que alcanza el pensamiento martiano cuando se trata de mover los resortes comunicativos para obtener la cooperación del receptor. Obsérvese cómo explota, en la línea subrayada, la ambigüedad del lenguaje, pues el aludido portento es, a la vez que el Niágara, los propios Estados Unidos, a los cuales hay que contemplar con la necesaria dosis de desconfianza y reflexión. Por otro lado, cuando se refiere a los hijos de América allí presentes, no deja de mencionar al venezolano, ligado a Heredia por las raíces del padre. Esto no es casual, sino que remite, incluso, a mecanismos de

comunicación basados en lo puramente afectivo, pues en los momentos en que concibe esta pieza, Martí desconfía del representante de Venezuela, Nicanor Bolet Peraza, quien le parece un blainista confeso, aunque luego el tiempo y los hechos le harían cambiar de parecer.<sup>16</sup>

Si en opinión de Cintio Vitier "Heredia inicia la iluminación poética de Cuba desde la nostalgia del destierro",<sup>17</sup> cierra Martí de modo magistral ese acto de esplendor, ejercido en la misma circunstancia hostil, cercado por un desarraigo que lo lleva a aferrarse a la práctica revolucionaria como única alternativa cierta para el retorno. Como Heredia, Martí tampoco tuvo valor "[...] para morir sin volver a ver a su madre y a sus palmas",<sup>18</sup> sólo que lo intentó en momentos y condiciones diferentes, es decir, participando de forma protagónica en la Guerra de Independencia y clausurando, con el acto legendario y desgarrador de su muerte en combate, esa vocación de búsqueda y exaltación de la patria a través del velo de las lágrimas y la lejanía.

Es por ello que estos aniversarios, más que azarosa coincidencia de fechas, devienen símbolos de continuidad histórica y vislumbre de un futuro en el que lejos de desaparecer el homenaje, se reafirme cada día.

<sup>1</sup> V. José Martí: "Heredia", *Obras completas*, t. 5, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 129-133; y V. José Martí: "Heredia", *op. cit.*, t. 5, pp. 165-178.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, p. 133.

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 136.

<sup>5</sup> V. Pedro Pablo Rodríguez: "Una obra de justicia: homenaje a Heredia en Nueva York", La Habana, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 19, Centro de Estudios Martianos, p. 7; y "La casa de Heredia", *Ibidem*, p. 8. Aquí se publica un documento perteneciente al Archivo Provincial de Las Tunas, en el cual se ofrece información sobre este hecho y se transcriben cartas relacionadas con tal acontecimiento. Este texto fue escrito, al parecer, por Federico Pérez Carbó, quien residía por entonces en Santiago de Cuba y fue uno de los principales promotores de esta iniciativa, así como de ponerle el nombre del poeta a la calle en que se encuentra la casa.

<sup>6</sup> José Martí, *op. cit.*, p. 165.

<sup>7</sup> Martha Parada, et. al.: "'La Ilíada de Homero': évoz, dialogismo, juego intertextual?", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 22, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1999, pp. 34-35.

<sup>8</sup> José Martí, *Obras completas*, t. 5, p. 174. El primero octosílabo, el segundo, endecasílabo. Los destaques siempre son de la autora.

<sup>9</sup> José Martí: "Heredia", *Obras completas*, t. 4, ed. cit., p. 283.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 175.

<sup>11</sup> José Martí: "Carta a Manuel Mercado", *Epistolario*, comp., ordenación y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. 2, p. 174. Sobre este mismo asunto se puede consultar, también allí, la "Carta a Gonzalo de Quesada", XC VII, p. 168.

<sup>12</sup> V. Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, La Habana, Editora Política, 1999.

<sup>13</sup> José Martí, *Obras completas*, t. 5, ed. cit., pp. 169-170.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 170.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 175-176.

<sup>16</sup> V. José Martí: "Carta a Gonzalo de Quesada", XC VIII, *Epistolario*, ed. cit., t. II, p. 170.

<sup>17</sup> Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1998, p. 71.

<sup>18</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 5, ed. cit., p. 175.

Casal y el libro modernista

# El impuro amor de la lectura

MAIA BARREDA

Junio de 1894. Se publica en *La Habana Elegante* un artículo sobre Julián del Casal, en forma de carta destinada a Enrique Hernández Miyares, director de la revista. Su autor, Rubén Darío, establece en ella los cimientos de una tradición: Casal como la encarnación antillana de Des Esseintes, el protagonista de *À Rebours* —la novela de Joris Karl Huysmans. En tal afirmación se entretajan referencias reales y ficticias que conectan la obra y la vida de Casal con los rasgos hiperestésicos del personaje creado por Huysmans: “Yo me descubro respetuoso ante ese portentoso y desventurado soñador que apareció, por capricho de la suerte, en un tiempo y en un país en donde, como Des Esseintes, viviría martirizado y sería siempre extranjero”.<sup>1</sup>

En el artículo que nos ocupa, Darío, al describir la experiencia vital del poeta habanero, utiliza elementos que, perfectamente, podrían calificar a Des Esseintes:

La vida de Casal, he dicho que fue una vida de martirio: la imposible realización de un ideal que se levantaba sobre todas las fases de la sociedad presente (Casal nunca despertó de su sueño, no quiso nunca despertar); la enfermedad, los cilicios, la túnica ardiente de sus nervios, que ponían en su ser físico el germen de una muerte segura y pronta; por último, el veneno, la morfina espiritual de ciertos libros que le hicieron llegar a sentir el deseo del anonadamiento, la partida al país del misterio, o a cualquier parte que no fuese este pequeño mundo: “Anywhere out of the world!”<sup>2</sup>

En el fragmento, al menos tres de los elementos enumerados son reconocibles por el lector de la obra de Huysmans: “la túnica ardiente de sus nervios, la morfina espiritual de ciertos libros” y, en especial, la cita del poema en prosa de Baudelaire, “Anywhere out of the world”. Des Esseintes ha reconstruido el interior de su casa en Fontenay aux Roses y “para completar el efecto general” coloca sobre la chimenea un tríptico que contiene:

[...] copiados en pergamino auténtico, en hermosa tipografía de misal y adornados con exquisitas iluminaciones, tres obras de Baudelaire: a la derecha y a la izquierda, los sonetos “La muerte de los amantes” y “El enemigo”, en el centro, el poema en prosa que lleva el título “Anywhere out of the world”.<sup>3</sup>

Casal y Huysmans compartían, como autores literarios, lo que Oscar Rivera-Rodas denominó “conciencia crítica perceptiva, centro desde el cual se originan: el color, el ritmo, la imaginación pictórica y plástica, impresionista y expresionista de la escritura modernista”.<sup>4</sup>

La obra en prosa de Julián del Casal permite acercarnos a los resultados de esa percepción modernista de los objetos, en particular, la manera en que este autor percibe y construye la obra literaria en su concreción como “libro”, hasta convertirla en un objeto pictórico, táctil y, finalmente, situarla en el espacio de los interiores estilizados de fines del siglo xx. Reunir a Casal como autor-perceptor con su alter ego, Des Esseintes, resulta muy efectivo.

*À Rebours* se publicó en 1884. Supuestamente debió llegar a manos de Casal a fines de 1885, dentro del portentoso baúl, repleto de libros franceses, que Aniceto Valdivia, el Conde Kostia, trajera a La Habana.<sup>5</sup> En 1890, en la crónica “Semana Santa” —publicada en *La Discusión*— Casal menciona a Huysmans con la soltura de quien maneja la producción de ese autor. La publicación de *Nieve*, en 1891 —especialmente la sección del poemario dedicada a los cuadros de Gustave Moreau— confirma su conocimiento: su inteligente asimilación de las descripciones de las obras del pintor francés que aparecen en *À Rebours*.

Para la época en que publica el estudio dedicado a Huysmans (*La Habana Literaria*, 1892), Casal ha leído todas las obras escritas por este autor anteriores a *En Route*, con la excepción de la colección de poemas en prosa *Le Drageoir aux épices*.

Casal distingue entre los “gustos nobles” de Huysmans su dedicación a “la belleza artificial, de cualquier orden que sea, por ser la única que no cambia, que no muere, que no engaña jamás!”<sup>6</sup> Define *À Rebours* como “un himno soberbio en loor de lo artificial.”<sup>7</sup>

Este concepto de “belleza artificial” ha generado excelentes análisis entre los estudiosos de la obra de Casal. Veamos dos ejemplos fundamentales. Para Lezama Lima:

Casal en ocasiones distingue para ver, para prolongar la mirada. Para alcanzar la tregua de adormecer la mirada sobre las cosas que él distinguió o alcanzó. Casal es, quiere ser esteticista.<sup>8</sup>

Cintio Vitier afirma:

El Arte es para él, en definitiva, no una creación que se alimenta de las fuerzas naturales y las exalta, como en Martí, sino algo distinto de la naturaleza y a su juicio más precioso que ella: un producto estrictamente humano (sensación exquisita + perfección de la forma) cuyo fin autónomo es la “belleza artificial”<sup>9</sup>

La visión de Casal —consecuencia de su necesidad esteticista— transforma y fija los objetos. Los libros se convierten en objetos

*yo mi honda es la de Darío*

lujosos mediante una exhaustiva descripción de sus componentes materiales —los materiales ricos, artísticamente elaborados e incorruptibles que señala Vitier— y aparecen en toda la obra en prosa casaliana. Su expresión más acabada puede encontrarse en el artículo “El arte japonés (a vista de pájaro.)”. El libro es ya el centro que atrae, implacablemente, el origen de variados goces sensoriales.

Toda la obra es bella. Desde su pasta, forrada de raso japonés, color de marfil viejo, sobre la que se destacan el título, en un extremo, con letras rojizas y, en el otro, una bandada de estorninos que cruza por delante del disco amarañuelado del sol poniente, hasta su última hoja que, como las anteriores, es de pergamino asiático y exhala el mismo perfume delicado y sutil, no hay en ella nada que no sea digno de admiración.<sup>10</sup>

Casal ofrece, por supuesto, los datos reales del libro *El arte japonés*, en dos tomos de *igual forma e iguales bellezas*, escrita en francés por M. Luis Gonze, director de la *Gaceta de Bellas Artes* de París, y a la venta en la librería de Alorda. La urgencia de poseer este objeto es descrita como un desasosiego inquietante:

Pero un día me decidí a clavar en ella los ojos, a sacarla de su nicho de cristal, a sostenerla un momento entre mis manos, a recorrer febrilmente sus hojas, a extasiarme ante sus bellezas tipográficas y, desde ese día, el deseo de poseerla se arraigó de tal modo en lo más profundo de mi corazón, que por espacio de algún tiempo, no he vivido más que por ella y para ella.<sup>11</sup>

Y si no hubiera llegado a poseer la obra mencionada, habría experimentado, sin duda, algún mal capaz de producir un eclipse en mi razón, porque me forzaba la idea de que solo ella podría consolarme de muchas cosas que arrojan mi espíritu en brazos de una agonía lenta, indefinida y cruel.<sup>12</sup>

Casal y Huysmans coinciden en este punto: un texto específico, que recibe una valoración positiva, debe estar contenido en una estructura sofisticada que motive por diversas vías el placer de su lectura. Casal debe contentarse con encontrar una edición bien realizada, como la de *El arte japonés*; Des Esseintes, desde su privilegiada posición como personaje de una novela, puede encargarse de sus propias ediciones. Un buen ejemplo sería su edición privada del *Après-midi du faune*, de Mallarmé, destinada a estimular su complejo sentido del color.<sup>13</sup>

Curiosamente, Casal coincide con otro autor cubano en esta predilección por el libro reconstruido para el goce privado. En la novela *Lucía Jerez*, de José Martí, también se encuentran esos libros-objetos:

Y en las esquinas de la habitación, en caballetes negros, sin ornamentos dorados, ostentaban su rica encuadernación cuatro grandes volúmenes. *El cuervo*, de Edgar Allan Poe, *El cuervo* desgarrador y fatídico; con láminas de Gustave Doré, que se llevan la mente por los espacios vagos en alas de caballos sin freno; el *Rubaiyat*, el poema persa, el poema del vino moderado y las rosas frescas, con los dibujos apodícticos del norteamericano Elihu Vedder; un rico ejemplar manuscrito, empastado en seda lila, de *Las noches*, de Alfredo Musset; y un *Wilhelm Meister*, el libro de Mignon, cuya pasta original, recargada de arabescos insignificantes, había hecho reem-

plazar Juan, en París, por una de tafilete negro mate embutido con piedras preciosas: topacios tan claros como el alma de la niña, turquesas, azules como sus ojos; no esmeraldas, porque no hubo en aquella vaporosa vida; ópalos, como sus sueños; y un rubí grande y saliente, como su corazón hinchado y roto. En aquel singular regalo a Lucía, gastó Juan sus ganancias de un año.<sup>14</sup>

Los libros-objetos revelados por la visión modernista pertenecen a un espacio interior determinado, dispuestos armónicamente en las habitaciones destinadas a la lectura. La manipulación de esos objetos requeriría un espacio adaptado a tales prácticas. En *À rebours*, Huysmans presenta una versión de biblioteca privada que lleva a un punto extremo la relación libro-espacio interior, aquel fragmento donde Des Esseintes decide cubrir las paredes de su biblioteca con cuero teñido de azul y naranja, como si fuesen encuadernaciones de sus propios libros.<sup>15</sup> Casal describe otro modelo de salón de lectura, en una de sus crónicas semanales para *El País*. “Una dama de muy buen gusto, recientemente llegada del extranjero” le muestra al narrador un *boudoir fin de siècle*:

Es una pieza pequeña, de forma cuadrada, con dos ventanas al frente del mar. El piso está cubierto de una estera de color resedá. En medio de la habitación, se levanta un confidente de paja, pintado de oro verdoso, que tiene dos asientos forrados de cuero verde aceituna. En uno de los ángulos, un lecho muy bajo, con almohadones, de forma cilíndrica; en el opuesto, un canapé del mismo largo, sobre el que se levanta ancho cojín impregnado de un perfume bizantino, llamado perfume Teodora, igual al que empleaba la célebre emperatriz. [...] Encima del piano una copia al óleo de *La Astarté Siríaca* de Dante Gabriel Rossetti, encerrada en un marco de bronce oxidado. Alrededor de la pieza, sillas distintas, pero forradas de telas de tintes lívidos.

Sobre una de ellas, estaban coquetamente arrojadas, la *Mephistóphela* de Cátulo Mendes y la *Madame Chrysanthème* de Pedro Loti, impresas sobre el papel *velin* e ilustradas de viñetas y acuarelas.<sup>16</sup>

Situar un libro en el espacio adecuado puede convertirse en una modalidad de la crítica literaria. Casal pone en práctica ese nuevo método al referirse a la obra del poeta español Manuel Reina, en el artículo que le dedica en *La Habana Elegante*. Primero deposita un ejemplar del libro en su sala de estudio ideal:

Colocado sobre blanco mármol de elegante mesa de ébano, bajo un cuadro que representa a la pálida claridad del astro de la noche, una escena amorosa en el gran canal de Venecia, entre dorado pebetero oriental y luciente jarrón de porcelana de Sevres, lleno siempre de purpúreas rosas, moradas violetas y níveas azucenas; tengo en mi sala de estudio un libro de versos, cuya lujosa cubierta de tafilete rojo, ostenta escrito con letras doradas, el poético título de *Cromos* y *acuarelas*.<sup>17</sup>

Luego, propone un lugar específico para situar las obras de otros autores que tiene a bien presentar:

Por este medio he puesto su obra en el sitio indicado, como pondría las de Selgas y las de Millevoge en un jardín, las de Beranger y las de Ruiz Aguilera en un taller, las de Rabelais y las de Zola en un corral, las de Chateaubriand y las de

Lamartine en el cielo, las de Víctor Hugo y las de otros genios semejantes en todas partes, las de Zorrilla y las de Arolas en un harén, la de Gautier y las de algunos autores coetáneos suyos en un templo pagano, y así sucesivamente las de los demás.<sup>18</sup>

De todos los ejemplos que pueden extraerse de la obra casaliana relacionados con este tema, puede considerarse el texto en prosa "El amante de las torturas" como uno de los más interesantes. En él, Casal presenta lo que sería un caso grave de bibliofilia finisecular. Publicado en 1893, en *La Habana Elegante*, la descripción del joven bibliófilo que recorre las librerías de la ciudad, en busca de los volúmenes que alivien su angustia decimonónica, expone cómo la atracción sensorial hacia el libro-objeto puede llegar a adquirir rasgos patológicos.

[...] lo vi detenerse ante una pila de volúmenes amarillos, dilatar las fosas nasales, ponerse lívido de emoción, abrir sus pupilas fosforescentes y, estirando su mano, como una garra de marfil, apoderarse de uno de los libros que, horizontalmente superpuestos, se escalonaban a sus pies.

[...] Inclina la cabeza sobre el pecho, como el cáliz de una flor sobre su tallo, examinaba las páginas lustrosas del volumen que sostenía sobre sus rodillas, extasiándose en unas, doblando rápidamente otras, [...]<sup>19</sup>

El narrador no está libre de esa "voluptuosa" relación con la literatura, momentos antes de percibir el "perfume sutil" que rodea al joven bibliófilo, hojeaba "con mano distraída las páginas de un volumen de versos, forrado de seda malva, con rótulo violeta".

En este texto, asimismo pueden descubrirse obvias referencias a la novela de Huysmans. Casal ha utilizado las refinadas opiniones de Des Esseintes sobre los libros, las flores y los olores para construir un hábitat demasiado sórdido —incluso para el protagonista de *À Rebours*— donde sobrevive su delicado personaje, ya en el estado final alcanzable por un lector que "para conjurar su *spleen*, ha hecho del sufrimiento una voluptuosidad".

Una de las frases de José Martí, en su artículo dedicado a Casal, podría definir el proceso que he intentado develar aquí, por supuesto, con la parcialidad de una entre múltiples lecturas: "no se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble y graciosa".<sup>20</sup> Casal nos presenta el acto de la lectura como parte de otro dominio, más extenso quizás, pero que sin duda ofrece placeres menos abstractos que los obtenidos a través del acto, nada simple de por sí, de leer un texto. El entusiasmo por la estructura material que contiene ese texto permanece en la obra casaliana.

cadre, copiées sur un authentique vélin, avec d'admirables lettres de missel et de splendides enluminures: trois pièces de Baudelaire: à droite et à gauche, les sonnets portant ces titres 'la Mort des Amants', 'l'Ennemi'; au milieu, le poème en prose intitulé: 'anywhere out of the world'." (Joris-Karl Huysmans, *À Rebours*, París, Au Sans Pareil, 1924, p.10.)

<sup>4</sup> "Es esencial para el discurso modernista la necesidad de percibir previo al pensar. Su enunciación destaca la conciencia perceptiva y al yo percibiente [...] Sobre el percibir funda su propio pensar, su propia epistemología y la modalidad existencial que caracteriza a la modernidad contemporánea". Oscar Rivera Rodas: "El modernismo hispanoamericano y su reflexión sobre la modernidad", en *El sol en la nieve: Julián Del Casal (1863-1893)*, La Habana, Casa de las Américas, 1999, p. 18.

<sup>5</sup> En su biografía de Casal, Emilio de Armas ofrece un inventario del posible contenido de ese baúl (con excepción de "aquellos autores que no consiguieron sobrevivir al paso del tiempo"): "Rimbaud, Verlaine, Amiel, Theophile Gautier, Leconte de Lisle, Heredia, el francés, Baudelaire, Jean Moréas, Maupassant, Mallarmé, los hermanos Goncourt, Flaubert, Merimée, Pierre Loti y Joris Karl Huysmans". Emilio de Armas: *Casal*, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 51.

<sup>6</sup> Julián del Casal, *op. cit.*, p.176.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.178.

<sup>8</sup> José Lezama Lima: "Julián del Casal", en Julián del Casal, *op. cit.*, p. 81.

<sup>9</sup> Cintío Vitier: "Casal como antítesis de Martí. Hastío, forma, belleza, asimilación y originalidad. Nuevos rasgos de lo cubano 'el Frío' y 'lo Otro'", en Julián del Casal, *op. cit.*, p. 1.

<sup>10</sup> Julián del Casal, *op. cit.*, p.158.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.157.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.158. Las palabras de Darío, citadas anteriormente —"la morfina espiritual de ciertos libros que le hicieron llegar a sentir el deseo de anonadamiento, la partida del país del misterio"— parecen resumir esta necesidad del acto de posesión previo a la lectura. Es difícil escapar a la tentación de incorporar esa afirmación, referida a la biografía de Casal, en un análisis de su obra.

<sup>13</sup> "Puis, des Esseintes éprouvait aussi de captieuses délices à palper cette minuscule plaquette, dont la couverture en feutre du Japon, aussi blanche qu'un lait caillé, était fermée par deux cordons de soie, l'un rose de Chine, et l'autre noir. Dissimulée derrière la couverture, la tresse noire rejoignait la tresse rose qui mettait comme un souffle de veloutine, comme un soupçon de fard japonais moderne, comme un adjuvant libertin, sur l'antique blancheur, sur la candide carnation du livre, et elle l'enlaçait, nouant en une légère rosette, sa couleur sombre à la couleur claire, insinuant un discret avertissement de ce regret, une vague menace de cette tristesse qui succèdent aux transports éteints et aux surexcitations apaisées des sens". (Joris-Karl Huysmans, *op. cit.*, p. 115.)

<sup>14</sup> José Martí: *Lucía Jerez*, Genève, Éditions Patiño, 2003, p. 66.

<sup>15</sup> "Il se résolut, en fin de compte, à faire relier ses murs comme des livres, avec du maroquin, à gros grains écrasés, avec de la peau du Cap, glacée par de fortes plaques d'acier, sous une puissante presse." (Joris-Karl Huysmans, *op. cit.*, p. 9.)

<sup>16</sup> Julián del Casal, *op. cit.*, t. III, p. 39.

<sup>17</sup> Julián del Casal, *op. cit.*, t. I, p. 179.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Julián del Casal, *op. cit.*, t. I, p. 234.

<sup>20</sup> José Martí: "Julián del Casal", en Julián del Casal: *op. cit.*

<sup>1</sup> Julián del Casal: *Prosas*, t. I, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963, p. 32.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> En fin, "sur la cheminée dont la robe fut, elle aussi, découpée dans la somptueuse étoffe d'une dalmatique florentine, entre deux ostensoirs, en cuivre doré, de style byzantin, provenant de l'ancienne Abbaye-au-Bois de Bièvre, un merveilleux canon d'église, aux trois compartiments séparés, ouvragés comme une dentelle, contint, sous le verre de son

CARLOS MARX CUMPLIÓ 185 AÑOS

## ¿Cuál es el verdadero pensamiento de Marx y Engels?

ARMANDO HART DÁVALOS

Carlos Marx afirmó, a fines de la década de 1870, refiriéndose a pronunciamientos de “marxistas” franceses, lo siguiente: “Lo único que sé es que no soy marxista”.

Pensé utilizar esta frase a modo de título del presente trabajo, pero no lo hice para evitar equivocaciones y confusiones, ya que me siento cada vez más apasionado defensor de la cultura de Marx y Engels.

En 1890 en carta a Conrado Schmidt, fechada en Londres, Engels aseguró: “La concepción materialista de la historia también tiene ahora muchos amigos de éstos, para los cuales *no* es más que un pretexto para no estudiar la historia.”<sup>1</sup>

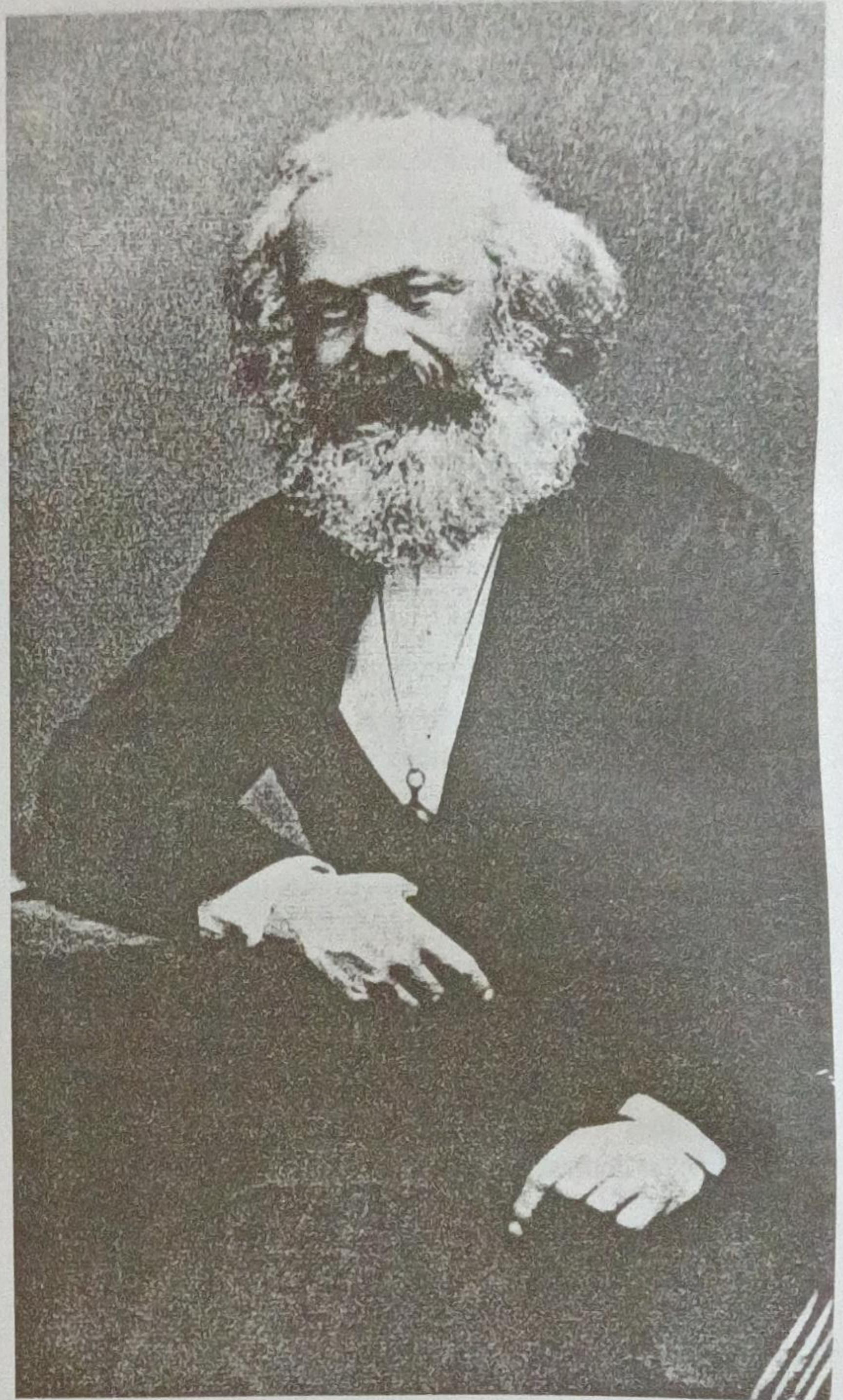
Tras la muerte de Lenin, este tipo de “amigos” convirtieron las ideas de estos sabios en una grotesca caricatura y transformaron aspectos esenciales de su pensamiento, precisamente, en todo lo contrario de su verdadero significado. No rechazamos la herencia socialista del siglo xx, pero nos acogemos al viejo principio del derecho romano mediante el cual se podían aceptar las herencias a beneficio de inventario. Esto, para no tener que asumir las deudas y recibir solamente el haber. Asumamos, pues, en ese inventario, el pensamiento legítimo de Marx y Engels y de los más destacados comunistas del siglo xx: Lenin, Gramsci, Mariátegui, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Che Guevara y Fidel Castro. Hoy resulta más necesario que nunca antes reivindicar el luminoso pensamiento de Marx, Engels y Lenin y rescatarlo de la pobreza y la mediocridad intelectual que durante más de ochenta años, contados desde la muerte de Lenin, han conducido al pensamiento de izquierda a la crisis y empantanamiento en que se encuentra.

Veamos lo que entendía Engels por comunismo:

Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal que ha de sujetarse a la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.<sup>2</sup>

Esta idea se complementa con este otro planteamiento de Engels:

La llamada “sociedad socialista”, según creo yo, no es una cosa hecha de una vez y para siempre, sino que cabe considerarla, como todos los demás regímenes históricos, una sociedad en constante cambio y transformación. Su diferencia



crítica respecto del régimen actual consiste, naturalmente, en la organización de la producción sobre la base de la propiedad común, inicialmente por una sola nación, de todos los medios de producción.<sup>3</sup>

La frase “sociedad socialista” fue puesta entre comillas por el propio Engels. Nosotros nos hemos permitido subrayarla. Es decir, ellos no hablaron, propiamente de sociedad socialista tal como se concibió y caracterizó más tarde, sino de desarrollar la revolución para arribar a la sociedad más justa —que sería la socialista. Sus contornos concretos estarían dados por “la organización de la producción sobre la base de la propiedad común, inicialmente por una sola nación, de todos los medios de producción”, como señala el párrafo mencionado.

Vayamos a un tema esencial de la filosofía de Marx, que dio lugar a profundas discusiones en el siglo xx, me refiero a la relación entre lo objetivo y lo subjetivo. Releamos lo que dicen estos dos clásicos del socialismo con relación a Feuerbach y el materialismo anterior a ellos:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior —incluido el de Feuerbach— es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como *práctica*, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad *objetiva*.<sup>4</sup>

Es decir, el factor subjetivo a través de la práctica, y la práctica como la prueba definitiva de la verdad. Los cubanos, con la experiencia de haber participado en la única revolución triunfante en occidente en el siglo xx, y de haber sido criticados de subjetivistas y de idealistas filosóficos, insistimos en que es por ahí por donde debemos empezar para estudiar la filosofía de Marx. Es asombroso que tantas confusiones se hayan creado sobre lo objetivo y lo subjetivo, y tanto se haya criticado de idealistas a los marxistas más consecuentes, como Fidel y el Che, quienes resaltaron su importancia, cuando las ideas sobre el tema estaban diáfananamente expuestas en el mencionado texto de Marx y Engels.

Los cubanos hemos podido profundizar en este aspecto clave a partir de una tradición filosófica que arranca desde la primera mitad del siglo xix.

El gran maestro cubano Medardo Vitier, al exponer aspectos esenciales de las ideas de José de la Luz y Caballero, fundador en el siglo xix de la escuela nacional, señaló, que en el pensamiento de Luz y Caballero en relación con lo objetivo y lo subjetivo encontramos una síntesis según la cual la verdad no está en lo externo de nosotros ni tampoco en lo interno, sino en la congruencia de uno y lo otro.

El error o la insuficiencia presente en las ideas filosóficas estuvo en trazar un abismo infranqueable entre lo que se llamó objetivo —materia— y lo que se denominó subjetivo —espíritu— cuando ambos planos tienen una profunda interrelación, forman parte de la unidad material del mundo, para decirlo en el lenguaje de Marx, o de la unidad de la naturaleza, para expresarlo en términos empleados por José Martí.

Con relación a cómo interpretar, desde el punto de vista de Marx, el socialismo en América, veamos el siguiente párrafo de Engels. Dice el genial compañero de Marx:

Las fases sociales y económicas que estos países —se refiere a los que hoy llamamos subdesarrollados— tendrán que pasar antes de llegar también a la organización socialista, no pueden, creo yo, ser sino objeto de hipótesis bastante ociosas. Una cosa es segura: el proletariado victorioso no puede imponer la felicidad a ningún pueblo extranjero sin comprometer su propia victoria.<sup>5</sup>

Con esa misma lógica de pensamiento Carlos Marx había alertado, unos años antes, acerca del peligro de desconocer los condicionantes históricos concretos de cada pueblo al señalar:

A todo trance quieren convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se

hallan sometido fatalmente todos los pueblos cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ella concurren, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. (Esto es hacerme demasiado honor y al mismo tiempo demasiado escarnio).<sup>6</sup>

Resultan sumamente esclarecedoras las formulaciones de Engels, que aparecen en carta a José Bloch en 1890 sobre lo que entendía por materialismo histórico:

[...] Según la concepción materialista de la historia, el factor que en *última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda.<sup>7</sup>

Más de un siglo de tergiversaciones convirtieron a lo que se llamó marxismo en frases vacuas, abstractas y absurdas. Continuemos esclareciendo verdades esenciales con el propio Engels:

Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que decide en última instancia.<sup>8</sup>

Lo que han ignorado muchos intérpretes es la importancia de la expresión "en última instancia". Tampoco han calculado que esta interpretación filosófica expresa un tiempo que puede durar varias generaciones. En el propio trabajo ya citado de Engels, éste señala:

[...] la historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante —el acontecimiento histórico—, que a su vez, puede considerarse producto de una fuerza única, que, como un todo, actúa *sin conciencia* y *sin voluntad*. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone el otro, y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido.<sup>9</sup>

Hay, pues, que comprender que la esencia del pensamiento de Marx radica en encontrar una relación de causa y efecto, y esto fue lo que no entendieron muchos ideólogos del marxismo en el siglo xx. Fue lo que no quisieron entender. Repito, ni siquiera asumieron la generosa autocrítica de Federico Engels, y no la entendieron porque no han sido capaces de encontrar, sobre fundamentos filosóficos, la relación entre forma y contenido. Tal hecho tuvo enormes implicaciones.

Las leyes económicas no tienen existencia real; es metafísico hablar de ellas, si no es en relación con los llamados factores de la superestructura. Ejemplos los hay por cientos; expongamos sólo uno: no hubiera existido el sistema esclavista romano sin el derecho romano y la cultura que el mismo representó. Puedo hacer interminable esta exposición si comienzo a hurgar en la historia universal. Las causas falsas se producen a partir de la tergiversa-

ción del ideal de la cultura: la justicia. Obsérvese que para Engels la subestimación aludida impedía estudiar la génesis del desarrollo histórico de las ideas.

Consciente o inconscientemente, muchos de los marxistas del siglo xx no han respetado el pensamiento expreso del brillante compañero de Marx. Dice Engels en ese propio escrito:

El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos "marxistas" y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado.<sup>10</sup>

El propio Engels señala tres años más tarde, en 1893 y en carta a F. Mehring:

Falta, además, un solo punto, en el que, por lo general, ni Marx ni yo hemos hecho bastante hincapié en nuestros escritos, por lo que la culpa nos corresponde a todos por igual. En lo que nosotros más insistíamos —y no podíamos por menos de hacerlo así— era en *derivar* de los hechos económicos básicos las ideas políticas, jurídicas, etc., y los actos condicionados por ellas. Y al proceder de esta manera, el contenido nos hacía olvidar la forma, es decir, el proceso de génesis de estas ideas, etc. Con ello proporcionamos a nuestros adversarios un buen pretexto para sus errores y tergiversaciones.<sup>11</sup>

También incluimos para estos análisis del inventario las ideas de Martí —quien no fue marxista de la misma forma en que Marx tampoco fue martiano, y no por eso dejamos de considerarlo en el más alto sitio de nuestros sentimientos e ideas. El Apóstol, con su vasta cultura, entró en contacto con las ideas de Marx y con las corrientes del pensamiento socialista que llegaban a Nueva York en el último cuarto del siglo xix con las oleadas de inmigrantes de diversos países europeos. Su crónica publicada en el periódico *La Nación*, el 29 de marzo de 1883, en ocasión de la muerte de Marx, nos ha quedado como un testimonio vigoroso de su aprecio por aquél

[...] que no sólo fue un movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas y en los destinos de los hombres, y hombre comido por el ansia de hacer bien.<sup>12</sup>

Y si bien deja constancia de su temor ante la tarea de "echar a los hombres sobre los hombres", no vacila en señalar que "como se puso del lado de los débiles merece honor".<sup>13</sup>

Paso a exponer, de inmediato, cuál fue el proceso seguido, en el plano de las ideas, por parte de muchos de los jóvenes, que, en los años cincuenta, nos adscribimos al pensamiento de Marx, Engels y

Lenin. Como parte esencial de ese patrimonio, contamos con la visión de Martí, que se adelanta a su tiempo y se expresa en su aleccionadora carta a Fermín Valdés Domínguez, en la cual formula las preocupaciones o advertencias acerca de los posibles peligros del triunfo de las ideas socialistas. Señala el Apóstol:

Una cosa te tengo que celebrar mucho, y es el cariño con que tratas; y tu respeto de hombre, a los cubanos que por ahí buscan sinceramente, con este nombre o aquél, un poco más de orden cordial, y de equilibrio indispensable, en la administración de las cosas de este mundo: Por lo noble se ha juzgar una aspiración: y no por esta o aquella verruga que le ponga la pasión humana. Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras —el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas— y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados. Unos van, de pedigüños de la reina, —como fue Marat— cuando el libro que le dedicó con pasta verde a lisonja sangrienta, con su huevo de justicia, de Marat. Otros pasan de energúmenos a chambelanes, como aquellos de que cuenta Chateaubriand en sus "Memorias". Pero en nuestro pueblo no es tanto el riesgo, como en sociedades más iracundas, y de menos claridad natural: explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla. Y siempre con la justicia, tú y yo, porque los errores de su forma no autorizan a las almas de buena cuna a desertar de su defensa. Muy bueno, pues, lo del 1º de Mayo. Ya aguardo tu relato, ansioso.

Obsérvese que Martí concreta los peligros de las ideas socialistas —como tantas otras— en la incultura y la maldad humanas, es decir, en factores subjetivos.

Para cualquier joven cubano de mediados del pasado siglo que asumiera el ideal de justicia al modo que lo caracterizó José de la Luz y Caballero —es decir, como *el sol del mundo moral*—, poseyera una cosmovisión universal recibida de Martí y se interesara por conocer el pensamiento más radical de la modernidad europea —el socialismo—, no habría otra fuente nacional para mover sus ansias de liberación que la inspirada en la tradición bolchevique representada por Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, y la radicalmente antimperialista encarnada por Antonio Guiterras Holmes. Ellos fueron maestros fundamentales de la generación del Centenario.

En Cuba, no existía otra referencia política de carácter histórico para entender el socialismo. Aquí no tuvimos, con fuerza, una concepción socialdemocrática como, por ejemplo, la personalizada en Chile por Salvador Allende y en el Caribe por Manley y Bishop. Tampoco teníamos, por suerte, una corriente anarquista, que hubiera podido obstaculizar la marcha del ideal socialista en la conciencia de los mejores cubanos. En Cuba, el socialismo fue heredero de lo que representaba Julio Antonio Mella, fundador de la Federación Estudiantil Universitaria, de la Universidad Popular "José Martí", la Liga Antimperialista y el Partido Comunista de Cuba.

Ya en 1924, con poco más de veinte años, Mella nos presenta una visión lúcida y autóctona del socialismo en Cuba como la ex-



presada en estos párrafos de su artículo dedicado a Lenin en ocasión de su fallecimiento:

En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar impulso poderoso a la transformación de una civilización.

No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de la liberación.

Ahí estaba el centro de la idea socialista de América. También lo expresó Mariátegui, cuando habló de la necesidad de que "el socialismo en América no podía ser calco y copia, sino creación heroica".

Es necesario, hoy más que nunca, repasar las palabras de Mella referidas al Apóstol en las glosas a su pensamiento, publicadas en 1927:

[...] estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales, desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario.

Una de las claves necesarias al objetivo de promover el pensamiento socialista para el siglo que comienza está, precisamente, en estudiar ese *misterio*.

A modo de homenaje al centenario del fundador del socialismo en Cuba, estamos en el deber de descubrir el fundamento de ese misterio. No voy a señalar cuáles son, a nuestro juicio, algunos caminos que nos pueden conducir a esclarecerlo; sólo apunto que el análisis del siglo comprendido entre 1815 y 1914, los principales acontecimientos y las fundamentales corrientes de la civilización occidental en el orden económico, político y social, tuvieron en Cuba una repercusión original sobre la cual resulta indispensable reflexionar.

Vayamos a la composición social descrita por Fidel en *La historia me absolverá*, en su definición de pueblo:

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los *seiscientos mil* cubanos que están sin trabajo; [...] a los *quinientos mil* obreros del campo; [...] a los *cuatrocientos mil* obreros *industriales y braceros*; [...] a los *cien mil* agricultores pequeños; [...] a los *treinta mil* maestros; [...] a los *veinte mil* pequeños comerciantes; [...] a los *diez mil* profesionales jóvenes [...] ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!<sup>14</sup>

Ella es sin duda un elemento clave para entender el *misterio*: estuvo presente —con diversas variantes según el momento histórico— en nuestra evolución durante el nacimiento y desarrollo de la nación hasta el triunfo de la Revolución. Ella expresaba nuestra condición de pueblo explotado tanto en lo social como en lo internacional. En aquel texto nuestro Comandante en Jefe no menciona a la burguesía nacional —pienso porque nunca llegó a cuajar como clase social portadora de un ideal patriótico. La torpeza y la maldad del colonialismo español en el siglo *xx*, y del imperialismo yanqui

después, impidieron que en Cuba se generara un capitalismo con fundamentos históricos nacionales.

Cualquier formulación sobre la historia de Cuba que ignore este hecho no resultará eficaz. En cambio, si se asumen estas conclusiones, podrán revelarse claves del pensamiento filosófico, político y social cubano, y de sus consecuencias universales.

Las confusiones y tergiversaciones que han tenido lugar no permitieron lograr acertadas vinculaciones entre el saber teórico y la práctica política concreta. Ambas se diferencian y, asimismo, se relacionan. Esta dialéctica no fue entendida en todo su significado. La política es una categoría de la práctica, y la filosofía lo es de la cultura en su acepción más amplia. Confundir política con ideas filosóficas equivale a introducir en la primera una teorización ajena a sus características más concretas. Esto se puede esclarecer a partir de la siguiente definición de política de José Martí:

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.<sup>15</sup>

Es como si a las decisiones que debe adoptar un ingeniero, un técnico en el campo específico de una obra constructiva se les diera categoría de verdad científica al más elevado nivel de abstracción. La política, en tanto arte de lo posible, se refiere a las maneras concretas de actuar. Si no se tiene en cuenta este hecho, se puede caer en lo que llamamos "dogmatismo"; pero, es preciso, a la vez, tener claro que los objetivos de una política revolucionaria aspiran, de forma radical, al ideal de justicia. No considerarlo así produce desviaciones y entreguismo.

Un ejemplo concreto de lo que decimos puede ser hallado en la siguiente anécdota: Fidel Castro, en ocasión de reunirse en Chile —durante su visita en 1971— con algunos compañeros de la izquierda, que criticaba desde sus posiciones radicales al presidente Allende, les dijo: ustedes tienen muy en cuenta las doctrinas. Nosotros, en el Caribe, somos más prácticos. La revolución en Chile la hace Allende o no la hace nadie. Así ocurrió, dramáticamente: había que apoyar, incondicionalmente, a Allende como cuestión elemental de práctica política. Y, ¿cómo alcanzar la síntesis necesaria entre la teoría social y filosófica y la práctica política concreta? Promoviendo las mejores disposiciones humanas que se expresan en el ideal de justicia social.

En su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels insiste en el carácter corruptor del sistema capitalista, capaz de sacrificar las mejores disposiciones de los hombres. Los mecanismos de gobierno y los sistemas electorales no escapan de esta regla. De ahí la importancia estratégica de convertir la honradez y los principios éticos en piezas claves para elaborar un programa político-práctico de lucha contra el capitalismo, a favor de un paso de avance hacia el socialismo. Veamos lo que Engels señala, concretamente, en el mencionado trabajo:

[...] la civilización ha realizado cosas de las que distaba muchísimo de ser capaz la antigua sociedad gentilicia. Pero las ha llevado a cabo poniendo en movimiento los impulsos y

*Yemi Honda* a la de *David*

pasiones más viles de los hombres y a costa de sus mejores disposiciones. La codicia vulgar ha sido la fuerza motriz de la civilización desde sus primeros días hasta hoy; su único objetivo determinante es la riqueza y siempre la riqueza, pero no la de la sociedad, sino la de tal o cual miserable individuo. Si a pesar de eso han correspondido a la civilización el desarrollo creciente de la ciencia y reiterados períodos del más opulento esplendor del arte, sólo ha acontecido así porque sin ello hubieran sido imposibles, en toda su plenitud, las actuales realizaciones en la acumulación de riquezas.<sup>16</sup>

Insistiendo en esta idea, señala en otro de sus escritos:

[...] en el modo de producción capitalista desarrollado, nadie sabe dónde acaba la honradez y empieza la estafa. Pero el que el poder público se ponga de parte del estafador o de parte del estafado, supone siempre una diferencia considerable.<sup>17</sup>

Asumir la defensa del pensamiento de Marx y Engels constituye, por tanto, no solo un acto de justicia histórica y de apego a verdades científicas, sino, también, una orientación que se corresponde con las necesidades de la práctica política. Esta última habrá de estar sustentada, para ser eficaz, en principios morales como los reclamados por los colosales desafíos que plantea el mundo de nuestros días.

Cuando de revolución social se trata, la síntesis entre teoría y práctica la podemos hallar hoy en mantener una posición ética. Combátase la corrupción, exáltense los principios morales de nuestra tradición latinoamericana y obtendremos la mejor política práctica para alcanzar el socialismo. Fue el camino que recorrió Cuba, y así llegamos al triunfo de la revolución socialista.

Los jóvenes cubanos de los años cincuenta teníamos un lema: "libertad, independencia económica y justicia social". La generación del Centenario exaltó estas ideas acompañadas de un principio fundamental: combatir la corrupción, el latrocinio, la inmoralidad, especialmente en el terreno político. Si se exalta la moral en los programas políticos del presente y del futuro, y se

hace a escala internacional y de cada nación, se tomará un camino socialista. Esta defensa, mantenida consecuentemente, le abre paso a las mejores ideas revolucionarias del siglo *xxi*. Por ahí, por la corrupción y el latrocinio, es por donde quiebra, en la práctica, el sistema burgués. Fue, precisamente por ahí por donde quebró el llamado "socialismo real" al perder, por las gravísimas rupturas de los principios éticos, toda realidad. Para ser políticos revolucionarios es esencial la ética, y a través de ella encontraremos la relación entre la teoría y la práctica, que ha sido lo históricamente olvidado por la interpretación materialista del siglo *xx*.

<sup>1</sup> Carlos Marx, Federico Engels: "Engels a Conrado Schmidt", Londres, 5 de agosto de 1980, *Obras escogidas*, t. 3, p. 510. Editorial Progreso, Moscú. El destaque siempre es del autor.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, t. 1, p. 35.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, t. 3, p. 512.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, t. 1, p. 7.

<sup>5</sup> Carlos Marx, Federico Engels: "Engels a Carlos Kautsky en Viena", Londres, 12 de septiembre de 1882, *op. cit.*, t. 3, p. 508.

<sup>6</sup> Carlos Marx, Federico Engels: "Carta a los Anales de la Patria, 1887", *op. cit.*

<sup>7</sup> Carlos Marx, Federico Engels: "Engels a José Bloch en Königsberg", Londres, 21 (22) de septiembre de 1890, *op. cit.*, t. 3, p. 514.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, t. 3, p. 515.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, t. 3, p.p. 515-516.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, t. 3, p. 523.

<sup>12</sup> José Martí: *Obras completas*, Ed. Karisma Digital, t. 9, p.388.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Fidel Castro: *La historia me absolverá*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Oficina del Programa Martiano, La Habana, 2000, pp. 55-56.

<sup>15</sup> José Martí, *op. cit.*, t. 14, p. 60.

<sup>16</sup> Carlos Marx, Federico Engels: "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", *op. cit.*, t. 3, pp. 350-351.

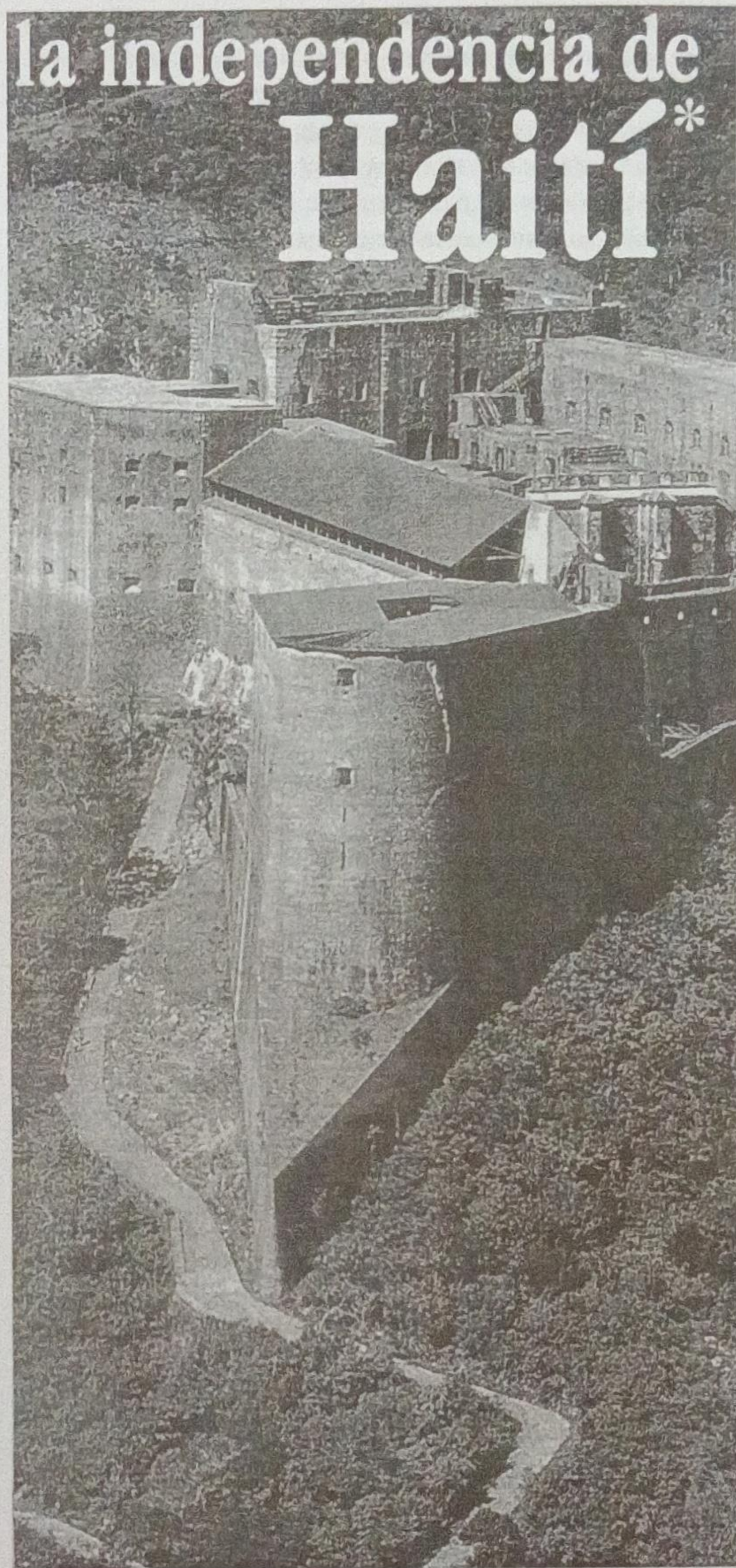
<sup>17</sup> *Ibidem*, t. 3 pp. 496-497.

# Por el bicentenario de la independencia de Haití\*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

**H**ubiera querido escribir la conferencia que voy a ofrecerles, pero la vida tuvo otros designios y, por tanto, prácticamente voy a improvisar a partir de algunas notas que he podido tomar y de muchísimas lecturas que hace años estoy haciendo, conmovido como estoy por la extraordinaria historia de Haití, país que visité en 1997, recorriendo el camino que iluminó a Alejo Carpentier cuando, en su memorable viaje de 1943, tuvo la revelación —otra palabra no es posible— de muchos secretos y realidades de nuestra América. En rigor, como se ha dicho aquí, no vamos a conmemorar el Bicentenario de la Revolución de Haití —que comenzó en 1791, cuando el país se llamaba aún Saint-Domingue—, sino su triunfo, el triunfo de esa revolución, el cual hizo posible la independencia del país, proclamada el 1<sup>o</sup> de enero de 1804, cuando sus libertadores, de la noche a la mañana, en un relámpago, le devolvieron su nombre aborigen. Creo que hasta ahora no se sabe de quién fue esta feliz idea, que se propuso borrar, incluso verbalmente, el atroz pasado colonial. Tales libertadores no eran aborígenes, pero tampoco europeos. Eran de procedencia africana, y decidieron, calibanescamente, hermanarse con la herencia de los primeros habitantes de su isla, los primeros humillados y ofendidos, los primeros oprimidos —hasta el exterminio—, tras la segunda llegada a nuestras tierras de europeos: llegada que, absurdamente, fue llamada “descubrimiento”. En 1492, las dos ciudades más pobladas del mundo se llamaban Tenochtitlan y Pekín, y, según lo que sé, ninguna de ellas se encontraba en Europa. De manera que llamarle descubrimiento a la llegada de un grupo de europeos a un continente donde había millones de habitantes es una aberración. En realidad, merece ser llamado un *cubrimiento* de la historia verdadera. Sin embargo, aquella llegada tuvo, sin duda, trascendencia, ya que hizo posible lo que el gran historiador francés Fernand Braudel llamaría la *mundialización*, palabra que se hizo después muy conocida; hizo posible el nacimiento de la modernidad. Y esa llegada —aunque no se suele subrayar bastante— ocurrió en el Caribe, que devendría una de las grandes encrucijadas geográfico-históricas de la humanidad. La revolución que condujo a la independencia de Haití, hará pronto doscientos años, fue el primer y magno acontecimiento en que el Caribe apareció del todo como actor en el planeta. Y fue el pórtico de la independencia de nuestra América.

\* Versión de la conferencia magistral pronunciada en la Sala “Che Guevara” de la Casa de las Américas, el viernes 26 de septiembre de 2003, al constituirse, en acto oficial, la comisión nacional encargada de organizar el programa de celebraciones para conmemorar esta efemérides, presidida por el doctor Armando Hart.



En un notable libro que publicó en 1961 sobre *Toussaint Louverture. La Revolución Francesa y el problema colonial*, el poeta martiniqueño Aimé Césaire dijo, con mucha razón, que estudiar la historia de Saint-Domingue es estudiar uno de los orígenes, una de las fuentes de la actual civilización occidental. Es decir, la historia del capitalismo. Y ya en 1944, el trinitario Eric Williams, en otro libro inolvidable, *Capitalismo y esclavitud*, había señalado el vínculo entre ambas entidades. Sin esclavitud en las Antillas, no hubiera existido capitalismo. También Marx habló de cómo era menester, incluso a fin de proceder a una explotación rentable para la

*yo mi honda es la de David*

burguesía del proletariado europeo, lo que él llamó la esclavitud *sans phrase*, la esclavitud sin ambages, en sitios como el Caribe. Y es que este Caribe en que estamos es imprescindible para la construcción del llamado mundo occidental. Es un mar singular el Caribe.

He mencionado, en varias ocasiones cómo, siendo niño, me entusiasmaba viendo las películas sobre los piratas, y cómo tardé muchos años en darme cuenta de que esos piratas, en gran medida, realizaban sus fechorías en este mar. Eran, unos, conquistadores; otros, piratas, corsarios, filibusteros, bucaneros: esclavistas todos. Criaturas de este jaez fueron los hacedores de la encantadora civilización occidental. Y sus hazañas se realizaban en las aguas en que vivimos. De ahí, entre otras cosas, la extraordinaria relevancia del Caribe. Recordaré sólo dos ejemplos curiosos para subrayar esa relevancia. Cuando Luis XV tuvo que escoger entre dos posesiones suyas, Martinica y Canadá, escogió Martinica. Esa isla diminuta era mucho más rentable para Francia que el inmenso Canadá. Cuando los ingleses tomaron La Habana en 1762, la cambiaron en 1763 por la Florida entera; es decir, esta ciudad valía a sus ojos tanto como el extenso territorio de la Florida.

En el caso específico de Saint-Domingue, voy a presentar una cronología sumaria para hacernos idea de cómo se llegó a lo que fue después Haití. Alrededor de 1630, comenzaron los primeros establecimientos franceses en la parte occidental de la isla, colonia española, llamada Santo Domingo —como se llama todavía la parte oriental de tal isla. No hay que decir que se trataba de esos caballeros a los que ya he aludido: piratas, corsarios, filibusteros, bucaneros, esclavistas, bandidos de diversa naturaleza. En 1697, por el Tratado de Ryswick, España cedió aquella parte de la isla a Francia y, a partir de ese momento, esa porción occidental fue nombrada Saint-Domingue, que, en menos de un siglo, se convirtió en la colonia más rica del mundo; es decir, que produjo extraordinarias ganancias a Francia.

Los acontecimientos memorables ocurridos en ese país a finales del siglo XVIII y principios del XIX tendrían una notable repercusión en el Caribe en general, y en Saint-Domingue en particular. Nosotros los cubanos tenemos la dicha, el honor, de que un gran escritor nuestro nos ha dado versiones imaginativas e intensas de los sucesos ocurridos en Saint-Domingue —luego Haití—, a raíz de la Revolución Francesa: revolución que, como sabemos, es casi la revolución por excelencia. Antes y después se han producido grandes revoluciones: antes, en los Países Bajos, en Inglaterra, en las Trece Colonias; después, muchísimas otras, como las de independencia en Hispanoamérica, las de Europa en 1848 y 1871, la mexicana, la rusa, la china, la cubana, la vietnamita, la argelina, etcétera. Pero la revolución por excelencia sigue siendo la francesa. Y esa revolución no podía dejar de tener grandes repercusiones en las colonias francesas en el Caribe, no sólo, pero particularmente, en Saint-Domingue. Y decía que nosotros los cubanos tenemos el honor de que uno de nuestros mayores escritores nos ha trasladado experiencias de esas trepidaciones. Pienso, naturalmente, en Alejo Carpentier, cuyas novelas *El reino de este mundo*, publicada en 1949, y *El Siglo de las Luces*, publicada en 1962, son versiones dramáticas, que nos permiten conocer desde dentro, como sólo el arte puede hacerlo, lo que fueron esas trepidaciones. Otro de nuestros grandes

escritores, Nicolás Guillén, publicó en 1948 su fuerte y delicada *Élegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití*, sobre esa admirable figura de la intelectualidad y de la política haitianas, quien le decía a Nicolás en el poema: "Haití es una esponja empapada en sangre".

Pues bien, es imprescindible recordar los sucesos principales de la Revolución Francesa en sus dos vertientes: lo que pudiéramos llamar la vertiente ascendente o progresista y la vertiente descendente u opresora. El 14 de julio de 1789, como sabemos de sobra, se produjo la Toma de la Bastilla, y se ha considerado ésa como la fecha inicial de aquella revolución. El 20 de agosto de ese año se emitió la *Declaración de los derechos del hombre y de los ciudadanos*. En 1791, la Asamblea francesa extendió los derechos de representación a todos los colonos. Ese año, en medida considerable provocadas por situaciones internas, por el horror de la esclavitud, que había sido, naturalmente, impugnada por los esclavos desde el primer momento —de la misma manera que los amerindios impugnaron, desde el primer momento, las distintas formas de esclavitud a que se les sometió—, y además, en el caso de Saint-Domingue, por los vientos renovadores que llegaban de Francia, ese año, 1791, se producen grandes insurrecciones de esclavos en el norte de Saint-Domingue, y esto se considera el inicio de lo que iba a ser la revolución de Saint-Domingue o, como decimos ahora, la Revolución Haitiana. La ciudad Cap Français fue incendiada hasta las raíces por los esclavos, quienes habían acometido un nuevo rechazo de la opresión, rechazo que esta vez iba a convertirse en una revolución de independencia nacional. En América se han producido muchísimas revueltas de esclavos. Cuando se inauguró un monumento en homenaje a una de esas revueltas en Triunvirato, en la provincia cubana de Matanzas, recuerdo la emoción con que escuché a Fidel hablar de nosotros, los descendientes de esclavos. Es decir, una de las raíces del movimiento social en nuestro continente está dado por esas revueltas de esclavos, como otra de las raíces está dada por las revueltas indígenas.

En 1792, la monarquía francesa, Luis XVI, cae, y se proclama la República Francesa. Los jacobinos, el ala izquierda —esta división entre izquierda y derecha, que se convirtió después en clásica, procede de la Revolución Francesa, de dónde se sentaban radicales en un lado y moderados en otro—... los jacobinos, digo, la izquierda de la Revolución Francesa, decretan derechos políticos iguales para todos los negros libres y los mulatos; lo cual, desde luego, provoca repercusiones enormes en Saint-Domingue, donde la mayoría de la población era negra; donde existían los grandes blancos —los grandes propietarios—, los pequeños blancos —que no tenían propiedades tan vastas—, los mulatos, los negros libres y, sobre todo, los esclavos negros.

Entre 1792 y 1793, Francia entra en guerra con Austria, Prusia, Gran Bretaña y Holanda, y se siente amenazada por España. Es un momento dramático. La Asamblea francesa envía tres representantes a Saint-Domingue; el más señalado de ellos: Sonthonax.

Saint-Domingue, como se ha dicho, era una colonia riquísima y muchos otros países querían robar esa riqueza. Sonthonax, arrinconado entre la espada y la pared, toma el 29 de agosto de 1793 una medida que la humanidad tendrá que celebrar como celebra otras fechas extraordinarias: publica el decreto de emancipación

general de los esclavos en el norte de Saint-Domingue. Un hecho de esa naturaleza y de esa magnitud no había ocurrido en el mundo hasta ese momento. El 29 de agosto de 1793, repito, tendrá que ser celebrado por la humanidad como una de sus grandes fechas. No olvidemos que la guerra de independencia, por otra parte notable, de las Trece Colonias, iniciada en 1775 —que produce al año siguiente, en 1776, su magnífica *Declaración de Independencia*, escrita por Thomas Jefferson, y que culmina en 1783 con el Tratado de Versalles cuando Inglaterra acepta la independencia de las Trece Colonias, las cuales pasarían a llamarse los Estados Unidos de América—. . . esta importante guerra revolucionaria que logra la independencia del primer país en América en obtenerla, deja, sin embargo, intocada la esclavitud. O sea, que aquellas hermosas palabras de la *Declaración*. . . según las cuales todos los hombres habían sido creados iguales por Dios, en realidad sólo se aplicaban a los blancos, y, de preferencia —si no con exclusividad—, a los blancos ricos y varones. En cambio, en Saint-Domingue se produjo la emancipación de los esclavos negros. Recuerden que en aquella época las comunicaciones eran muy lentas: no había manera de comunicarse con Francia; de manera que en un momento sumamente difícil, Sonthonax, sin consultar a nadie, toma la decisión, el 29 de agosto, de decretar la emancipación de los esclavos negros en Haití. Aunque voy a hablar de esto después, no quiero dejar de mencionar aquí una comparación muy curiosa, hecha por un escritor notable, sobre todo un escritor de ficción pero que escribió también ensayos históricos: Juan Bosch. Hablando del Caribe, al que llama “frontera imperial”, dijo Bosch que Sonthonax, el 29 de agosto de 1793, se encontraba en la misma situación en que se iba a encontrar, el 16 de abril de 1961, otro caribeño famoso: Fidel Castro. Sabiendo entonces que dentro de unas horas su país iba a ser invadido por el imperio más poderoso del momento, Fidel proclamó el carácter socialista de la revolución cubana. Para Bosch, si Sonthonax no hubiera decretado la emancipación de los esclavos negros y Fidel no hubiera decretado el carácter socialista de nuestra Revolución, ambos hubieran sido derrotados y deshonrados. Los guió, dijo Bosch, la lógica del Caribe.

Ese año, 1793, en Francia es muy duro; es conocido como el Año del Terror. Se produce la purga y la ejecución de muchos girondinos, pero todavía no se produce la aceptación por la Asamblea francesa de la medida que Sonthonax había tomado. Habrá que esperar hasta el 4 de febrero de 1794 para que la Asamblea francesa decreta la abolición de la esclavitud, una gran medida de esa gran revolución. Entonces la Asamblea está dominada por los jacobinos, pero no va a estarlo por mucho tiempo más. El 28 de julio de ese año 1794 son guillotinado Robespierre, Saint Just y otros jacobinos.

En 1795, por el Tratado de Basilea, España cede Santo Domingo a Francia. El 22 de agosto, en Francia se decreta la constitución termidoriana. La Revolución Francesa comienza a cambiar de signo. Ya no es una revolución generosa, capaz de proclamar la abolición de la esclavitud; pasa a ser la revolución cautelosa primero, francamente conservadora después, que trabaja en beneficio no de la humanidad, no de los derechos del hombre, sino de una clase emergente y rapaz: la burguesía. Y la constitución termidoriana es testimonio evidente de esto. El 26 de octubre se disuelve la Asam-

blea Nacional y en noviembre se crea el Directorio. Ese mismo año, 1795, impulsadas, sobre todo, por el aliento de las luchas revolucionarias que tienen lugar en Saint-Domingue, ocurren grandes rebeliones de esclavos en otros lugares del Caribe, como Cuba, como Venezuela, como varias islas de las Antillas Menores.

En 1797, el 2 de mayo, es nombrado gobernador general la extraordinaria figura que fue Toussaint Louverture, un hombre que había sido esclavo y llegó a ser general y a organizar un gran ejército. En 1799, Louverture ocupa el Santo Domingo que había pertenecido a España. Pero, ese mismo año Napoleón disuelve el Directorio y se convierte en el hombre fuerte de Francia. A Napoleón se le atribuye haber dicho, a propósito de su presencia en la Revolución Francesa, que había terminado la novela y había comenzado la historia; es decir, terminaban los sueños generosos que hacen que la Revolución Francesa siga siendo para nosotros un momento señero de la humanidad, y comenzaba la historia bajo el puño férreo de Napoleón, a quien volveré a referirme. El 8 de julio de 1801, Toussaint Louverture proclama una nueva constitución para Saint-Domingue. En esa constitución, por supuesto, la esclavitud no tiene lugar. Pero, ese mismo año, Napoleón envía a Saint-Domingue —con vistas a aplastar a los revolucionarios de allí, encabezados por Toussaint Louverture— a su cuñado Leclerc. Es un ejército poderosísimo el que Napoleón envía a Saint-Domingue, con el intento de aplastar a los que habían sido negros esclavos y eran, en esos momentos, paradójicamente, los portadores por excelencia de los criterios de libertad, igualdad y fraternidad, que habían nacido en Francia y allí habían sido traicionados. Leclerc era cuñado de Napoleón, porque estaba casado con Paulina Bonaparte, y, precisamente, en *El reino de este mundo* Alejo Carpentier nos ha presentado escenas muy interesantes de Paulina Bonaparte, desnuda, recibiendo masajes de un esclavo negro, en condiciones que no pueden menos que entusiasmar.

El ejército de Leclerc, repito, era poderosísimo. ¿Por qué Napoleón envía tal ejército a Saint-Domingue? Es que Napoleón tiene el proyecto de establecer un gran imperio colonial francés en América, que se extendiera desde la Luisiana —en esos momentos se encontraba en manos francesas— hasta Saint-Domingue —riquísima— y hasta las islas colonias francesas del Caribe —que eran, también, riquísimas. Y era menester aplastar la revolución en Saint-Domingue para hacer realidad ese proyecto suyo. En 1802, el 27 de abril, Napoleón emite el decreto que restablece la esclavitud y la trata de negros en las Antillas francesas. Sólo si se conoce esto —el papel que desempeñó Napoleón en el Caribe— se comprende lo que nosotros los caribeños pensamos de Napoleón. Cuando leemos a figuras progresistas, muy progresistas, de Europa haciendo el elogio de Napoleón, no podemos acompañarlos en ese elogio; y, en cambio, entendemos perfectamente que José Martí haya escrito en uno de sus *Versos libres*, hablando de Los Inválidos, donde están los restos de Napoleón, este verso memorable: “El corso vil, el Bonaparte infame”. No podemos menos que pensar eso del hombre que volvió a establecer la esclavitud en el Caribe y la trata de negros. Es una perspectiva caribeña, la misma desde la cual Alejo Carpentier escribió *El Siglo de las Luces*. He tenido discusiones con algunos amigos franceses que me han preguntado por qué Alejo

*y mi honor a la de Santo*

presenta en *El Siglo de las Luces* de tal manera las acciones de Napoleón. ¿Y cómo las va a presentar? ¿Cómo podemos presentar nosotros los caribeños a una figura que restablece la esclavitud, abolida por la Revolución Francesa en ascenso y restablecida por la Revolución Francesa en su etapa conservadora? Desgraciadamente, el 6 de mayo de ese año 1802, Toussaint Louverture, engañado, acepta las propuestas de Leclerc —en cierta forma se rinde ante él— y es enviado el 7 de junio a Francia, donde es encarcelado en el Fuerte de Joux. En 1803, el 7 de abril, en ese fuerte morirá Toussaint Louverture, ignorando lo que estaba ocurriendo y, por supuesto, lo que iba a ocurrir como consecuencia de sus hazañas. Ese año 1803, en cumplimiento del decreto napoleónico, la esclavitud es restablecida en las colonias francesas, lo que hace que muchos dirigentes político-militares de Saint-Domingue, quienes habían vacilado pensando que Leclerc llevaba proyectos de independencia a Saint-Domingue, comprenden que ello era completamente falso; que lo que llevaba eran proyectos para restablecer la esclavitud.

Leclerc murió de resultas de una enfermedad tropical y la versión oficial de Occidente, es decir, del capitalismo, es que fueron las enfermedades tropicales las que vencieron a las tropas francesas; pero la realidad monda y lironda es que fueron los ex esclavos los que las derrotaron en 1803. De manera que cuando no queda más remedio que aceptar por la historia oficial europea que las tropas napoleónicas fueron vencidas en España y en Rusia —como se sabe de sobra—, se suele callar que antes que en España y Rusia las tropas napoleónicas fueron vencidas en el Caribe; fueron vencidas en Saint-Domingue y no por los mosquitos sino por los ex esclavos. Los mosquitos hicieron su parte —bienvenida sea—, pero fueron los ex esclavos, los generales que habían sido esclavos y habían crecido hasta ser generales, los que vencieron a las tropas de Leclerc. O sea, que esa forma extrema que representaba Napoleón del Occidente tuvo que morder el polvo de la derrota, antes que en España y Rusia, en el Caribe. De resultas de esa derrota de las tropas francesas, el 1º de enero de 1804 se proclama la independencia de lo que ya no se iba a llamar más Saint-Domingue, sino que, como dije hace poco, de la noche a la mañana, en un relámpago, volvió a llamarse Haití, como se llamaba originalmente el país.

Jean Jacques Dessalines —quien tras la muerte de Louverture llega a ser el general en jefe de las tropas independentistas— tenía un secretario muy singular, llamado Boisrond Tonnerre. Parece que, al nacer, se produjo una tormenta, quizá un ciclón gigantesco —“tonnerre” es un trueno—, y el padre decidió incluir ese trueno en su nombre. Fue una figura interesantísima y muy discutida. A mí me apasiona mucho. Él fue secretario de Dessalines y escribió la proclama de la independencia de Haití y, también, el discurso que a continuación de la proclama dio a conocer, como general en jefe, Dessalines. He traducido del francés en que se escribieron ambos textos. Helos aquí:



**Liberté ou la mort**

*acte de l'Indépendance*

**Armée Indigène**

**EJÉRCITO INDÍGENA**  
**Proclamación de la independencia**  
**de Haití**

*Libertad o muerte*

**AÑO PRIMERO**

**DE LA INDEPENDENCIA**

*Hoy, primero de enero de mil ochocientos cuatro, el general en jefe del ejército indígena, acompañado de los generales, jefes del ejército, convocados al efecto de tomar las medidas que deben tender a la felicidad del país.*

*Después de haber hecho conocer a los generales reunidos sus verdaderas intenciones de asegurar para siempre a los indígenas de Haití un gobierno estable, objeto de su más viva solicitud; lo que él ha hecho por medio de un discurso que tiende a hacer conocer a las potencias extranjeras la resolución de hacer al país independiente, y de disfrutar de una libertad consagrada por la sangre del pueblo de esta isla; y después de haber recogido los pareceres, ha pedido que cada uno de los generales reunidos pronunciara el juramento de renunciar para siempre a Francia, de morir antes que vivir bajo su dominación, y de combatir hasta el último suspiro por la independencia.*

*Los generales, penetrados de estos principios sagrados, después de haber dado con una voz unánime su adhesión al proyecto bien manifiesto de la independencia, han jurado todos ante la posteridad, ante el universo entero, renunciar para siempre a Francia y morir antes que vivir bajo su dominación.*

*Hecho en Gonaïves, este 1º de enero de 1804, y el primer día de la Independencia de Haití.*

*Firman: DESSALINES, general en jefe; CHRISTOPHE, PETION, CLERVAUX, GEFFRARD, VERNET, GABART, generales de división; P. ROMAIN, E. GERIN, F. CAPOIX, DAUT, Jean-Louis FRANÇOIS, FEROU, CANGE, L. BAZELAIS, Magloire AMBROISE, J. J. HERNE, Toussaint BRAVE, YAYOU, generales de brigada; BONNET, F. PAPALIER, MORELLY, CHEVALIER, MARION, ayudantes-generales; MAGNY, ROUX, jefes de brigada; CHARAIRON, B. LORET, QUENE, MARKAJOUX, DUPUY CARBONNE, DIAQUOI el mayor, J. RAPHAEL, MALET, DERENON-COURT, oficiales del ejército; y BOISROND-TONNERRE, secretario.*

Y, de inmediato, el discurso de Dessalines:

**El general en jefe al pueblo de Haití**

*Ciudadanos:*

*No basta con haber expulsado de nuestro país a los bárbaros que lo han ensangrentado durante dos siglos; no basta con haber puesto freno a las facciones siempre renacientes que se burlaban, unas tras otra, del fantasma de libertad que Francia colocaba ante vues-*

tros ojos; es necesario, por medio de un acto último de autoridad nacional, asegurar para siempre el imperio de la libertad en el país que nos vio nacer; es necesario arrancar al gobierno inhumano que mantiene desde hace tanto tiempo a nuestros espíritus en el letargo más humillante, toda esperanza de dominarnos; es necesario, en fin, vivir independientes o morir.

*Independencia o muerte...* Que estas palabras sagradas nos vinculen, y sean señal de combates y de nuestra reunión.

[De manera que nuestra expresión *Patria o Muerte* tiene antecedentes muy evidentes en el caso haitiano.]

*Ciudadanos, mis compatriotas, he reunido en este día solemne a estos valientes militares, que, a punto de recoger los últimos suspiros de la libertad, prodigaron su sangre para salvarla; estos generales que han guiado vuestros esfuerzos contra la tiranía, no han hecho aún bastante por vuestra felicidad. El nombre francés lugubra todavía nuestra tierra.*

[Boisrond Tonnerre inventó la palabra *lugubrar*: en francés, *lugubrer*. Él era no sólo un revolucionario de ideas, sino un revolucionario verbal, y he dejado así la expresión: "el nombre francés lugubra todavía nuestra tierra". Otras traducciones dicen *oscurece*. Hay que dejar *lugubrar*.]

*Aquí todo trae el recuerdo de ese pueblo bárbaro: nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestras ciudades, todo lleva aún el sello francés; ¿qué digo? hay aún franceses en nuestra isla, y vosotros os creéis libres e independientes de esa república que ha combatido a todas las naciones, es cierto, pero que jamás ha vencido a los que han querido ser libres.*

*¡Y bien!, víctimas durante catorce años de nuestra credulidad y nuestra indulgencia, vencidos, no por ejércitos franceses sino por la triste elocuencia de las proclamas de sus agentes; ¿cuándo dejaremos de respirar su mismo aire? ¿Qué tenemos de común con ese pueblo verdugo? Su crueldad comparada con nuestra patente moderación; su color con el nuestro; la extensión de los mares que nos separan, nuestro clima vengador, nos dicen suficientemente que ellos no son nuestros hermanos, que no lo devendrán jamás, y que si encuentran asilo entre nosotros, seguirán siendo los maquinadores de nuestros problemas y de nuestras divisiones.*

*Ciudadanos indígenas, hombres, mujeres, niños, pasead la mirada sobre todas las partes de esta isla; buscad en ella vosotros a vuestras esposas, vosotras a vuestros maridos, vosotras a vuestros hermanos, vosotros a vuestras hermanas, ¿qué digo?, ibuscad allí a vuestros niños, vuestros niños de pecho! ¿En qué se han transformado?... Me estremezco al decirlo... En presa de esos cuervos. En lugar de estas víctimas dignas de atención, vuestro ojo consternado no percibe más que a sus asesinos, más que a los tigres todavía abitos de sangre, y vuestra culpable lentitud para vengarlos. ¿Qué esperáis para apaciguar sus manes?; pensad que habéis querido que vuestros restos reposaran junto a los de vuestros padres, en el momento en que abatisteis la tiranía; ¿bajaréis a la tumba sin haberlos vengado? No, sus osamentas rechazarían a las vuestras.*

*Y vosotros, hombres invaluable, generales intrépidos que, insensibles a las propias desgracias, habéis resucitado la liber-*

*tad prodigándole toda vuestra sangre, sabed que nada habéis hecho si no dais a las naciones un ejemplo terrible, pero justo, de la venganza que debe ejercer un pueblo orgulloso de haber recobrado su libertad, y celoso de mantenerla...*

*Que tiemblen al abordar los franceses nuestras costas, si no por el recuerdo de las crueldades que en ellas han ejercido, al menos por nuestra terrible resolución, que tomaremos, de condenar a muerte a quien, nacido francés, ose hollar con su planta sacrílega el territorio de la libertad.*

*Hemos osado ser libres, osemos serlo por nosotros mismos y para nosotros mismos; imitemos al niño que crece: su propio peso rompe los andadores que se tornan inútiles y traban su marcha. ¿Qué pueblo ha combatido por nosotros? ¿Qué pueblo quisiera recoger los frutos de nuestros trabajos? ¿Y qué absurdo deshonesto es el de vencer para ser esclavos? ¡Esclavos!... Dejemos a los franceses este epíteto calificativo: han vencido para dejar de ser libres.*

*Marchemos sobre otras buellas, imitemos a los pueblos que, llevando su celo hasta el porvenir, y temiendo dejar a la posteridad el ejemplo de la cobardía, han preferido ser exterminados antes que borrados del concierto de las naciones libres.*

*Y tú, pueblo demasiado tiempo infortunado, testigo del juramento que pronunciamos, recuerda que conté con tu constancia y tu coraje cuando me lancé a la carrera de la libertad para combatir el despotismo y la tiranía contra los cuales tú luchaste desde hace catorce años; recuerda que todo lo sacrifiqué para correr en tu defensa: padres, hijos, fortuna, y que ahora mi única riqueza es tu libertad; mi nombre llena de horror a todos los pueblos que desean la esclavitud, y los déspotas y los tiranos no lo pronuncian sin maldecir el día que me vio nacer; y si alguna vez rebusaras o murmuraras de las leyes que el genio que vela por tus destinos me dictará para tu bienestar, merecerías la suerte de los pueblos ingratos.*

*Pero lejos de mí esta horrible idea; tú serás el sostén de la libertad que amas, el apoyo del jefe que te conduce.*

*Presta pues el juramento de vivir libre e independiente, y de preferir la muerte a todo lo que tendería a volverte al yugo. Jura en fin perseguir para siempre a los traidores y a los enemigos de la independencia.*

Jean-Jacques Dessalines

Después de la derrota de Leclerc, Napoleón vio hecho trizas su proyecto de imperio colonial francés en América y decidió, contrariando lo que había acordado con España —cuando España cedió a Francia la Luisiana—, vender la Luisiana —que era un territorio enorme— a los Estados Unidos con una condición, una pequeña condición: que el gobierno de los Estados Unidos se sumara al gobierno francés en el terrible bloqueo que Napoleón iba a imponer a Haití. No tengo que decirles que el gobierno de los Estados Unidos aceptó jubiloso la propuesta —parece que los bloqueos son muy atractivos para los gobiernos de ese país—, y se sumaron al bloqueo que Napoleón le hizo a Haití. Sobre este punto hay unas páginas que les recomiendo vivamente en el libro de un gran historiador cubano, Ramiro Guerra —un historiador conservador, no es un

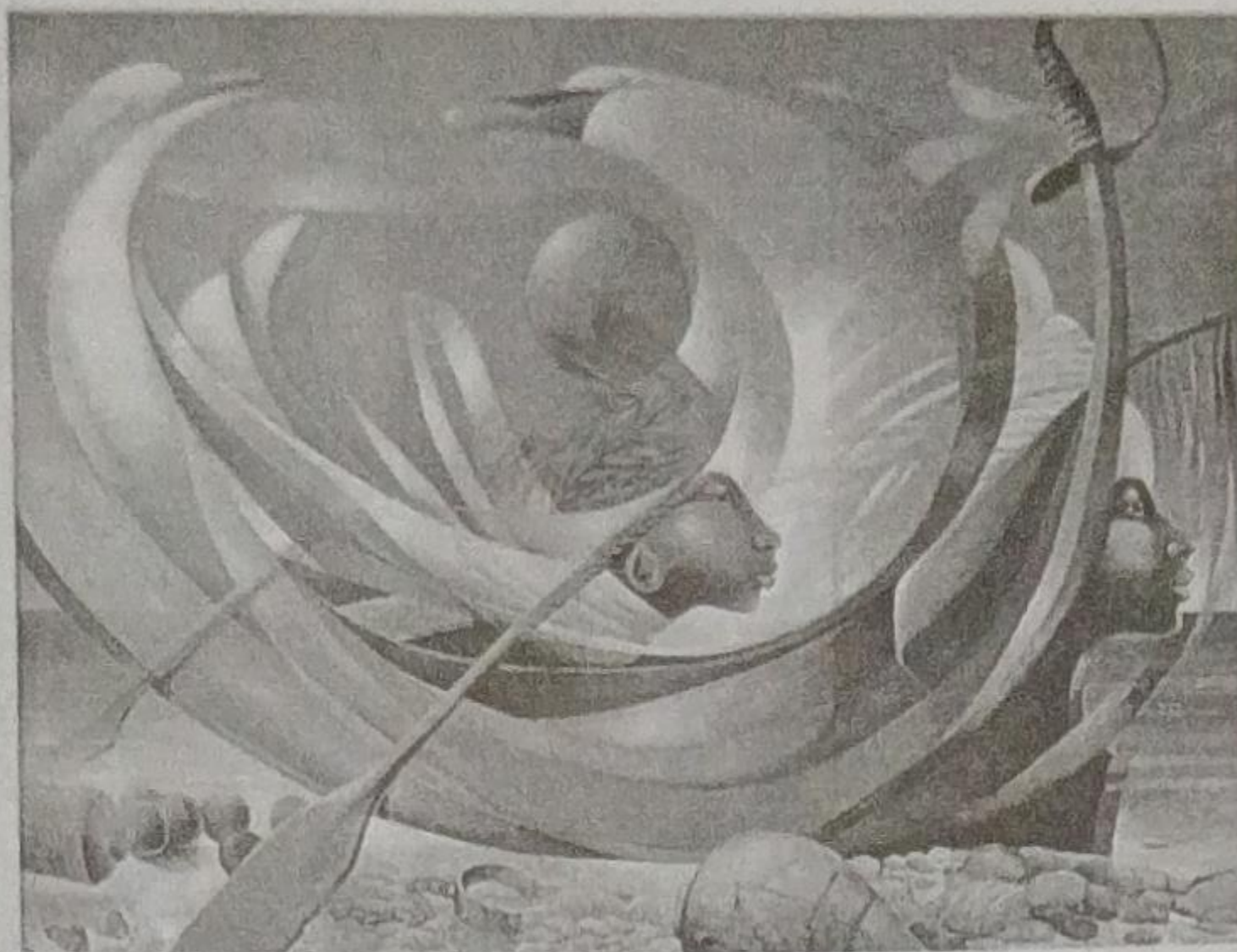
*ye mi honor a la de Spirit*

historiador radical, no es un historiador de izquierda, no es un historiador jacobino. El libro se llama *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. Ese libro se publicó en Madrid en 1935, porque Ramiro Guerra estaba en el destierro. Había sido ministro de la presidencia de Machado —un presidente tiránico de Cuba— y tuvo que abandonar Cuba, a la caída de Machado, en 1933, en el mismo avión en que el tirano se fue para las Bahamas. Paradójicamente, este hombre que tenía ese cargo tan poco honorable era, sin embargo, un hombre honrado. Era un hombre que no robaba y, desde luego, no mataba. Y, además, era un nacionalista y, por tanto, enemigo de la expansión imperialista de los Estados Unidos. Y ese libro que tuvo que escribir en el destierro es un libro que fue fundamental para muchísimos revolucionarios cubanos, como lo había sido ya otro libro que escribió y publicó siendo ministro de Machado; un libro excelente publicado en 1927, sin el cual no es dable entender a Cuba, que se llama *Azúcar y población en las Antillas*. Se daba la paradoja de que este libro era una obra de cabecera de los revolucionarios cubanos más radicales que luchaban contra Machado. Es un libro que muestra cómo el latifundio hizo un daño fatal a países de las pequeñas Antillas, y Cuba estaba condenada a un destino similar.

Terminaré mencionando otros libros esenciales sobre el Caribe, en los cuales Haití desempeña un papel fundamental. Uno es de un autor cubano que conocí y quise mucho. Llegó a ser colaborador nuestro en la Casa de las Américas y se llamó José Luciano Franco. José Luciano publicó tres tomos sobre el tema *La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México*. El tomo III de esa obra se llama *Historia de la Revolución de Haití*, y se publicó en 1966. Y otros dos libros que quiero mencionar son un caso singular en la historia intelectual, pues se publicaron el mismo año (1970), sobre el mismo tema y, prácticamente, con igual título. Uno es de Juan Bosch, ilustre dominicano, gran conocedor de Cuba, donde había vivido exiliado muchísimo tiempo, al punto de que se casó con una cubana, y los cubanos, la realidad, lo consideramos bastante cubano: los dominicanos tienen todo el derecho del mundo a sentirse orgullosos de Juan, pero, por lo menos, un pedacito suyo se queda con nosotros. Y el autor del otro libro fue el destacado intelectual de Trinidad y Tobago Eric Williams, de quien ya mencioné su obra *Capitalismo y esclavitud*. Lo curioso, lo extraordinario, es que ambos libros son las primeras historias orgánicas del Caribe, y se llaman, uno, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*; y otro, *De Colón a Castro. La historia del Caribe 1492-1969*.

Y vuelvo a decir: no se entiende el Caribe, no se entiende Haití, no se entiende Cuba sin la lectura de libros de esta naturaleza.<sup>1</sup> Añado que ninguno de estos autores era comunista; o sea, tales libros pueden ser leídos sin temor de ser contagiados por el virus del comunismo.

La revolución cubana tiene la desdicha de que es juzgada por una cantidad enorme de analfabetos funcionales, quienes emiten



Philippe Dodard / Renaissance, 1986

juicios precipitados sobre nosotros. No han leído a José Martí —por supuesto—, ni a Ramiro Guerra, ni a Juan Bosch, ni a Eric Williams, ni a José Luciano Franco. Han leído los periódicos donde se dicen vergonzosas mentiras y, naturalmente, así no se puede entender ni la Revolución Haitiana ni la cubana ni nada. Y termino recordando que un gran autor, también de Trinidad, que por cierto fue maestro de Eric Williams —como Aimé Césaire fue maestro de Édouard Glissant y de Frantz Fanon—, C.L.R. James, había publicado en 1938 un libro fundamental, que se llama *Los jacobinos negros*. Él entendía que Toussaint Louverture era un jacobino negro, que tomó en serio lo que los jacobinos franceses habían dicho y lo que Napoleón iba a traicionar; tomó en serio *libertad, igualdad y fraternidad*, y peleó y murió fiel a esos criterios. Curiosamente, cuando el libro de James se republicó en los Estados Unidos, en 1963, le añadió un epílogo y ese epílogo, estoy seguro, dio la idea a Bosch y a Williams del título de sus libros, porque el epílogo se llama “De Toussaint Louverture a Fidel Castro”;<sup>2</sup> es decir, es James el primero que muestra orgánicamente esa unidad del Caribe que, en lo más antiguo, se remite a la llegada de Colón, cuya importancia no se puede negar aunque no es dable regalarle que sea un descubrimiento; y en lo revolucionario, en lo germinativo, en lo que el Caribe tiene de actor y no, simplemente, de testigo o de criatura que padece, comienza con la revolución de Saint-Domingue y llega hasta nuestros días. Tenemos, por tanto, el deber moral, el deber histórico, el deber elemental de reconocer la inmensa trascendencia de la revolución de Saint-Domingue y de la independencia de Haití que vamos a celebrar jubilosamente el próximo 1º de enero, el mismo día en que vamos a celebrar un aniversario de nuestra Revolución. ¡Qué hecho tan curioso! El 1º de enero de 1804 y el 1º de enero de 1959 se inauguran dos independencias esenciales.

Esto es lo que quería decirles como forma de demostrar por qué tenemos tal simpatía, tal gratitud y tal deuda con el pueblo fundador de Haití.

<sup>1</sup> Hay ediciones cubanas de varias de estas obras ya clásicas, a saber: Aimé Césaire: *Toussaint Louverture. La Revolución Francesa y el problema colonial*, pref. Charles André Julien, La Habana, Instituto del Libro, 1967; Juan Bosch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Casa de las Américas, 1981; Ramiro Guerra: *Azúcar y población en las Antillas*, pról. de Manuel Moreno Fraginals, cuarta edición, La Habana, Ciencias Sociales, 1970; Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, La Habana, Consejo Nacional de Universidades, 1964; Eric Williams: *Capitalismo y esclavitud*, trad. Daniel Rey Díaz y Francisco Ángel Gómez, La Habana, Ciencias Sociales, 1975.

<sup>2</sup> El epílogo, traducido al español por Adelaida de Juan y por mí, se publicó casi completo en *Casa de las Américas*, no. 91, julio-agosto de 1975.



## El caso literario de José Martí\*

JUAN MARINELLO

### Los obstáculos

Alguna vez hemos aludido a la dificultad de adoptar una postura crítica frente al líder del 95. Se trata, en primer lugar, de una figura histórica que ha de ser cercana, entrañable, consustancial a todo cubano sinceramente interesado por el bien de su tierra. Y esto es mucho, pues no se juzga de igual manera al extraño que al consanguíneo, ni lo mismo al padre que al hermano. Hay que añadir aquí la circunstancia, relevante sin duda, de que, aunque haya en la palabra de Martí mucho enjuiciamiento superado por el tiempo, queda mucho también en ella de fértil señalamiento y advertencia eficaz. La verdad es que todo análisis de Martí intentado por un cubano de nuestro tiempo es como una pelea en que se entrecruzan la historia y el presente, lo lejano y lo íntimo, la responsabilidad enjuiciadora y la identificación cordial.

No podemos adoptar ante Martí la cómoda y lícita postura que afectamos ante un héroe de los viejos tiempos, cuya medida está ofrecida por la consumación de su obra o por la negación histórica de su acción. Los temas de Martí, sobre todo, son nuestros temas. La huella de su enfoque y de su exhortación andan en cuanto tocamos. Se ha repetido mucho, con sobra de fundamento que José Martí es un héroe vivo, singularmente para la atención cubana. Y ahí está la gran cuestión, el gran obstáculo: en que la vida, en lo que tiene de pulso y riesgo, de pregunta y de tránsito, de hazaña posible y de logro probable, es cosa reñida con el enjuiciamiento cumplido.

\* Este texto es un fragmento de un ensayo mayor, aparecido bajo el mismo título, y que aparece incluido en la compilación *18 ensayos martianos*, publicado por Ediciones UNION y el Centro de Estudios Martianos en 1998 (pp. 89-113). En la edición referida, se incluye la nota que sigue:

"Los apuntes que siguen sobre el caso literario de José Martí fueron leídos por primera vez en el acto organizado por la Federación Democrática de Mujeres Cubanas. Más tarde con ampliaciones considerables, se ofrecieron la noche del 18 de marzo de 1953 en el valioso curso martiano de la Universidad de Oriente. Por último, al cerrarse el Año Centenario, el Ateneo de Matanzas —noche de 28 de enero de 1954— nos invitó a su lectura. Nos complace decir nuestra gratitud a entidades de tan firme ejecutoria democrática y mostrar reconocimiento a Raquel Catalá, Elías Entralgo y Agustín Acosta, que en las tres ocasiones anunciaron la lectura con generoso enjuiciamiento. (J. M.)."

La compleja unidad de nuestro héroe acaba de complicar las cosas. José Martí es, permítaseme el símil demasiado literario, como una de esas piedras de mucha transparencia y luz —piedras preciosas—, en las que descubrimos siempre la materia excepcional, pero en las que se cruzan, a cada instante, con distinto trayecto, los rayos fulgurantes. Las claras piedras luminosas poseen, desde luego, gran virtud esclarecedora (son luz ellas mismas) pero son también, sin excepción, testimonio del día y trasunto de la hora. Iluminan, pero siempre en función circundante. Las piedras fundadoras son, en cambio, recias, tupidas, impenetrables; imponen su poder opaco y estricto a la hora y al tiempo. Su perfil es fácil de apreciar y su mismo oficio raigal y obstinado les otorga la ubicación indiscutida.

A Abraham Lincoln, como a Benito Juárez, los imaginamos tallados en granito de planos netos y simples en declives severos y agresivos. Quien de veras conozca a José Martí, quien le haya seguido en su angustia y en su atisbo, en su queja y en su ímpetu, en su jadeo y en su vuelo, lo imaginará siempre esculpido en materia delicada, transparente y luminosa, herido por todas las tormentas, azotado por todos los vientos y conmovido hasta la entraña lo mismo por la luz que por la tiniebla. La diferencia es violenta y ostensible: un escultor sabe que al leñador de Kentucky y al indio de Guelatao se les revive a través de cortes categóricos. La reciedumbre unilateral, venida quizás de la tierra misma, que fue en ellos fuerza nutricia, es el quilate-rey de los dos grandes americanos. José Martí, en cambio —que es tierra y cielo— es la estampa de la sensibilidad desvelada. La gran frente desarbolada de los últimos retratos integra toda la fisonomía. Se descubre enseguida que por aquella pálida planicie —ladera de montaña, como dijo él de la frente de Darwin— han cruzado todas las ansiedades de la creación y de la acción. Esa rara fisonomía en la clave de la sensibilidad en un guiador de hombres como Martí, descubre y testimonia su conflicto vitalicio, tantas veces patente en su prosa y en su verso: la diaria pugna entre lo bello, que reclama espacio y exige ocio engendrador y traducción singular, y la gestión política, que no admite apartamientos, ni esperas, ni infidelidades.

Si nos importa este aspecto riquísimo de la personalidad de José Martí no es para restarle altura, sino para otorgársela mayor. Como hazaña personal, su caso es el más eminente y heroico. Grandes, insuperables fuerzas han de poseerse para señorear el interminable forcejeo y vencer al fin en los dos extremos exigentes: quedar como héroe nacional de su pueblo y como ejemplo no superado de

*yo me honra a la de Martí*

creador literario; hombrarse con los fundadores de las patrias americanas y marchar del brazo de los más altos valores de la cultura y del arte hispánicos en las dos vertientes atlánticas.

## El camino y la selva

Visto desde la eminencia del centenario, asombra más el campo anchísimo que cubren la palabra política y la palabra artística de José Martí. Si alguna prueba de su genialidad fuera necesaria, ahí está el hombre muerto en los inicios de su madurez y que, sin dejar de cumplir un instante su tarea política, mantiene diaria vigencia de escritor y pensador original y brillante. Aunque sería cosa arriesgada y en definitiva ilegítima, podría intentarse estudiar separadamente las actividades trascendentes de nuestro grande hombre: rastrear su huella de libertador, de una parte, y seguir la peripecia del creador artístico, de otro lado. En una dirección y otra encontraríamos materia bastante para dos existencias singulares.

Esta dualidad, hecha de conflictos entrañables y de síntesis heroicas, que se nutre de corrientes profundas y fatales, la del político que rige y ordena y la de creador literario que espera, sugiere y deleita, hace muy comprometido el diagnóstico histórico de José Martí. La verdad es que nos faltan precedentes. Es cierto que la virtud expresiva, la riqueza y novedad del razonamiento, la anchura de la información y la singularidad del lenguaje (facultades y dotes subidas a lo más alto en José Martí) están presentes en muy destacados líderes políticos. Ahí están Sarmiento en el pasado y Palmiro Togliatti en el presente. Pero esos casos no tienen que ver con el de José Martí. En Sarmiento, como en Togliatti, la cultura dilatada, las dotes expresivas relevantes y las evidentes gracias del decir, son siempre elementos informadores, conductores, instrumentales. En Bolívar mismo, el escritor —a veces soberano— es como el coronamiento del guerrero, como el penacho luciente, que va bien en el capitán aunque no sirva para vencer. El caso de Martí es otro. Martí, no importa si redacta una proclama o produce una arenga de agitación partidaria, *mantiene y defiende* los caminos propios, virtuosos, rebosantes de encuentros deleitables, que buscan y conducen al escritor. Está bien claro que de no haber tenido dotes supremas de guaidor, el vaivén exaltado y errabundo de su prosa (que tantas veces olvida al interlocutor para hablar a otras gentes) hubiera dañado su tarea política. Hace algunos años, en la ciudad de Santiago de Cuba, un su fervoroso discípulo de la emigración nos confesaba que lo seguía siempre, aunque no siempre lo entendía. Raro caso este en que el *vir bonus* de la síntesis clásica valía mucho más que el perito en el decir, tratándose precisamente de quien decía de modo insuperable.

Esta soberanía de lo ético sobre lo razonable nos trae a la cabeza aquella singular afirmación de Martí de que “la Inteligencia no es lo mejor del hombre”. Como en muchas de sus afirmaciones ocasionales, detrás de esta frase anda todo un mundo de implicaciones filosóficas que alguien con bagaje y voluntad debe considerar. Dejemos recordado que en mil ocasiones su propensión incontenible, tantas veces confesada, a la expresión inusitada y personalísima, estorbó la claridad de la consigna, pecado político de largas consecuencias en quien no tuviera calidades sobradas para hacerse perdonar la imparidad del lenguaje. Prueba este caso de Martí que la conducta, al engendrar la fe, puede primar hasta cierta medida sobre el entendi-

miento de la prédica; pero ello a condición de que la conducta sea relieve central y formativo del héroe acatado.

Una consideración detenida del caso nos llevaría quizá a concluir que la voluntad de escribir afectaba en Martí síntomas de inclinación biológica incoercible. En el sentido más noble del vocablo, Martí fue un grafómano, es decir, un hombre movido de dramática impaciencia por dejar en el papel cuanto le inquietaba la curiosidad o le encendía el ánimo. Por ello, muerto a los cuarentidós años, nos deja una “papelería” que exige lustros de análisis y meditación para ser agotada críticamente. Ya se sabe que todo Martí es una pelea entre la misión y el oficio. Y quizá sea el único caso en que siendo una misión razón de una vida, no pudo apartar de un oficio que venía en la sangre.

Nunca el símil de la selva, utilizado más de una vez al hablar de la producción martiana y usado por él mismo, viene tan a punto. Porque en la obra escrita de nuestro gran luchador, como en los montes de nuestras tierras cálidas, hacen presencia toda especie de criaturas y mirajes: árboles del más vario tamaño, troncos temblorosos y traslúcidos, de esos que pueden jugar a la luz y a la sombra, florescencias desmesuradas y audaces, reminiscencias de especies desaparecidas, acumulaciones violentas, espacios para la perspectiva ambiciosa, ramazones de utilidad y ramazones de lujo, recodos cargados de tiempo y renuevos de verdor inusitado. “Entre en la selva”, le dice Martí en su testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, “y no cargue con rama que no tenga fruto”. La recomendación debe ser tomada con mucha cautela como toda voluntad testamentaria; porque cuando un caso literario cobra altura ejemplar, el más débil apunte puede ofrecer un matiz nuevo o confirmar una sospecha crítica. No es justo, desde luego, que al que visita la selva un día se le muestren todas las ramas que la integran pero quien viva en ella debe fundar sin juicio de conjunto, de perspectiva, en cada uno de los recodos y ramajes. Sobre todo cuando, como en nuestro caso, la savia es una y la misma en los frutos distintos. Y cuando la mejor savia salta donde menos se piensa.

La ejemplaridad de Martí es la más genuina al par que la más difícil entre la de todos los grandes escritores americanos. La floresta enardecida de sus escritos lo hace un caso literario impar y le asegura la mejor inmortalidad; porque cada generación que arriba a la ansiedad adolescente encontrará espectáculo apasionante en su tierna y disparada energía y cuantas veces volvamos a su letra nos sorprenderá con nuevos atisbos y matices inadvertidos. Parece indiscutible que solo un hombre trópico americano pudo lograr ese orbe exaltado, ese inusitado injerto de la preocupación moral en el clamor prosélito que tan permanente novedad le otorga. Y si es cierto que a veces distrae de la médula de los problemas, no lo es menos que solamente a través de su violento modo aforístico se descubren panoramas y trasfondos que no aparecen por el sendero pedagógico.

Así como Martí es encarnizadamente cubano, pero de un cubanía hecho de superaciones nacionales que en cierto modo es una síntesis de espaldas a la medida habitual, así como escritor supera y redime maneras exaltadas que no puede ofrecer hombre nacido en otro meridiano. Los denostadores del trópico podrán decir —han dicho—, frente a su caso, que solo su genio salva las cálidas tembladeras. Los que sepan que una cultura realmente universal —por la profundidad y la extensión— cura todas las manquedades y excesos y franquea todas las excelencias, tendrán

que admitir también en esto nuestro grande hombre es una anticipación y un augurio. Pudiéramos decir que él es una prueba decisiva de que cada manera nacional posee fuerzas para lo más alto, siempre que se nutra de aportes universales.

Dadas estas singulares circunstancias, la ejemplaridad de José Martí integra un comprometido entendimiento. Hay que entenderlo como un conjunto de anticipaciones fecundas que marcan nuevas posibilidades de ascensión. La imitación de Martí no puede decidirse por reeditar su hazaña intelectual ni menos por acercarse al tono personal de la hazaña; su imitación debe fundarse en seguir su lección de echarse a la obra sin rubor de lo propio ni ánimo de imponerlo.

## Abstracción y entusiasmo

La variedad de temas y problemas, tanto como el modo presuroso y enardecido de tratarlos, conduce con frecuencia en José Martí a dos desfiladeros igualmente peligrosos: a la exaltación parafrástica y al examen abstracto. Hacer lo primero es gastar pólvora en salvas, integrarse de inmediato en un coro en que la consonancia con el clamor matriz nos arrastra y nos hunde sin remedio. Martí no admite tono distinto, cuando nos metemos en el suyo. La consideración abstracta, de perfil académico, es igualmente desdichada, porque niega a Martí en su más apetecible rendimiento: el de ofrecer, para hoy y para mañana, la vigencia impulsora de su previsión cubana. A Martí hay que mirarlo con desvelado entendimiento: con sintonía fiel que permita tocar su esencial trascendencia, pero con resistencia vigilada, que impida que nos lleve en su ímpetu.

La consideración abstracta de nuestro grande hombre es muy frecuente en los martianos que no son más que eso, especialistas en José Martí. Abrigamos cierta prevención, a lo mejor injusta, hacia los que hacen de un héroe la única razón de sus vidas; porque ocurre en esos casos que se produce tal familiaridad con los dichos del ídolo, que llegan a cobrar vida autónoma, aislada de la realidad en que pensó y habló y, lo que es peor, se pierde por ese camino la pista del pensamiento magno en su actualización legítima en su desarrollo fecundante, en su aliento profético.

Para los martianos que no son otra cosa, la obra de Apóstol se convierte muy pronto en un tesoro privado en que las joyas están expuestas y clasificadas para deslumbre de extraños y regodeo de iniciados. Así encuentra explicación que tengamos martianos de muchas campanillas que se extasían ante la soberana belleza con que discurre Martí sobre la indispensable igualdad de los cubanos, pero que, en la vida diaria, discriminan y ofenden a nuestra población negra. Así se da el caso de notorios devotos de Martí y conocedores puntuales de la más recóndita estribación de su ideario y del último matiz de su estilo que, mientras aplauden a toda mano la originalidad y el elegante brío con que se alza su héroe contra la penetración imperialista de los Estados Unidos en Cuba, viven todo el tiempo a la sombra de esa penetración y hasta persiguen a los que, inspirados en Martí, la denuncian y combaten. De tales martianos antimartianos hay número considerable y ojalá ninguno tome la palabra en este singular aniversario.

## Hacia el hombre entero y verdadero

Hay que realizar esfuerzos considerables para que este centenario sirva de contén a las habituales falsificaciones martianas. Estamos

pensando, al decir esto, en ese modo frecuente de usar al hombre político, agarrándose a cada uno de sus dichos y apropiándose los a contrapelo. Ya se sabe que la manera elocuente y entusiasmada de la expresión martiense y sobre todo la Indisputable raigambre romántica de su pensamiento y de su vida, facilitan mucho las apropiaciones ilegítimas. Mil veces hemos visto cómo los propagadores de la enseñanza confesional entre nosotros mechan sus sermones y comentarios de sentencias martianas. Lo que es tan desleal como querer adscribir a nuestro hombre al pensamiento marxista. Para destruir tales falsificaciones bastaría con recoger cuanto dijo Martí —y dijo mucho— contra la enseñanza sometida a la dirección o a los intereses de una religión determinada y cuanto discrepó —y discrepó mucho—, directa e indirectamente, de las concepciones primordiales de Carlos Marx. Pero el hecho de que tales cosas puedan hacerse con relativa impunidad evidencia que el encuentro de un temperamento raigalmente lírico con cuestiones que exigen sustanciación muy estricta, ofrece resquicios cuantiosos para la atribución errónea y el interesado aprovechamiento.

Vayamos, en el señalamiento de este primer centenario, hacia un Martí entero y verdadero, apresado en su vasta desnudez, en toda su hazaña política, en toda su hazaña artística. Todo lo que tienda a ofrecernos un Martí a posteriori, todo lo que se dirija a enfrentarlo a situaciones y realidades distintas de las que integraron su personalidad y provocaron su acción, es tan descaminado como el intento de darnos un Martí de espaldas al presente cubano. Ni arqueología ni invención. Hay que ofrecer en este centenario, a nuestro pueblo y a los pueblos americanos que tuvo por suyos, un Martí que vivió por Cuba y para Cuba, pero también su aporte revolucionario y de artista, pleno de elementos fecundantes para nuestra liberación nacional y para la integración y el vuelo de la cultura de Cuba y de América. Un Martí, en suma, con toda la raíz y con toda el ala.

Para lograr esta difícil corrección de enfoque —sin la que todo quedará en mísera ceniza de centenario—, hay que tomar al hombre y su obra en toda su realidad tumultuosa y exaltada. No temamos a la gran prueba. Hay tal grandeza personal e histórica en José Martí que puede y debe irse sin miedos a su intimidad y a su contradicción.

Pero se hace indispensable que la búsqueda en la espesa selva se realice con recto sentido: que no se deje de visitar ningún paraje: en todos anda el hombre y su gesto. Mientras más se ahonde en su decir y en su hacer, más cerca andaremos de sus esencias matrices. Pero —he aquí la gran cuestión— no atomicemos en mirajes minúsculos y en desdibujos ocasionales, como ahora se está haciendo, su integridad creadora ni su mensaje revolucionario. Los grandes escritores han de enjuiciarse en la suma poderosa de sus hallazgos y aportes. Las grandes figuras revolucionarias —y no la hay mayor que José Martí en la escala cubana— han de estimarse en el conjunto eficaz, en la medida real de sus servicios, en el balance estricto de su rendimiento patriótico. Martí es grande y singular como escritor porque su obra ofrece, en lo válido y esencial, un caudal de logros estilísticos, de maneras limpiamente originales, de tonos intransferibles, que son conductores de un pensamiento poderoso y de un permanente propósito de justicia y generosidad. Martí queda como figura capital en el proceso liberador de su pueblo porque encarna cabalmente —con fidelidad y calidad— la necesidad de Cuba en un momento decisivo de su historia.

[...]

*Y mi hora es la de Martí*

# ALA DE COLIBRÍ

## José María Heredia

### NIÁGARA

**T**emplad mi lira, dádmela, que siento  
En mi alma estremecida, y agitada  
Arder la inspiración. ¡Oh! ¡cuánto tiempo  
En tinieblas pasó, sin que mi frente  
Brillase con su luz...! Niágara undoso,  
Tu sublime terror solo podría  
Tornarme el don divino, que ensañada  
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla  
Tu trueno aterrador: disipa un tanto  
Las tinieblas que en torno te circundan;  
Déjame contemplar tu faz serena,  
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.  
Yo digno soy de contemplarte: siempre  
Lo común y mezquino desdeñando,  
Ansié por lo terrífico y sublime.  
Al despeñarse el huracán furioso,  
Al retumbar sobre tu frente el rayo.  
Palpitando gocé: vi al Océano,  
Azotado por austro proceloso,  
Combatir mi bajel, y ante mis plantas  
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.  
Mas del mar la fiereza  
En mi alma no produjo  
La profunda impresión que tu grandeza.

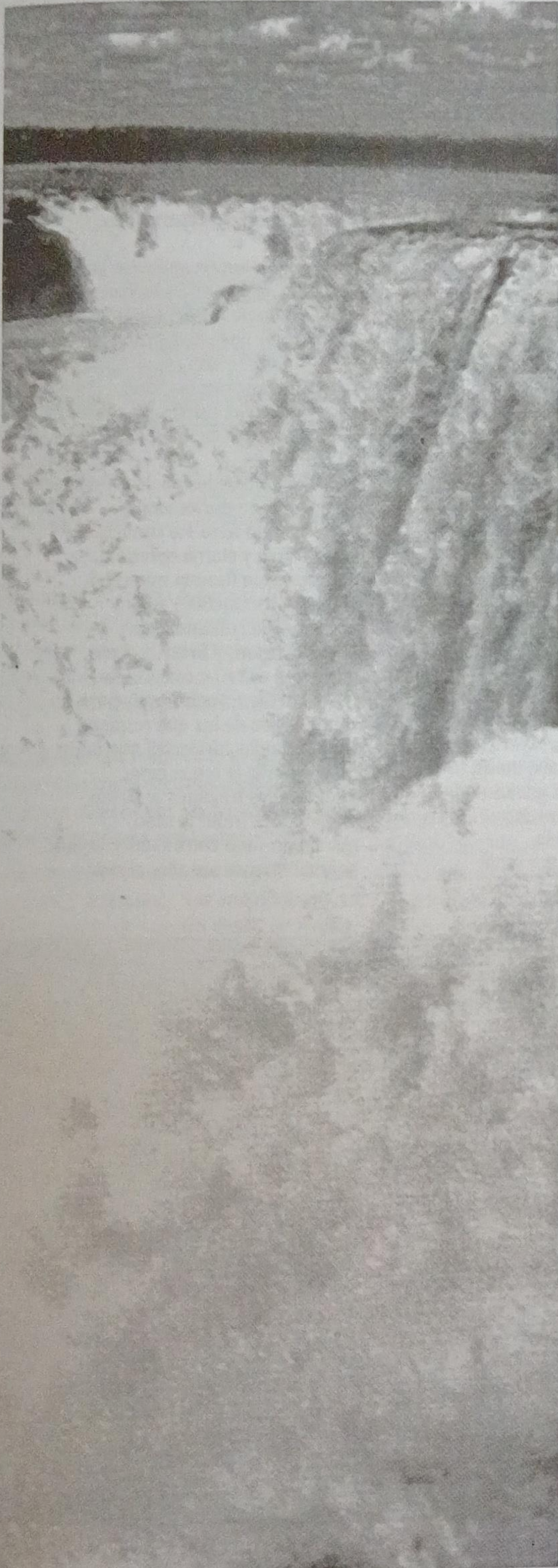
Sereno corres, majestuoso; y luego  
En áspero peñascos quebrantado,  
Te abalanzas violento, arrebatado,  
Corno el destino irresistible y ciego.  
¿Qué voz humana describir podría  
De la sirte rugiente  
La aterradora faz? El alma mía  
En vago pensamiento se confunde  
Al mirar esa férvida corriente,

Que en vano quiere la turbada vista  
En su vuelo seguir al borde oscuro  
Del precipicio altísimo: mil olas,  
Cual pensamiento rápidas pasando,  
Chocan, y se enfurecen,  
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,  
Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡Ved! ¡illegan, saltan! El abismo horrendo  
Devora los torrentes despeñados:  
Crúzanse en él mil iris, y asordados  
Vuelven los bosques el fragor tremendo.  
En las rígidas peñas  
Rómpele el agua: vaporosa nube  
Con elástica fuerza  
Llena el abismo en torbellino, sube,  
Gira en torno, y al éter  
Luminosa pirámide levanta,  
Y por sobre los montes que le cercan  
Al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista  
Con inútil afán? ¿Por qué no miro  
Alrededor de tu caverna inmensa  
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas  
Que en las llanuras de mi ardiente patria  
Nacen del sol a la sonrisa, y crecen,  
Y al soplo de las brisas del Océano,  
Bajo un cielo purísimo se mecen?  
Este recuerdo a mi pesar me viene...  
Nada ¡oh Niágara! falta a tu destino,  
Ni otra corona que el agreste pino  
A tu terrible majestad conviene.  
La palma, y mirto, y delicada rosa,  
Muelle placer inspiren y ocio blando  
En frívolo jardín: a ti la suerte  
Guardó más digno objeto, más sublime.  
El alma libre, generosa, fuerte,  
Viene, te ve, se asombra,  
El mezquino deleite menosprecia,  
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas  
Vi monstruos execrables,  
Blasfemando tu nombre sacrosanto,  
Sembrar error y fanatismo impío,  
Los campos inundar en sangre y llanto,  
De hermanos atizar la infanda guerra,  
Y desolar frenéticos la tierra.  
Vílos, y el pecho se inflamó a su vista  
En grave indignación. Por otra parte  
Vi mentidos filósofos, que osaban  
Escrutar tus misterios, ultrajarte  
Y de impiedad al lamentable abismo  
A los míseros hombres arrastraban.  
Por eso te buscó mi débil mente



En la sublime soledad: ahora  
Entera se abre a ti; tu mano siente  
En esta inmensidad que me circunda,  
Y tu profunda voz hiere mi seno  
De este raudal en el eterno trueno.  
¡Asombroso torrente!  
¡Cómo tu vista el ánimo enajena,  
Y de terror y admiración me llena!  
¿Do tu origen está? ¿Quién fertiliza  
por tantos siglos tu inexhausta fuente?  
¿Qué poderosa mano  
Hace que al recibirte  
No rebose en la tierra el Océano?

Abrió el Señor su mano omnipotente;  
Cubrió tu faz de nubes agitadas,  
Dio su voz a tus aguas despeñadas,  
Y ornó con su arco tu terrible frente.  
Ciego, profundo, infatigable corres,  
Como el torrente oscuro de los siglos  
En insondable eternidad...! Al hombre  
Huyen así las ilusiones gratas,  
Los florecientes días,  
Y despierta al dolor...! ¡Ay! agostada  
Yace mi juventud; mi faz, marchita;  
Y la profunda pena que me agita  
Ruga mi frente, de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día  
Mi soledad y mísero abandono  
Y lamentable desamor... ¿Podría  
En edad borrascosa  
Sin amor ser feliz? ¡Oh! ¡si una hermosa  
Mi cariño fijase,  
Y de este abismo al borde turbulento  
Mi vago pensamiento  
Y ardiente admiración acompase!  
¡Cómo gozara, viéndola cubrirse  
De leve palidez, y ser más bella  
En su dulce terror, y sonreírse  
Al sostenerla mis amantes brazos...!  
¡Delirios de virtud...! ¡Ay! ¡Desterrado,  
Sin patria, sin amores,  
Sólo miro ante mi llanto y dolores!

¡Niágara poderoso!  
¡Adiós! ¡Adiós! Dentro de pocos años  
Ya devorado habrá la tumba fría  
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos  
Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso  
Viéndote algún viajero,  
Dar un suspiro a la memoria mía!  
Y al abismarse Febo en occidente,  
Feliz yo vuele do el Señor me llama,  
Y al escuchar los ecos de mi fama,  
Alce en las nubes la radiosa frente.

# HIMNO DEL DESTERRADO

Reina el sol, y las olas serenas corta  
en torno la proa triunfante,  
y hondo rastro de espuma brillante  
va dejando la nave en el mar.  
¡Tierra! claman; ansiosos miramos  
al confín del sereno horizonte,  
y a lo lejos descúbrese un monte...  
Le conozco... ¡Ojos tristes, llorad!

Es el Pan... En su falda respiran  
el amigo más fino y constante,  
mis amigas preciosas, mi amante...  
¡Qué tesoros de amor tengo allí!  
Y m lejos, mis dulces hermanas,  
y mi madre, mi madre adorada,  
de silencio y dolores cercada  
se consume gimiendo por mi.  
Cuba, Cuba, que vida me diste,  
dulce tierra de luz y hermosura,  
¡cuánto sueño de gloria y ventura  
tengo unido a tu suelo feliz!  
Y te vuelvo a mirar...! ¡Cuán severo,  
hoy me oprime el rigor de mi suerte!  
La opresión me amenaza con muerte  
en los campos do al mundo nació:

Mas, ¿qué importa que truene el tirano?  
Pobre, sí, pero libre me encuentro;  
sola el alma del alma es el centro;  
¿qué es el oro sin gloria ni paz?  
Aunque errante y proscripto me miro,  
y me oprime el destino severo.  
por el cetro del déspota ibero  
no quisiera mi suerte trocar.

Pues perdí la ilusión de la dicha,  
dame ¡oh gloria! tu aliento divino.  
¿Osaré maldecir mi destino,  
cuando puedo vencer o morir?  
Aun habrá corazones en Cuba  
que me envidien de mártir la suerte,  
y prefieran espléndida muerte  
a su amargo azaroso vivir.

De un tumulto de males cercado  
el patriota inmutable y seguro,  
o medita en el tiempo futuro,  
o contempla en el tiempo que fue.  
Cual los Andes en luz inundados  
a las nubes superan serenos  
escuchando a los rayos y truenos  
retumbar hondamente a su pie.

¡Dulce Cuba! en tu seno se miran  
en el grado más alto y profundo,  
la belleza del físico mundo,  
los horrores del mundo moral.

Te hizo el cielo la flor de la tierra;  
mas tu fuerza y destinos ignoras,  
y de España en el déspota adoras  
al demonio sangriento del mal.

¿Ya qué importa que al cielo te tiendas  
de verdura perenne vestida,  
y la frente de palmas ceñida  
a los besos ofrezcas del mar,  
si el clamor del tirano insolente,  
del esclavo el gemir lastimoso,  
y el crujir del azote horroroso  
se oye sólo en tus campos sonar?

Bajo el peso del vicio insolente  
la virtud desfallece oprimida,  
y a los crímenes y oro vendida  
de las leyes la fuerza se ve.  
Y mil necios, que grandes se juzgan  
con honores al peso comprados,  
al tirano idolatran, postrados  
de su trono sacrílego al pie.

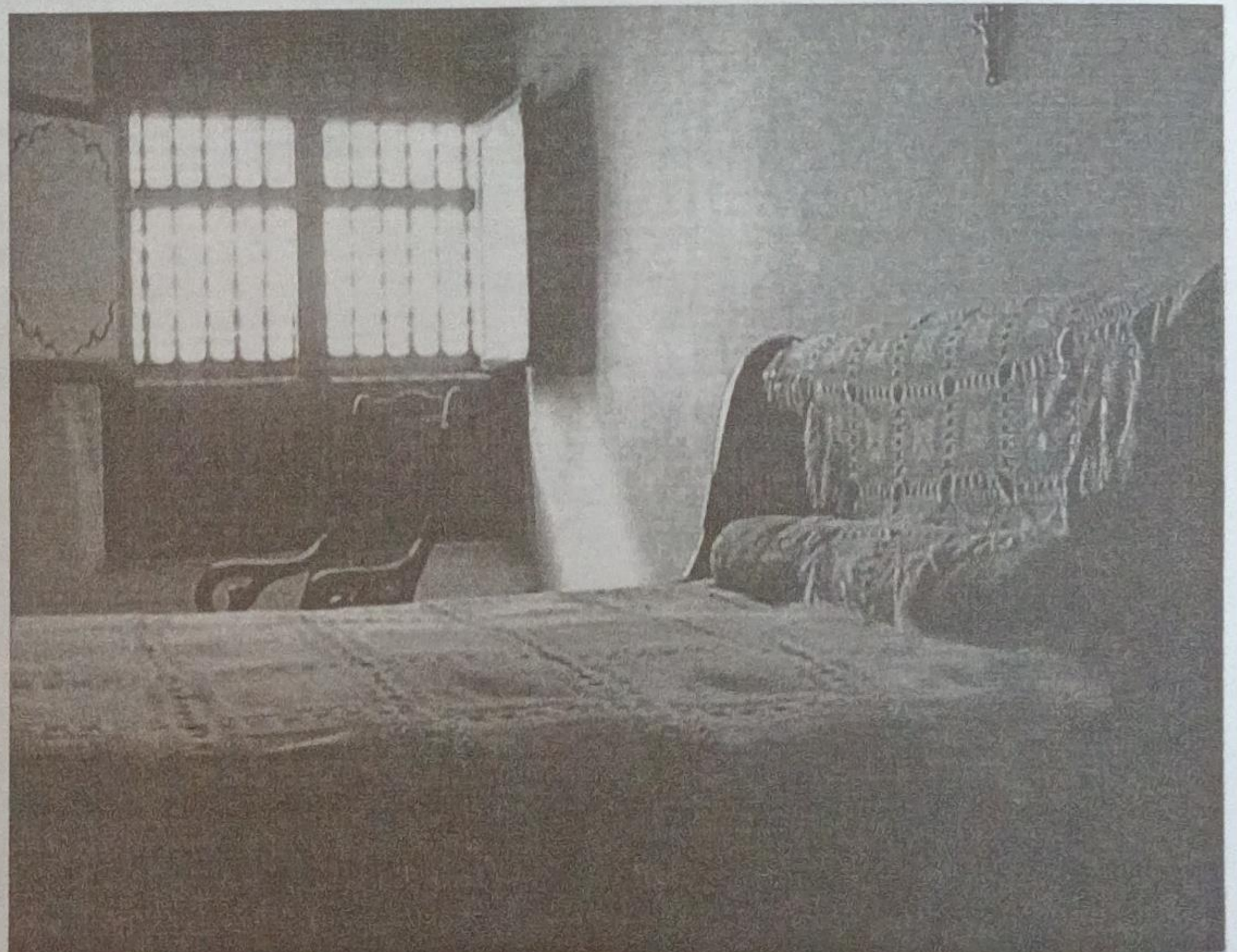
Al poder el aliento se oponga,  
y a la muerte contraste la muerte;  
la constancia encadena la suerte,  
siempre vence quien sabe morir.  
Enlacemos un nombre glorioso  
De los siglos al rápido vuelo;  
elevemos los ojos al cielo,  
y a los años que están por venir.

Vale más a la espada enemiga  
presentar e impávido pecho,  
que yacer de dolor, en un lecho,  
y mil muertes muriendo sufrir.  
Que la gloria en las lides anima  
el ardor del patriota constante,  
y circunda con halo brillante  
de su muerte e momento feliz.

¿A la sangre teméis...? En las lides  
vale más derramarla a raudales,  
que arrastrarla en sus torpes canales  
entre vicios, angustias y horror.  
¿Que tenéis? Ni aun sepulcro seguro  
en el suelo infelice cubano.  
¿Nuestra sangre no sirve al tirano  
para abono del suelo español?

Si es verdad que los pueblos no pueden  
existir sino en dura cadena,  
y que el cielo feroz los condena  
a ignominia y eterna opresión;  
de verdad tan funesta mi pecho  
el horror melancólico abjura  
por seguir la sublime locura  
de Washington, y Bruto, y Catón.

¡Cuba! al fin te verás libre y pura  
como el aire de luz que respiras,  
cual las ondas hirvientes que miras  
de tus playas la arena besar.  
Aunque viles traidores le sirvan,  
del tirano es inútil la saña,  
que no en vano entre Cuba y España  
tiende inmenso sus olas el mar.



A CARGO DE RAFAEL POLANCO



**L**a revista *Honda* conversó con el compañero Rafael Rojas Doval, quien preside el Proyecto Cultural Arte-Pueblo y que mantiene una colaboración estrecha con nuestra Sociedad Cultural "José Martí".

**Rafael, ¿en qué consiste el proyecto? ¿Podrías referirnos algunos aspectos significativos acerca de su fundación y de quienes lo llevan adelante?**

Consiste en una asociación de pintores, escultores y artesanos. Nos constituimos en 2002 a partir de nuestro deseo de realizar trabajo comunitario en la zona de La Habana Vieja. Al principio éramos un pequeño grupo que nos reuníamos para compartir ideas, pero, después, determinamos hacer un labor mucho más amplia. El día 14 de octubre de ese año, alrededor de cincuenta pintores nos dimos cita en la Casa Guayasamín y decidimos crear el Proyecto Arte-Pueblo. Unos dos meses después, hicimos contacto con la Sociedad Cultural "José Martí", pues nos dimos cuenta de que todo lo que veníamos realizando estaba muy vinculado al ideario martiano. Hemos llevado adelante una serie de trabajos relacionados con esta idea, que han ido consolidando nuestros vínculos.

**¿Háblame de algunas de estos esfuerzos conjuntos?**

El primero se realizó en ocasión de la Feria del Libro de La Habana de 2002, para la cual

nosotros diseñamos e ilustramos el libro de los *Versos sencillos* de José Martí que iba a publicar la sociedad. A la vez, y especialmente en coordinación con la imprenta del Programa Martiano, efectuamos una exposición de 26 cuadros, que se tituló "*Honrar, honra*". Dicha muestra tuvo carácter itinerante: se presentó, entre otros lugares, en el Museo de la Revolución, la Escuela Latinoamericana de Medicina y la sede del gobierno municipal de Quivicán, en provincia Habana.

Hemos participado, también, en la Convención de Deserficación, fuimos incluidos en una muestra de pintura, escultura y artesanía exhibida en el Hotel Tritón, y en el stand de la SCJM en la Feria Internacional de La Habana, a principios de noviembre. La obra de nuestros pintores ha sido difundida por la Galería "Mariano" y otras salas de la capital.

El trabajo de nuestro proyecto ha resultado muy divulgativo, a lo que se suma la labor comunitaria que habitualmente realizamos para los niños, en específico la relacionada con la decoración de hospitales: la de todas las salas infantiles de oncología de la Ciudad de La Habana.

También trabajamos, en Santa Clara, junto con miembros de la Asociación de Amigos de Cuba, de Suiza, en la decoración de la sala de gastroenterología del hospital pediátrico de esa ciudad. Además, todos los 13 de diciembre, conjuntamente con los miembros de esa asociación, efectuamos una actividad gigantesca en el Parque Lenin con niños enfermos de cáncer, quienes son trasladados allí en caravanas de autos y motocicletas, de modelos antiguos, para disfrutar de diferentes actividades de entretenimiento.

Asimismo, hacemos actividades con los niños de la enseñanza primaria, particularmente en las escuelas "José Machado" y "José Martí", ambas de La Habana Vieja, donde dirigimos círculos de interés de pintura, escultura y artesanía. En el municipio de Diez de Octubre, con niños de círculos infantiles, en específico del barrio de Santos Suárez. Ahora tenemos el plan, en coordinación con la Federación de Mujeres Cubanas, de realizar círculos de interés de pintura, escultura y artesanía en todos los consejos populares del municipio Habana Vieja, para las mujeres de esa zona. Y, final-

mente, tenemos en proyecto tomar una zona de la barriada de Luyanó —cerca de Concha y Luyanó— para crear una especie de centro de la escultura y la pintura en la ciudad.

Se nos han asociado, además, los artesanos de la Plaza de la Catedral de La Habana, quienes nos han brindado un importante apoyo, tanto de carácter material como de aliento. Uno de nuestros principales propósitos actuales es decorar todas las escuelas de La Habana Vieja, justamente con la ayuda de los artesanos de la Plaza de la Catedral. Estos trabajos los llevamos a cabo conjuntamente con la Sociedad Cultural "José Martí", a la cual pertenecemos y por cuyos estatutos nos regimos.

**Ustedes han venido trabajando de igual modo en torno al tema ecológico y la cultura de la naturaleza; creo que han protagonizado acciones en el Parque Zoológico y, recientemente, participaron en el el IV Coloquio "Martí y la cultura de la naturaleza". ¿Por qué?**

Tenemos como principio fundamental intentar salvar el entorno: tratando de pintar ese entorno y armonizar con ese entorno. Presentamos muestras de nuestra labor en el coloquio "Martí y la cultura de la naturaleza" inspirados en la abundante referencia de Martí a este aspecto y la fuerza que tiene para expresar las cosas de una forma surrealista, pero a la vez realista. La obra de Martí abarca, prácticamente, todas las esferas de la vida, y cuando tú miras su poesía, en especial sus *Versos sencillos*, ves que están cargados de amor a la naturaleza. Nosotros no podíamos quedarnos atrás y, por eso, decidimos hacer una serie de trabajos relacionados con ello. Además del evento sobre ecología en que participamos, hemos creado casi un bosque en la zona de Luyanó —de la cual ya hablé anteriormente—, donde hay un nivel de contaminación muy alto. Queremos crear un ambiente lo más ecológico posible en esa zona.

**Ustedes han impulsado la línea del paisaje en la plástica.**

Hemos fomentado el cultivo de todos los géneros y movimientos de la paisajística, desde la impresionista a la hiperrealista. Tenemos pintores muy buenos dentro del proyecto, como Miguel Álvarez (Salvador)

Estrada, quien es, posiblemente, uno de los mejores paisajistas que tiene la Ciudad de La Habana, con un realismo muy fuerte que emociona muchísimo. Y tenemos artistas como Moisés Leyva, quien tiene una línea también muy realista, que aborda la ecología de forma muy notable. He visto paisajes de Moisés que hacen que uno comience a preocuparse por la naturaleza a partir del momento en que los ve. Él dibuja un mar donde

puedes ver las latas de cerveza y de refresco tiradas en el fondo y te impresiona muchísimo. Es una pintura triste y muy impactante. Tenemos pintores de una línea cubista muy bella como Ruby Cruz, que es una artista de altísimo vuelo.

**¿Planes futuros?**

Tenemos el propósito de crear un centro para el Proyecto, donde nos ocuparíamos mucho

más concreta y ampliamente del aspecto comunitario. Queremos ubicarlo en un inmueble de la calle O'Reilly, entre Bernaza y Villegas. El otro empeño consiste en realizar una exposición gigante en el Pabellón Cuba, donde presentaríamos todo nuestro trabajo, es decir pintura, escultura y artesanía. Además, están los planes que ya mencioné: la decoración de todas las escuelas de La Habana Vieja y parte de las del municipio Diez de Octubre.



**R**ecientemente tuvimos el placer de acercarnos a la notable labor desarrollada por la compañera Marta Sordo, quien preside el organismo coordinador de los clubes martianos de Guanabacoa.

**Marta, hablemos de esta particular experiencia.**

La Sociedad Cultural "José Martí" en Guanabacoa surgió hace cinco años. Éramos un solo colectivo, muy heterogéneo, formado por compañeros de diferentes organismos: de Cultura, de Educación, de la Asociación de Combatientes... Después, a la luz de los nuevos estatutos, nos separamos por grupos. Hoy tenemos cuatro clubes. El embrionario —como digo yo— fue el "Rolando Pérez Quintosa".

Luego surgieron el "Néstor de Aranguren", el "Alfredo Torroella" y el Club del Conservatorio "Guillermo Tomás". Están en proceso de constitución dos clubes más.

A lo largo de estos años hemos venido desarrollando numerosas actividades. Por ejemplo, trabajamos muy estrechamente relacionados con el Museo Municipal de Guanabacoa y la Unión de Historiadores, también de nuestro municipio, montando muestras transitorias en escuelas, entre otras tareas. Por ejemplo, en el Conservatorio "Guillermo Tomás" —lugar donde sesionó el Primer Festival Martiano— por iniciativa de nuestro club se montó una de esas exposiciones transitorias. Merecen ser destacados los conciertos efectuados duran-

te todos estos años con motivo del primer discurso de José Martí en Guanabacoa, el 22 de enero. No hemos dejado de organizar, cada año, audiciones con una calidad extraordinaria. Las actividades infantiles —a través del proyecto comunitario Mundo Nuevo y otros Viejos— se han mantenido como una premisa fundamental de nuestro trabajo comunitario con los niños, donde no faltan los juegos con temática martiana.

Sobresale algo que hemos venido realizando desde hace tres años: el Concurso "Mi carta a José Martí". Se convoca en el mes de enero con motivo de la Parada Martiana que se hace en todos los municipios y se premia el 19 de mayo en el aniversario de la muerte de José Martí.

Merece, también, destacarse los ciclos de conferencias efectuados durante todos estos años, donde hemos contado con la participación de prestigiosísimos conferencistas e historiadores.

Los talleres con los niños "Por los caminos de José Martí", que realizan nuestro club resultan, asimismo, muy novedosos. Debemos agregar las actividades de patrimonio ante tarjas y monumentos, en recordación de acontecimientos muy específicos de la historia local de Guanabacoa.

Quiere esto decir que la Sociedad Cultural "José Martí" en nuestra área cada día va creciendo mucho más y nosotros, particularmente, nos sentimos muy satisfechos con los resultados alcanzados hasta la fecha.

**¿Cuántos miembros tienen ahora los clubes?**

En estos momentos, 73 miembros y preve- mos llegar a unos ciento veinte con las nuevas incorporaciones que se van a realizar.



**Háblanos, finalmente, acerca de la línea de trabajo relacionada con la ecología y la naturaleza.**

El tema de la naturaleza siempre ha estado presente en nuestro quehacer. Ahora nos encontramos inmersos en la creación de los jardines y bosques martianos, que, afortunadamente, es una idea a la que se le está dando bastante calor por parte del Gobierno. Aquí mismo, en el conservatorio, inauguramos con motivo del 45 aniversario del triunfo de la Revolución el Jardín Martiano: ya tenemos todas las especies. También existen trabajos escritos por nuestros miembros que abordan la temática y que se han presentado en eventos. Tenemos, además, un círculo de interés acerca de la medicina verde, vinculado, desde luego, al tema de la naturaleza.

Se inauguró durante el último Festival Martiano una exposición maravillosa del pintor Jorge Álvarez Cárdenas, un muchacho

joven, autodidacta, que ha reflejado plásticamente la naturaleza a partir de las hojas de plátano; es decir, utiliza las hojas de plátano como basamento para la pintura. En sus obras está presente la obra martiana.

También estamos trabajando con un círculo de abuelos quienes, a través de la técnica del parche, están recreando los pensamientos de Martí acerca de la naturaleza.

Justamente en el conservatorio —y en otras escuelas aledañas— estamos aplicando un proyecto que nos han hecho llegar los compañeros de Sancti Spiritus, según el cual, a través de una serie de juegos didácticos cuyo fundamento es el *Diario de campaña* de José Martí, se aborda una vez más el tópico.

También se trabaja a partir de la música: lo hace una de las estudiantes del Conservatorio. Es una iniciativa del Club "Guillermo Tomás", que ha querido expresar cómo existe una vinculación entre música

y naturaleza. Logran cosas bellísimas, que han podido ser apreciadas durante el Festival Martiano último.

Quería decir, también, que la Sociedad Cultural "José Martí" de nuestro territorio apoya estrechamente este trabajo que está realizando el Conservatorio de Música "Guillermo Tomás". Este es un plantel asociado al plan de escuelas de la UNESCO, por lo que, lógicamente, los asuntos relacionados con el medio ambiente y la ecología constituyen una de sus preocupaciones fundamentales. Por ello, por ejemplo, se hizo el concurso "La naturaleza inspira", que fue todo un éxito y donde los alumnos presentaron trabajos de plástica y música.

No podemos dejar de recordar que hemos estado participando, igualmente, en el Coloquio "Martí y la cultura de la naturaleza", precisamente el pasado año y a través del pintor Miguel Sordo, quien concurrió con sus paisajes.

## EFEMÉRIDES 2004

### Enero

- 1 Bicentenario del triunfo de la Revolución de Haití (1804).  
45 aniversario del triunfo de la Revolución en Cuba (1959).
- 10 165 aniversario del natalicio de Eugenio María de Hostos (1839).
- 12 135 aniversario del incendio de Bayamo por patriotas cubanos (1869).
- 22 Centenario del natalicio de Hortensia Pichardo (1904).
- 28 151 aniversario del natalicio de José Martí (1853)

### Febrero

- 2 155 aniversario del natalicio de José Maceo (1849).
- 6 85 aniversario de la muerte de Rubén Darío (1919).
- 23 Centenario del natalicio de Florencio Gelabert (1904).

### Marzo

- 15 Centenario del natalicio de Antonio Gattorno (1904).
- 18 195 aniversario del natalicio de Gabriel de la Concepción Valdés "Plácido" (1809).

- 23 190 aniversario del natalicio de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814).
- 31 90 años del natalicio de Samuel Feijóo (1914).

### Abril

- 10 35 aniversario de la muerte de Fernando Ortiz (1969).
- 12 155 aniversario del natalicio de Enrique José Varona (1849).
- 18 185 aniversario del natalicio de Carlos Manuel de Céspedes (1819).

### Mayo

- 17 45 aniversario de la 1ª Ley de Reforma Agraria (1959).
- 19 109 aniversario de la caída en combate de José Martí (1895).

### Julio

- 1 175 aniversario del natalicio de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo "El Cucalambé" (1829).
- 4 45 aniversario de la creación de la Casa de las Américas (1959).
- 12 150 aniversario del natalicio de Juan Gualberto Gómez (1854).

### Agosto

- 4 Bicentenario del natalicio de Domingo del Monte (1804).  
165 aniversario del natalicio de Calixto García (1839).
- 16 190 aniversario del natalicio de José Jacinto Milanés (1814).
- 23 115 aniversario del natalicio de Emilio Roig de Leuchsering (1889).
- 28 110 aniversario del natalicio de Manuel Navarro Luna (1894).

### Octubre

- 28 45 aniversario de la desaparición física de Camilo Cienfuegos (1959).
- 30 170 aniversario del natalicio de Quintín Banderas (1834).

### Noviembre

- 10 80 aniversario de la muerte de la poeta Lola Rodríguez de Tío (1924).

### Diciembre

- 19 115 aniversario del discurso martiano "Madre América" (1889).
- 20 105 aniversario del natalicio de Rubén Martínez Villena (1899).
- 26 100 aniversario del natalicio de Alejo Carpentier (1904).

*yo me honro a la de Sordo*

**De las dos  
AMÉRICAS**

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ



**De las dos Américas,  
de Pedro Pablo Rodríguez**

Hay libros cuya lectura es una fiesta, que se disfrutan desde la primera página hasta la última, que al terminar uno piensa: "¡Cómo me hubiera gustado escribir esto!". Es lo que ocurre con este regalo que nos hace Pedro Pablo Rodríguez López con su libro *De las dos Américas*, editado por el Centro de Estudios Martianos en el año 2002 y que resultara Premio de la Crítica del año 2003.

Se trata de un conjunto de ensayos, la mayoría de ellos publicados independientemente con anterioridad, pero todos sometidos a revisión y actualización, que transitan por los años formadores de José Martí y que nos recrean ambientes y épocas, reflexiones y producciones martianas, para llevarnos de la mano en el proceso de formación de conceptos claves en el gran cubano. Este tránsito se refiere, fundamentalmente, a lo que concierne a la mirada de Martí sobre el continente americano con sus dos "factores": la América nuestra y la que no es nuestra, de ahí el acertado título del libro.

Dividido en dos secciones, se agrupan los ensayos a partir de esas dos Américas,

de manera que, en la primera sección, se encuentran los pasos del Maestro desde su niñez en tierra cubana hasta sus fructíferas estancias en España, México, Guatemala y Venezuela, sin obviar su período cubano entre 1878 y 1879. La segunda sección nos conduce por el Martí que, desde Nueva York, mira a los Estados Unidos con su pupila latinoamericana y para servicio de su "Madre América".

Con una prosa amena y sin alardes, el autor evidencia, como sin querer, sus muchos años de estudio y reflexión sobre las concepciones martianas que atañen a la identidad latinoamericana y su relación contradictoria y peligrosa con el vecino del norte, así como la formación de los conceptos medulares de "nuestra América", tanto en el sentido de esa parte continental a la que pertenecemos como en el contenido de su ensayo homónimo.

La enorme variedad de fuentes consultadas de diversas procedencias, la rectificación de afirmaciones precedentes cuando es necesario o la ratificación de otras, la sólida reflexión que atraviesa todo el conjunto y los muchos referentes utilizados para el análisis, demuestran la rica base cultural de Pedro Pablo Rodríguez y su madurez intelectual, elementos imprescindibles para ofrecer el resultado que se alcanza en esta obra.

Con una trayectoria rica en experiencias como profesor de la Universidad de La Habana, periodista e investigador, el doctor en Ciencias Históricas Rodríguez López ofrece al público especializado, y a todo el que quiera comprender y aprehender el inmenso caudal del pensamiento martiano, una perspectiva enriquecedora y muy necesaria. Él mismo apunta en su presentación que ha tratado de explicarse ese pensamiento como una totalidad, "que dialoga y disiente a la vez con las ideas y las perspectivas de su época" en lo que tiene un lugar imprescindible la originalidad y autoctonía consciente de Martí para su proyecto transformador latinoamericanista. Veamos cómo presenta las inquietudes fundamentales que abrieron el camino para este resultado:

[...] Primero, cómo fue el proceso de formación y desarrollo de su particular cosmovisión [...]. Y segundo, de qué maneras concretas Martí fue conociendo aspectos claves de las sociedades hispanoamerica-

nas y de su relación con la emergente potencia estadounidense, que lo conducirían a plantearse un vasto proyecto de alcance continental para contribuir al equilibrio del mundo, dentro del cual era un primer paso obligado la independencia de Cuba y Puerto Rico [...].

A partir del "verdadero cuerpo temático principal de su pensamiento", es decir, la parte del mundo que denominó "nuestra América", Pedro Pablo Rodríguez nos adentra con mano firme en la trayectoria martiana como experiencia de vida, ubicada en sus diferentes contextos e influencias, y como evolución y maduración de sus concepciones fundamentales. Se trata de un estudio esencial para comprender la estrategia martiana para Cuba y para nuestra América, en su función liberadora. Al mismo tiempo, presenta la asincronía de Martí con algunos de los presupuestos dominantes en su tiempo, dado su —hoy indiscutible— carácter creador, que lo llevaba a proyectarse críticamente sobre su tiempo y superarlo en su entorno continental.

El rastreo de los hitos fundamentales de ese pensamiento pasa por un elemento de suma importancia entonces y ahora: el problema de la identidad latinoamericana, en lo que propone una mirada a los modos de identificación de esa identidad en Martí. Al mismo tiempo ubica el lugar de Cuba en la acción continental que proyecta, puesto que no puede comprenderse a Martí en tanto pensador si no se le entiende, ante todo, como un revolucionario que fundamenta su acción transformadora. Acción revolucionaria e impulso creador están imbricados en la propuesta martiana.

Temas como la forma de asumir el desarrollo y el progreso para América Latina dentro de su identidad, la necesidad de la unidad para garantizar el futuro independiente y de progreso para nuestra región, el enfrentamiento que supone la propuesta martiana frente a los modelos liberales de su tiempo, el sentido dialéctico de sus análisis y proyecto, el concepto de nuestra América y su oposición a la América "que no es nuestra" dentro de la vecindad geográfica, la labor "fundacional" que debe hacerse en nuestros pueblos "nuevos", así como los problemas dentro de la sociedad estadounidense en todos los órdenes, vistos también

en el proceso de indagación y maduración martiano hasta llegar a su visión antimperialista, son muestras de lo mucho que aporta este libro.

¿Cómo entender el latinoamericanismo de Martí si no se atiende a su antimperialismo? Lo que representó el análisis de los Estados Unidos como completamiento del pensamiento y la estrategia martiana para nuestra América, queda delineado en la sección segunda, que es, a su vez, complemento necesario de la primera. En esto también el autor conduce al lector a través de las distintas aproximaciones de Martí a los problemas de aquella sociedad hasta arribar a sus formulaciones de madurez.

Libro necesario y ya imprescindible para el estudio de José Martí, su pensamiento y su acción consecuente, es de agradecer a Pedro Pablo Rodríguez López el haber reunido este conjunto de ensayos en *De las dos Américas*, por lo mucho que aporta. Si la bibliografía sobre temas martianos es bien extensa en Cuba —quizás el tema sobre el que más se ha publicado en todo el siglo xx y lo que lleva transcurrido del xxi— este no es un libro más en esa muy larga lista: es una contribución altamente significativa que ya ningún estudioso puede desconocer. La comunidad de estudiosos del Maestro y los muchos que nos sentimos martianos tenemos que saludar con júbilo esta nueva obra.

FRANCISCA LÓPEZ GIVEIRA

## Perdurará **Todo el tiempo de los cedros...**

“El deber es un dios que no permite ateos”, pensaba Víctor Hugo, y es un deber de elemental justicia cantar al viento, no con la parafernalia de los aduladores, sino con la voz recia de los agradecidos, las virtudes de un libro que no trata, precisamente, de un hombre, sino del entorno natural donde se construye día a día, acto a acto y dolor a dolor, la materia mística de que se harán a sí mismos dos hombres que atentos a los signos de los tiempos canalizan las esperanzas



de un pueblo y de su historia. *Todo el tiempo de los cedros. paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*, de la periodista Katuska Blanco, entrará derecho en el corazón de todos los cubanos.

Publicado por la Casa Editora Abril, al cuidado de Jacqueline Teillagorry Criado y con el diseño sobrio y sugestivo de Alexis Manuel Diezcabezas de Armada, quien tuvo a su cargo, también, la realización, el texto de 574 páginas, recoge 126 fotografías, las fotocopias de los títulos recibidos por Fidel al graduarse de bachiller en Letras y doctor en Derecho, así como un facsímil de la carta enviada por él a su madre desde la Sierra Maestra el 26 de agosto de 1958. Asimismo incluye certificaciones de nacimiento de los hermanos Ángela, Ramón, Fidel, Raúl, Juanita, Enma y Agustina Castro Ruz, y otros valiosos documentos que nos darán la medida del enorme esfuerzo investigativo que representó para la autora y sus colaboradores la composición de estas fecundísimas páginas, a las cuales habrán de remitirse, inexorablemente, todos los intentos biográficos que sobre Fidel y Raúl puedan hacerse en el futuro.

En el cuerpo del libro se insertan numerosas cartas o fragmentos de ellas, escritas por varios miembros de la familia Castro Ruz en distintos momentos de la historia que se narra y en las que se desbordan las luminosidades del batey de Birán, protagonista principal de este libro donde, al decir

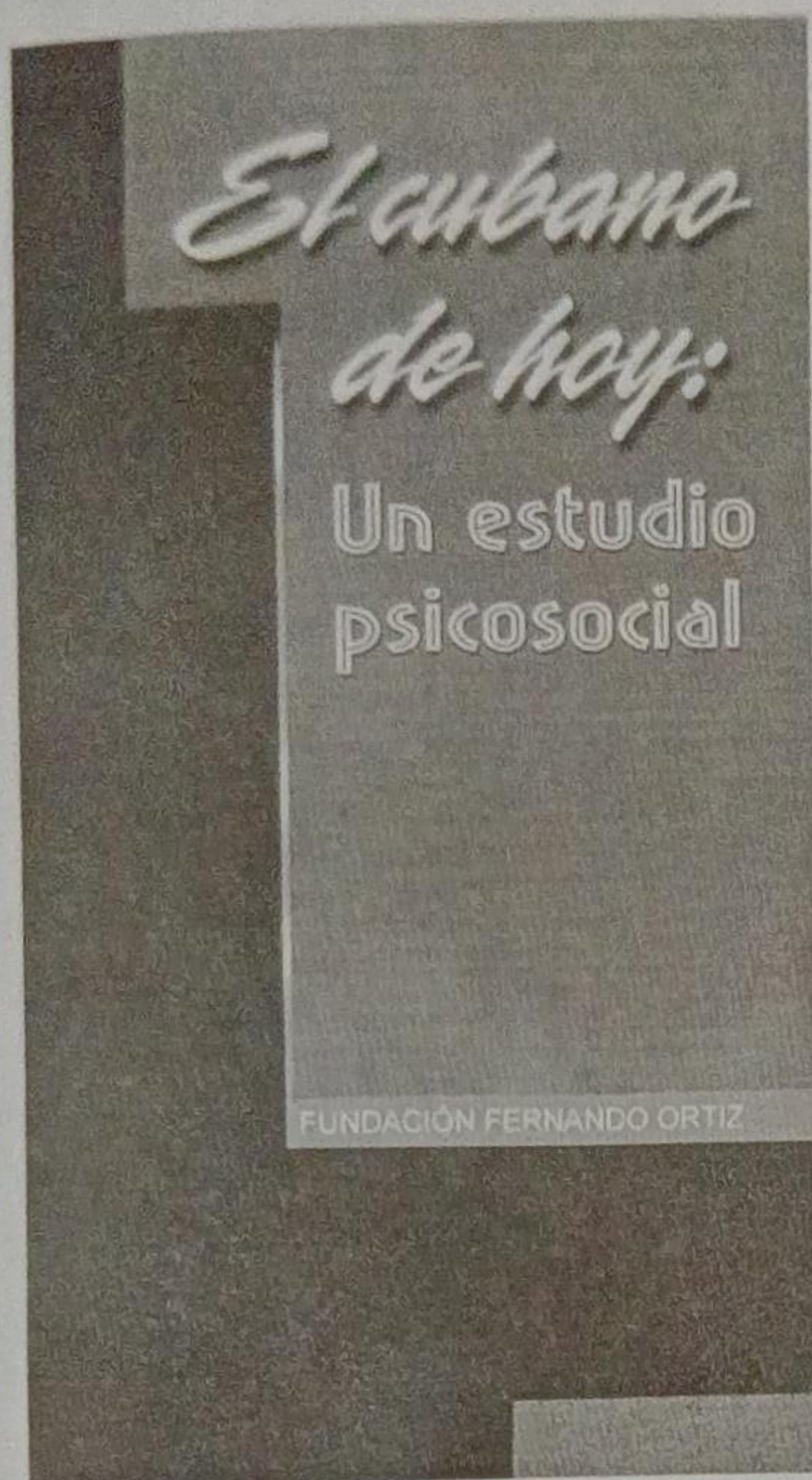
de su presentador, el periodista Guillermo Cabrera Álvarez, “[...] no se escucha el estampido del disparo en la batalla, sino el llanto silencioso de don Ángel Castro y la entereza de las lágrimas de Lina Ruz, el ir y venir de los hijos angustiados por la suerte de sus hermanos.”

El Fidel deportista, estudiante esforzado, hijo amatísimo, hermano tierno, rebelde siempre, se eleva, paso a paso, sobre cada injusticia, a la altura de Comandante en Jefe de una generación altruista y memoriosa —dispuesta a todo sacrificio por no dejar morir los más altos valores de su patria—, y pone en jaque hasta derrotarla a una de las más sangrientas tiranías que ha conocido la América. Sin embargo, para los habitantes de la casona de Birán, nunca dejará de ser el muchacho travieso y desprendido que se hacía despachar vales en el almacén de don Ángel para ayudar a las familias más necesitadas del batey.

La admiración de la familia y los vecinos —y la nuestra con ellos— por los niños Fidel y Raúl, va creciendo desde sus días de estudiantes hasta ser los jefes guerrilleros a quienes tanto temieron los sicarios del batistato. Ellos eran, por sí mismos, la encarnación del hombre nuevo, el símbolo de una juventud de espíritu alegre y convicciones profundas, como años después exhortaría el Che.

Como lector, como joven que nació y que me formo en la Revolución —en sus preceptos éticos y en las tradiciones de lucha de un pueblo del que siempre será un honor decirse hijo—, quiero dejar testimonio de profunda gratitud a todos los que tuvieron que ver con la publicación de este libro; en especial a Katuska Blanco, su autora, por la copiosa información que ofrece y por la prosa bella con que descubre ante nuestros ojos asombrados —y por momentos nublados de lágrimas puras que ensanchan el alma— el proceso de formación y preparación del entorno donde abría de nacer a la vida y crecer hasta cobijar la patria con sus poderosas ramas, el mayor de los cedros cubanos: Fidel Castro Ruz.

CARLOS RODRÍGUEZ ALMAGUER



## Los rostros de la identidad: una exploración colectiva.<sup>1</sup>

No podré comenzar diciendo: "Seré breve". Opté por el camino que parecía más fácil —el del inventario— y resultó ser el más complicado.

Estamos aquí para celebrar jubilosamente la aparición de *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, verdadero regalo de fin de año que nos hace la Fundación Fernando Ortiz, cuyas ediciones, por cierto —incluyendo la revista *Catauro*— son ya piezas ineludibles de nuestro movimiento intelectual. Muchos de ustedes recordarán que en el primer semestre de 1997 se celebró el Taller Psicosocial sobre la Identidad Cubana organizado por la fundación y auspiciado por el Ministerio de Cultura. Con el paso del tiempo, algunos llegamos a pensar que aquel valioso conjunto de reflexiones se había dormido plácidamente en alguna gave-

<sup>1</sup> El texto que *Honda* reproduce sirve de pórtico a la edición de *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, publicado por la Fundación Fernando Ortiz.

ta, junto a otros proyectos editoriales que no se hubieran considerado prioritarios por una u otra razón. Y he aquí que de pronto, ya concluyendo el 2003, la fundación nos sorprende con este pequeño y espléndido volumen, una pulcra edición de Daniel García con portada de Eduardo Moltó, diseño de retadora austeridad que elude con elegancia la trampa de los estereotipos visuales.

Eso mismo, por cierto —huir de los estereotipos— fue lo que hicieron los participantes de aquel taller, ahora convertidos en autores del volumen. No temo equivocarme si digo que una de las ideas que más se reiteran en él es la contenida en el término "complejidad". La identidad socio-cultural es una "totalidad orgánica compleja", nos advierte Isabel Monal desde el principio mismo de esta exploración y, por consiguiente, exige ser tratada de manera inter y transdisciplinaria, dentro de "la categoría de sistema complejo". A esa complejidad —y como parte de ella— se suma la *ambigüedad* del concepto, por lo que Isabel sugiere que se introduzca en su estudio "un cierto presupuesto de incertidumbre", el saludable ingrediente cartesiano de la duda, antídoto de un "pensar simple", que ve la identidad como un bloque homogéneo, sin contradicciones ni tensiones internas. Homogéneo y, naturalmente, estático, porque bastaría concebir la identidad como algo dinámico y cambiante para darse cuenta de que no cabe en fórmulas o esquemas. Así lo subraya Isabel al recurrir a la metáfora del barco de Teseo. Se trata de un barco al que se le van quitando piezas, gradualmente, lo que suscita la pregunta ontológica: "¿En qué preciso momento deja de ser un barco para convertirse en otra cosa, un cascarón tal vez?".

Aun sabiendo que no podía dar cuenta de todas sus propuestas y matices, me he detenido en esta ponencia inaugural del taller —que abre a su vez la primera de las cinco secciones del volumen— porque podemos verla como el núcleo teórico de una onda expansiva que va abriéndose en círculos concéntricos alrededor del tema, en un riguroso y espontáneo ejercicio de reflexión colectiva gracias al cual el objeto de estudio adquiere una densidad conceptual y una capacidad de sugerencia cada vez mayores.

Isabel no habla de "identidades", por ejemplo —aunque las alude, consignando

que a su juicio implican un peligro de fragmentación—, pero en la ponencia que abre la segunda sección del volumen, Maritza García empieza preguntándose qué puede ser *la* identidad si, en efecto, existen *las* identidades y qué puede ser *el otro* —ese "otro" a partir del cual, por oposición, se construye la identidad— si de hecho el *otro* es parte consubstancial del *uno* al que supuestamente se contraponen. De todo lo cual deduce la autora, primero, que "la identidad es un concepto esencialmente relacional: el sujeto de la entidad cultural y su relación con el 'otro' son parte del mismo concepto"; y, segundo, que la llamada "identidad" no es un fenómeno, sino la idea con que tratamos de expresar el modo en que se manifiestan ciertos fenómenos, por lo que debe estudiarse a partir de un modelo teórico elaborado con ese fin.

Algo semejante nos propone Miguel Limia al sugerir que analicemos la identidad psicosocial del cubano de hoy bajo un nuevo punto de vista, el que solemos atribuir a ese "hijo de Guillermo Tell" ya entrado en años cuyo proyecto de vida no se define en términos del *nosotros* —como en la década del sesenta— sino del *yo*: ¿quién soy?, ¿quién quiero llegar a ser? Para Limia el cambio, contra lo que generalmente se cree, es de signo positivo. Se vuelve al punto de partida, cierto, pero a un nivel más alto de la espiral, porque ahora el énfasis en lo privado se sitúa en el espacio público, es decir, la capacidad de reflexionar con conocimiento de causa sobre el presente y el futuro —sobre "el sentido de la vida", como bien dice Limia— ya no es privilegio de minorías, sino "patrimonio de las mayorías individuadas". Y puesto que la perspectiva del sujeto social ha cambiado, el modelo teórico que pretende caracterizarlo debe cambiar también. Esto implica un verdadero desafío para la ideología revolucionaria, que ha de ser capaz de reformular los viejos paradigmas a la luz de las nuevas realidades —restablecer el vínculo entre la conciencia teórica y la conciencia cotidiana— si quiere seguir siendo la expresión de un proyecto emancipador legítimo y viable.

La sección se cierra con un análisis de Olivia Miranda sobre la idiosincrasia y la autoconciencia cubanas. Aquí la autora introduce una dimensión histórica que le per-

mite describir esos complejos fenómenos como resultado de un largo proceso de conflictos y mestizajes —tanto étnicos y culturales como políticos y clasistas—; pero, además, reflexiona sobre el pensamiento mismo que contribuyó a crear la conciencia de lo cubano en una lúcida progresión que se extiende desde Varela y Saco hasta los ideólogos militantes de 1868 y José Martí.

Imposible dar cuenta del debate que sigue sin que esta reseña corra el riesgo de hacerse interminable. El estímulo intelectual que representaron las intervenciones espontáneas de varios participantes —Rigoberto Pupo, Lecsy Tejeda, Armando Cristóbal Pérez, Consuelo Martín, Jorge Calzadilla, Fernando Martínez Heredia, Sergio Valdés Bernal...— hizo que algunos de los ponentes del taller salieran a la palestra para precisar o enriquecer sus puntos de vista. Esa multiplicidad de voces, concordantes o disonantes, amplió notablemente el escenario de la búsqueda. Es sintomático el nivel de consenso que suscitó la idea de que la identidad no es un elemento que pueda existir en estado puro, como una sustancia química. “La identidad en sí misma presupone la diferencia”, argumenta Pupo; para Lecsy Tejeda, el binomio identidad/alteridad es un mito que ha hecho crisis, puesto que apunta a una dicotomía inexistente: “La identidad presupone necesariamente la alteridad —alega Calzadilla—, no sólo en el sentido del *yo* con respecto al *otro*, sino en el interior del *yo* mismo”. Consuelo Martín parece suscribir esos criterios cuando observa que debiéramos concebir la identidad como un sistema, una serie de procesos ligados al individuo, al grupo, a la sociedad en su conjunto, lo que nos situaría ante un sugestivo abanico de identidades: personales, grupales, sociales...

Menos transparente, pero particularmente fecundo como motivo de reflexión y debate, es el binomio formado por los pares identidad cultural/identidad nacional. Dos posiciones parecen prevalecer en el diálogo, representadas por Armando Cristóbal Pérez y Miguel Limia. Subyace en ese diálogo implícito la convicción —ya expresada hace casi siglo y medio por Renan— de que la nación no es sólo una memoria común sino también un proyecto compartido. No deben pasarse por alto, entonces, las

implicaciones sociopolíticas del binomio, puesto que afectan directamente la relación entre cubanos residentes en la Isla —entre quienes debe prevalecer una actitud integradora— y cubanos residentes en el exterior. Es cierto que puede haber proyectos nacionales diferentes que, a pesar de ello —o tal vez por lo mismo—, constituyan alternativas válidas para el conjunto de la nación, pero no lo es menos que en nuestra historia algunas de ellas se presentaron —y todavía se presentan— como radicalmente antagónicas, de modo que la deseable e inaplazable normalización de los vínculos con nuestros emigrados debe efectuarse sin hacer concesiones que puedan obstaculizar el desarrollo del proyecto revolucionario.

Martínez Heredia aporta al tema dos ideas que pareciendo antagónicas resultan ser complementarias: una es que todo discurso identitario expresa relaciones de poder, y la otra es que sólo seremos fuertes respetando la diversidad: “la unidad —dice— tiene que ser la unidad de diversidades”. Sergio Valdés Bernal se incorpora al debate, desde su propia óptica profesional, recordando que una de las principales señas de identidad se manifiesta a través del lenguaje y que, por consiguiente, debieran introducirse en el análisis las herramientas que proporcionan la socio y la psicolingüística.

La tercera sección del volumen agrupa las ponencias de Enrique González-Manet, Osvaldo Martínez y Rafael Hernández bajo un rubro genérico que aspira a subrayar los vínculos reales o posibles, directos o indirectos existentes entre una problemática tan específica como la identidad psicosocial y otra tan vasta como la globalización. González-Manet llama la atención sobre el hecho, lamentable y a la vez inevitable, de que es muy poco lo que se sabe en el mundo subdesarrollado sobre los cambios inducidos por la llamada “cibertecnología”, es decir, el universo creado por la acción recíproca y combinada de “la computadora, el satélite y los sistemas integrados de redes digitales”. Ese universo, de hecho —ya familiar para quienes dominan las finanzas, el comercio y las comunicaciones—, es todavía relativamente extraño para quienes se ocupan de los problemas sociales, educativos y culturales. A lo largo de una documen-

tada exposición, el autor insiste en la necesidad de establecer políticas capaces de atenuar el impacto de esos instrumentos de dominación que conspiran contra el normal desarrollo de las identidades culturales entendidas como piezas del gran mosaico que debiera ser una auténtica cultura universal.

Osvaldo Martínez comienza su ponencia con un desafío intelectual al afirmar que el fenómeno de la globalización, en sí mismo, pertenece a la lógica interna del mundo moderno. Estar contra la globalización, dice, es estar contra el desarrollo científico-técnico. De ahí que resulte lamentable la tendencia a meter en el mismo saco la globalización, como tal, y la forma que ésta adopta dentro del esquema económico del neoliberalismo. En el extremo opuesto sería igualmente lamentable pensar que el fenómeno se desarrolla como una fuerza natural, sin contradicciones internas. De hecho, observa el autor, “está cargado de profundas contradicciones”, algunas de las cuales son particularmente visibles: las que plantean, uno, los intereses regionales, dos, los escandalosos desequilibrios económicos, y tres, la lucha por la preservación del medio ambiente. Y como quiera que una de las características del fenómeno es su irrefrenable tendencia a la uniformación —para que el mundo pueda convertirse en un solo mercado hay que borrar los rasgos diferenciales—, la decisión cubana de buscar alternativas en el campo de la economía constituye, a juicio del autor, un modo de afirmar nuestra propia identidad.

En su doble condición de politólogo y poeta, Rafael Hernández se introduce de soslayo en el tema con una cita de Lewis Carroll: “La cuestión es —dijo Alicia— si las palabras pueden significar tantas cosas diferentes”. “La cuestión es —dijo Humpty Dumpty— quién es el que manda. Eso es todo”. Me recuerda, por cierto, el diálogo de Bertolt Brecht con el periodista que le preguntó si él pensaba que su obra sería leída por las generaciones venideras. “Depende de quien gane”, se limitó a responder Brecht. Hernández observa cómo el lenguaje —y, sobre todo, el lenguaje popular— revela el modo en que una nueva subjetividad trata de expresar y adecuarse a nuevas realidades, tanto nacionales como transnacionales. Es lo que hacemos, sin proponérselo,

cuando decimos "fulas" o "jineteras", o bien "videocaseteras" o "nintendos", y, también —en un nivel más profundo—, cuando abandonamos el tratamiento de "compañero" o "compañera" para volver al "señor" o "señora" de los viejos tiempos. En ciertos medios, ya nadie se extraña. Lo que antes "se percibía como desviación de la norma", ahora se acepta como normal. Remitiéndose a García Canclini, Hernández señala, además, que en el mundo actual las identidades "no se estructuran desde la lógica" del Estado-nación, sino desde la lógica del mercado, y que en la formulación de políticas culturales, por otra parte, tienen un peso cada vez mayor las corporaciones transnacionales y los movimientos de tipo social o religioso. Todo eso supone, claro está —huelga repetirlo—, la necesidad de repensar el problema desde una óptica más contemporánea.

En las reflexiones orales que suscitaron las ponencias intervinieron, de nuevo, ponentes de la misma sesión o de sesiones anteriores y, por primera vez, varios asistentes al taller, entre ellos Miguel Barnet, Armando Hart, Fernando Rojas, Juan Antonio Blanco y Marel García. Barnet recordó que los términos "mundializar" y "mundialización" fueron acuñados por Ortiz en 1910, y se mostró confiado en que la permanente reivindicación de la memoria colectiva que realizan escritores, artistas y antropólogos sociales "nos van a salvar de tanta estadística fría y apocalíptica" que a diario nos anuncian el fin de la diversidad cultural. Aludiendo a los rasgos distintivos de la experiencia cubana, Hart subrayó la importancia de los estudios psicosociales —"uno de los grandes olvidos del socialismo real"— y la necesidad de estudiar, también, "las formas administrativas de la economía heredadas" de esa práctica. Rojas se pregunta qué significa, para nosotros, el reclamo de adaptarse a las nuevas realidades del mundo cuando de lo que se trata, en realidad, es de salvar conquistas que son específicamente nuestras. Blanco se refiere a los peligros que entraña un pensamiento teleológico, ampliamente practicado por los marxistas dogmáticos, como resultado del cual una posición ética —nuestra convicción de que venceremos— se convierte en una consigna vacía, es decir, cómo la idea del triunfo se convierte en la retórica del triunfalismo. No es con las ar-

mas melladas del dogmatismo como podremos enfrentar con éxito el poderoso aparato "de dominación y colonización de la subjetividad" de que dispone el enemigo. Marel García propone descartar la globalización y adoptar la regionalización —concretamente, latinoamericana— como punto de partida y marco conceptual de nuestras reflexiones, que, a su juicio, deben proyectarse desde una perspectiva martiana.

El principio de incertidumbre invocado por Isabel Monal, como premisa metodológica, al iniciarse el taller, es retomado ahora por Blanco para contraponerlo a la actitud triunfalista, y por Osvaldo Martínez para reflexionar sobre nuestro futuro más o menos inmediato. Es imposible pronosticar con exactitud cómo va a ser nuestro proyecto económico en ese plazo —observa Martínez—, puesto que la economía no es una ciencia infalible que opere con la precisión de la matemática. Aquellos cubanólogos que no son capaces de imaginar formas alternativas de desarrollo, afirman que nuestro proyecto económico es inviable y nos auguran, en el mejor de los casos, "un aterrizaje suave en el capitalismo" con marcados componentes socialdemócratas. ¿Hemos de concluir, entonces, que la voluntad política, los principios éticos y las aspiraciones de las grandes mayorías —todo lo que sostiene el andamiaje de nuestro proyecto económico y social— no cuentan para nada? Pero, a la vez, los cambios que se han producido en nuestra sociedad —donde, por ejemplo, vuelven a aparecer con fuerza las desigualdades sociales— exigen pensar en términos de una utopía *posible* y no anclada en dudosas nostalgias del pasado.

Mediante una "visión retrospectiva" en torno al tema, la sección siguiente nos depara una agradable sorpresa: permitírnos *escuchar* a los propios autores y a un lúcido crítico hablando de ese tríptico ejemplar formado por *Biografía de un cimarrón*, de Barnet, *Un análisis psicosocial del cubano*, de Jorge Ibarra, y *Calibán* —ahora Caliban—, de Fernández Retamar, mapas imprescindibles para recorrer con placer y provecho los territorios de nuestra identidad. Rubén Zardoya somete a un novedoso análisis el clásico de Barnet; Jorge Ibarra describe lo que pudiéramos llamar las interioridades creativas o el modo de producción de su

innovadora monografía, y Retamar revela las inquietudes y el dramático contexto que lo llevaron a escribir su famoso ensayo, así como las sucesivas reflexiones y precisiones que ya integran el mismo como partes de un conjunto unitario.

En el debate, tanto Ibarra y Retamar como algunos de los participantes ya habituales —Isabel, Cristóbal, Limia, Olivia Miranda, a quienes se sumó un recién llegado, Omar Valiño— volvieron sobre sus propias reflexiones, para redondearlas o desarrollarlas, precisaron ideas y ampliaron el marco de reflexión con subtemas como el de "la historia de las gentes sin historia", que, si mal no recuerdo, introdujo en nuestro medio Juan Pérez de la Riva. Una pregunta de Limia quedó flotando sobre la concurrencia como un vibrante desafío: "¿No nos haría falta escribir hoy nuevos calibanes, ya que la situación no es la de la década del sesenta?"

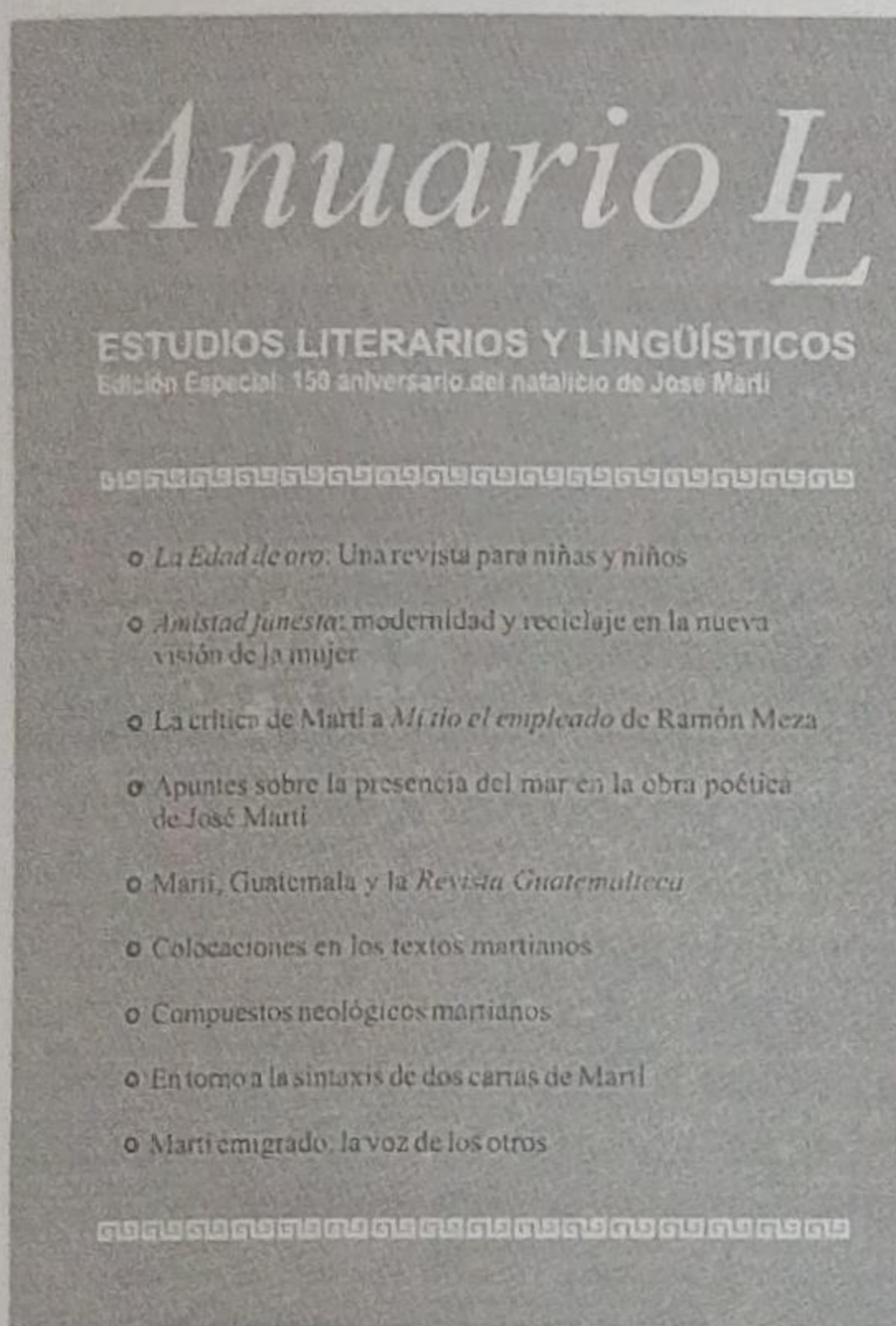
Con el extra de autoridad que les otorga el haber realizado sucesivas y sistemáticas investigaciones de campo —cristalizadas en libros y tesis de grado—, Carolina de la Torre y Letsy Tejeda —con sendas ponencias sobre la juventud cubana actual y la formación de la personalidad— cierran la quinta y última sección del volumen, así como el debate subsiguiente, en el que participan, además, Jorge Torroella, Virginia Grütter y María Elena Molinet, más algunos reincidentes —Consuelo, Isabel, Blanco, Cristóbal Pérez...

*El cubano de hoy: un estudio psicosocial* demuestra, por lo pronto, dos cosas: que nos hallamos, en efecto, ante un tema complejo y polémico, y que existe entre nosotros una intelectualidad capaz de abordarlo con un instrumental teórico y crítico vigente y adecuado a nuestra circunstancia. Imposible exagerar la importancia de este tipo de reflexión colectiva y la inaplazable necesidad que tenemos de convertirla en un ejercicio sistemático. Como decía aquel filósofo de la RDA, aludiendo irónicamente a la undécima tesis: hasta ahora no hemos hecho más que transformar el mundo —yo diría *nuestro* mundo—; ahora tenemos que interpretarlo.

A los ponentes y participantes del taller les pido disculpas por la forma en que me he visto obligado a reducir y simplificar sus ideas, y a ustedes por haberme extendido más de lo habitual en estos casos. Tengo

como única excusa mi entusiasmo de lector, una partícula del cual espero haber transmitido a ustedes y, por conducto de ustedes, a otros lectores afortunados.

AMBROSIO FORNET



## Tributo de la academia a José Martí<sup>1</sup>

Nos reúne un hermoso motivo y un útil homenaje. Y se trata de un anuario. No propiamente el del Centro de Estudios Martianos, que echamos tan de menos, sino el del Instituto de Literatura y Lingüística,<sup>2</sup> que se dedica a la obra de José Martí en ocasión del cincuenta aniversario de su natalicio. Así lo expresa en el necesario pórtico su directora Nuria Gregori, quien señala algo que los estudiosos y escritores nunca debiéramos olvidar en el caso del gran cubano:

Tampoco fue un académico de la política, sino un político con una sólida preparación

<sup>1</sup> Texto leído en la presentación del *Anuario LL* en el Centro de Estudios Martianos, el 18 de diciembre de 2003.

<sup>2</sup> Anuario LL. Edición Especial, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, 2003.

académica y amplio perfil humanístico con múltiples contribuciones a la literatura, la historia, la política y la cultura.

Abre este número especial una sección de "Estudios Literarios", encabezada por el ensayo de Mirta Suquet "La Edad de Oro: una revista para niñas y niños". Su autora se sitúa con objetividad en el tema, lo que le permite el acceso a rutas de lucidez. Profundiza en los comienzos sobre una temática tan controvertida como es la visión martiana de la mujer y se detiene en las sendas y limitaciones que caracterizan los estudios hasta hoy existentes. Para ello pone en juego un amplio caudal de lecturas teóricas sobre género e historia del pensamiento en general. Trabajos así sobre Martí son los que me gusta leer: aquellos que traen al escritor clásico a beber las aguas de pensamiento de esta época, donde la mirada es siempre inquisitiva y nunca complaciente. La capacidad canónica del sujeto de estudio es tal que, si no se le somete a este proceso de contextualización refundadora, se estaría poniendo en duda algunos aspectos de su resistencia. A veces dudo de todas las adjudicaciones que la autora, al aplicar la semiótica, confiere al personaje de Nené Traviesa; pero, pienso ¿por qué Martí no escogió un protagonista masculino? Creo que los matices, tanto para ella como para mí, nunca sobran. Prefiero, entonces, un acercamiento polémico a uno dormido, entre hojas de impecables citas.

En el mismo tono de reactualizaciones se ubica el interesante ensayo "Amistad Funesta: modernidad y reciclaje en la nueva visión de la mujer" de Emmanuel Tornés. Se develan aquí estrategias y contraestrategias martianas a la hora de concebir la novela. Es una lectura de dicho texto a la luz de los estudios de género y de los "fundamentos creativos de la novela postmoderna". Para mi deleite, cada palabra, cada idea esta bien colocada. Nada hay de gratuito en esta disertación donde puede leerse:

Martí, paradójicamente, demostraba algo de sumo interés respecto al debate de la llamada subliteratura, que el problema no residía en el modelo genérico en sí, sino en la manipulación maniquea e intencionalmente simplificadora que la ideología cultural burguesa más retrógrada imponía al folletín a fin de que ayudara a pre-

servar los principios básicos del sistema, uno de los cuales se fundaba en la discriminación de la mujer, situación literariamente traducida en el mito de la figura femenina como criatura sentimental, débil, de pocas luces y sumisa al hombre.

De esta forma, Martí renueva el género al imprimirle un sello estético superior, cambiando las banalidades discursivas del folletín en boga por un lenguaje pleno de sentidos y valor poético, calidad desconocida hasta entonces en esa dimensión estética en la ficción cubana e hispanoamericana.

Aun más, significa en la distancia el vínculo del escritor cubano con los autores hispanoamericanos que en los últimos decenios del siglo xx llevaron a cabo, bajo parecidos postulados éticos, análoga operación de reciclaje con la novela rosa y policial, el melodrama cinematográfico y televisivo y con las mejores expresiones de la música popular latinoamericana para, entre otros propósitos, subvertir las ideas victorianas de los derechos de la mujer circulantes en los productos culturales masivos e incluso en la llamada "alta literatura". Al conocerse esa íntima correspondencia, se comprende por qué el crítico paraguayo Juan Manuel Marcos, uno de los más insignes estudiosos del posboom, situó a Martí entre los precursores de esta tendencia [...] se comprenderá una vez más por qué frente a *Amistad funesta* cabe hablar de una ficción de elevados méritos estéticos, de un libro renovador de las letras hispanoamericanas y de una valiosa operación de reciclaje literario, hecho que obligadamente inmiscuye al receptor en un fino juego intertextual y metafictivo pues el relato se transforma en una pulsión paródica de los oscuros manejos del género por el poder cultural del período.

A continuación, puede leerse el ensayo donde Adis Barrio intenta ubicar la crítica martiana a *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza, en el curioso momento epocal que vivía el estilo y pensamiento del autor a fines de la década de los ochenta del siglo XIX, con sus acciones y reacciones frente a una modernidad que se abría paso. Este texto describe y revela los ejes de tan valioso ejercicio receptivo y evidencia, una vez más, el profundo genio literario de José Martí.

A las disímiles apoyaturas metafóricas que a Martí sugiere el mar, se dedica el artículo de Marta Lesmes, mirada primera o

*ya mi hora es la de Martí*

punto de seguimiento de un tema al parecer cerrado, pero complejo.

Hablaba de utilidad al principio de mis palabras, y es que este número pone en las manos de investigadores y estudiosos de la obra martiana acercamientos que redefinen o reubican lecturas, caminos, o sirven de base potencial a investigaciones sobre el estilo, como los artículos de corte lingüístico que recoge el presente volumen de los que hablaré mas adelante.

En la sección "Notas y Documentos" Cira Romero reflexiona sobre la estancia de Martí en Guatemala, en torno al proyecto de revista que dejó esbozado —que se comenta y cita *in extenso*— durante su estancia en dicha nación y la importancia que semejante período revistió en la formación del héroe como hombre americano.

Encabeza el acápite de "Estudios Lingüísticos" la investigación de Gisela Cárdenas "Colocaciones en los textos martianos", donde se analizan "las particularidades de estas unidades fraseológicas específicamente en su primer *Diario De Montecristi a Cabo Haitiano*, para comprobar el peso y alcance que tienen en su producción lingüística", dentro de los que sitúa las siguientes variedades:

- sustantivo + verbo
- verbo + sustantivo
- sustantivo + preposición + sustantivo
- verbo + adverbio

Concluye, finalmente, afirmando que en ese texto Martí ofrece "una variedad colocacional amplia: desde las colocaciones usuales más convencionales, hasta atrevidas estructuras adjetivas inusuales que son el resultado de su creatividad".

En "Compuestos neológicos martianos" Lourdes Montero estudia los efectivos neologismos del escritor y lleva a cabo una exhaustiva clasificación en la que se nos informa que son analizados, precisamente, los neologismos de índole estilística y no de índole denominativa, y que los compuestos neológicos martianos resultan cuantitativamente menos representativos que los derivados, pero son asimismo expresivos, originales y legítimos. Su estudio lingüístico le permite comprobar que

[...] los compuestos neológicos martianos refieren con exactitud, breve-

dad, belleza y singularidad el acontecer de la sociedad que ele tocó vivir: su gente y su modo de vida" y "que la mayoría de ellos constituyen creaciones tropológicas altamente expresivos y eficaces, concebidos únicamente por Martí. Otros neologismos resultan formaciones semánticamente transparentes o se establecen simplemente por analogía a otros existentes en la lengua, pero estos, en el contexto, cobran especial vida y emoción.

El estudio sintáctico de dos cartas de Martí, pertenecientes a dos momentos distintos de su vida y, por tanto, de la evolución de su estilo, permite a Daismilsi Guardado fundamentar las condicionantes contextuales y literarias de ambos textos y demostrar con erudición que

Se impone, pues, caer en la irreverencia de escrutar las cartas del maestro, de estudiar su estilo, de hablar de iteración, de frase elíptica o estructuras sintácticas [...] Un análisis formal de las cartas significaría [...] un acercamiento a su estilo más natural y espontáneo, o sea, más cercano a la lengua hablada.

...además de evidenciar que la diferencia entre la sintaxis de cada una de las cartas bien podría explicarse por las condiciones extralingüísticas que rodearon al autor en el momento que las redactó. Mientras la dirigida a Amelia es carta de gabinete, la de Carmita es de campaña. En la primera, el autor puede adentrarse en la explicación y caracterización detallada, convence, aconseja a su destinatario.

En la segunda, en cambio sólo hay tiempo para puntualizar lo más importante, para exponer las conclusiones de sus reflexiones [...] Esto prueba que el ideal estilístico de Martí se perfiló explícitamente en él hacia sus últimos años como un ideal de máxima concisión y eficiencia.

Cierra la sección de "Estudios Lingüísticos" un singular ensayo de Marlen Domínguez bajo el título "Martí emigrado: la voz de otros", donde, a través de un estudio de varios textos periodísticos, demuestra la preeminencia del desvío en la voz del discurso, convirtiendo la enunciación marginal en de centro. Ella estudia, propiamente, las dicotomías "Martí emigrado-participante", "Martí emigrado-observador" y "Martí en el abandono de su condición de emigrado". Tan inusual estudio arriba, entre otras, a las

siguientes conclusiones particularmente reveladoras:

—El discurso martiano de la muestra estudiada es destacadamente metafórico y eventualmente poético, lo que iría en contra —según opinión de algunos autores— de la apariencia de objetividad precisa a textos de este carácter. Sin embargo, la representación por la imagen le sirve al objeto de hacer comprensibles y cercanas las nociones más abstractas, al tiempo que de mayor contenido emotivo, connotativo, como en el recurso de personalización de los abstractos. Con este fin funcionan también las alegorías y los símbolos.

—En relación con esta voluntad martiana de equilibrio puede encontrarse la preferencia por sujetos con papeles temáticos de experimentante o recipiente antes que agente, así como las formas impersonales de se genérico, indefinidos, abstractos, estructuras de pasiva, etc.

En la última sección de este anuario se reúnen variadas reseñas sobre nuestro escritor mayor, muchas de las cuales están dedicadas a publicaciones del Centro de Estudios Martianos. Ricardo Hernández Otero celebra la llegada del libro *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro*, de Salvador Arias, y sus aportes, comparando magnitud y enfoques entre el que vio la luz y la tesis de doctorado, base lógica del primero, así como con los amplios conocimientos y publicaciones del autor sobre la temática. Seguidamente, la investigadora Cira Romero al reseñar la edición crítica de *Lucía Jerez*, publicada por el Centro de Estudios Martianos, subraya la importancia que a esta le confiere el hallazgo de los originales del periódico *El Latinoamericano*.

A continuación, Pablo Argüelles reseña un libro "del otro en el otro", es decir, la compilación que Cintio Vitier hiciera sobre la presencia de José Martí en la obra de Lezama Lima. Por la intención de los trazos de escritura se adivina un investigador joven, en plenas búsquedas, cualidad que se celebra, pero que necesita de una distinción especial, cuando lo que se comentan son las reflexiones embebidas de un gran poeta sobre otro poeta. Si no se lee muy atendidamente, pudieran confundirse los tramos del que reseña y los muchos argumentos que cita de Lezama.



Zaida Capote, esta vez, nos reseña el cuaderno de Fina García Marruz *Darío, Martí y lo germinal americano*, con un notable dominio del género, haciendo un uso lógico y combinado de la glosa, el juicio, la opinión. En tal sentido, llaman la atención los señalamientos críticos a la gran ensayista, práctica no muy a tono con la media de las publicaciones académicas y literarias en nuestro país.

Otro tanto hace Marta Lesmes con la reciente edición por separado del texto de José Martí *El Padre Las Casas*, introducido por Ana Cairo, donde quien reseña explica con prolijidad efectividad los resortes y fundamentaciones del aparato crítico que se adjunta al artículo martiano. De aciertos y limitaciones del *Diccionario del pensamiento martiano*, de Ramiro Valdés Galarraga, escribe Ileana Mendoza. Con gusto leímos la elocuente reseña de Marivel Hernández sobre la edición crítica de *Nuestra América*, realizada por Cintio Vitier.

El conocido editor José Antonio Michelena —y sépase que lo fue de mi primer libro y lo es de esta publicación propiamente— reflexiona sobre los hallazgos y acuciosidad del libro de Rolando Rodríguez *Dos Ríos: A caballo y con el sol en la frente*, en forma amena y documentada. Cierra el anuario y la sección una reseña del doctor Virgilio López Lemus sobre *Las fuentes éticas de Martí*, debido al mexicano Fredo Arias de la Canal.

Echo de menos en esta autorizada publicación la síntesis biográfica de los autores, que sin duda contextualiza el alcance y la cabal comprensión de los ensayos y reseñas. Como apunte general, es de resaltar el lastimoso contraste entre la calidad de los textos y la endeble encuadernación del libro, que iba soltando sus páginas a medida que mi lectura era más imbuida.

Recibimos con regocijo en el Centro de Estudios Martianos este volumen preparado por los colegas del Instituto de Literatura y Lingüística, donde quizás, más temprano que tarde seremos recibidos —por qué no— para presentar, también, nuestro anuario.

CARIDAD ATENCIO



## Una obra maestra: el Acueducto Albear de La Habana<sup>1</sup>

El acceso al agua, por sus implicaciones biológicas y sociales, ha constituido el elemento determinante en el desarrollo ulterior de toda colectividad humana. Sin ella resulta imposible, no sólo la expansión demográfica y el avance de la civilización, sino la propia existencia de la vida misma; no en balde, desde la antigüedad, importantes culturas humanas estuvieron estrechamente vinculadas al suministro de agua obtenido a partir de la corriente de los ríos. De ahí que, a través del conocimiento de las disponibilidades de una región, pueda incursionarse, con bastante exactitud, en los estimados correspondientes a la densidad de primitivos grupos poblacionales.

Ahora bien, en su conjunto, es necesario puntualizar que las aguas fluviales aportan sólo alrededor de 50 000 km<sup>3</sup> al año, lo cual representa algo más del 5 % del volumen total del planeta, y que la desigual distribu-

<sup>1</sup> Este texto sirve de "Introducción" al libro de Rolando García Blanco y colectivo de autores, que bajo el mismo título publicó la Editorial Científico-Técnica del Instituto Cubano del Libro, en el 2002, y que fuera acreedor al Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba correspondiente al propio año.

ción geográfica de los ríos, concentrados mayormente en el hemisferio norte, dan como resultado que el 30 % de las zonas continentales más calurosas posean una red fluvial insuficiente, cuando no casi inexistente.

En el caso concreto de Cuba —archipiélago integrado, en primer lugar, por la isla que le da nombre, larga y estrecha, con alrededor de 114 000 km<sup>2</sup> y ríos poco caudalosos—, el abastecimiento de agua constituyó un problema vital desde los orígenes mismos de la colonización española, lo cual se manifestó de forma constante en el desarrollo de las primeras villas, como puede apreciarse en la historia de San Cristóbal de La Habana, a partir de su postrera ubicación en la zona occidental de la bahía del mismo nombre, a la altura de 1519.

En las décadas iniciales, los habitantes de la villa utilizaron los pozos de su entorno, favorecidos por las características del subsuelo, rico en aguas subterráneas, y la escasa profundidad del manto acuífero; así, uno de los más nombrados, cuya explotación se inició a partir de 1559, fue bautizado con el nombre de "La Anoria" y sus aguas ubicadas a unos ochocientos metros del puerto, eran abundantes y de buena calidad.

Otras fuentes aprovechadas desde los primeros tiempos fueron las aguas del río Luyanó, que desembocaban en la propia bahía, y las del río la Chorrera —actual Almendares—, distante unos diez kilómetros en dirección oeste. En el primero de los casos, se trataba de una fuente de escaso caudal y dependiente de las lluvias, cuya composición muy alta en sales la hacía poco adecuada para el consumo humano. Con respecto a las aguas de la Chorrera, de superior calidad: éstas eran tomadas del denominado Pozo de la Madama, distante 2.5 km de la desembocadura del río, y trasladadas en toneles transportados por pequeñas embarcaciones, las cuales, partiendo de la bahía, bordeaban el litoral, o mediante tinajas y botijas, que, a lomo de mulos, debían recorrer un camino de difícil tránsito.

Desde 1592, la definitiva capital de Cuba, denominada en la obra de Félix de Arrate (1701-1764) como *Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales*, dependió, en lo fundamental, del suministro del preciado líquido a partir de la Zanja Real, canal al descubierto de unos diez kiló-

*y mi honor a la de Martí*

metros de longitud, y, más tarde, mediante el Acueducto de Fernando VII, concluido en 1835; sin embargo, ni en cantidad ni en calidad, estas vías garantizaban el abastecimiento adecuado de una ciudad que a mediados del siglo XIX poseía ya una población ascendente a los cien mil habitantes.

El presente libro pretende ofrecer un análisis de la obra hidráulica más importante del período colonial, exponer la historia de los avatares de su proceso constructivo y resaltar la personalidad extraordinaria de su artífice, el brigadier del Cuerpo de Ingenieros de España, que respondía al nombre de Francisco de Albear y Fernández de Lara.

En tal sentido, el primer capítulo se dedica a ofrecer una visión de los intentos encaaminados a garantizar el suministro de agua a La Habana entre los siglos XVI y XIX. Para ello, se abordan los procedimientos adoptados por las autoridades coloniales, a partir de la instauración del "derecho de anclaje", en 1548, y de la "sisa de la Zanja", en 1562, destinados a recaudar fondos con vistas a la construcción del primer acueducto habanero, que sólo concluiría treinta años más tarde. Fue entonces cuando Bautista Antonelli, como ingeniero consultor y director, llevó a feliz término las obras de la Zanja Real, que no sólo permitió disponer de 70 000 m<sup>3</sup> de agua diarios, tanto para el consumo de la población como para el regadío y otros usos, sino que brindó, también, importantes servicios como fuerza motriz en la industria de transformación agrícola.

Más adelante, se analiza cómo el propio crecimiento de la población a lo largo de más de dos siglos, contribuyó al empeoramiento de las condiciones higiénico-sanitarias de la ciudad, lo cual, unido al enturbiamiento tradicional producido por las crecidas del río, convirtió en una necesidad para la capital del país el disponer de un nuevo acueducto, el cual fue construido entre 1831 y 1835, bajo la denominación de Fernando VII. Sin embargo, un error de cálculo en el diámetro de los tubos de hierro utilizados, dio por resultado que la cantidad de agua conducida fuera muy inferior a la planificada, a la vez que el sistema de filtros empleado tampoco cumplió las expectativas.

El capítulo segundo esboza el origen, formación profesional y personalidad de quien sería, no sólo el autor del proyecto y el

constructor del Canal de Vento, sino el creador y promotor de numerosas obras de beneficio social realizadas durante el período. Así, se expone su nacimiento en el Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana, de donde su padre, natural también de Cuba, era el comandante de la fortaleza. De ahí que su ascendencia española proveyese de su abuelo paterno, nativo de Santander.

A continuación se mencionan sus estudios primarios y secundarios en la Isla, su ingreso a la vida militar en condición de cadete y su partida hacia España, donde se incorporó a la Academia de Ingenieros de Guadalajara, donde concluyó su preparación con notas de sobresaliente. Se aborda, además, su participación en la Guerra de los Siete Años, sus méritos ganados en combate, la designación que recibió para incorporarse a la Subinspección del Arma de Ingenieros en Cuba, a partir de 1845, y realizar un viaje previo de estudios por Europa. El capítulo concluye con una exposición dedicada a resaltar su labor como ingeniero en la Real Junta de Fomento de La Habana, entre 1847 y 1854, y un análisis de la obra urbanística y arquitectónica de Francisco de Albear en Cuba.

El tercer capítulo está dedicado a la valoración científico-técnica de la *Memoria sobre el Proyecto de conducción a La Habana de las aguas de los manantiales de Vento*. En tal sentido, aborda el estudio realizado por Albear acerca de los antecedentes y de las posibilidades de aprovechar los acueductos anteriores, el cálculo de la dotación de agua para la ciudad, las dificultades para lograr la obra de captación en Vento y el trazado del canal hasta el depósito, las características del conducto seleccionado, el análisis del costo-beneficio, así como un estudio comparativo de los proyectos de conducción de los acueductos de La Habana y de Madrid.

De igual forma, se analiza la ulterior *Memoria del Proyecto de depósito de recepción y de distribución de las obras del Canal de Vento*, presentada por Albear en 1876, valorándose los aspectos relativos a su ubicación, altura, capacidad y dimensiones, así como otras cuestiones tecnológicas. Finalmente, el último epígrafe se dedica a la valoración de la *Memoria del Proyecto de la distribución del agua de Vento en La Habana*, presentada junto con la anterior, donde se evalúan los criterios expuestos por su autor con respecto

a las condiciones requeridas para un buen sistema de distribución, su división en dos partes —interior y exterior—, así como las particularidades y aportes de cada una de ellas.

El capítulo cuarto ofrece un panorama histórico del proceso de construcción del Canal de Vento, desde el inicio de las obras en 1858, hasta su conclusión como Acueducto Albear en 1893. Tomando en cuenta el prolongado espacio de treinta y cinco años que medió entre ambos momentos, y la extraordinaria complejidad de su ejecución, enmarcada en un convulso período de la historia de Cuba, donde cristaliza la nacionalidad cubana en medio del estallido del primer conflicto independentista conocido como la Guerra de los Diez Años, se ha considerado el presente estudio a través de tres etapas.

La primera, abarca los años comprendidos entre 1858 y 1872, y se valora como el período de inicio e impulso de las obras del Canal de Vento. En ella se exponen los pasos dados por las autoridades coloniales, a partir de la llegada a Cuba del *Real Decreto de 5 de Octubre de 1858* aprobando la construcción del nuevo acueducto, así como el avance paulatino de los trabajos bajo la celosa y perseverante conducción de Albear, nombrado como director de las obras. De igual forma, se mencionan sus continuos informes dando cuenta de las múltiples dificultades que se presentaban a cada paso para la realización de las obras, donde la escasez de operarios y de recursos materiales, así como los estragos ocasionados por las endémicas "fiebres de Vento", constituían obstáculos en ocasiones insalvables.

Con respecto a la segunda etapa, enmarcada entre 1872 y 1878 y denominada como de paralización y polémica en torno a las obras del Canal de Vento, se señala la compleja situación existente en Cuba durante aquellos años de conflicto armado, la cual era, a su vez, un reflejo de las transformaciones que venían operándose en la metrópoli y que concluyeron, en 1874, con el ascenso al poder de una monarquía constitucional de corte burgués terrateniente.

Estos años, caracterizados por la búsqueda incesante de fondos para la continuación de los trabajos paralizados —proceso en el cual Albear desempeñaría un rol de primera línea en el análisis de las diferentes propuestas presentadas a la Comisión del Empréstito— se

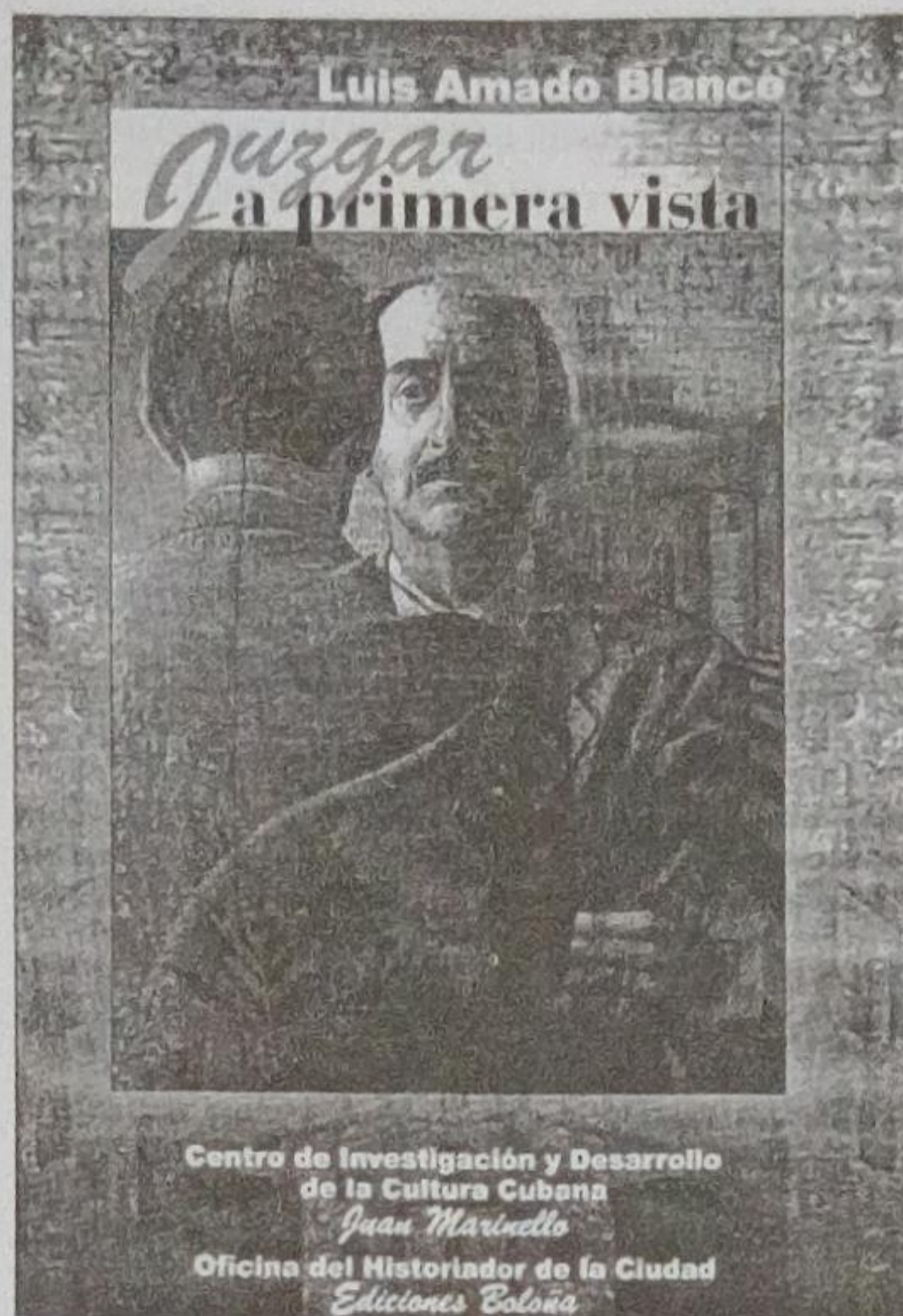
rían, además, el marco en el cual elaboró, durante 1876, sus dos memorias complementarias, anteriormente mencionadas, con el objetivo de precisar los detalles necesarios para concluir la obra mayor. Por último, en esta parte del material se analiza la aguda polémica que el director del Canal de Vento desplegó a través de las páginas de la *Voz de Cuba*, en respuesta a los insidiosos artículos publicados en su contra por el *Diario de la Marina*.

La tercera y última etapa, denominada como de replanteo y conclusión de las obras del acueducto Albear, se extiende desde el propio año de 1878, cuando el general Arsenio Martínez Campos, en persona, asiste al acto de conexión del Canal de Vento con los filtros del acueducto de Fernando VII, hasta la inauguración final del nuevo acueducto el 22 de enero de 1893, más de cinco años después del fallecimiento de su proyectista y conductor. En tal sentido, se valora la intensa actividad desplegada por Albear durante el ocaso de su vida, quebrantada por el paludismo adquirido en las obras de Vento, así como la trascendente labor académica y profesional de esta relevante personalidad de nuestro movimiento científico durante el pasado siglo.

El capítulo concluye con un análisis del proceso de construcción de la parte final de las obras, a cargo de la firma Runkle, Smith and Co., de la ciudad de New York, encabezadas por el ingeniero Sherman Gould por la parte norteamericana y dirigidas, de acuerdo a los proyectos originales, por el discípulo y continuador de Albear, el coronel de ingenieros Joaquín Ruiz.

El libro ofrece, para concluir, un grupo de "Consideraciones finales" sobre los méritos y trascendencia de esta notable obra ingeniera, que no en balde obtuviera Medalla de Oro en la Exposición Universal de París de 1878, donde fuera considerada como una "Obra maestra de la ingeniería del siglo XIX" —y que aún hoy suministra alrededor de 18 % del agua requerida por una población veinte veces superior—, así como sobre los aportes de Francisco de Albear y Fernández de Lara, quien, a más de un siglo de su desaparición física, continúa siendo un símbolo para los profesionales de este sector.

ROLANDO GARCÍA BLANCO



## El juicio encantado de Amado Blanco

Yo, que no soy crítico —aunque una vez soñé con ceñirme la muceta de Dámaso Alonso— incursiono, no sin cierta vergüenza, en esta obra de Luis Amado Blanco, presentada con cuidado y buen gusto por Rosario Esteva y Rosario Parodi, con diseño de Hugo Vergara Fernández y editada al alimón por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello" y las Ediciones Boloña de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

*Juzgar a primera vista*, título extraído de un artículo publicado por don Luis en el diario *Información* en la primavera de 1959, recoge una selección de crónicas sobre arte que el autor incluyó en su columna "Blancos" y en otras publicaciones habaneras entre 1944 y 1959. Como asevera en su atinado prólogo Gustavo Pita Céspedes, "Escoger entre la enorme cantidad de artículos (en total, más de 2 500) un grupo más o menos representativo de cada tema [...] no ha sido tarea fácil [...]". Y no podía serlo, dada la prolijidad de asuntos que abordan y el sostenido interés que conservan, a pesar del tiempo transcurrido.

Cada suceso, cada hombre —afirma Pita— es ubicado por el autor en su circunstancia, y su reflexión, de lo universal a lo singular, tiene siempre un carácter filosófico que le confiere gran vigencia a

su pensamiento y relevancia a cada fenómeno, por efímero o insignificante que parezca, imposibilitando de esta manera al compilador asumir la importancia o la actualidad de las figuras y los temas como criterios definitivos de selección. Porque basta con que ubiquemos al ser humano en su mundo para que lo grande se vuelva pequeño y lo pequeño, grande, ante el diálogo de Dios y el Hombre, de la cultura y la vida.

Para Amado Blanco, "el hombre solo no es nada, no dice nada: un trozo de barro sin el soplo divino". Y por eso busca siempre en lo hondo, lo significativo, la esencia del acto, de la obra, de la persona que nos presenta y juzga a primera vista lo cual, indudablemente, como él mismo reconoce, "es cosa de mucha monta; presupone un entrenamiento constante del ánimo, una humildad permanente de la propia capacidad".

No es por azar que don Luis se "aventurara" a sorprendernos con sus atisbos sobre el paisaje y el paisanaje de la Isla; paisaje natural o inventado por el ojo, la paleta y el cincel de hombres y mujeres de esta tierra, vital, bulliciosa, agónica, disparada hacia un destino que quería más alto y suyo. Ya en las noches insomnes de Avilés, no lejos de su natal Ribera de Pravia, le arrullaban distantes sonos y el aroma sutil del habano del padre, anticipando las cálidas tardes a la vera del mar, en que las olas se difuminaban en leve espuma y las muchachas, como gacelas, se hacían una con la luz poniente.

Antes, en España, había escrito cuentos y poemas, publicado en diarios locales. En 1930 casó con Isabel Fernández, de una rara belleza, culta y fina: mujer astur que, a su amor por Luis, sumó entereza y valor ante adversidades e infortunios. Fueron republicanos de corazón y no se resignaron a vivir bajo la bota franquista. En 1936 vinieron a Cuba, donde ya habían estado dos años antes, cuando Luis escribió su reportaje para *El Heraldo de Madrid*, tras la caída de Gerardo Machado, "¿Adónde va Cuba?". Esta vez para quedarse.

Amado Blanco no dejó la poesía y tampoco la prosa, el teatro y la novela, aunque a mediados de los cincuenta pareció alejarse de la primera. Pero en todos esos años jamás abandonó el periodismo, como revela el volumen que reseñamos. Y es que don Luis poseía un temperamento nervioso, la

*ya mi hora está de partir*

curiosidad militante del que ama descubrir la vida en todas sus facetas, explorar los orígenes del polvo de las cosas, de las calles que se abren como venas de la ciudad que andamos sin ton ni son, en pos de algún café desconocido, de un amigo parlero con quien compartir un chocolate en alguna afamada casa después de un buen concierto, o visitar las galerías para asomarse a otras visiones inquietantes —o reconfortantes— de lo cotidiano y lo intemporal, la novedad de lo que no envejece.

*Juzgar a primera vista* contiene cinco capítulos dedicados a la crítica: literaria, de ballet, de teatro, de cine, de pintura y música; y tres, respectivamente, a semblanzas de artistas y espectáculos, reflexiones y premios periodísticos. Amén de una interesante "Iconografía" con imágenes de recordaciones, homenajes, y encuentros que incluyen desde el acto en el Teatro Nacional de La Habana en memoria de Federico García Lorca, en 1937, al almuerzo del Pen Club en su primera reunión, y fotos con otros dos avilesinos en la década de los cincuenta —nada menos que Rafael Suárez Solís y el músico, Julián Orbón—, con Alicia Alonso, Bola de Nieve, Pablo Neruda, Juan Marinello, José Antonio Portuondo, el presidente Osvaldo Dorticós y el papa Paulo VI, entre otras. Así como estupendas caricaturas de Amado Blanco visto por Massaguer, Maribona y Juan David.

El autor afirma que no sabe si eso de escribir crónicas para un diario es hacer crítica, puesto que ésta

[...] precisa cierta perspectiva para ejercerse con absoluta nobleza [...] Supone un sosiego, un apaciguamiento del ánimo que el crítico periodista no puede lograr en todos los instantes de su hacer impuesto al minuto por el hecho artístico entendido como noticia.

Sin embargo, sabe a ciencia cierta qué terreno pisa, "y eso lo salva de los patinazos, de las intenciones trascendentalistas".

Como no soy del oficio, no he advertido en mi lectura de esta obra deliciosa patinazo alguno. Simple lector, como la mayoría de quienes seguíamos con interés lo mejor de lo que publicaba la prensa de aquella época —que no por estar al servicio de la clase dominante era totalmente servil ni mediocre— me he complacido en hallar

juicios acertados, profundos, sobre el Grupo Orígenes, sin duda importante movimiento literario en la república mediatizada, con nombres cimeros como Eliseo Diego, José Lezama Lima, Cintio Vitier y Fina García Marruz; Ángel Gaztelu, y otros más jóvenes entonces, como Roberto Fernández Retamar y Justo Rodríguez Santos.

Don Luis califica a Lezama, "a pesar de su corta edad [como] patriarca revolucionario de la poesía". Es, a su juicio, "un poeta extralimitado, tetradimensional, de muy difícil concreción dentro de los justos límites de todo cálculo, que todo resultado de cálculo supone". Este juicio, motivado por *Aventuras sigilosas* en 1945, no me parece antojadizo; Amado Blanco, que vuelve luego sobre Lezama, seguramente habría valorado la obra más reciente del poeta como imprescindible.

A Eliseo, como a Cintio y a Fina, dedica páginas vibrantes.

No cabe duda [nos dice] de que la poesía es una fuga, un correr hacia atrás, un devorar el tiempo, un buscarle distancia a los paisajes, un volverse de espaldas a las cosas, un tragarse todos los ayes de la vida y de la muerte, para que la vida y la muerte del alma viva en llama de presentimiento.

Y el poeta que es Amado Blanco se sorprende —se lamenta, más bien— de que *En la Calzada de Jesús del Monte*, esa obra entrañable de Eliseo, que sueña una calzada donde la vida se hace polvo con el tiempo y los ojos se empañan de recuerdos, no haya sido más comentada, más conocida. En 1949, era el sino de casi toda la joven poesía publicada en Cuba.

No pasa por alto *Tiempo en pena*, de Mariano Brull, y *La semilla estéril*, de José Z. Tallet. Muchos de mi generación conocieron poco a Brull; diplomático, vivió años en el extranjero. Su decir, por eso, se hizo más europeo, aunque su poesía es acabada, bien pulida. A Pepe Tallet, en cambio, le conocí desde niño; fue un gran amigo de mi padre y yo de su hijo, y de él mismo. Don Luis califica su poemario *La semilla estéril* —que entonces pareció iba a ser el único— "como uno de los libros más extraordinarios aparecidos en Cuba en la última década". Comparto plenamente su criterio. Tallet es un enorme poeta, un "hombre-puente",

como decía Fernández Retamar, que abrió nuevos senderos a la poesía cubana con su prosaísmo inconforme y sus cantos de entretiempos.

Don Luis amó también la música, el ballet y el cine. Disfrutó aquella Habana memorable de los conciertos de la Filarmónica bajo la genial batuta de Erich Kleiber, la sonoridad impar de Rudolf Serkin, los inicios promisorios de Jorge Bolet, el arrebatado musical inimitable de Igor Stravinsky, cuyo *Petrouchka* sacudió al Auditorium y nos emocionó con su *Consagración de la primavera*. Recuerdo, asimismo, que había conocido a Louis Jouvet en París y fue a encontrarle cuando visitó La Habana. Y que era un apasionado de Rita Montaner, la Única, sobre la cual escribió en varias ocasiones y a la que dedicó sentido adiós —"porque a Dios se fue", dejándonos la nostalgia de una voz para dos épocas, que embrujó a jóvenes y menos jóvenes en la Cuba de antes e incluso de ahora.

Las páginas sobre Eduardo Abela penetran en su obra extraordinaria que, como verdadero artista, hizo y rehizo a lo largo de la vida; sin olvidar al antológico Bobo de la banderita. Amado Blanco recuerda las primeras etapas de Abela, tan logradas, tan cubanas, al parecer definitivas, y luego descubre con pasmo la que sería una tercera, expuesta en aquella sonada muestra del Lyceum, donde el color se empasta con la forma, la figura se unimisma con la circunstancia y nos regala una maravillosa colección que ilumina los últimos años de su fecunda existencia.

¿Y qué decir del diálogo sobre Ponce, "el pintor ciego?" Invención mágica de su estro poético y conocimiento del teatro, que introduce un nuevo género ensayístico: hablado. Fidelio Ponce le habló de la luz, esa que según Guillén achicharra aquí todas las cosas, y que sólo dejar ver lo verdadero al amanecer, porque más tarde ya no es cierto lo que se mira. Amado Blanco nos enseña a ver la obra con los ojos de Ponce, soy el "único en Cuba —porfiaba el pintor— que ve las cosas como son, y no como me las cuentan". Porque se trataba de "un sincero locutor de lo que llevaba dentro, de su tremenda angustia tropical, de su desolada búsqueda del hombre y de la mujer, en este caos que nos consume." Por eso, según Luis

Amado, "su pintura fue un eterno batallar contra la limitación de la ceguera".

Conocida esta experiencia, que se estrenó en el Lyceum en 1949, bajo la dirección de Modesto Centeno y la participación de Raquel Revuelta, Vicente Revuelta y Miguel Navarro, no me extraña que se sintiera entusiasmado por la de Luis Carbonell en la Sala Hubert de Blanck, en enero de 1957, cuando "el acuarelista de la poesía antillana" contaba cuentos de escritores cubanos, "como jugar de nuestra época", recreando la costumbre de abuelas, madres y tatas de antaño.

Una crónica sobre Eusebia Cosme, la gran recitadora de pequeña figura y simpatía desbordante, que hallé en Nueva York, hace ya muchos años, con una peluca leonada y altos tacones, me produjo una íntima alegría. Sentí que era yo quien la esperaba en aquella esquina, y la piropeaba con los versos de Nicolás que cita Amado Blanco. ¿Quién la recuerda hoy entre nosotros?

Aparte de los trabajos sobre Josephine Baker, el inimitable Chevalier, Conchita Piquer y otros famosos cantantes que nos visitaron por aquellos años, donde refulge el juicio encantado de Amado Blanco, y de sus comentarios sobre los lienzos abstractos de Luis Martínez Pedro y de la explosión del color en las catedrales de Portocarrero, del genio de Pablo Picasso que iluminaba la Ciudad Luz, y el gozo por las notas de Mozart, cuya "fresca elegancia" parecía contradictoria, mas no era sino el hombre entero, "desde sus minutos infantiles hasta su Ré-

quem", hay otros momentos del libro que no se deben obviar y a los que me referiré brevemente.

Se trata de los artículos que aparecen en el capítulo titulado "Reflexiones", en los cuales se abordan cuestiones existenciales, la carencia de intimidad del hombre en nuestra época, "no una intimidad social, amistosa, sino una intimidad total, verdadera, del ser consigo mismo, con su esencia, con su yo, en fin y resumen". El hombre quisiera volver a su soledad, piensa Luis Amado, a esa pretendida esencia, "pero todos son obstáculos". Por eso, "cuando alguien nos pregunta por nosotros, hablamos del hígado, y cuando alguien nos pregunta por nuestro quehacer, le respondemos que hemos ido puntualmente a la oficina".

Se duele el autor de la carencia de solidaridad, advierte que "el mundo de hoy [...] no está ya para medias tintas, para amigables componendas, para posiciones escépticas. Queramos o no —dice— vivimos en perpetua batalla, en terrible lucha, y sólo con las razones categóricas podemos ser capaces de detener esas otras razones, monstruosas e infrahumanas que nos vienen encima". Por eso insta a levantar la voz contra los desalmados criminales, trasunto de "los tiempos que corremos, producto de su sin razón, de su angustia, de su feroz, repugnante egoísmo".

De aquella Cuba, nos recuerda su soledad. "No vale que nos engañemos" —señala.

Una ciudad bullanguera y gesticulante para los turistas, pero una ciudad de som-

bras, por debajo, que se superponen sin tocarse en busca del personal camino de su existencia. Podemos seguir vendiendo postalitas de muchos colores para los extranjeros de pocos días. Y maracas, y hasta castañuelas que no tocamos jamás para nuestro baile. Pero solos, muy solos dentro del ruido y de la explosión de la luz, hacia la nada.

Hombre de bien, Luis Amado Blanco vivió aquellas horas amargas de la república capitidiminuida y rastacuera, de la bestial represión batistiana, con la indignación del cubano patriota, manteniendo en alto sus principios de cristiano, demócrata y antifascista. Al triunfo de la Revolución, la sirvió con entusiasmo; fue embajador en Portugal, director de Asuntos Religiosos en el Ministerio de Relaciones Exteriores y nos representó en la UNESCO y en la Santa Sede, donde, además, asumió el decanato del cuerpo diplomático con gran tino y profesional delicadeza.

Y no dejó la pluma. *Tardío Nápoles* —su poemario final— es una obra llena de belleza y de amor; "la muerte llega y sigue", nos dice sereno, pero como el polvo que queda de aquella brillante mariposa, nos deja para siempre su "polvo enamorado".

*Juzgar a primera vista* es un aporte a cuanto hubo de noble, bello y trascendente en aquellos años de batallar por la esperanza que fue para muchos de nosotros la segunda mitad del siglo pasado

RAÚL ROA KOURÍ

## La "Utilidad de la virtud": por el 8º aniversario de la Sociedad Cultural "José Martí" y el día de la cultura cubana

En el marco de la Jornada por el Día de la Cultura Nacional, se llevó a cabo el miércoles 15 de octubre, en el Museo de la Revolución, el acto en celebración del 8º aniversario de creación de la SCJM, que se cumpliría el 20 de ese mes. La ceremonia estuvo presidida por Vilma Espín; presidenta de la FMC, Armando Hart Dávalos y Héctor Hernández Pardo, presidente y vicepresidente primero de nuestra sociedad, respectivamente.

En las palabras de apertura, el compañero Hart exaltó la importancia de cultivar la virtud en nuestros tiempos y los valores éticos que nos legara nuestro Apóstol.

Renio Díaz Triana, miembro de la Junta Nacional de la sociedad, al dar a conocer el acuerdo tomado por la organización de otorgar la "Utilidad de la virtud" en reconocimiento a un grupo de altas personalidades de la cultura de nuestro país, recalcó las palabras del Apóstol: "en un mundo donde el vicio tiene tantos cómplices es necesario que tenga algunos cómplices la virtud". La distinción fue otorgada, tras evaluar las propuestas de organismos, instituciones y organizaciones de las filiales provinciales y la Junta Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí", a 28 personalidades exponentes de la honradez y la justicia de nuestro pueblo, representantes de diversas ramas y sectores del país.

Ellos fueron: Marta Arjona Pérez, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural; Pura Avilés Cruz, de la provincia de Holguín, doctora en Medicina, heroína nacional del trabajo y diputada; Julio A. Batista Delgado, destacada personalidad de la radio cubana, y connotado martiano; Aleida Best Rivero, de Las Tunas, profesora, directora de Extensión Universitaria del Instituto

Superior Pedagógico y diputada; José Cantón Navarro, vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí", profesor, investigador y premio nacional de Historia; Graciano Wilkie Delgado Correa, médico estomatólogo y profesor eminente del Ministerio de Salud Pública en Santiago de Cuba; Haydeé Díaz Ortega, directora del Memorial "José Martí"; José Ramón Fernández Álvarez, vicepresidente del Consejo de Ministros; Milagros Fernández Vera, profesora notable y difusora del pensamiento martiano en la provincia de Pinar del Río; Julio Font Tío, médico internacionalista muy destacado de la provincia de Matanzas; Luis García Pascual, relevante investigador martiano; Mercedes Garrudo Marañón, abogada de amplio historial, asesora jurídica de la Federación de Mujeres Cubanas; Ruht D. Enríquez Rodríguez, profesora e investigadora de la Universidad de La Habana; Olga de la Caridad Hernández Guevara, sobresaliente promotora cultural de la provincia de Cienfuegos; Antonio Eddy Martín Sánchez, comentarista y narrador deportivo de la televisión cubana; Esther Montes de Oca, madre de los mártires hermanos Saíz Montes de Oca, de Pinar del Río; María Dolores Ortiz, profesora, promotora cultural y presidenta de la ACAL, propuesta por la filial de la SCJM de Sancti Spiritus; Mercedes Piñón Jareño, directora del Memorial "Ernesto Che Guevara" de Santa Clara; José Ramírez Cruz, dirigente histórico de los campesinos cubanos, en representación de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; José Pascual Rodríguez García, coronel, jefe de brigada especial nacional del Ministerio del Interior; Agustín Rafael Rodríguez Ortiz, director del Bosque Martiano de San Antonio de los Baños; Dulce Luisa Serra Galván, prestigiosa profesora de la Isla de la Juventud; Leonor Somonte Fernández, relevante profesora y difusora del ideario martiano en Ciego de Avila; Ramón Valdés Galarraga, destacado estudioso e investigador del legado martiano.

También fueron acreedores de esta distinción otras personalidades que no se encontraban presentes: Juan Ameida Bosque, de la ACRC; José Julián Aguilera Vicente de Santiago de Cuba; Luis Álvarez Álvarez de Camagüey; Rubén Castillo de Granma; Horacio Díaz Pendás del Ministerio de Edu-

cación y Salvador Arias García del Centro de Estudios Martianos, a quienes les será entregada en actividades solemnes con posterioridad.

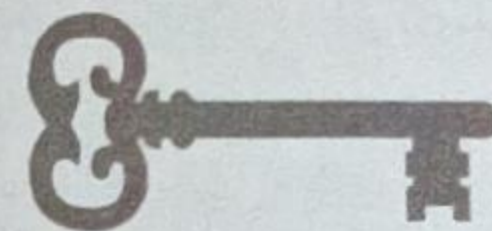
Le fue otorgado, post mortem y en su provincia, a Magdalena Cantillo Frómata, primera presidenta de la Sociedad Cultural "José Martí" en Guantánamo, distinguida investigadora y promotora cultural, recientemente fallecida.

Al hacer uso de la palabra en nombre de los condecorados, la doctora María Dolores Ortiz, enfatizó:

El alto reconocimiento de la Utilidad de la Virtud que nos otorga la Sociedad Cultural "José Martí" representa, para todos los que la recibimos, nuevo estímulo para seguir las enseñanzas del Maestro y para ponerlas en práctica, calladamente, en cada momento de nuestras vidas.

El acto concluyó con un concierto del dúo Cálamus.

TERE PEÑA



## Encuentro de Bosques y Jardines Martianos

Los días 24, 25 y 26 de septiembre, en Playita de Cajobabo, Imías, provincia de Guantánamo, se efectuó por primera vez el Encuentro Nacional de Promotores de Bosques y Jardines Martianos, en cuyo marco se desarrolló un taller con las siguientes temáticas:

- El Bosque Martiano: una vía para el conocimiento del pensamiento y la obra de José Martí.
- Martí y la naturaleza cubana reflejada en su *Diario de campaña* de Playita a Dos Ríos.
- Experiencias sobre la creación de bosques y jardines martianos en diversos territorios del país. Análisis de los proyectos sobre bosques y jardines martianos.

En este evento participaron presidentes de las filiales provinciales de la Sociedad Cultural "José Martí" junto a miembros de la Junta Nacional, activistas destacados en el tema y otros invitados de la provincia de Guantánamo. La inauguración fue realizada por el doctor Armando Hart, quien defi-

nió a Imías como capital de los bosques martianos por ser su territorio el que está vinculado a la presencia directa del Apóstol. Hart destacó la importancia del fomento de los bosques no sólo por su importante papel en la preservación del medio ambiente sino, también, por su valor de mejoramiento humano. Por otra parte, en sus palabras de clausura, el compañero Héctor Hernández Pardo agradeció el esfuerzo realizado por la filial provincial de la sociedad, el Partido, el gobierno y la Dirección Provincial de Cultura, y acogió con entusiasmo la propuesta de seguir realizando este evento, periódicamente, en Guantánamo.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS



#### IV Coloquio "José Martí y la cultura de la Naturaleza"

Dando continuidad a la línea de trabajo de nuestra sociedad cultural, relacionada con la preservación y cuidado del medio ambiente y el desarrollo de una conciencia ecológica en la población, especialmente entre niños, adolescentes y jóvenes, tuvo lugar los días 20 y 21 de noviembre el IV Coloquio "José Martí y la cultura de la naturaleza" con el coauspicio de la Fundación "Antonio Nuñez Jiménez" de la Naturaleza y el Hombre.

En sus palabras iniciales dando la bienvenida a los participantes la compañera Lupe Véliz, presidenta de la fundación, destacó la importancia de este evento como ámbito de reflexión y de conocimiento de experiencias de trabajo de carácter pedagógico, comunitario, científico y de otras esferas.

Teniendo como marco las cuatro temáticas establecidas en la convocatoria —"Ecología y desarrollo sostenible: Retos hacia el siglo XXI"; "Educación, cultura y naturaleza"; "Ética y estética de la naturaleza: Vigencia del pensamiento de José Martí"; "Historia y medio ambiente"—, se discutieron un total de 10 ponencias. Se produjeron, asimismo, intervenciones especiales de Héctor Hernández Pardo, acerca de la celebración del coloquio internacional previsto para oc-

tubre del próximo año —"José Martí por una cultura de la naturaleza"; y de Adys Cupull y Froilán González, quienes presentaron una propuesta en torno al tema de la salvación de ríos y arroyos, calorizada por nuestra sociedad y Juan Antonio Naredo, del Jardín Botánico Nacional.

La clausura del evento estuvo a cargo del compañero Armando Hart, quien subrayó la importancia del trabajo que viene realizado la Sociedad Cultural "José Martí" en el ámbito de la ecología. Al recordar las palabras de Fidel en la Cumbre de Río, señaló que desarrollar una conciencia en torno de estos problemas constituye uno de los desafíos más apremiantes que tiene ante sí la humanidad con vistas a salvar el planeta de una catástrofe de incalculables proporciones capaz de amenazar la existencia misma del género humano.

R.P.B.



#### Suscriben acuerdo de colaboración

La Asociación "Haydée Santamaría" por la Cultura, la Paz y la Solidaridad, y la Sociedad Cultural "José Martí" suscribieron el pasado mes de octubre, en La Habana, una carta de intención en la que ambas organizaciones se comprometen a diseñar un programa de colaboración a mediano y largo plazo que sienten las bases para un trabajo duradero y útil. Entre los aspectos concretos a colaborar figuran:

- 1) La promoción del Coloquio Internacional "José Martí por una cultura de la naturaleza", que tendrá lugar en octubre del 2004 en La Habana, para lo cual la Asociación "Haydée Santamaría" ha sido invitada a pertenecer al Comité Internacional Preparatorio de dicho evento y llevará a cabo acciones que lo den a conocer en centros culturales y universidades españolas con vistas a lograr la más amplia participación, tanto en sus preparativos como en el coloquio mismo.
- 2) Trabajar de conjunto en el proyecto "El rescate a la memoria histórica", con la colaboración de universidades españolas.

- 3) Mantener el intercambio sistemático entre miembros de ambas asociaciones, tanto en Cuba como en España.

El acuerdo fue suscrito por Manuel Espinar a nombre de la Asociación "Haydée Santamaría" y Héctor Hernández Pardo por la Sociedad Cultural "José Martí".

La Asociación "Haydée Santamaría" por la Cultura, la Paz y la Solidaridad, surgió en 1993, en España, con el propósito de contribuir, desde la trincheras de la cultura y con acciones concretas, a la batalla contra el imperialismo. Ha emprendido proyectos de solidaridad con varios países, que en los últimos años han sido víctimas de ataques y amenazas estadounidenses, entre ellos Cuba, Yugoslavia, Irak, Palestina, Venezuela. Entre sus objetivos figura ofrecer un proyecto alternativo de vida social que combata ese otro flagelo que es la desculturización de nuestras naciones a causa de las formas mediáticas y de los patrones de consumo, que atentan contra los hábitos de pensar, discutir y razonar de los pueblos.

Así, entre los proyectos priorizados de esa asociación se encuentra recuperar la memoria histórica, centrando la atención en los sucesos de la República española y los crímenes de toda índole cometidos por la subsiguiente dictadura fascista. Se trabaja por rescatar, mediante la cultura, el hábito de una forma de vida diferente. Los fundadores de esa institución eligieron el nombre de Haydée Santamaría por haber sido no sólo una compañera de Fidel Castro desde los mismos inicios de la última lucha por la libertad de Cuba, si no, también, una excepcional promotora cultural a través de la Casa de la Américas: dio cabida a artistas e intelectuales de América Latina y permitió, de esta forma, que el bloqueo contra la isla no hiciera mella en la esfera del arte y la literatura. La propia labor de la Asociación "Haydée Santamaría" por la Cultura, la Paz y la Solidaridad constituye un reconocimiento a la dimensión internacionalista alcanzada por la entrañable amiga del Che Guevara, con su lucha abierta, mediante la cultura, a favor de la causa de los pueblos oprimidos.

R.P.B.



*yo mi hora a la casa de Pardo*

## Día del árbol

La Sociedad Cultural "José Martí", en la mañana del día 10 de octubre del 2003, se unió a los vecinos de las trece circunscripciones del Consejo Vedado Malecón, en el Parque Villalón, para celebrar la Fiesta del Día del Árbol.

Escuchado el Himno Nacional, el licenciado José Manuel González, historiador del Taller de Transformación Integral del Consejo, inició la actividad, donde dio a conocer que por primera vez, este mismo día y en este mismo lugar, se iniciaron hace 99 años las festividades con tal motivo, en homenaje al alzamiento del Grito de Yara, por acuerdo de la Asociación de Propietarios, Industriales y Vecinos del Vedado y Príncipe, que radicaba en la calle Línea esquina a B, en la propia barriada del Vedado.

En el marco de la actividad se le rindió homenaje a la Banda Nacional de Conciertos, en su aniversario 104. Se le entregó una carta a nombre de la Junta Nacional de la SCJM, en justo reconocimiento a la hermosa tradición que ellos conservan.

El público disfrutó de la actuación de la Banda Infantil de la Escuela Primaria del Cerro "Antonio Bachiller y Morales", y, acto seguido, se realizó una siembra solemne de árboles junto a vecinos ilustres del barrio. Seguidamente dio inicio a una retreta, a cargo de la Banda Nacional de Conciertos. Concluyó la actividad con la apertura de una feria agropecuaria y gastronómica, para el disfrute de los asistentes.

T. P.



## Una experiencia cienfueguera

La idea de un directorio de las localizaciones martianas surgió hace siete años en la provincia de Cienfuegos, por parte de la estudiosa de la obra del Maestro, licenciada Milagros Delgado, quien contó con el apoyo de un grupo de colaoradores. Especialista de la Sala Martí de la Biblioteca Provincial "Roberto García Valdés", Milagros fue fundadora de la filial de la Sociedad Cultural "José Martí" en la provincia y su primera secretaria ejecutiva.

El cuerpo principal del directorio lo conforman 87 asientos de locaciones que llevan el nombre de José Martí u otros relacionados con su obra. Son agrupados por municipio y en orden alfabético.

Martí, como en toda Cuba está presente en Cienfuegos. No abandonará calles, parques, escuelas, círculos infantiles, comités de defensa, cooperativas, grupos musicales, fundaciones, logias, y mucho menos dejará la sala Martí, donde su palabra viene en cada libro escrito para este siglo y para muchos otros que vendrán.

La concepción de este directorio, sin antecedentes conocidos, ha resultado una valiosa fuente para la proyección del trabajo de nuestra filial, animada por la idea de que pueda ser útil instrumento informativo de consulta, por el propio contenido histórico local que encierra y como generador de posibilidades para el desarrollo de actividades conmemorativas en relación con la figura del Maestro, a realizar en las locaciones descritas por parte de organismos e instituciones del territorio. Asimismo, quizás pudiera servir a investigadores, que se sientan motivados a profundizar en el tema concibiendo monografías en torno a los lugares referidos. En cualquiera de las aplicaciones mencionadas —y en otras tantas que pudieran surgir de amorosas mentes y corazones martianos— encontrará este modesto empeño su razón de ser.

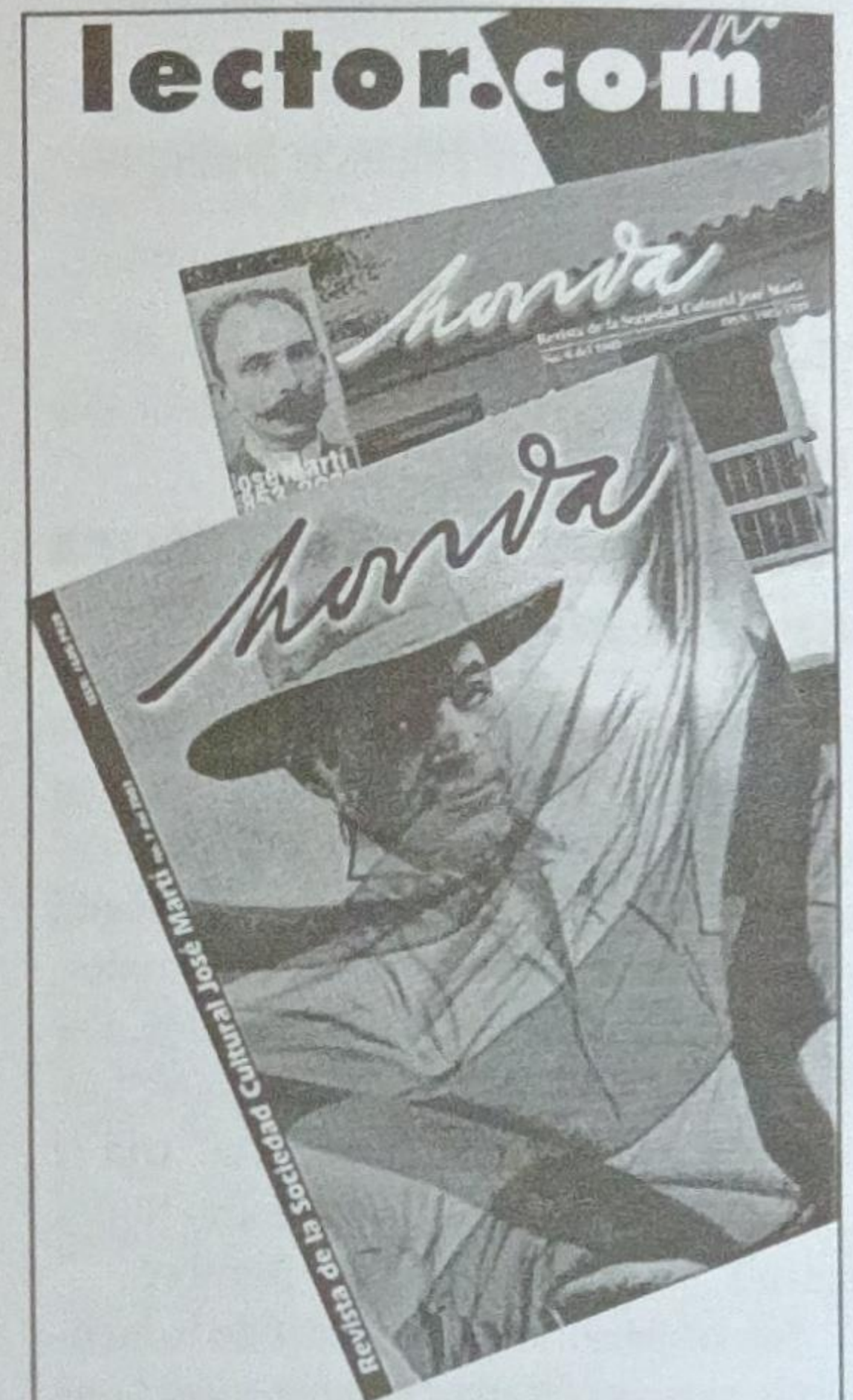
Razones sobradas existieron pues, en este año del sesquicentenario del natalicio del Apóstol, para reunir a hombres y mujeres sencillos, quienes, con su quehacer diario, hacen revivir la presencia de Martí en cada uno de esos sitios. Así fue como se celebró el coloquio "Porque llevo tu nombre, José Martí: Luz y permanencia", que, auspiciado por la filial de la Sociedad Cultural "José Martí" y la Biblioteca Provincial de Cienfuegos, le rindió homenaje el 9 de abril pasado, con la asistencia de 79 participantes provenientes de las diferentes locaciones registradas.

Tres comisiones —cada una con el nombre de un poema martiano de su cuaderno *Ismaelillo*: "Valle lozano", "Hijo del alma", "Tórtola blanca"— fueron testigos de la humildad de quien cuida el parque, de quien barre la calle, de quien preside el CDR, de la educadora del círculo infantil, de la maestra de escuela o del cooperativista; ellos se refirieron a su labor cotidiana o

la historia de ese pedacito que defienden día a día. Fue un evento peculiar, diferente en su concepción y forma de desarrollo.

Allí, frente a la estatua, en el parque que lleva también su nombre —Monumento Nacional y orgullo de los cienfuegueros—, el grupo musical Ismaelillo cerró la tarde para los presentes en el encuentro y para Cienfuegos toda, haciendo realidad las propias palabras del Maestro: "Así se es hombre: vertido en todo un pueblo".

LUCÍA RAMÍREZ ARIAS



Honda ha abierto una nueva sección que le permite crear un espacio interactivo con sus lectores, y acogería con beneplácito sus opiniones y sugerencias acerca del contenido de la revista. Pueden dirigir sus correos electrónicos a:

Revista *Honda*  
Sección **lector.com**  
jmarti@cubarte.cult.cu

También sus cartas a:

Rafael Polanco  
Director revista *Honda*  
Sección **lector.com**  
Sociedad Cultural "José Martí"  
Calzada 801 ½, entre 2 y 4, Vedado  
Ciudad de La Habana, Cuba



# NUESTROS AUTORES

**Salvador Árias García.** Ensayista, crítico, investigador y profesor. Doctor en Ciencias Filológicas. Entre sus publicaciones, *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro*.

**Caridad Atencio.** Poeta y ensayista. Labora como investigadora en el Departamento de Literatura del Centro de Estudios Martianos. Ganadora del premio Dador en 2000 y 2002.

**Maia Barreda.** Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Trabaja como investigadora en el Departamento de Edición Crítica del Centro de Estudios Martianos.

**Dalia de Jesús Rodríguez Bencomo.** Ensayista, investigadora y profesora de la Facultad de Ciencias Humanísticas del Centro Universitario de Oriente.

**Roberto Fernández Retamar.** Ensayista, profesor y poeta. Doctor en Filosofía y Letras y Premio Nacional de Literatura en 1989. Presidente de la Casa de las Américas.

**Francisco Fernández Sarría.** Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana. Investigadora en el Departamento de Edición Crítica del Centro de Estudios Martianos.

**Ambrosio Fornet.** Ensayista e investigador. Miembro emérito de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Entre sus libros publicados, *Las máscaras del tiempo* (1995).

**Rolando García Blanco.** Doctor en Ciencias Históricas y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Es investigador del Museo Nacional de Historia de las Ciencias "Carlos J. Finlay".

**Armando Hart Dávalos.** Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano, presidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

**Francisca López Civeira.** Doctora en Ciencias Históricas. Ensayista y profesora de la Facultad de Historia y Filosofía de la Universidad de La Habana.

**Mayra Beatriz Martínez.** Ensayista y periodista. Trabaja como investigadora en el Centro de Estudios Martianos. Ganadora del premio Razón de Ser 1994 y Dador 2002.

**María Caridad Pacheco González.** Doctora en Ciencias Históricas. Labora como

investigadora en el Departamento de Historia del Centro de Estudios Martianos.

**Rafael Polanco Brahojos.** Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y del Pensamiento Político. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí".

**Raúl Roa Kourí.** Ex viceministro de relaciones exteriores, embajador en la ONU, la UNESCO y Francia, entre otros países. Preside la Comisión Nacional Cubana para la UNESCO

**Carlos Rodríguez Almaguer.** Presidente del Movimiento Juvenil Martiano.

**Nydia Sarabia.** Historiadora y periodista. Doctora en Ciencias Históricas. Se ha especializado en el género biográfico y es una notable conocedora de la vida del Apóstol.

**Rodolfo Sarracino.** Historiador y ensayista. Investigador titular del Centro de Estudios Martianos y profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

**Marlene Vázquez Pérez.** Master en Filología por la Universidad de Oviedo. Obtuvo en el 2003 el Premio Dador y el Premio de La Ciudad de Santa Clara, en el género de ensayo.

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

Entrego o remito por vía personal o por la transferencia bancaria \_\_\_\_\_ (dentro de Cuba) o por el giro postal adjunto, la cantidad de 13.00 pesos (o el equivalente en divisas **para el exterior**) para suscribirme a la revista por el período de 1 año a partir del número \_\_\_\_\_.

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_ Firma del solicitante: \_\_\_\_\_

Si no se especifica a partir de qué número desea suscribirse, se le suscribirá desde el que se está distribuyendo al recibirse esta solicitud

Ya nos han llegado las primeras cartas con valoraciones diversas y muy útiles acerca de nuestro trabajo. Las cartas recibidas nos hacen excelentes sugerencias que, desde luego, tendremos rápidamente en cuenta. Seleccionamos apenas dos como muestra, en tanto esperamos que nos sigan escribiendo.

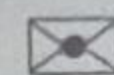


*Estimados compañeros de la revista Honda: El club "La Rosa Blanca" que dirijo y que se encuentra en la Universidad Pedagógica "Félix Varela" de Villa Clara, tiene al 100 % de sus miembros como suscriptores de la revista. Acá tenemos varios compañeros que se han especializado en el estudio de la vida y obra de José Martí y que han elaborado sus tesis de maestría y doctorado sobre esa temática. Como presidenta del club estoy interesada en conocer qué posibilidades de publicación en las páginas de Honda tendríamos. También desearíamos que pudieran informarnos, con regularidad, acerca de los eventos, concursos y talleres especializados martianos que se convocan. A veces nos pasa que nos enteramos de las cosas cuando éstas han concluido o cuando no tenemos ya tiempo para participar. Los felicitamos por la labor que desarrollan, por los artículos aparecidos en*

*la revista, por las reseñas de libros, por las entrevistas a creadores del arte y la literatura; en fin, por el amor que ponen en cada tarea. Aquí tienen un grupo de admiradores y colaboradores. Dra. María Antonia Rodríguez del Castillo, Sociedad Cultural "José Martí", Villa Clara.*

María Antonia: Nos sonrojan los halagos desmedidos que nos tributa. Sería bueno que repitiera su contacto para hacernos llegar, también, las críticas que, sabemos, nos merecemos. Justamente es, a partir de ellas, que pretendemos mejorar. Desde luego Honda abre sus puertas a toda colaboración de calidad, especialmente si proviene de especialistas, no sólo en el universo martiano, sino en el de la cultura cubana en general: ése es el perfil temático amplio al que queremos acceder. Nuestra divisa es la calidad, aunque, necesariamente, existen determinadas limitaciones que impone el medio y los intereses de los lectores a que vamos dirigidos. No deberán ser ensayos mayores de las 15 cuartillas de 30 líneas, escritas a dos espacios y deberán ser acompañados de un breve resumen curricular del autor, que incluirá su dirección y su número de identidad. Las colaboraciones podrán ser entregadas directamente en la redacción

o enviadas a nuestra dirección de correo electrónico. Una vez en nuestro poder, el consejo editorial se encargará de decidir cuáles de ellas podrán ser publicadas. Y claro que nos daremos a la tarea de divulgar cuanta convocatoria llegue a nuestras manos. Espérenlas a partir del año próximo.



*Director de la revista Honda: El motivo de la presente misiva es porque deseo saber si pudiera yo suscribirme a su publicación y querría saber cuántos números aparecen al año. Por otra parte, querría felicitarlos, ya que los artículos publicados son muy interesantes y me ayudan a conocer más a nuestro Apóstol José Martí y su pensamiento. El formato de la revista también me gusta. Desearía suscribirme pronto, así que les pido que me respondan de inmediato. Jonny Socarrás Roque.*

Tratamos de complacerte lo más pronto posible: Puedes realizar tu suscripción inmediatamente, en las oficinas de correo de tu localidad. Te informamos que publicamos tres números al año; es decir, que salimos a la calle cada cuatro meses. Gracias por escribirnos.

## Cupón de suscripción

Sociedad Cultural José Martí  
Calzada 807, esq. a 4,  
El Vedado, Ciudad de La Habana,  
Cuba, C.P. 10400.  
Tel.: 55 2298 / 830 4493  
Fax: 33 4672  
E-mail: [jmarti@cubarte.cult.cu](mailto:jmarti@cubarte.cult.cu)

  
Revista de la Sociedad  
Cultural José Martí

Monte soy / Ignacio Estrada.



Coloquio Internacional José Martí  
Por una Cultura de la Naturaleza  
La Habana, Cuba.  
Del 25 al 27 de octubre de 2004.

Temáticas fundamentales:

- Ética y medio ambiente • Política y educación ambiental • Por un mundo sustentable • El ambiente desde una perspectiva interdisciplinaria e histórica •

# MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



Constelación Martiana, 2003  
Técnica: Mixta / Cartón: 68 x 59.5 cm

NELSON DOMÍNGUEZ CEDEÑO (Santiago de Cuba, 1947). Pintor, grabador y profesor. Graduado en la Escuela Nacional de Arte Cubanacán. Ha sido galardonado con la Orden por la Cultura Nacional y la Orden Alejo Carpentier. Ha realizado innumerables exposiciones y sus obras forman parte de prestigiosas colecciones del mundo. Entre los principales premios que ha recibido, Premio Nacional Festival Internacional de la Pintura Cagnes-sur-mer, Francia (1972), Premio Honor. Bienal Gráfica de la India (1991) y Condecoración Medalla y Orden de Honor de Museo Fuji, Tokio, Japón (1997).